

**NUEVA SOCIEDAD | 267**

## El fantasma del populismo

### COYUNTURA

Matari Pierre

### TRIBUNA GLOBAL

Hinde Pomeraniec / Raquel San Martín

### TEMA CENTRAL

Yves Sintomer

Aníbal Pérez-Liñán

Wolfgang Merkel

Laura Raim

Tomás Várnagy

Ralf Melzer

Roberto Gargarella

Hans-Jürgen Burchardt

Carlos de la Torre

Juan Carlos Monedero

### ENSAYO

Axel Honneth

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Claudia Detsch

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Coordinadora de producción:* Silvina Cucchi

*Editor de la plataforma digital:* Mariano Schuster

*Administración:* María Eugenia Corriés, Vanesa Knoop, Karin Ohmann

### **NUEVA SOCIEDAD Nº 267**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* Gustavo Deveze

*Fotografía de portada:* Shutterstock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

**<www.nuso.org>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT**  
  
**STIFTUNG**

■ ÍNDICE

<b>COYUNTURA</b>		
4280	<b>Matari Pierre.</b> No es lo mismo ser borracho que cantinero: México, el librecambio y la Gran Muralla de Donald Trump	4
<b>TRIBUNA GLOBAL</b>		
4281	<b>Hinde Pomeraniec / Raquel San Martín.</b> ¿Países poderosos o influyentes? Reconfiguraciones globales en el siglo XXI	12
<b>TEMA CENTRAL</b>		
4282	<b>Yves Sintomer.</b> ¿Condenados a la posdemocracia?	22
4283	<b>Aníbal Pérez-Liñán.</b> ¿Podrá la democracia sobrevivir al siglo XXI?	35
4284	<b>Wolfgang Merkel.</b> Por qué perduran los regímenes autoritarios	46
4285	<b>Laura Raim.</b> La derecha «alternativa» que agita a Estados Unidos	53
4286	<b>Tomás Várnagy.</b> Derechos locales, ¿tendencias globales? Hungría, Polonia y más allá	72
4287	<b>Ralf Melzer.</b> Populismo de derecha en Alemania. Un desafío para la socialdemocracia	88
4288	<b>Roberto Gargarella.</b> Pensar sobre la democracia, discutir sobre los derechos	101
4289	<b>Hans-Jürgen Burchardt.</b> La crisis actual de América Latina: causas y soluciones	114
4290	<b>Carlos de la Torre.</b> Los populismos refundadores. Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias	129
4291	<b>Juan Carlos Monedero.</b> La democracia agredida. Populismo, posdemocracia y neoliberalismo	142
<b>ENSAYO</b>		
4292	<b>Axel Honneth.</b> Sendas de la renovación. La idea de una forma de vida democrática	156

SUMMARIES

## ■ Segunda página

Un fantasma recorre el mundo... el fantasma del populismo. ¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de «populista» por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido en el poder, a su vez, no ha lanzado a sus opositores el epíteto zahiriente de «populista»? *El Manifiesto comunista* empezaba más o menos así, aunque el término «comunista» estaba en lugar de «populista». Hoy, este último término es omnipresente en el campo político y probablemente esté entre las palabras más utilizadas por la prensa en el último año. Es claro que su utilización está muy lejos de su significado original, cuando aludía a movimientos revolucionarios o reformistas de Rusia o Estados Unidos del siglo XIX que defendían los intereses de los campesinos. Y, en muchos sentidos, su uso se volvió descontrolado.

Es posible afirmar que el empleo actual del término «populismo» va de la mano de un deterioro de la legitimidad de la democracia representativa –y sobre todo, de los partidos políticos–, y reformulaciones teóricas como las ensayadas por Ernesto Laclau en las últimas décadas permiten fijar algunos de sus significados. En un mundo marcado por la incertidumbre, los «momentos populistas», hegemoneizados por izquierdas y más a menudo por derechas, no paran de extenderse. Este número de *NUEVA SOCIEDAD* está dedicado precisamente a la pérdida de atractivo de la democracia, a la emergencia de nuevos autoritarismos y a la reflexión sobre algunos escenarios actuales.

Con estos objetivos, los artículos de Yves Sintomer, Aníbal Pérez-Liñán y Juan Carlos Monedero se enfocan en la crisis de la democracia «liberal» y las dificultades y los límites de su universalización. Hoy, varios de los fragmentos de *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama se pueden leer como utopías propias del pasado reciente. Sintomer se pregunta: «¿Estamos, entonces, condenados a la posdemocracia o al autoritarismo? ¿Una nueva revolución democrática es aún posible?». Pérez-Liñán escruta los efectos de la desindustrialización en las llamadas «repúblicas liberales de masas», en el nuevo contexto global caracterizado por la relocalización de la producción industrial, que impulsa a los votantes a respaldar liderazgos crecientemente radicalizados. Monedero, por su parte, escribe sobre las siempre complejas relaciones entre democracia y liberalismo y las dificultades de

las izquierdas para hacer frente a las «repolitizaciones punitivas» expresadas en el Brexit o en el voto creciente a partidos de extrema derecha en Europa.

De manera complementaria, Wolfgang Merkel plasma en su artículo los resultados de una larga investigación colectiva sobre los nuevos autoritarismos, regímenes alejados de los polos binarios que separan democracias de dictaduras. En estos regímenes híbridos reside parte de las complejidades políticas de la etapa actual, llena de zonas grises y nuevos desafíos teóricos.

Los tres artículos siguientes se enfocan en casos nacionales. Laura Raim organiza un completo –y matizado– mapa de la llamada Alt-Right de Estados Unidos. Este conjunto de «tribus», que van desde el libertarianismo ultracapitalista al nacionalismo blanco menos fóbico al Estado, pasando por paleoconservadores y neo-reaccionarios variados, parecía incapaz de concitar un apoyo masivo, pero con el «efecto Trump» varias de ellas buscan incidir en el destino del país de manera más significativa. Otro caso ilustrativo de las nuevas derechas es el de Hungría, analizado por Tomás Várnagy. Allí, el presidente Viktor Orbán busca poner en práctica lo que ha definido como una «democracia iliberal» y tiene al polaco Jaroslaw Kaczyński como aliado en su cruzada por la «contrarrevolución cultural» en Europa y el rechazo a los inmigrantes. Ralf Melzer, a su turno, se enfoca en el crecimiento de la derecha «populista» en Alemania, donde estos movimientos activan inquietantes recuerdos del pasado. Las preguntas planteadas son varias: ¿qué hacer frente a estas fuerzas? ¿Tratar de «comprender» las motivaciones de sus votantes –muchos de ellos, antiguos adherentes de la izquierda– y de recuperar su apoyo? ¿«Desenmascarar» al populismo de derecha como fuerza xenófoba y antidemocrática? Y más importante aún, ¿cómo puede la socialdemocracia reencontrarse con sus tradiciones y renovar su programa?

Desde una perspectiva teórica, el artículo de Roberto Gargarella dialoga con el problema de la democracia deliberativa, en el marco de «sorpresas» como el triunfo del «No» a los Acuerdos de Paz en Colombia o el Brexit en Reino Unido. Ambas consultas se llevaron a cabo en el marco de una fuerte desafección social respecto del sistema político, por lo que es necesario pensar la participación en el contexto de un debate de mayor alcance sobre la cuestión democrática.

Finalmente, el «populismo latinoamericano»: Carlos de la Torre y Hans-Jürgen Burchardt analizan los cambios producidos en los últimos años y las tensiones intrínsecas en términos de inclusión, modelo de desarrollo (extractivismo) y democracia en esta «década latinoamericana» que ya se encamina a su fin. Si es verdad que el Estado ganó sustancia institucional y poder de regulación, no es menos cierto que el sistema impositivo casi no fue reformado y la precariedad laboral y social se mostró resistente a la reducción de la pobreza.

Así, en medio de la incertidumbre y el malestar con la economía y la política actuales, el fantasma del populismo sigue al acecho. Y esto no está exento de una paradoja: la democracia se debilita precisamente cuando es el único sistema con legitimidad global.

## No es lo mismo ser borracho que cantinero

*México, el librecambio y la Gran Muralla de Donald Trump*

**MATARI PIERRE**

Donald Trump llevó a cabo una campaña «globalifóbica» que atribuyó las consecuencias económicas y sociales de la desindustrialización a décadas de librecambio. Más allá de las ilusiones sobre el alcance del poder presidencial en EEUU, el librecambio comercial, las exportaciones de capital y la cuestión migratoria van a estar en el centro de la diplomacia económica de EEUU en México.

«**N**o es lo mismo ser borracho que cantinero», espetó Carlos Slim el pasado 4 de noviembre ante un elenco de ex-mandatarios y empresarios<sup>1</sup>. Si las especulaciones electorales del magnate mexicano resultaron igual de temerarias que los pronósticos del *New York Times*<sup>2</sup>, su adagio resume, empero, los parámetros de una problemática que dejó de ser virtual a partir del 20 de enero: la confrontación entre el resuelto voluntarismo del candidato Donald

Trump y las implacables determinaciones que acechan su diplomacia económica.

Periodistas y politólogos buscan la combinación de causas que llevó a 62 millones de electores a votar por un rústico representante del 0,1%<sup>3</sup>, bribón directamente extraído de *Underworld USA* de James Ellroy, asaltante de las primarias del principal partido del gran capital yanqui con un discurso obrerista, émulo de Ronald

---

**Matari Pierre:** investigador haitiano. Es doctor en Ciencias Económicas (Universidad París XIII) y profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

**Palabras claves:** derecha, industria, libre comercio, Donald Trump, Estados Unidos, México.

1. En la vigesimosegunda reunión plenaria del Círculo de Montevideo.

2. El diario adjudicaba 85% de probabilidad a la victoria demócrata. Josh Katz: «Who Will Be President?» en *The New York Times*, 8/11/2016, <[www.nytimes.com/interactive/2016/upshot/presidential-polls-forecast.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/interactive/2016/upshot/presidential-polls-forecast.html?_r=0)>.

3. Según la revista *Forbes*, Trump posee la 156ª fortuna de Estados Unidos (y la 354ª del mundo).

Reagan y de su filisteo eslogan: «Let's make America great again»<sup>4</sup>. El consenso que emerge de esa vorágine de consideraciones coloca el fenómeno Trump en el contexto de los efectos de la globalización del capital en las regiones industriales, en las estructuras de clases y en las evoluciones demográficas y étnicas de las economías desarrolladas. El antagonismo entre financieros voraces, por un lado, e industriales, trabajadores y Estados endeudados, por el otro, otorga su forma y lenguaje a los movimientos anties-tablishment que proliferan en Estados Unidos y en Europa, especialmente desde la crisis de 2008. En ese sentido, Trump sería una versión estadounidense de los movimientos que condujeron al Brexit, a la multiplicación de referendos antimigrantes y, de manera general, a la consolidación y auge de partidos iconoclastas de extrema derecha en Europa. «La globalización ha enriquecido a la elite financiera que dona dinero a los políticos, pero ha dejado a millones de nuestros trabajadores sin nada más que pobreza y aflicción»<sup>5</sup>, se indigna Trump.

Ahora bien, más allá de las conjeturas sobre el carácter afectado del proselitismo, de las técnicas de propaganda macarthista<sup>6</sup> y del fascismo paródico del candidato Trump, su programa económico, si lo hay<sup>7</sup>, invita a considerar tres determinantes básicos de la diplomacia económica de EEUU en América Latina y, especialmente,

en México: el librecambio, las exportaciones de capitales y la inmigración.

## ■ El librecambio y la diplomacia de Trump

La crisis de la deuda externa de 1982 determinó la orientación y los mecanismos de la diplomacia económica de EEUU en la América Latina contemporánea. La crisis marcó, negativamente, el ocaso de las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones y puso las bases para la acumulación del periodo neoliberal. David Rockefeller, arquitecto oficioso de la diplomacia económica estadounidense y eficaz propagandista del pensamiento neoliberal en los círculos de poder a inicios de la década de 1980, explicó cómo la crisis facilitó que la Americas Society, el Consejo de las Américas y el Mexico-US Business Committee presionaran al gobierno de Miguel de la Madrid en el sentido de una redefinición de

4. Lema de la campaña presidencial del Partido Republicano en 1980.

5. Discurso pronunciado en Monessen (Pennsylvania), una antigua plaza fuerte de la industria siderúrgica, disponible en *Político*, 28/6/2016, <[www.politico.com/story/2016/06/full-transcript-trump-job-plan-speech-224891](http://www.politico.com/story/2016/06/full-transcript-trump-job-plan-speech-224891)>.

6. Según el *New York Times*, Trump aprendió su estilo fullero de su antiguo abogado y mentor en comunicación Roy Cohn, el ex-brazo derecho del senador Joseph McCarthy y fiscal del caso Rosenberg. Jonathan Mahler y Matt Flegenheimer: «What Donald Trump Learned From Joseph McCarthy's Right-Hand Man» en *The New York Times*, 20/6/2016.

7. Ver Alejandro Nadal: «Las consecuencias económicas del señor Trump» en *La Jornada*, 23/11/2016.

su política comercial<sup>8</sup>. México dio un paso en firme ingresando a los Acuerdos Generales sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés)<sup>9</sup> en 1986. Pero fue con la aceptación de las condiciones del Plan Brady<sup>10</sup> como el principio de apertura comercial quedó afianzado. El Estado convertía su deuda bancaria (47.000 millones de dólares) en obligaciones negociables (bonos Brady) con una reducción de 30%. A cambio, aceptaba la liberalización comercial y el catálogo de reformas estructurales del «Consenso de Washington».

México firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992<sup>11</sup>. Más de 20 años después se discuten los balances y consecuencias económicas y extraeconómicas de ese acuerdo. Lo cierto es que el valor de las mercancías intercambiadas entre México y EEUU se sextuplicó entre 1994 y 2014; la evolución oculta modificaciones considerables de las estructuras del comercio exterior de cada país. En México, la eliminación de los aranceles y el aumento del grado de apertura de la economía corrieron en paralelo a una mayor integración al mercado norteamericano. Entre 1994 y 2015, el valor de las exportaciones de México a EEUU se multiplicó por siete y el de las importaciones, por cuatro. México destina hoy 80% de sus exportaciones a EEUU y recibe de su vecino del Norte la mitad de sus importaciones<sup>12</sup>. Recíprocamente, EEUU destina a México 15% de sus exportaciones y recibe

de allí 13% de sus importaciones<sup>13</sup>. Estas cifras no indican el peso real de los intercambios TLCAN en ambas producciones, peso que es mucho mayor en México debido al menor grado de apertura de la economía de EEUU. Puede, por tanto, sorprender la virulencia con la cual Trump denunció el TLCAN: lo consideró «el peor tratado comercial jamás firmado en la historia» y el responsable de masivas pérdidas de empleos industriales. Para luchar contra esa forma de *dumping*, el candidato republicano propuso restablecer aranceles de 35%. Asimismo, amenazó con apelar al artículo 2.205 del TLCAN para denunciar el tratado si México y Canadá no aceptan renegociarlo. La política comercial trumpista estará a cargo del nuevo secretario de Comercio,

8. Ver D. Rockefeller: *Mémoires*, Éditions de Fallois, París, 2006, pp. 510-514. [Hay edición en español: *Memorias*, Planeta, Barcelona, 2004].

9. Organización creada después de la Segunda Guerra Mundial (1947) para supervisar el sistema multilateral de comercio, negociar la disminución de aranceles y promover el libre comercio. La última ronda de negociaciones del GATT culminó en 1994 con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

10. Propuesta del secretario del Tesoro de EEUU Nicholas Brady para los grandes deudores del Tercer Mundo (1988-1993).

11. Esto sirvió posteriormente de trampolín para la aprobación del protocolo de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) por 31 jefes de Estados en 1994.

12. Fuente: Subsecretaría del Comercio Exterior, disponible en <[www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156997/Anual-Exporta\\_2016\\_1020.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156997/Anual-Exporta_2016_1020.pdf)> y <[www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156998/Anual-Importa\\_2016\\_1020.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156998/Anual-Importa_2016_1020.pdf)>.

13. Fuente: Oficina del Representante Comercial de EEUU, <<https://ustr.gov/countries-regions/americas/mexico>>.

Wilbur Ross, apodado el «rey de las bancarrotas».

### ■ Las exportaciones de capital y la diplomacia Trump

El discurso proteccionista de Trump reproduce los argumentos de la campaña anti-TLCAN de Ross Perot a inicios de los años 90<sup>14</sup>. Sus argumentos tuvieron un fuerte eco en los sindicatos, en la izquierda del Partido Demócrata y en la extrema derecha del Partido Republicano. Desde entonces, muchos estudios acusan al TLCAN de acelerar la hemorragia de empleos industriales en EEUU y de encauzar a segmentos enteros del proletariado hacia trabajos mal pagados y precarios<sup>15</sup>. Para Trump, «nuestros políticos han seguido agresivamente una política de globalización que mueve nuestros empleos, nuestras riquezas y nuestras fábricas a México y al extranjero»<sup>16</sup>.

El predominio de las inversiones internacionales sobre el intercambio de mercancías constituye el rasgo distintivo de la globalización desde la década de 1980<sup>17</sup>. El contenido específico de la globalización es la mundialización del capital. Con ello, las estrategias y los proyectos de las corporaciones multinacionales se convirtieron en el interés nuclear de la diplomacia económica de los grandes Estados. En México, el Plan Brady y el Consenso de Washington abrieron paso al principio de la libre circulación del capital<sup>18</sup>.

El TLCAN prevé formalmente la liberalización de la inversión extranjera y la libre repatriación de utilidades y suprime las preferencias para las inversiones nacionales<sup>19</sup>. Se trata de uno de los primeros acuerdos firmados en conformidad con el contenido específico de la globalización.

Desde entonces, las corporaciones estadounidenses han integrado las condiciones mexicanas de producción –salarios, condiciones de trabajo, política macroeconómica, régimen tributario, legislación de medio ambiente, etc.– a sus espacios económicos. La medición de la importancia de la inversión extranjera directa (IED) en las manufacturas, los comercios y los servicios financieros en México es el pan de cada día de los economistas. Las corporaciones de EEUU son responsables de más de la mitad de los 400.000 millones de dólares de IED que recibió México entre 1999 y 2012. El ex-presidente Carlos Salinas justificó históricamente esta incorporación al

14. R. Perot y Pat Choate: *Norteamericano: salva tu trabajo... salva tu país*, Lasser Press Mexicana, Ciudad de México, 1993.

15. Ver Lori M. Wallach: «Mirages du libre-échange» en *Le Monde diplomatique*, 6/2015.

16. Discurso de Monessen, cit.

17. François Chesnais: *La mondialisation du capital*, Syros, París, 1994.

18. Thomas Cartens Ebenroth y Gabriela Gándara: «El Plan Brady y la negociación de la deuda mexicana» en *Comercio Exterior* vol. 40 N° 4, 4/1990, pp. 303-308. A su vez, la Ley de Inversión Extranjera de diciembre de 1993 simplificó los procedimientos burocráticos.

19. TLCAN: artículo 102 y Quinta parte; Sección A «Inversión» (art. 1.102 a 1.114).

territorio económico de EEUU. Para el principal defensor del TLCAN, los acontecimientos de finales de la década de 1980 –desplome del bloque socialista y consolidación de la hegemonía estadounidense<sup>20</sup>– destruyeron las condiciones económicas y geopolíticas que sustentaban las pretensiones neoporfirianas<sup>21</sup> de la diplomacia económica mexicana durante el siglo xx.

Por otra parte, la internacionalización de las inversiones acompañó las grandes olas de privatizaciones de los años 90 y fue aparejada con una recomposición de las clases dominantes en México. En particular, este proceso catalizó el surgimiento de una «nueva oligarquía», cuyo campo de acumulación rebasa los límites nacionales y cuyos intereses están muy íntimamente entrelazados con los capitales extranjeros<sup>22</sup>. EEUU constituye el principal destino de las IED de las corporaciones mexicanas. Este entrelazamiento de intereses foráneos y nacionales define el alfa y omega de la política macroeconómica mexicana: la reproducción de las condiciones de la libre circulación de mercancías y de capitales, independientemente de cualquier alternancia electoral.

Tras haber denunciado al fenómeno de las deslocalizaciones a México como causa de la conversión del viejo *manufacturing belt* en el actual *rustbelt* (cinturón de óxido), Trump amenaza con aranceles a la producción *offshore*

destinada al mercado estadounidense, como lo hizo con varias automotrices. Esas presiones van acompañados de promesas de disminución de los impuestos sobre las corporaciones. Pero en EEUU, como en todos los países desarrollados, las deslocalizaciones solo explican una parte de la disminución de empleos industriales, un fenómeno que obedece a causas endógenas más complejas y que, generalmente, remiten a la automatización de la producción<sup>23</sup>. Hasta ahora, el anuncio de la victoria electoral de Trump no parece trastornar a Wall Street ni a las grandes corporaciones que invierten en México. Desde la elección de Trump-el-sepulturero-de-la-globalización, la Bolsa de Nueva York alcanza máximos históricos<sup>24</sup>. A su vez, los grandes conglomerados estadounidenses –como Citigroup o Wal-Mart, entre otros– que dominan diferentes sectores de la economía mexicana ya anunciaron

20. C. Salinas de Gortari: *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza y Janés, Barcelona, 2000.

21. La brújula de la diplomacia económica porfiriana era impedir graves desequilibrios entre las inversiones y el poder de influencia de las potencias imperialistas. Ver Friedrich Katz: *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, Era, Ciudad de México, 1982.

22. Arturo Guillén: «Oligarquía y Estado en el México de hoy» en *Memoria* N° 260, 2016.

23. Sandro Pozzi y David Marcial Pérez: «Trump obliga a Ford y General Motors a dejar México» en *El País*, 4/1/2017; «Trump amenaza a Toyota con ‘gran impuesto’ si construye planta en México» en *El Universal*, 5/1/2017.

24. Max Ehrenfreund: «Why Wall Street Still Isn’t Taking Donald Trump Seriously» en *The Washington Post*, 9/12/2016.

nuevas inversiones<sup>25</sup>. La guinda es la industria petrolera mexicana, semi-privatizada desde 2013. Exxon Mobil ya anunció una inversión de más de 6.000 millones de dólares en México (junto con el grupo francés Total).

Con dos altos banqueros de Wall Street nombrados para la Secretaría del Tesoro y el Consejo Económico Nacional respectivamente, un director de *fast food* en la Secretaría de Trabajo y el patrón de Exxon Mobil en el puesto de secretario de Estado, el gabinete Trump refleja y revalida el poder de los intereses sociales que definen la forma estatal del capitalismo financiarizado<sup>26</sup>. La *corporate class* (clase corporativa)<sup>27</sup> que se está reinstalando en la Casa Blanca ha sido, precisamente, la principal impulsora de la diplomacia económica de EEUU en las últimas décadas. Ahora bien, todas las consideraciones de Trump sobre el empleo desembocan en la cuestión migratoria.

### ■ La inmigración y la diplomacia trumpista

Carlos Salinas de Gortari argüía que era preferible que los trabajadores mexicanos produjeran mercancías con capitales norteamericanos a que se marcharan a producir en EEUU<sup>28</sup>. Las condiciones de producción del TLCAN catalizaron ambos fenómenos. La crisis de la década de 1980 y las transformaciones del mundo rural latinoamericano<sup>29</sup> impulsaron un éxodo

hacia las ciudades maquiladoras del norte de México y hacia EEUU. El Departamento de Seguridad Nacional estadounidense estima hoy que más de 50% de los 11 millones de inmigrantes indocumentados son mexicanos.

Los datos de la sociología electoral del 8 de noviembre confirman parte de la estrategia de campaña de Trump: maximizar los votos que pueden asociarse, en grados diversos, con un sentimiento patrioter y antiinmigrante<sup>30</sup>. En ese sentido, supo lucrar con las fobias que cada ola migratoria infunde en ciertos sectores, sobre todo entre los anglosajones y protestantes del mundo rural. La forma moderna de esa reacción atávica remonta a la gran ola migratoria eslavo-latina (1890-1920) que conformó el núcleo del

25. «Citi Could 'Re-Pace' Mexico Investment over Trump Uncertainty» en *LatinFinance*, 7/12/2016.

26. M. Pierre: «La forma estatal del capital financiero» en *Memoria* N° 255, 2015.

27. Noción que designa a los accionistas, altos ejecutivos y directores de las corporaciones industriales y financieras que dominan la economía en EEUU.

28. C. Salinas de Gortari: ob. cit.

29. Cristóbal Kay: «Latin America's Exclusionary Rural Development in a Neo-Liberal World», trabajo presentado en la conferencia de la Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, 17-19 de abril de 1997; Blanca Rubio: *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Janés, Ciudad de México, 2003; Julio Boltvinik y Susan Archer Mann (eds.): *Peasant Poverty and Persistence in the 21<sup>st</sup> Century: Theories, Debates, Realities, and Policies*, Zed Books, Londres, 2016.

30. «Election 2016: Exit Polls» en *The New York Times*, 8/11/2016, <[www.nytimes.com/interactive/2016/11/08/us/politics/election-exit-polls.html?smid=fb-share&\\_r=1](http://www.nytimes.com/interactive/2016/11/08/us/politics/election-exit-polls.html?smid=fb-share&_r=1)>.

proletariado estadounidense durante la formación del capitalismo monopolista. El fin de la Primera Guerra Mundial destapó una sensación de amenaza a la integridad cultural y racial de los «100% americanos», en particular entre descendientes rurales de los primeros colonos. Las leyes de 1921 y 1924 restringieron la inmigración eslavo-latina y prohibieron la asiática<sup>31</sup>. De tal modo que las groseras amalgamas y las propuestas antiinmigrantes de Trump se inscriben en una tradición de la historia social y demográfica de la «patria de los inmigrantes». Sin embargo, el carnaval xenófobo de Trump y sus guiños a cierta Amerikkka-agobiada-de-Obama no agotan la explicación del protagonismo de la cuestión migratoria en la pasada campaña electoral.

Además de Perot, Trump cuenta con otro precursor: Patrick Buchanan, exdirector de campaña y consejero del presidente Richard Nixon y autor intelectual de la contundente expresión que nombró a la «mayoría silenciosa». Buchanan fue también el principal propagandista de la construcción de una Gran Muralla en la frontera con México durante los años 90. Sus diatribas antiinmigrantes reflejan una contradicción consustancial a la globalización.

¿Mercado mundial de mercancías? Sí. ¿Mercado mundial de capitales? Sí. ¿Mercado mundial del trabajo? No. En todas partes, la globalización va

aparejada con un endurecimiento de las condiciones de movilidad internacional de los trabajadores. Las proclamas del nuevo presidente de EEUU prolongan y oficializan las tendencias dominantes de la política migratoria en las últimas décadas: endurecimiento legislativo, deportaciones sistemáticas, cacería y encarcelamiento de indocumentados, por un lado, y promoción de una «inmigración escogida», por el otro, etc. El impacto de la política migratoria en los diferentes segmentos del mercado laboral es uno de los criterios económicos decisivos para considerar esas prácticas.

Por consiguiente, el problema medular no es la finalización de la construcción de la Gran Muralla, la «Mexico-United States Barrier» iniciada en 1994. El problema fundamental tampoco es el financiamiento –poco probable– de la muralla por México.

La importancia otorgada a la Gran Muralla de Trump indica un término esencial de la renegociación del TLCAN: la supeditación del nuevo acuerdo al tratamiento del problema migratorio a favor de EEUU. Ello implica, entre otras cosas, reforzar la funcionalidad de la política migratoria mexicana respecto a EEUU. México es la primera barrera de contención de los candidatos al sueño americano provenientes

---

31. Ver André Siegfried: *Los Estados Unidos de hoy*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1931.

de Centroamérica y de todos los «Sures». Esto es una orientación ya notoria si se considera la explosión de las deportaciones en México, así como ciertos aspectos de las reformas migratorias<sup>32</sup>.

Finalmente, la perspectiva de un aumento del ritmo de las deportaciones no solo infunde disgusto y miedo en la sociedad mexicana. Despierta simultáneamente el apetito de empresarios que vislumbran la posibilidad de canalizar a parte de esos repatriados hacia las distintas zonas económicas especiales (ZEE). El responsable oficial de uno de esos proyectos estima que el regreso del «capital humano» representaría una «oportunidad enorme», pues «muchas de estas personas son bilingües, capacitadas [y] tienen oficios». Pero para los inversionistas dispuestos a invertir más de 41.000 millones de dólares en cinco años, la apuesta podría ser más prosaica: aprovechar el retorno de trabajadores resignados a la frustración de su sueño americano y emplearlos en proyectos «agresivos y competitivos».

### ■ A modo de conclusión

Cada campaña electoral refrenda todo tipo de ilusiones sobre el poder del

presidente de EEUU. Ese fetichismo es consustancial a todos los regímenes presidencialistas. Pero la producción capitalista y la globalización que va aparejada tienen leyes que no puede ignorar ni siquiera el presidente de EEUU. No es lo mismo ser borracho que cantinero. Y los intereses económicos de la clase dominante son iguales que el borracho: tercios y sedientos. Es, en todo caso, lo que indica la conformación del gabinete de Trump, aun cuando queden por analizar las contradicciones de clase subyacentes a su acceso a la Presidencia. La gestión de los negocios de la *corporate class* seguirá delineando las tendencias de la diplomacia económica de EEUU. Pero el imperialismo norteamericano tiene intereses que no puede desconocer ni siquiera un Carlos Slim. La prensa asegura que el Rey Midas mexicano ya hizo las paces con el nuevo presidente de EEUU. En todos los sentidos, Trump y su azarosa economía política expresan la profunda dependencia de México. «No habrá guerras comerciales, y diré por qué: veamos el peso mexicano. La razón por la que ha colapsado es porque todo mundo sabe que los mexicanos tendrán que hacer concesiones. Punto», sentenció Wilbur Ross<sup>33</sup>. □

32. «México supera a EU en cifras de deportaciones de migrantes» en *El Universal*, 14/10/2015.

33. José Carreño Figueras: «Y de repente, ahí viene el 'coco' Trump» en *Excelsior*, 28/11/2016.

## ¿Países poderosos o influyentes?

*Reconfiguraciones globales en el siglo XXI*

HINDE POMERANIEC / RAQUEL SAN MARTÍN

La construcción de la influencia internacional está dejando de gestionarse y conseguirse exclusivamente en el ámbito diplomático tradicional. Desde consultoras encargadas de «gestión de la reputación» hasta cientos de foros, ámbitos de investigación y diseño de políticas y *lobby* internacional permiten a los países disputar un lugar de visibilidad global. El libro *Dónde queda el Primer Mundo. El nuevo mapa del desarrollo y el bienestar* (Aguilar, 2016) –del que aquí se reproduce un extracto– busca ordenar las piezas del confuso mundo actual y mirar desde otros costados y con otras lentes la glorificada y satanizada globalización.

**A**rmas y billetes. Durante décadas, esas fueron las fuentes de poder con las que un Estado se sentaba a la mesa de las negociaciones globales. La novedad de estos tiempos no es que esos poderes estén menguando o hayan desaparecido, sino que la mesa de los que diseñan las reglas del mundo se ensanchó, se volvió más diversa y, sobre todo, que existen otros recursos que permiten ganarse el derecho a la silla. En efecto, al lado de los Estados tradicionalmente poderosos hoy intervienen de distintas maneras actores no gubernamentales, personalidades influyentes,

---

**Hinde Pomeraniec:** es licenciada en Letras y periodista. Es columnista del diario *La Nación* y conductora del noticiero internacional de la tv Pública. Fue directora editorial del Grupo Editorial Norma y actualmente lo es del área Libros del Grupo Vi-Da, especializado en *ebooks*. Es autora, entre otros libros, de *Katrina, el imperio al desnudo* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007) y *Rusos. Postales de la era Putin* (Tusquets, Buenos Aires, 2010).

**Raquel San Martín:** es periodista y editora responsable del suplemento «Ideas» del diario *La Nación*. Tiene una maestría en Antropología Social y Cultural por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y fue docente de la Licenciatura en Comunicación Periodística de la Universidad Católica Argentina. Es autora de *La educación que podemos conseguir* (Taeda, Buenos Aires, 2009) y *Por qué dura el amor* (Sudamericana, Buenos Aires, 2012).

**Palabras claves:** globalización, influencia, reputación, Primer Mundo.

redes sociales y hasta grupos terroristas. Del mismo modo, países considerados subdesarrollados o con gobiernos autoritarios, uso recurrente de la violencia o sistemas económicos semicapitalistas participan en las conversaciones con pleno derecho, mientras naciones medianas, que no podrían competir en las grandes ligas del poder económico o militar, se hacen un lugar en el diálogo a fuerza de instituciones estables, cuidado del medio ambiente, innovación y políticas públicas progresistas.

Los especialistas han pasado los últimos años tratando de encontrar un nombre y un sentido a este mundo contradictorio, un escenario de transformaciones que desconciertan, en el que hablar de «globalización» nos dice cada vez menos. Se hace referencia en ese sentido a un mundo multipolar, apolar, no polar, de un bipolarismo bifronte –una potencia que desciende y otra que emerge, con posibilidades de cohabitación–, de un «Sur global» que puede extender valores de solidaridad y cooperación, de un mundo en el que el poder va *from the West to the rest* (de Occidente al resto) y de una «globalización descentrada» sin superpoderes. En lo que la mayoría está de acuerdo es en que no se trata de un escenario de rivalidades nacionales como las que marcaron la Guerra Fría, o de preeminencias de uno u otro continente en términos clásicos. Como dice Barry Buzan: «Los cambios se despliegan

mucho más profundamente y afectan las propias fuentes de poder en las que descansa el orden internacional».

Es el caso de la propia idea de democracia y la línea que solía separarla distintivamente de los autoritarismos. Si durante las décadas de 1980 y 1990 la direccionalidad de los cambios políticos en el mundo era indiscutiblemente la «democratización» –aunque esas transiciones fueran más accidentadas de lo que la buena conciencia del mundo desarrollado quería ver–, hoy «muchos países que los observadores más entusiastas veían en transición a la democracia están de hecho en transición a una zona política gris habitada por sistemas híbridos que combinan características de la democracia y el autoritarismo», como dice el reciente informe *The New Global Marketplace of Political Change*, producido por el Fondo Carnegie para la Paz Internacional, un *think tank* con sede en Washington. En línea con varios otros analistas, el informe va más allá: la direccionalidad de los cambios políticos, que no dejan de ocurrir, no es clara, y hay al mismo tiempo tantos países virando de la democracia al autoritarismo como haciendo el camino inverso, tantos saliendo de la guerra civil o los conflictos internos como entrando en ellos.

En consecuencia, la construcción de la influencia internacional está dejando de gestionarse y conseguirse exclusivamente en el ámbito diplomático

tradicional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sus organismos y sus clasificaciones y ordenamientos a escala nacional. Hoy existen, por ejemplo, desde consultoras encargadas de «gestión de la reputación» para países hasta cientos de foros, ámbitos de investigación y diseño de políticas y *lobby* internacional en los que los países pueden disputar un lugar de visibilidad y posicionarse como líderes en temáticas específicas, alineadas con sus intereses domésticos.

Una encuesta sobre percepciones globales realizada por el Reputation Institute, una consultora que trabaja con grandes corporaciones y Estados, mide desde 2010 la confianza, admiración, respeto y estima que provocan 55 países, a través de 27.000 encuestas. En la última medición, de 2015, Canadá ocupó el primer lugar, seguido por los imbatibles noreuropeos (Noruega y Suecia), Suiza, Australia, Finlandia y Nueva Zelanda. Los clásicos. Lo interesante es mirar dónde se ubicaron las primeras economías del planeta: Estados Unidos apareció en el lugar 22; China en el 46; la India en el 33 y Rusia en el 52. En otras palabras, el volumen de la economía o el poderío demográfico o militar no parecen correr paralelos con la buena reputación de los países. La admiración que despierta un país sí tiene correlación, en cambio, con el nivel de «felicidad» según lo midió la ONU en 2015 –nueve de los diez países más felices están entre los más prestigiosos–, el índice de

«paz global» y el de transparencia. Una paradoja de los tiempos contemporáneos para dejar anotada: el éxito económico no necesariamente coincide con el bienestar de la población y su calidad de vida.



Claro que las potencias tradicionales –por buscar una clasificación en un mundo que está poniendo todas en duda– siguen usando sus fuentes clásicas de poder en distintas formas y combinaciones. Y que los no tan poderosos en esas coordenadas están aprendiendo rápidamente a gestionar su influencia, si no es globalmente al menos sí en sus propios vecindarios, y en sus propios términos. Tal como describe Federico Merke:

Los dos instrumentos de poder por excelencia son el poder militar y el económico, porque el poder político articula con ellos. Los expertos en EEUU dicen que la política en ese país no la hace el Departamento de Estado, sino Defensa y Comercio. Hay estudios que muestran que los países que tienen un lugar como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU reciben más dinero para ayuda al desarrollo por parte de EEUU, que necesita que voten y apoyen las resoluciones que le interesan.

El «poder económico» puede ser así ayuda condicionada (a veces, también para objetivos más edificantes, como que un país demuestre avances en el respeto a los derechos humanos o la democracia). Pero junto con el poder

militar también puede adoptar otras formas: presión diplomática, sanciones económicas, apoyo militar y de entrenamiento a actores oficiales o paramilitares en otros países (como Rusia en Ucrania, o Etiopía en Somalia), financiamiento de campañas electorales, movimientos opositores o gobiernos recién llegados (como Arabia Saudita y Turquía en Egipto; Qatar en Libia; la India en Nepal; Ruanda en el Congo al apoyar a los tutsis, o Sudáfrica en Costa de Marfil, por citar unos pocos ejemplos). O lo que algunos analistas llaman «promoción antidemocrática»: financiamiento y apoyo diplomático de algunos países con poder económico o militar (China, Irán, Rusia) a Estados autoritarios en sus regiones, iniciativas que no tienen tanto de inspiración ideológica como pragmática: dar apoyo a oficialismos u oposiciones que convienen a sus intereses y seguridad, sin importar sus implicancias y consecuencias en los países en los que intervienen.

Las coordenadas de «país democrático» o «país autoritario» parecen limitadas para describir este verdadero «mercado» de influencias y construcción de poder simbólico en los países, entre ellos y en escala regional y global. Sin embargo, la verdadera novedad no está en los métodos más oscuros y potencialmente peligrosos de hacerlo para las poblaciones civiles y su desarrollo –como el financiamiento de un país de movimientos desestabilizadores en otro o las

inversiones motorizadas por la corrupción–, sino en los modos en que un conjunto de países sin poder tradicionalmente entendido están buscando atajos y creando espacios y herramientas para obtener el nuevo bien global más apreciado: influencia. Y no hay que ser millonario ni estar sentado sobre armas nucleares para hacerlo. Casi lo contrario.



«Los países intermedios también pueden ser influyentes a escala global. Pienso en países como Australia, Canadá, los nórdicos, hasta Argentina. Son Estados que no tienen poder económico ni militar significativo, a los que no llamaríamos ‘poderosos’, sino ‘prósperos’, que no están interesados en la búsqueda del poder en sentido clásico. Por eso son países que pueden jugar a ser ciudadanos globalmente correctos y apoyar en términos generales al desarrollo, la democracia y los derechos humanos», sostiene Merke. El especialista encuentra dos formas principales de hacerlo. Una es la llamada «diplomacia de nicho», es decir, la búsqueda de un tema específico en el que un país puede especializarse técnica y políticamente y destacarse como jugador global y responsable, participando en los foros específicos que muchas veces logran acercar a países que en otros aspectos están distanciados. «No se presentan como países que pueden influir en muchos temas, sino

que tienen una ventaja comparativa en un asunto, por *expertise*, por historia, por nivel de progreso», explica Merke y enumera ejemplos: Brasil juega la carta en el cambio climático, como un actor con capacidad para hacer compromisos creíbles; Chile en cuestiones de recursos minerales; Argentina es influyente en el sector nuclear, de maneras que no muchos conocen: «Nuestro país es el único del mundo en desarrollo con programa nuclear que está en todos los clubes nucleares, formales e informales, y colabora en cuestiones como el uso pacífico o la interdicción en alta mar de buques sospechados de transportar materiales peligrosos. Argentina y EEUU son aliados en este tema, con un altísimo nivel de entendimiento». El país es además un *leading case* en derechos humanos: participó activamente junto con Francia en la elaboración del tratado internacional que define la categoría de desaparecido y va adelante también en la discusión de las normas migratorias en el Mercado Común del Sur (Mercosur). Canadá, por su parte, es otro caso de estudio en diplomacia de nicho: desde el fin de la Guerra Fría se posicionó como un país experto en operaciones de paz y ayuda humanitaria. «Es el país que organizó todo el debate global sobre el concepto de ‘responsabilidad de proteger’, que impulsó Kofi Annan desde Naciones Unidas, que sostiene que los Estados que violan sistemáticamente los derechos humanos de su pueblo pierden de algún modo su derecho de sobe-

ranía y abre la posibilidad de que la comunidad internacional intervenga para frenarlo», señala Merke. La otra forma de construir influencia está en el llamado «regionalismo», es decir, la cooperación para crear espacios regionales en bloques más o menos institucionalizados, en una suerte de suma de influencias individuales –la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) o la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) son dos ejemplos de ello–. «Les da a los Estados un ‘animémonos y vamos juntos’. Brasil juega esa carta como representante del Mercosur afuera de sus fronteras, el líder regional frente a los BRICS», concluye Merke.



Hay otra estrategia de construcción de influencia, cada vez más profesionalizada, en la que hoy coinciden países tradicionalmente poderosos (ricos y armados), con buena, regular o mala reputación, con países medianos, pero globalmente influyentes. Se llama «diplomacia pública» e incluye todos los esfuerzos de persuasión global destinados a lograr lo que la competencia planetaria impone: construir una cierta imagen de un país en las mentes –y de ahí en las opiniones, las decisiones de inversión, las ideas– de los ciudadanos del resto del mundo. Algunos ejemplos lo dejan más claro: ¿qué tienen en común las becas Fulbright, el Instituto Confucio (dedicado a promover la

cultura y el idioma chinos en el mundo), el canal de TV ruso RT, la monarquía británica, los viajes del papa y los Juegos Olímpicos? Son todos ejemplos de herramientas de diplomacia pública que, lejos de considerarse cuestiones menores o superficiales, hoy tienen su lugar en las discusiones de estrategia política y económica de los países más diversos.

De EEUU a Australia, de China a los países árabes, de Colombia a España, los países más diversos aprendieron que un graduado universitario es un embajador informal perpetuo cuando regresa a su país; que organizar el Mundial de Fútbol da una oportunidad de oro por un mes; que una empresa privada innovadora dice algo del lugar en que nació y que una primera dama carismática –como la cantante Peng Liyuan, esposa del presidente chino– puede trasladar algo de su encanto al resto del país.

¿Qué es lo que hace que la diplomacia pública se haya vuelto tan atractiva como para que se le destinen presupuestos crecientes, organismos específicos, especializaciones académicas, blogs y encuentros internacionales? Los expertos coinciden: cuando la información circula *ad infinitum* por las redes sociales, los blogueros desmienten a los gobiernos y se establecen lazos entre personas de distintos países sin mediaciones institucionales, los ciudadanos pueden no estar atentos a las variaciones del

PIB o del coeficiente de Gini (una medida de la desigualdad), pero saben muy bien qué país se preocupa por el medio ambiente, cuál tiene una política humanitaria hacia los refugiados, quién da importancia a la innovación o en cuál las políticas de infancia empiezan más temprano. Así, en plena competencia por la reputación global, los países emergentes –sobre todo ellos– necesitan lograr una imagen favorable ante el resto del mundo, a menudo desviando la atención de sus puntos menos positivos. No en vano, como coinciden los especialistas, en su ascenso como «potencia nacional global», China se ha vuelto el jugador más activo en diplomacia pública del mundo. Pero a pesar de los abultados presupuestos que le dedica, no le resulta sencillo. A diferencia de EEUU, que es casi un miembro natural de muchas regiones, como Australia, Europa occidental y América Latina, China no tiene amigos ni aliados –una consecuencia de su historia de autosuficiencia–, y la construcción de su influencia a través de sus inversiones millonarias en África o América Latina, por ejemplo, se ve más como propia de un «imperialismo extractivo» que como una muestra de buena voluntad y ayuda al desarrollo.

«La diplomacia pública no es una relación de Estado a Estado, sino de Estado a las sociedades de otros países, con la idea de darle a la gente una serie de herramientas para entender

mejor al propio país», apunta Gino Pauselli, especialista en relaciones internacionales y asistente de investigación en la Universidad de San Andrés. El *soft power*, la marca país, los medios digitales y redes sociales, el Estado, las industrias culturales y las ONG forman un entramado que se sintetiza en una de las máximas de estos saberes: en el mundo interconectado en el que vivimos, todos somos diplomáticos. «Es una estrategia de persuasión que supone un trabajo a largo plazo, que involucra todas las áreas de gobierno y a muchos actores. El objetivo suele ser el desarrollo económico masivo en el extranjero y necesita por eso que los cambios de gobierno no modifiquen la estrategia de fondo», completa Mariana Mangiarotti, consultora en temas de reputación de ciudades, países y regiones, fundadora de Branding Places. «La diplomacia pública hoy funciona porque la opinión pública tiene un poder creciente, porque logra resultados económicos duraderos y comprobables en el tiempo, y porque el mundo está virando a la cooperación, al poder blando y a ciertas temáticas humanitarias, como todas las que involucran a las mujeres, el medio ambiente, la pobreza y las minorías».

Claro que «vender» EEUU –que a menudo implica en realidad contrarrestar algunas imágenes del país– o la amable y atractiva Australia –clasificada como uno de los mejores lugares para vivir– no es lo mismo que hacerlo con

Colombia –marcada en su imagen externa por la violencia del narcotráfico– o mejorar la imagen de países como China y Rusia, con recursos abultados, pero complicadas marcas que revertir (autoritarismo, represión de la disidencia, violencia militar), incluso desde el *marketing* nacional.

EEUU es una referencia de diplomacia pública continuada en el tiempo, que no solo sale del Departamento de Estado, sino más informalmente de la industria cinematográfica de Hollywood a Disney, McDonald's o Starbucks, y que en los últimos años ha pasado de establecer diálogos con las elites de otros países a hacerlo entre «la gente común». Una red de ex-alumnos de universidades estadounidenses en distintos países; el programa Youth Ambassadors, que lleva a chicos de 16 años a pasar un mes a EEUU, sin experiencia previa en el país; un programa de visitas de algunas semanas para jóvenes profesionales en distintas áreas; las tradicionales becas Fulbright de intercambio educativo; centros binacionales en muchos países y cursos gratuitos de inglés son algunos ejemplos.

En terrenos menos amables hay quienes marcan que, más allá de la inversión en influencia que supone la diplomacia pública, en algunos escenarios debería actuarse con más agresividad. «La diplomacia pública trata de presentar alternativas de

manera decidida para contrarrestar los mensajes de los adversarios», escribió recientemente Philip Serb, experto del Centro de Diplomacia Pública de la Universidad de Carolina del Sur. Son consejos para EEUU ante las estrategias de posicionamiento de Rusia en Ucrania y de China en buena parte de Asia. «La estrategia china requiere una respuesta de diplomacia pública dirigida a lugares donde China puede ser vulnerable. En África, por ejemplo, muchos consideran las inversiones chinas un nuevo colonialismo. Los esfuerzos para mostrar que hay alternativas a esa manera de trabajar con África pueden ser útiles», sugirió Serb. Sin embargo, las estrategias de diplomacia pública de países como Rusia o China están tan dirigidas a las sociedades extranjeras como a moldear renovadas imágenes hacia dentro de sus propios países. Así, mientras el Instituto Confucio es la institución de su tipo que más crece en el planeta, el presidente Xi Jinping convirtió el «sueño chino» en el eslogan de su gobierno, un mensaje de equilibrio complicado entre el desarrollo económico, el posicionamiento global y los valores tradicionales del país. En octubre de 2014, al lanzar un programa para las industrias creativas de China en el mundo, dijo que el arte debía «promover los valores chinos contemporáneos, mostrar la cultura tradicional y los gustos estéticos de los chinos». Las empresas como Lenovo o Baidu, en el área tecnológica, se encargan de expandir por el

mundo otra cara del país, como ha logrado Samsung con Corea del Sur.

Rusia parece haber adoptado una estrategia similar: mientras el canal de TV ruso RT expande «una mirada rusa» sobre los fenómenos políticos y económicos, se organizaron los Juegos Olímpicos de invierno en Sochi en 2014, se prepara el Mundial de Fútbol en 2018 y se crea la Fundación Russkiy Mir para «convertir el mundo ruso en un proyecto global», hay esfuerzos similares para celebrar la historia, la cultura y la lengua rusas internamente, con el uso del ballet, la literatura, la exploración del espacio y hasta el papel de la Iglesia ortodoxa como transmisora de la «unidad rusa». Están, sin embargo, quienes marcan que las estrategias rusas son altamente centralizadas, transmiten la noción del país imperial –lo cual no es muy adecuado para muchas audiencias– y se siguen construyendo «de arriba hacia abajo».

Con menos recursos, Nigeria ha logrado instalar Nollywood, su industria cinematográfica en crecimiento; Turquía promueve sus telenovelas en el mundo; la India ha hecho del yoga un vehículo de presentación del país; Qatar invierte crecientes recursos en investigación científica, educación y desarrollo local, para apoyar «a una sociedad abierta e innovadora», y Perú desarrolló una ambiciosa marca país como una nación «polifacética, especialista y cautivadora», que lo está colocando en el mapa,

desde la gastronomía hasta los foros internacionales.

Hay además casos menos exitosos. «Japón no está internacionalizado en la medida en que se podría esperar de la tercera economía del mundo, sino que está marcadamente orientado a lo doméstico. Tiene un mercado interno envidiable, pero por esa solidez y tamaño no hay presión en las industrias para globalizarse. Aquellas que sí lo hacen –el animé, el manga, la moda, los grupos pop–son de nicho», dice Nancy Snow, experta norteamericana en relaciones internacionales y públicas, que trabaja analizando *in situ* el caso de la marca Japón. «Japón sufre de los peores estereotipos: rareza, inhabilidad para socializar y aislamiento. Hay un gran respeto por su cultura, seguridad, limpieza y trabajo duro, pero menos inclinación por algunas de sus retóricas y acciones oficiales», sostiene.

Nadie se atreve a postular que las fuentes tradicionales que hacen a una potencia estén en entredicho, pero sí parece más evidente que, mientras el poder global se fragmenta, existen para los países muchas más vías para hacerse visibles. Claro que también la organización fundamentalista Estado Islámico, por ejemplo, tiene una aceptada maquinaria de instalación de influencia a través de su manejo de las redes sociales, medios de comunicación y otros canales informales. Y que Occidente lo enfrenta con el tradicional recurso de la respuesta armada. La influencia, ese «poder blando» de los países, «puede ayudar a preparar el territorio para ciertas discusiones y estrategias de acción, pero no puede lograr lo impensable», como aporta Pauselli. Eso, aun en el mundo interconectado y más horizontal en que convivimos, parece depender todavía del idioma que hablan las elites. ☒



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2016

Gijón

Nº 89

DESMONTAR LA DISTOPÍA  
Escritores en época de incertidumbre

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 36 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Suscripción digital: 19 euros

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.



 **TEMA CENTRAL**

El fantasma del populismo

## ¿Condenados a la posdemocracia?

La democracia sigue constituyendo un ideal atractivo para los pueblos con regímenes autoritarios, pero tanto las viejas como las nuevas democracias están en crisis. La democracia de los Modernos en el Norte global es solo parcialmente universalizable y las democracias reales fueron siempre híbridas y «mestizas». Los cambios sociales y los nuevos desafíos del siglo XXI son demasiado fuertes para repetir viejos modelos. ¿Estamos, entonces, condenados a la posdemocracia o al autoritarismo? ¿Es aún posible una nueva revolución democrática? Y si lo es, ¿qué formas tomaría?

**YVES SINTOMER**

Poco después de la caída del Muro de Berlín, en uno de los ensayos políticos más exitosos a escala mundial de fines del siglo XX, Francis Fukuyama escribió:

[En el artículo «El fin de la historia»] argüía que la democracia liberal podía constituir «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad», la forma final del gobierno humano, y como tal marcaría el «fin de la historia». Es decir que, mientras

---

**Yves Sintomer:** es miembro sénior del Instituto Universitario de Francia, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París 8 y académico invitado en el Ash Center for Democratic Governance and Innovation, Harvard Kennedy School. Fue vicedirector del Centro Marc Bloch (Berlín) entre 2006 y 2009. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre el tema de la democracia, entre ellos *Petite histoire de l'expérimentation démocratique. Tirage au sort et politique d'Athènes à nos jours* (La Découverte, París, 2011).

**Palabras claves:** democracia, liberalismo, modernidad, partidos, posdemocracia.

**Nota:** traducción del francés de Lucas Bidon-Chanal.

las anteriores formas de gobierno se caracterizaban por graves defectos e irracionalidades que condujeron a su posible colapso, las democracias liberales estaban libres de esas contradicciones internas fundamentales. (...) Si bien algunos países actuales pueden no alcanzar una democracia liberal estable y otros pueden caer en formas más primitivas de gobierno, como la teocracia o la dictadura militar, no es posible mejorar el ideal de la democracia liberal.<sup>1</sup>

Menos de tres décadas más tarde, estas presunciones parecen risibles. Hacia mediados de la década de 2010 puede encontrarse una paradoja. Por un lado, muchos pueblos sometidos a regímenes políticos autoritarios continúan levantándose con la bandera de la instauración de la democracia. Esto parece legitimar los rankings establecidos por el *think tank* Freedom House o por *The Economist*, que toman el modelo de la democracia liberal occidental como una vara universal con que medir a todos los países del mundo. Por otro lado, la crisis de los regímenes representativos, tanto en las viejas democracias como en las más jóvenes, se ha profundizado y universalizado. En la actualidad afecta a todos los continentes. En este plano, como en otros, estamos inmersos en un cambio de época.

### ■ Grandeza y decadencia de la democracia de los Modernos

Tenemos que dar un paso atrás e intentar observar los sistemas políticos modernos con ojos «persas», a la manera de Montesquieu en el siglo XVIII<sup>2</sup>. Intentar hacer respecto del presente lo que hacemos de forma espontánea respecto de la democracia ateniense, en tanto somos sensibles al llamado que provoca esta experiencia histórica sabiendo que no es universalizable de por sí y que no puede proponerse como la solución mágica a los problemas del siglo XXI.

El gran relato republicano o liberal que presenta la historia de los dos últimos siglos como la afirmación progresiva de la democracia y los derechos humanos ya no es sostenible a la luz de lo que nos enseñan los trabajos de los historiadores. A fines del siglo XVIII, la Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa fueron acontecimientos que tuvieron repercusión mundial. La movilización popular, y más específicamente la de las capas subalternas, constituyó en sí misma un verdadero cimbronazo, incluso en sus mismas contradicciones. Esto desembocó en la instauración de gobiernos

---

1. F. Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992, p. 11.

2. En referencia a las *Cartas persas* (1721), novela en la que el escritor francés cuestiona varios aspectos de la cultura occidental a través de la mirada de sus protagonistas de origen persa [N. del T.].

representativos, de Estados de derecho y de un conjunto de derechos humanos en el marco de los cuales las dimensiones civil y cívica se confundieron estrechamente. Este modelo, con muchas variantes, se difundió lentamente en el Norte global y luego, de forma más tardía y heterogénea, en el resto del mundo. Algunas de sus dimensiones representan aún hoy logros valiosos, y no solo en las viejas democracias: la defensa del Estado de derecho y de los derechos humanos constituye un pilar imprescindible de toda estrategia emancipatoria.

Falta todavía captar la medida completa de lo que se inventó en esa época. Lo que se desarrolló en Europa occidental y América del Norte en ese entonces fueron aristocracias electivas, en las que los resortes del poder eran monopolizados por unos pocos. Los «mejores» ciertamente eran elegidos, en lugar de ser designados por su pertenencia a la nobleza. Se turnaban en la cumbre del Estado en lugar de ocuparla de por vida y debían tener en cuenta un espacio público relativamente libre e institucionalizado. Pero pertenecían, a su vez, a un estrecho círculo de personas provenientes de sectores sociales privilegiados y llevaban adelante políticas que favorecían a esos grupos. La introducción progresiva del sufragio universal masculino no invirtió repentinamente la situación y fue necesaria la invención de los partidos de masas en el siglo XIX para que esta situación cambiara. La exclusión de las mujeres de la vida política, primero legalmente y luego *de facto*, persistió durante un tiempo muy largo. En Estados Unidos, la reivindicación del autogobierno republicano de los colonos protestantes estaba dirigida tanto contra los *outsiders* (católicos francófonos, poblaciones indígenas, esclavos negros) como contra la Corona británica<sup>3</sup>. Nunca fue organizada una elección a escala de los imperios coloniales: los indígenas y los súbditos fueron considerados como menores de edad. Las sociedades que se regían por estos gobiernos representativos eran también las que se embarcaban en una dinámica de desarrollo que hoy sabemos en qué medida reposaba sobre una asimetría con el resto del mundo, hasta qué punto no era universalizable y en qué medida conducía la biósfera hacia un desastre ecológico.

En los países del Norte global (Europa occidental, América del Norte, Australia, Nueva Zelanda, Japón), se necesitaron décadas para que estas aristocracias electivas evolucionaran hacia democracias representativas. Este desarrollo no fue el resultado de una maduración lenta, sino el producto de crisis, guerras

---

3. Aziz Rana: *The Two Faces of American Freedom*, Harvard University Press, Cambridge-Londres, 2014.



y revoluciones de una magnitud inusitada, que marcaron el final del «largo siglo XIX» (1789-1914) y el «corto siglo XX» (1914-1989), para retomar la periodización de Eric Hobsbawm<sup>4</sup>. Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial vieron cómo se estabilizaban regímenes representativos capaces de incorporar, aunque en una posición subordinada, a las clases subalternas nacionales a través de los partidos de masas, el sufragio universal que incluía a hombres y mujeres y el Estado de Bienestar. Esto representó un cambio significativo, pero el Estado «nacional-social»<sup>5</sup> permanecía en manos de un círculo más amplio de *insiders*. Las democracias del Norte global siguieron apoyándose en un desarrollo productivista que se aceleraba y llevaba al planeta a la era del Antropoceno<sup>6</sup>. Este desarrollo dependía, además, de una división internacional del trabajo que implicaba el dominio del resto del mundo. Los partidos políticos también se estructuraban de manera fuertemente jerárquica, lo que reflejaba el modo en que funcionaban la escuela, la familia, las ciencias y la producción industrial.

En otra parte del mundo, las guerras y las revoluciones condujeron al establecimiento de regímenes que se reivindicaban comunistas. Estos también instauraron formas de Estado de Bienestar y de comunicación entre las clases populares y las elites políticas en el marco de una estructura totalitaria o autoritaria. Estos regímenes constituyeron una alternativa a la democracia liberal y su existencia fue, sin duda, uno de los motivos que llevaron a las clases dominantes de los países occidentales, temerosas del «contagio» y de las luchas de los sectores populares, a aceptar los Estados de Bienestar. La Revolución Mexicana también dio lugar a un modelo que difería profundamente de las democracias liberales. En América Latina, los populismos fueron las puntas de lanza de la instauración de Estados de Bienestar que, en ciertos planos, podrían compararse con los europeos o norteamericanos. El peronismo representó especialmente uno de los ejemplos más exitosos de los partidos de masas. En muchos países del Sur global, las crisis políticas y las dictaduras (a menudo fomentadas por EEUU) no permitieron atacar de raíz la pobreza y la desigualdad, mientras que el modelo de integración al Estado del movimiento obrero y sindical limitó el desarrollo de alternativas políticas.

---

4. E. Hobsbawm: *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica, Barcelona, 1995.

5. Étienne Balibar: *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?*, Tecnos, Madrid, 2003.

6. Término acuñado por el Premio Nobel de Química Paul Crutzen en 2001. El Antropoceno habría sucedido al Holoceno. El neologismo se emplea para subrayar los efectos irreversibles de las actividades humanas en los ecosistemas y el clima del planeta [N. del E.].

Los «treinta gloriosos»<sup>7</sup> y la década después del final del corto siglo xx constituyeron el apogeo de la democracia liberal. La caída del Muro de Berlín y de los sistemas comunistas en Europa del Este, así como la de los regímenes del Sur global inspirados en ellos, reforzó una tendencia presente desde la segunda mitad de la década de 1970. Las dictaduras que el «mundo libre» había sostenido o puesto en práctica en el sur de Europa, en América Latina y en menor medida en África y en Asia se derrumbaron. La victoria de la democracia liberal fue a la par de la democratización de estructuras autoritarias como la escuela o la familia, con la revolución feminista, con la multiplicación de los medios audiovisuales, antes en manos del Estado, con el *boom* de las computadoras portátiles y los comienzos de internet. Este periodo también vio cómo se afirmaba el reinado del neoliberalismo y del capitalismo financiero. Experimentado en Chile y Argentina con las dictaduras, este nuevo modo de acumulación de capital se expandió al Reino Unido y EEUU bajo Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y luego al resto del mundo, incluyendo China. El cuestionamiento del Estado de Bienestar parecía ser el precio a pagar por una expansión económica y política que esta vez prometía tener alcance mundial. Los conservadores estadounidenses se apropiaron del tema de los derechos humanos. Parecía que la democracia de los Modernos no era sino la democracia liberal y que esta, al triunfar definitivamente sobre sus oponentes, se encontraba en el proceso de instaurar el reino de la libertad en el planeta.

**Los conservadores  
estadounidenses se  
apropriaron del tema de  
los derechos humanos ■**

### ■ La democracia en el siglo XXI

Esta época ya parece estar lejos. La representación política basada en los partidos se encuentra en crisis en los países donde existe el multipartidismo, pero también, de otra manera, en una China gobernada por un partido único<sup>8</sup>. A menudo se dice que la democracia es un sistema en crisis perpetua, ya que implica una crítica permanente de sus propios fundamentos. Sin embargo, habría que estar ciego para no ver que la puesta en cuestión de la democracia se exagera en ciertos momentos históricos: la Tercera República francesa en tiempos de la *Belle Époque* no es la República de Weimar en Alemania, y el Uruguay de la década de 2010 es difícilmente comparable al Chile de comienzos de 1970. Ahora bien, muchos indicios señalan que hemos entrado en una era de ruptura.

7. Periodo de posguerra comprendido entre 1945 y 1975 [N. del T.].

8. Wang Hui: «The Crisis of Representativeness and Post-Party Politics» en *Modern China* vol. 40 N° 2, 2014.

Por un lado, las transformaciones proceden de factores internos del sistema político. Además de las variantes autoritarias del estilo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) o del Partido Comunista chino (PCCh), y dejando a un lado la excepción peronista, los partidos de masas que habían estructurado las sociedades occidentales durante un siglo y que se extendieron bajo diferentes formas en regiones tan diversas como América del Sur, China, la India y el sudeste de Asia apenas existen. Es en ellos donde se fundaba la comunicación entre los ciudadanos y los representantes, pero además estos partidos enmarcaban la sociedad a través de sus células y sus organizaciones satélites y permitían la integración de las masas al sistema político. En casi todas partes, perdieron esta triple vocación. El Partido de los Trabajadores (PT) brasileño ha recorrido en menos de cuatro décadas un ciclo que duró más de un siglo en Europa: de una organización combativa constituida por los movimientos de protesta se convirtió en un partido de gobierno comprometido con una transformación reformista pero real de la sociedad y luego en un partido atrapado en las peores tramas de un Estado corrompido y con una dirección muy distanciada de sus bases. Los partidos siguen siendo los principales espacios de reclutamiento de un personal político profesionalizado, pero han perdido a gran parte de sus militantes, el vínculo con los sectores populares (incluso en China, donde el PCCh hoy representa a las elites más que a las masas), lo esencial de su credibilidad y la capacidad de canalizar con efectividad y legitimidad los conflictos sociales dentro del sistema político institucional. La profesionalización de la política, que se había afirmado con los partidos de masas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es hoy vista por los ciudadanos como un factor negativo (los políticos se ocupan en primer lugar de su carrera, no de la gente común) más que positivo (estos profesionales serían expertos más juiciosos que los ciudadanos). La tendencia es más pronunciada en Europa y en América del Norte, pero también crece en América Latina.

En el Norte global, en el marco de transformaciones sociales de una magnitud sin precedentes (pensemos en internet y en las redes sociales, que revolucionan la socialización y la economía y que son símbolos del nuevo mundo en gestación), el sistema político se ha estancado. El Estado de Bienestar está en todas partes en retirada. Este se apoyaba en un fuerte movimiento obrero, hoy ampliamente desorganizado, pero también en el hecho de que el dominio de lo que incorrectamente se llamó Occidente sobre el resto del mundo permitía políticas distributivas significativas. La globalización, realizada bajo la hegemonía del capital financiero, socava los Estados de Bienestar occidentales y favoreció a las capas más ricas de las sociedades. El crecimiento

económico de los países emergentes les ha permitido salir de la pobreza a millones de personas, pero compite con las economías desarrolladas menos especializadas en los productos de alto valor agregado.

La situación del Sur global es más heterogénea. En los países emergentes, el capitalismo salvaje y el establecimiento de los Estados de Bienestar bastante modestos coexisten en tensión. El contraste más significativo se establece entre los países en los que las clases dominantes tienen un proyecto real de desarrollo y aquellos donde los Estados (formalmente autoritarios o democráticos) están en manos solo de los sectores depredadores. Que los regímenes sean formalmente democráticos o autoritarios no constituye, en este plano, una diferencia decisiva. La pobreza estructural y las tensiones de cualquier orden dan lugar a mayores crisis, guerras, incluso al colapso de los Estados. Las migraciones a gran escala solo son una de sus consecuencias.

El nuevo orden mundial «provincializa<sup>9</sup>» el Norte global y su modelo político. Provoca allí crisis de identidad que se expresan de forma más o menos pronunciada dependiendo del país.

El Brexit, la elección a la Presidencia de Donald Trump y el ascenso de la extrema derecha xenófoba en Europa forman parte de los efectos difractados. Ahora bien, en Europa y más aún en EEUU, las respuestas para hacer frente a la crisis y renovar la democracia han sido en general cosméticas. Se han limitado a medidas oportunistas o a reformas marginales. Ello ha contribuido al cortocircuito acentuado de los partidos respecto de los movimientos ciudadanos y la mayoría de la población.

**En Europa y más aún en EEUU, las respuestas para hacer frente a la crisis y renovar la democracia han sido en general cosméticas ■**

Al mismo tiempo, la cuestión ecológica plantea un desafío radicalmente nuevo para la democracia. Ha modificado nuestra escala temporal y geográfica. Se trata de encontrar mecanismos y dinámicas para representar a las generaciones futuras, algo que las elecciones y su enfoque en el corto plazo no son capaces de hacer. Y si el viejo lema «pensar globalmente, actuar localmente» todavía tiene pertinencia, una parte importante de las acciones a llevar a cabo y de las regulaciones a poner en práctica atañe a la gobernanza global.

---

9. Dipesh Chakrabarty: *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

La democracia se ha instalado en el Estado-nación. A este le tomó siglos imponerse en Europa y se extendió con las independencias en América desde finales del siglo XVIII y en el resto del mundo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la gobernanza global implica un cambio de escala comparable al que se dio entre las ciudades Estado de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, y los Estados-nación de gran tamaño de la Edad Moderna. Se sitúa mucho más allá de la democracia representativa y la soberanía popular y opera en redes de actores de estatus muy diversos: los Estados, y en particular los de los países más poderosos, siguen desempeñando un papel importante, pero junto con coaliciones de firmas transnacionales, alianzas de gobiernos locales, organizaciones internacionales tecnocráticas como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI) y, en menor medida, organizaciones no gubernamentales (ONG) como Greenpeace, grupos antiglobalización, sindicatos obreros, Vía Campesina, iglesias, etc.

La extendida tesis que sostenía que el desarrollo económico permitiría la creación de clases medias numerosas y que estas, a su vez, favorecerían el desarrollo de las democracias liberales es ideológica y poco creíble. Como

**Como demuestra la historia,  
las clases medias no  
son naturalmente  
«democráticas» y pueden  
adoptar orientaciones  
políticas muy diversas ■**

demuestra la historia, las clases medias no son naturalmente «democráticas» y pueden adoptar orientaciones políticas muy diversas. Es significativa la evolución de las nuevas democracias surgidas desde la década de 1980 en América Latina, África, Corea del Sur o Taiwán. Por un lado, estas entraron rápidamente en crisis, se encuentran

casi siempre muy alejadas de un poder real del pueblo y plantean muchas desilusiones. En la mayoría de los países de la ex-Unión Soviética o en Egipto evolucionaron hacia sistemas autoritarios. Por otra parte, estas nuevas democracias adoptan formas que se separan del modelo liberal clásico. En la India, la introducción de cuotas para la representación de las castas bajas (las llamadas *Other Backward Classes*, OBC) había dado lugar a una democratización social de la política en las décadas de 1980 y 1990<sup>10</sup>, pero una ola nacionalista y autoritaria desde entonces ha tomado la posta. En América del Sur, en medio de la movilización política de los sectores populares, la ola de

---

10. Christophe Jaffrelot y Sanjay Kumar (eds.): *Rise of the Plebeians? The Changing Face of Indian Legislative Assemblies*, Routledge, Nueva Delhi, 2009.

democratización que había puesto fin a las dictaduras desembocó en muchos países en la constitucionalización de nuevos derechos sociales y ecológicos, en la introducción de importantes dimensiones de democracia directa y participativa y en el reconocimiento de una ciudadanía multiétnica. En pocas palabras, estos procesos desmintieron a los defensores de un modelo liberal considerado perfecto y delinearon los rasgos de un neoconstitucionalismo prometedor<sup>11</sup>. Sin embargo, este movimiento quedó gradualmente estancado en la gestión de Estados ampliamente corruptos o en el autoritarismo de dirigentes más o menos carismáticos. En total, hay muy pocas nuevas democracias donde el sistema político liberal sea estable y donde se pueda contar con elevados índices de satisfacción en la población.

En este contexto, la gran mayoría de las fuerzas de izquierda a escala mundial oscilan entre dos polos. El primero se adapta al neoliberalismo y al productivismo o simplemente se contenta con compensar sus efectos. Se coloca como defensora del gobierno representativo, acompañado en el mejor de los casos de una democracia participativa que solo incide en cuestiones secundarias y que no permite desarrollar contrapoderes, y en el peor cae en un elitismo reivindicado que critica la irracionalidad de la democracia directa y de las corrientes catalogadas con la etiqueta peyorativa de «populistas». El segundo polo sueña con un imposible regreso a los Estados-nación soberanos, a los partidos de masas, al productivismo keynesiano y al extractivismo. A menudo, esta orientación toma tintes autoritarios, nacionalistas y xenófobos y pasa por la búsqueda de un líder carismático capaz de encarnar a las masas. Puede ser de derecha o de izquierda. Las fuerzas que logran volverse hacia un futuro democrático que esté en sintonía con los desafíos del siglo XXI son globalmente minoritarias.

### ■ Posdemocracia, autoritarismo o revolución democrática

En el Norte global, las tendencias más significativas son la posdemocracia y el autoritarismo. Estas tendencias también se manifiestan en el resto del mundo, pero a menudo coexisten con escenarios de colapso. La posdemocracia<sup>12</sup> es un sistema en el que, en apariencia, nada cambia con respecto a la democracia occidental clásica: se siguen organizando elecciones libres, el Poder Judicial es independiente, los derechos individuales son respetados. La fachada es la

---

11. Guillermo Lousteau, Xavier Reyes, Pedro Salazar e Ignacio Covarrubias: *El nuevo constitucionalismo latinoamericano*, The Democracy Papers N° 5, Inter American Institute for Democracy, agosto de 2012.

12. Colin Crouch: *Posdemocracia*, Taurus, Madrid, 2004.

misma, pero el poder real está en otra parte. Las decisiones son tomadas por las direcciones de las grandes corporaciones transnacionales, los mercados, las agencias de calificación, las organizaciones internacionales y los organismos tecnocráticos. Esta es la tendencia dominante en la actualidad. La destitución de Dilma Rousseff lleva a Brasil por esta vía. Aunque Francia o EEUU están ampliamente instalados en la posdemocracia (la decisión de la Corte Suprema estadounidense de aceptar que el dinero pueda fluir sin límites en las campañas políticas constituye, de alguna manera, su constitucionalización<sup>13</sup>), también se manifiestan fuertemente en ellos tendencias autoritarias.

El autoritarismo implica una profunda remodelación de la fachada: existen elecciones, pero la competencia electoral está sesgada; las libertades (de expresión, de asociación, de tránsito, de prensa, etc.) se ven disminuidas por leyes restrictivas; la justicia es menos independiente. El autoritarismo se nutre del miedo al enemigo interior y exterior y de una xenofobia que pesa sobre los inmigrantes y los extranjeros. Es la dirección que han tomado los gobiernos ruso, húngaro, polaco y turco y que se puede percibir en otras partes, como en Ecuador o Venezuela por ejemplo –aunque sin xenofobia particular–, inclusive en la India de Narendra Modi. En el Sudeste asiático, varios regímenes no democráticos ya tienen modelos de este tipo o se dirigen a ellos mediante una liberalización muy controlada.

Globalmente, la coyuntura de mediados de la década de 2010 es bastante preocupante. En comparación con la década anterior, las experiencias gubernamentales portadoras de innovaciones democráticas son significativamente escasas. Muchos países están atrapados en espirales regresivas y los Estados fallidos se multiplican. Los movimientos sociales aún no han conseguido inclinar las relaciones de poder en un sentido más democrático y corrientes abiertamente reaccionarias han ganado las calles y las plazas.

**Muchos países están  
atrapados en espirales  
regresivas y los Estados  
fallidos se multiplican ■**

Hay que decirlo con fuerza: en el Norte global, así como en el Sur global, los tiempos de las pequeñas reformas han pasado. Solo con mayores pasos hacia adelante se podrán evitar los escenarios de posdemocracia y autoritarismo, o incluso el colapso. La mutación debe ser de una importancia similar a aquella que, en Europa, permitió la afirmación en pocas décadas del movimiento obrero, del sufragio universal, de los partidos de masas y del

---

13. *Citizens United v. Federal Election Commission*, 558 us 310, 2010.

Estado de Bienestar. Debe ser incluso más radical, pues para ser exitosa no puede limitarse al marco nacional. Es necesario democratizar radicalmente la democracia en todas las escalas para contrarrestar el capitalismo financiero globalizado, para responder a los desafíos ecológicos, para plantear, por último, la cuestión de la justicia social a escala transnacional.

Hay que reconocer que la magnitud de la tarea es colosal. No obstante, esta perspectiva no constituye un deseo ilusorio. Es una «utopía realista»<sup>14</sup>, un horizonte inalcanzable en tanto tal pero hacia el que es posible dirigirse desde hoy. Puede apoyarse en numerosas innovaciones a escala local o más raramente nacional, que hasta ahora no han conseguido aglutinarse en una corriente coherente; en los movimientos de masas, especialmente del tipo de Occupy Wall Street, 15-M en España, el Movimiento de los Girasoles en Taiwán o el del Pase Libre en Brasil; en los partidos y tendencias políticas involucrados en una auténtica renovación de sus prácticas y sus programas; en los movimientos que defienden la justicia social y otros que militan por la justicia de género o la igualdad racial. Es necesaria una verdadera revolución democrática. Una revolución de un nuevo tipo. Esta no se encarnará en una gran jornada electoral o en la toma por la fuerza del poder del Estado, en un líder único o en un partido que logre hacer la síntesis de todas las luchas. Pasa por múltiples vías, constitucionales y sociales; por reformas institucionales y por la desobediencia civil; por la experimentación de otras formas de vida, aquí y ahora; por la postulación de nuevos bienes comunes. Se necesita la creación de coaliciones dúctiles y amplias, que permitan la convergencia de actores diversamente estructurados y la defensa de objetivos en parte heterogéneos. Solo así se puede cambiar la lógica de la gobernanza en las sociedades contemporáneas. Este es probablemente el desafío más difícil, pero no es imposible. Las batallas ecológicas que se llevan a cabo en el ámbito internacional implican, por ejemplo, coaliciones móviles y a múltiples escalas entre ONG, algunos Estados (tales como los de las pequeñas islas gravemente afectadas por el aumento del nivel del mar), redes de ciudades, empresas especialmente avanzadas en la reconversión de energía, centros de investigación académica, sindicatos que han tomado partido por afrontar resueltamente los límites del productivismo y del extractivismo. Estas coaliciones ganan puntos cuando son lo suficientemente sólidas y potentes como para promover alternativas creíbles y movilizar a la opinión pública internacional a su favor.

---

14. Erik Olin Wright: *Construyendo utopías reales*, Akal, Madrid, 2014.

Las tendencias que impulsan esta revolución democrática de un nuevo tipo son ciertamente minoritarias. Sin embargo, son reales y, como cantaba Chico Buarque, «mañana necesariamente será otro día». Lo que es seguro es que los discursos que a menudo se escuchan en América Latina según los cuales tal o cual país debe ser reformado para lograr la normalidad democrática son completamente insostenibles. Su presupuesto es que la normalidad democrática corresponde a la democracia liberal que se desarrolló en los países del Norte durante varias décadas. Pero esta normalidad nunca existió. En su conjunto, este modelo no era universalizable, tenía muchos aspectos sombríos y siempre ha coexistido con algunos que también contenían en grados diversos tendencias emancipadoras y otros que reafirmaban la dominación social y política. Las dinámicas democráticas han sido siempre híbridas, mestizas, plurales. Actualmente, la democracia liberal se queda sin aire en los mismos países donde fue inventada. ¿Por qué habría que imitarla? El siglo XXI no se anuncia como el final de la historia, sino como una época agitada. Se experimentarán numerosas transformaciones. Tal vez para peor. Pero nada permite afirmar que lo mejor quede automáticamente excluido. ☐

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre de 2016

Quito

Nº 56

DOSSIER: La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones. Presentación del dossier, **Agustín Cócola Gant, Gustavo Durán y Michael Janoschka**. Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile, **Ricardo Apostal, Jorge Blanco, Natalia Lerena, Ernesto López-Morales, Michael Lukas y Maite Rivera**. Lucha por centralidad y autogestión del espacio. El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires, **Ibán Díaz Parra**. ¿Producción llave en mano o autogestionaria? Efectos sociourbanos de las políticas públicas de vivienda popular, **María Cecilia Zapata**. El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México, **Vicente Moctezuma Mendoza**. Comunidades rurales de Quito: entre el empresarismo y el derecho a la ciudad, **Manuel Bayón Jiménez**. Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito, **Gustavo Durán, Marc Martí y Juan Mérida**. DIÁLOGO: Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI. Un diálogo con Teresa Caldeira, **Ignacio Arce Abarca**. ENSAYO VISUAL: La ciudad esconde el proceso. La protesta popular en Vila Autódromo, Río de Janeiro, **Claudia Villegas, Khalil Esteban y Beatriz Nussbaumer**. TEMAS: Medidas para alimentación y vivienda en perspectiva comparada: Venezuela y Brasil, **Henrique Saint'Clair Mattiotta y Luciana Rosa de Souza**. Presupuestos participativos en Chile y su contribución a la inclusión social, **Andrés Noriega, Fabián Aburto y Egon Montecinos**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

## ¿Podrá la democracia sobrevivir al siglo XXI?

La democracia liberal es el único sistema de gobierno que ha emergido del convulsionado siglo XX con legitimidad global. Sin embargo, sus principios fundacionales se encuentran hoy bajo ataque en las democracias industrializadas. ¿Cómo explicar este fenómeno? Un nuevo contexto global, caracterizado por la relocalización de la producción industrial, impulsa a los votantes a respaldar liderazgos crecientemente radicalizados. La experiencia latinoamericana sugiere que estos gobiernos intransigentes erosionan los derechos políticos y las libertades civiles de sus adversarios. Los intentos por renovar la democracia a menudo conducen, inesperadamente, a veladas formas de poder autocrático.

**ANÍBAL PÉREZ-LIÑÁN**

Los principios de la democracia liberal se encuentran cuestionados en los países del Atlántico Norte que representaron su baluarte durante la segunda mitad del siglo XX. En Estados Unidos, Donald Trump ganó la elección presidencial con un discurso hostil al ideal de diversidad que fue motor del desarrollo democrático desde 1965. En Europa, los partidos tradicionales que dominaron la política de posguerra están perdiendo votos en beneficio de una derecha nacionalista que resiste la integración regional y rechaza la tolerancia cultural. Esta fuerza ascendente incluye al Frente Nacional en Francia;

---

**Aníbal Pérez-Liñán:** es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Pittsburgh. Es autor, junto con Scott Mainwaring, de *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall* (Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York, 2013).

**Palabras claves:** centro, democracia, desigualdad, liberalismo, radicalismo, periferia.

al Partido del Pueblo en Suiza (SVP, por sus siglas en alemán), el más votado desde 2003; al Partido de la Libertad (FPÖ) en Austria, e incluso a los Demócratas de Suecia, que ya controlan 14% de los escaños en el Parlamento.

Resulta paradójico que esta crisis se manifieste en los países centrales precisamente cuando la democracia liberal parece ser el único sistema de gobierno con legitimidad global. Algo más de la mitad de los países del mundo tienen hoy gobiernos democráticos, un nivel récord en la historia humana. Incluso los regímenes autoritarios contemporáneos –excepto raras excepciones, como Arabia Saudita– simulan tener credenciales republicanas. Este es, sin duda, el gran legado político del siglo xx.

Este legado será disputado en el siglo que viene. El argumento central de este ensayo es que la relocalización global de la actividad industrial ha producido una segmentación creciente del mercado de trabajo en los países centrales. La exclusión de importantes sectores del electorado de las cadenas de producción genera un riesgo para las democracias industrializadas. Algunas experiencias recientes de América Latina sugieren que este contexto resulta favorable al surgimiento de líderes con discursos radicalizados, quienes promueven la concentración del poder en el Ejecutivo y la erosión de las libertades civiles. El principal riesgo para la democracia del siglo xxi no son los líderes abiertamente autoritarios, sino aquellos que proponen reformar el sistema a partir de un discurso intolerante.

### ■ La democracia en juego

Para comprender este problema, es necesario establecer en qué consiste el sistema actualmente en disputa. La forma de gobierno conocida como democracia –con elecciones regulares, partidos políticos y vociferantes tertulias en televisión– podría describirse con mayor precisión como una *república liberal de masas*. Tres elementos definen este régimen. El primero, central para los debates del siglo xix, es la idea de un gobierno ejercido a través de instituciones representativas en que los líderes ejercen poder por tiempo limitado. Las monarquías parlamentarias aceptaron transformarse en repúblicas *de facto* al entregar el gobierno a un gabinete sujeto a elecciones periódicas. El segundo elemento se manifiesta en la idea de derechos constitucionales que protegen a toda la ciudadanía y limitan el ejercicio del poder por parte de los gobernantes elegidos. El tercer principio justifica la invocación de la democracia ateniense: existe un derecho a la participación popular expresada a través del sufragio «universal». Las fronteras de esta «universalidad» han

sido renegociadas a lo largo de dos siglos para incorporar a los hombres sin propiedad, a las mujeres, a votantes jóvenes y a grupos étnicos excluidos por las poblaciones de origen europeo.

Es importante destacar la novedad de este arreglo institucional, así como su contingencia histórica. Este modelo, vagamente inspirado en la República romana, era desconocido a fines del siglo XVIII y emergió progresivamente como resultado de la experimentación institucional durante los siglos XIX y XX<sup>1</sup>. La Segunda Guerra Mundial transformó la república liberal de masas en el modelo «oficial» de los países capitalistas del Atlántico Norte, y el fin de la Guerra Fría permitió su expansión a Europa del Este, su fortalecimiento en África y su estabilización en América Latina.

**El mundo de posguerra ofrecía una afinidad electiva entre producción industrial y república liberal de masas ■**

El mundo de posguerra ofrecía una afinidad electiva entre producción industrial y república liberal de masas que las ciencias sociales interpretaron en claves diversas. La teoría de la modernización propuso, desde fines de la década de 1950, la existencia de una relación causal entre desarrollo económico y democratización. La teoría de la dependencia interpretó este mismo patrón desde una perspectiva menos optimista, como conflicto entre un «centro» conformado por democracias industrializadas y una «periferia» de democracias inestables y dictaduras productoras de materias primas. Esta concepción del mundo está hoy en cuestión.

■ **La periferización de los países centrales**

El mundo que inspiró las teorías de la modernización y la dependencia fue alterado por el desplazamiento de la producción industrial hacia la «periferia» y por la desaceleración del crecimiento en los países «centrales». Este proceso comenzó lentamente con la instauración de un modelo de desarrollo industrial orientado a las exportaciones en Japón, Corea del Sur y Taiwán, y se aceleró con las reformas realizadas por Deng Xiaoping en la China de los años 80. El delta del río de las Perlas representa hoy en día una de las mayores concentraciones urbanas e industriales del planeta. Se estima que China produce actualmente 70% de los teléfonos móviles y 60% de todos los zapatos que se venden en el mundo<sup>2</sup>.

1. John Markoff: «Where and When Was Democracy Invented?» en *Comparative Studies in Society and History* vol. 41 N° 4, 1999.

2. «Made in China?» en *The Economist*, 14/3/2015.

La ventaja de estos competidores, centrada en un costo laboral menor al de las democracias industrializadas, fue reproducida posteriormente por México y parte del Sudeste asiático. Una empresa del Medio Oeste de EEUU paga a sus operarios industriales unos 20 dólares por hora. En México, la misma empresa paga actualmente unos 5. Una planta de 2.000 operarios ahorra, migrando hacia el Sur, unos 60 millones de dólares anuales en salarios. De este modo, la educación de nivel secundario que garantizaba a los votantes estadounidenses condiciones de vida de clase media en la segunda mitad del siglo xx apenas garantiza un empleo incierto a comienzos del siglo xxi.

Este proceso ha generado una inesperada periferización de las democracias industriales. La teoría de la dependencia observó una concentración de industrias de alta tecnología en las democracias centrales y predijo una

**Este proceso ha  
 generado una  
 inesperada periferización  
 de las democracias  
 industriales ■**

dispersión de industrias con tecnología obsoleta y producción de materias primas hacia la periferia. Bajo esta división internacional del trabajo, la alta productividad de los países centrales permitiría mantener salarios elevados y financiar el Estado de Bienestar. En los países periféricos, por el contrario, la fuerza laboral se

encontraría segmentada entre una elite integrada a las cadenas de producción globales y una población marginal cuya actividad económica –orientada estrictamente al mercado local– estaría expuesta a una feroz competencia por parte de los líderes industriales del planeta<sup>3</sup>.

En una extraña reversión de la fortuna, la fuerza laboral de las democracias industriales se encuentra hoy en una situación que recuerda las predicciones *dependentistas* para los países latinoamericanos. El núcleo más dinámico de los procesos de investigación y desarrollo tecnológico sigue concentrado en las democracias industrializadas, pero el desplazamiento de las actividades productivas ha generado una escisión creciente entre una clase profesional vinculada a este núcleo dinámico, que se beneficia de los procesos de globalización económica y diversificación cultural, y una clase media industrial cuyos niveles de productividad ya no cubren sus costos salariales. Al igual

---

3. Theotonio Dos Santos: «The Structure of Dependence» en *American Economic Review* vol. 60 Nº 2, 1970, pp. 234-235; Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo xxi, Ciudad de México, 1969.

que los trabajadores latinoamericanos en los siglos XIX y XX, este sector periférico se beneficia (en tanto consumidor) con los productos importados de bajo costo, mientras se ve amenazado (en tanto productor) por esas mismas importaciones.

La perifерización de la fuerza laboral explica en buena medida la rebelión de la clase obrera en las democracias industrializadas. Los miembros de este grupo –trabajadores industriales en democracias con cada vez menos industrias– resienten con razón el optimismo de una elite educada y cosmopolita que celebra la diversidad, la integración global y la economía del conocimiento. Son ellos quienes abandonaron el proyecto de la Unión Europea para favorecer el Brexit en el Reino Unido, quienes se alejaron del Partido Demócrata para apoyar a Trump en EEUU y quienes desertan crecientemente del Partido Socialista o Comunista para respaldar al Frente Nacional en Francia.

Esta rebelión se ve acelerada por tres factores que agudizan la puja distributiva: una disminución del crecimiento económico, una distribución desigual del ingreso y una sociedad más diversa. En el Atlántico norte, la democracia liberal se consolidó durante el periodo de posguerra, una era de desarrollo acelerado y de mejoras sostenidas en la calidad de vida. La tasa de crecimiento promedio de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) entre 1961 y 1990 fue de 4% anual. A este ritmo, el tamaño de la economía se duplica en menos de 18 años. La crisis económica de 2008 expuso claramente que los milagros económicos han llegado a su fin. En los últimos 15 años, la tasa de crecimiento anual de estos países ha sido de 1,6% y los expertos auguran tasas de 2% anual como la nueva norma. Bajo estas condiciones, una economía requiere 34 años para duplicar su tamaño. La promesa del progreso incesante, característica de la segunda mitad del siglo XX, resulta cada vez más difícil de cumplir.

La desaceleración económica reduce las oportunidades laborales en un contexto en que la clase media industrial se encuentra en una puja redistributiva «hacia arriba», como resultado de la creciente desigualdad social, y «hacia abajo» como resultado de la migración. El periodo de paz inaugurado en 1945 permitió la acumulación de capital físico y, con ello, la concentración de propiedad. Esta concentración, sumada a la movilidad del capital y la menor capacidad de negociación de los movimientos sindicales, condujo a una caída de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional a partir de los años 70. En 1972, el 1% más rico de la población concentraba 8% del ingreso

en EEUU y 7% en el Reino Unido. Hacia 2012, esta proporción había ascendido a 19% y 13%, respectivamente<sup>4</sup>.

El nivel de vida de la clase obrera noratlántica explica no solamente la relocalización de la producción industrial, sino también un flujo inverso: la migración hacia los países centrales. El proyecto neoliberal persiguió la circulación

**Estos flujos migratorios facilitan una representación racializada de la puja distributiva que fortalece la narrativa del nacionalismo xenófobo ■**

global de bienes y capital, pero –con excepción de la UE– nunca postuló una movilidad equivalente para la fuerza de trabajo. Sin embargo, las sociedades humanas son cada vez más móviles: se estima que más de 3% de la población mundial vive fuera de su país de origen. El número, pequeño en términos relativos, representa unos 244 millones

de personas. Estos flujos migratorios facilitan una representación racializada de la puja distributiva que fortalece la narrativa del nacionalismo xenófobo. También plantean un nuevo desafío para la participación «universal» en las repúblicas de masas. Unas 115 naciones permiten actualmente la participación electoral de los expatriados, pero apenas unas ocho democracias en el mundo permiten que los residentes no nacionalizados ejerzan el sufragio en elecciones nacionales<sup>5</sup>.

■ **El peligro para las repúblicas de masas**

¿Representa este cuadro un peligro para la democracia? Y de ser así, ¿qué mecanismos concretos podrían desestabilizar las repúblicas liberales de masas? La respuesta a estas preguntas desafía las teorías dominantes sobre los procesos de democratización y requiere una mirada más atenta a la experiencia latinoamericana.

Una influyente literatura en la ciencia política ha alertado sobre el impacto negativo de la desigualdad para la supervivencia de la democracia, pero esta

4. El crecimiento de la concentración del ingreso fue menos marcado en otros casos, como Francia (estable cerca de 9%) o Noruega (6% a 8%), durante estas cuatro décadas. Datos de World Wealth and Income Database, disponibles en <www.wid.world>.

5. División de Población de las Naciones Unidas: «Trends in International Migration» en *Population Facts* N° 4, 2015; Andrew Ellis, Carlos Navarro, Isabel Morales, María Gratschew y Nadja Braun: *Voting from Abroad: The International IDEA Handbook*, International IDEA, Estocolmo, 2007; David Earnest: «Neither Citizen nor Stranger: Why States Enfranchise Resident Aliens» en *World Politics* vol. 58 N° 2, 2006.

obra resulta de limitada utilidad para entender el problema presentado en la sección anterior. Los modelos teóricos postulados por esta literatura comparten una tesis estilizada: comparadas con las dictaduras, las democracias tienden a redistribuir el ingreso en favor de los sectores más pobres. Por este motivo, las elites pagan un costo por vivir en democracia y este costo se vuelve mayor en la medida en que la brecha entre pobres y ricos se torna más aguda, dado que los pobres demandan una mayor redistribución. En contextos de gran desigualdad, entonces, las elites adquieren mayores incentivos para respaldar una dictadura que suprima la participación popular y preserve la desigualdad social<sup>6</sup>.

Esta tesis estilizada resulta plausible en algunos contextos –el golpe de Estado chileno de 1973 viene inmediatamente a la mente–, pero choca con la complejidad de la evidencia histórica. Una investigación reciente de Stephan Haggard y Robert Kaufman muestra que, en el mundo posterior a la Guerra Fría, apenas una minoría de las reversiones autoritarias involucró algún tipo de conflicto redistributivo. No existe asociación estadística entre niveles de desigualdad e inestabilidad democrática a escala global. La mayor parte de las reversiones autoritarias ocurren en países pobres, en donde las instituciones democráticas son sencillamente débiles<sup>7</sup>.

En los países de ingreso medio, Haggard y Kaufman detectan un patrón de erosión democrática diferente, que denominan «reversión populista». La democracia no es desplazada por elites que buscan evitar la redistribución de la riqueza, sino por líderes que prometen una distribución más justa y una solución a la crisis económica. Estos líderes denuncian a las elites, interpelan a los sectores populares y movilizan la insatisfacción ciudadana con el régimen democrático. Contrariamente a lo que afirman las teorías en boga, el resultado de la desigualdad no es un gobierno reaccionario de la minoría, sino un Ejecutivo fuerte con amplio respaldo mayoritario. Los principales casos identificados por los autores –Venezuela bajo Hugo Chávez, Rusia bajo Vladímir Putin, Turquía bajo Recep Erdoğan– muestran a líderes que explotaron la frustración popular con el republicanismo liberal de masas para imponer restricciones a sus adversarios políticos y para ampliar su margen de autonomía frente a las instituciones de control.

---

6. Daron Acemoglu y James A. Robinson: *The Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006; Carles Boix: *Democracy and Redistribution*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

7. S. Haggard y R.R. Kaufman: *Dictators and Democrats: Masses, Elites, and Regime Change*, Princeton University Press, Princeton, 2016.

**El principal elemento  
amenazado por la  
exclusión social no es  
la participación masiva  
en política sino el  
republicanismo liberal ■**

Estos ejemplos sugieren que, en las repúblicas liberales de masas contemporáneas, el principal elemento amenazado por la exclusión social no es la participación masiva en política sino el republicanismo liberal. En el siglo XXI, la suspensión de los mecanismos electorales resulta poco viable porque desafiaba abiertamente el principio de legitimidad dominante. Por el contrario, una ciudadanía rebelada contra la clase política puede utilizar el voto para delegar poder en un Ejecutivo intransigente, demandando una reconstrucción radical del régimen.

■ **Las lecciones de Latinoamérica**

La experiencia latinoamericana reciente ofrece lecciones importantes para las democracias industrializadas. La frustración ciudadana con el proyecto neoliberal de fines del siglo XX impulsó una renovación de la clase política en buena parte de la región. Pero en aquellos países donde los nuevos líderes adoptaron un discurso radicalizado, el resurgimiento económico de comienzos del siglo XXI financió la erosión de la democracia y la concentración de poder en el presidente.

En los años 80, las principales economías latinoamericanas se derrumbaron bajo el peso de la deuda pública, el déficit fiscal y la hiperinflación. Los intentos por controlar el gasto público y estabilizar la moneda condujeron a la adopción de programas neoliberales: políticas monetarias restrictivas, recortes del gasto público, privatización de empresas estatales, liberalización de precios y eliminación de las barreras comerciales. La estrategia neoliberal logró reducir la inflación, pero la eliminación de barreras comerciales socavó el empleo industrial y amplió el tamaño del sector informal<sup>8</sup>.

La crisis del modelo neoliberal minó la credibilidad de los partidos tradicionales, que se hallaron incapaces de reducir el desempleo y mejorar las condiciones de vida. Entre 1992 y 2002, siete presidentes surgidos de elecciones

---

8. Juan Ariel Bogliaccini: «Trade Liberalization, Deindustrialization, and Inequality: Evidence from Middle-Income Latin American Countries» en *Latin American Research Review* vol. 48 N° 2, 2013, pp. 79-105; Alejandro Portes y Kelly Hoffman: «Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era» en *Latin American Research Review* vol. 38 N° 1, 2003, pp. 41-82.

confrontaron un juicio político o fueron forzados a renunciar por la protesta social. Algunas organizaciones, como el Partido Justicialista (PJ) en Argentina, distribuyeron beneficios clientelistas selectivamente para mantener el apoyo entre los trabajadores informales y los desempleados; otras, como Acción Democrática (AD) en Venezuela, simplemente se derrumbaron bajo la nueva realidad<sup>9</sup>.

Este desprestigio de los partidos tradicionales benefició a un sector político «incontaminado», que había permanecido fuera del poder y podía representar una oposición creíble al *statu quo*<sup>10</sup>. Este sector alternativo –que se encuentra hoy en la extrema derecha en casi todas las democracias industrializadas– se hallaba mayoritariamente a la izquierda del espectro político en la América Latina de los años 90. Los líderes ascendentes de esta izquierda incontaminada diferían entre sí en términos de experiencia política y compromiso con los principios democráticos, pero todos se beneficiaron sorpresivamente con un auge exportador a comienzos del siglo XXI.

Al igual que en el caso de las democracias centrales, las consecuencias del cambio económico global resultaron inesperadas para los países latinoamericanos. En la interpretación *dependentista* convencional, los términos de intercambio debían revalorizarse crecientemente en favor de los productos industrializados y en detrimento de los productos primarios. Esto condenaría a los países periféricos a producir cada vez más materias primas para obtener la misma cantidad de importaciones industriales<sup>11</sup>. Sin embargo, el siglo XXI produjo lo que el economista Jaime Ros describió como «la pesadilla de Prebisch». Entre 2000 y 2008, el valor total de las exportaciones aumentó *anualmente* 21% en Perú, 17% en Brasil y Chile, y 13% en Argentina; los términos de intercambio se apreciaron en casi toda la región<sup>12</sup>. El auge de las exportaciones primarias fue impulsado en buena medida por la expansión de la economía industrial china, que amplió la demanda global de energía, minerales y alimentos. Sebastián Mazucca recuerda que «en 2002, un centenar de toneladas métricas de soja (...) tenía el mismo valor de un

---

9. A. Pérez-Liñán: *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*, FCE, Buenos Aires, 2009; Laura Wills-Otero: *Latin American Traditional Parties, 1978-2006: Electoral Trajectories and Internal Party Politics*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2015.

10. Rosario Queirolo: *The Success of the Left in Latin America*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 2013.

11. Para la formulación clásica de esta tesis, v. Raúl Prebisch: «Commercial Policy in the Underdeveloped Countries» en *American Economic Review* vol. 49 N<sup>o</sup> 2, 1959.

12. Paradójicamente, los términos de intercambio apenas se valorizaron para México, que exporta productos manufacturados a EEUU. Ver J. Ros: «Latin America's Trade and Growth Patterns, the China Factor, and Prebisch's Nightmare» en *Journal of Globalization and Development* vol. 3 N<sup>o</sup> 2, 2013.

coche Honda pequeño. Diez años más tarde, esa misma cantidad de soja permitía comprar un BMW convertible»<sup>13</sup>.

Las consecuencias de este periodo económico expansivo –cerrado hacia 2013– fueron notablemente diversas para las democracias latinoamericanas y resultan ilustrativas para las democracias industriales hoy en día. La disponibilidad de recursos fiscales y la creciente popularidad permitió a los presidentes de varios países desplegar los recursos y la autoridad legal del Estado de manera discrecional para apoyar a sus aliados e intimidar a sus oponentes.

La erosión democrática se produjo de manera notable bajo Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, y bajo Daniel Ortega en Nicaragua; en menor medida, bajo Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia. En perspectiva histórica, la orientación ideológica de estos líderes resulta un dato circunstancial. No se produjo una erosión similar en otros países gobernados por partidos de izquierda, como Brasil bajo el Partido de los Trabajadores (PT) y Uruguay bajo el Frente Amplio (FA), mientras que se esbozó un proceso de erosión bajo Álvaro Uribe, un presidente de derecha, en Colombia. El elemento común en los casos de erosión democrática fue la adopción de un discurso radicalizado por parte del presidente y su núcleo gobernante. Por radicalización entiendo una estrategia discursiva que, si bien se coloca generalmente en los extremos del espectro político (ya sea a la derecha o a la izquierda), se distingue por expresar intransigencia e impaciencia para alcanzar los objetivos de política pública propuestos. Los líderes radicalizados no reconocen límites y muestran una actitud intolerante con quienes cuestionan sus proyectos. Esta estrategia intolerante ofrece cierta confianza a los votantes que ven su supervivencia amenazada en un contexto de crisis; ellos no pueden darse el lujo de esperar<sup>14</sup>.

Nuestra comprensión de estos procesos de erosión está todavía en una etapa temprana, pero la evidencia sugiere que la estrategia radicalizada produce un efecto secuencial: los líderes «incontaminados» adoptan un discurso intransigente que moviliza a los votantes frustrados con la democracia; su éxito electoral les asegura el control de las instituciones electivas y los recursos fiscales; los recursos del Estado a su vez permiten ganar influencia sobre

---

13. S. Mazza: «The Rise of Rentier Populism» en *Journal of Democracy* vol. 24 N° 2, 2013, p. 110.

14. Sobre el concepto de radicalismo y su impacto en los procesos de democratización, v. S. Mainwaring y A. Pérez-Liñán: *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

instituciones no electivas como el Poder Judicial y la burocracia; y la acción (o inacción) de estas instituciones finalmente resulta decisiva para silenciar a los medios críticos y socavar a la oposición política.

### ■ ¿De la república a la monarquía de masas?

La experiencia latinoamericana sugiere que el principal desafío para la democracia en el siglo XXI no serán los proyectos explícitamente autoritarios, sino los líderes que, en un intento por reformar las repúblicas liberales de masas, socaven sus cimientos. Los proyectos radicales exitosos producen regímenes de poder personal –representados por figuras populares como Chávez, Erdoğan o Viktor Orbán– que parecen invertir el acuerdo que dio nacimiento a las monarquías parlamentarias en el siglo XIX. Estas preservaron la forma monárquica para operar en los hechos como repúblicas de masas. Los liderazgos radicales, por el contrario, preservan la forma republicana de masas para operar en los hechos como regímenes de poder concentrado.

Los partidos de las democracias industrializadas confrontan hoy en día un desprestigio similar al enfrentado por los partidos latinoamericanos en los años 90, y los votantes del «Primer Mundo» se muestran cada vez menos identificados con el ideal democrático<sup>15</sup>. Sin embargo, las democracias industriales presentan tres ventajas frente los países latinoamericanos de los años 90: mejores políticas de protección social, una mayor fortaleza institucional y una estructura económica más diversificada. Estos factores reducen el atractivo del discurso radical, ofrecen espacios de poder autónomo para la oposición y facilitan la resistencia frente a un gobierno radicalizado.

Resulta peligroso confiar hoy en cualquier forma definitiva de consolidación democrática. La capacidad de la democracia para subsistir en el siglo que viene dependerá de su poder para dar respuesta a los desafíos sociales creados por la relocalización industrial, resistiendo al mismo tiempo la tentación del radicalismo. Como nunca antes en la historia moderna, los dilemas de los países centrales se acercan hoy a los dilemas de la periferia. ☐

---

15. Hacia 2011, casi 25% de los entrevistados por el World Values Survey en EEUU y más de 10% de los entrevistados en Europa aseguraban que un sistema político democrático es «malo» o «muy malo» para el país. Roberto Foa y Yascha Mounk: «The Democratic Disconnect» en *Journal of Democracy* vol. 27 N° 3, 2016.

## Por qué perduran los regímenes autoritarios

Según lo observado empíricamente, el equilibrio ideal para la supervivencia de las dictaduras se consigue al combinar una alta legitimación basada en la ideología o los resultados con una minimización de la represión «dura», un desarrollo de la represión «blanda» y un nivel medio de cooptación. Hoy son varios los regímenes que resisten la división binaria entre democracia y dictadura y tratan de lograr una combinación entre esos elementos para garantizar su supervivencia. El optimismo sobre una evolución lineal hacia democracias liberales que se desplegó tras la caída del Muro de Berlín hoy es parte de los deseos superficiales del pasado.

**WOLFGANG MERKEL**

### ■ Las nuevas dictaduras

Cuando en 1951 Hannah Arendt escribió *Los orígenes del totalitarismo*, su libro aún estaba impregnado por el horror del extinto régimen nacionalsocialista y el apogeo del estalinismo. Una ideología de dominación diferenciada y el terrorismo se convirtieron en las características distintivas del tipo de régimen totalitario, que marcó de manera decisiva la historia de dominio y de guerras del corto siglo xx. Al igual que Carl Joachim Friedrich (su colega de la Universidad de Harvard), Arendt establecía una precisa distinción entre regímenes

---

**Wolfgang Merkel:** es director del Departamento de Democracia y Democratización del Centro de Investigación de Ciencias Sociales de Berlín (wzb) y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Humboldt de Berlín. Recientemente editó *Demokratie und Krise. Zum schwierigen Verhältnis von Theorie und Empirie* [Democracia y crisis. Sobre la difícil relación entre teoría y empirismo] (Springer vs, Wiesbaden, 2014). Correo electrónico: <wolfgang.merkel@wzb.eu>.

**Palabras claves:** autoritarismo, democracia, represión, totalitarismo.

**Nota:** la versión original de este artículo fue publicada en la revista *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte* N° 11/2016, con el título «Die neuen Diktaturen». Traducción del alemán de Mariano Grynszpan.

autoritarios y totalitarios. Según la pensadora alemana, el autoritarismo restringía la libertad, mientras que el totalitarismo la suprimía. El núcleo del totalitarismo como concepto radicaba en que los dominados quedaban bajo el arbitrio absoluto de quien ejercía el mando. Y ni siquiera se veía al Estado como principal detentor del poder. Arendt consideraba que eran más bien el partido, provisto de una concepción del mundo, y su líder quienes buscaban legitimar su dominación con una gran narrativa ideológica vinculada a la «sociedad sin clases», por un lado, o a la «superioridad de la propia raza y del propio pueblo», por el otro.

Desde un comienzo, el concepto y la teoría del totalitarismo exhibieron inconsistencias y analogías apresuradas. La equiparación implícita entre la idea prometeica de un «reino de la libertad» (Karl Marx) y la tenebrosa ideología nazi de aniquilamiento resultó problemática. Pese a que en la práctica los regímenes nazi y estalinista mostraban un terror paralelo con su Leviatán destructor de libertades y el asesinato en masa de judíos o los enemigos de clase, las diferencias seguían existiendo.

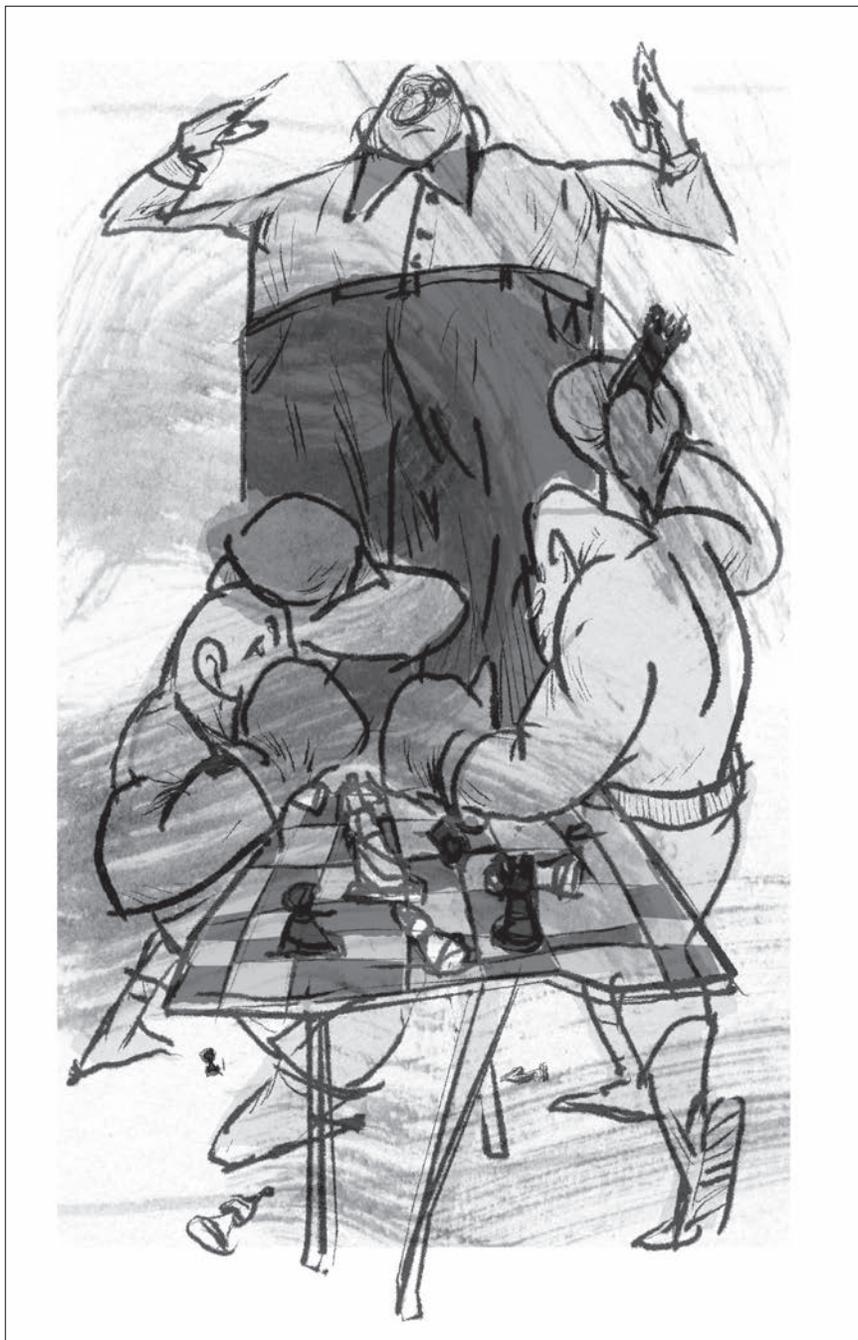
Durante la Guerra Fría, el concepto de totalitarismo se tornó aún más difuso desde el punto de vista analítico, ya que dentro de él comenzó a englobarse precipitadamente a todos los regímenes comunistas y a cada vez más dictaduras de otro tipo. Muchas veces, el término degeneró en un concepto utilizado como instrumento en la confrontación política. Sin embargo, en el siglo xx fueron pocos los regímenes verdaderamente totalitarios, más allá de que haya ejemplos claros como la Unión Soviética de 1929 a 1956, la Alemania nazi de 1934-1938 a 1945, parte de los satélites de Europa del Este durante los años 50, China desde comienzos de esa década hasta la muerte de Mao Zedong en 1976, el régimen genocida de Pol Pot en Camboya y el sistema totalitario norcoreano de la dinastía Kim. En los inicios del siglo xxi solo había quedado la República Popular Democrática de Corea. Los regímenes teocráticos islámicos en Irán y Arabia Saudita o el de los talibanes en Afganistán se mantuvieron como totalitarismos incompletos. Las doctrinas fundamentalistas, cuyos postulados controlan profundamente la vida de los fieles, carecen en definitiva de una estructura desarrollada del Estado capaz de traducir su reivindicación total en una realidad totalitaria.

### ■ Dictaduras en el siglo xxi

La tercera y larga ola democratizadora, que culminó a finales del siglo xx con el colapso del imperio soviético, modificó las condiciones nacionales e

internacionales de dominación política. Con la excepción de los movimientos islámicos, que en algunos lugares se radicalizan, los grandes relatos ideológicos de hegemonía han ido desapareciendo. Debido a la globalización económica y comunicacional, el cierre hermético-autocrático de los espacios de dominación política se transformó poco a poco en una ficción anacrónica. La supremacía exigía cada vez más formas de legitimación que tuvieran en cuenta la libertad, la protección de los derechos humanos y la participación política. Surgieron nuevos modos de dominio autocrático, considerados desde el ámbito académico como *autoritarismos electorales* (es decir, autocracias con elecciones). Los comicios en cuestión se diferencian claramente de aquellos que se celebraban en el bloque socialista de la Europa del Este: en gran medida ya pertenecen al pasado esas votaciones con una participación de 99% del electorado, en las que los comunistas en el poder y sus partidos aliados obtenían a su vez 99% de los sufragios. En los regímenes autoritarios de África o Asia, hoy resulta mucho más difícil planificar los comicios con la seguridad que se tenía por entonces en el bloque de Europa del Este. Es cierto que hay manipulaciones, arreglos turbios y fraudes, pero las actuales elecciones ofrecen a la oposición una buena oportunidad para movilizarse, establecer alianzas y crear opinión pública en la esfera nacional e internacional. En el siglo XXI, el nuevo deseo autoritario de generar esquemas de democracia formal con un dejo de legitimidad hacia dentro y hacia fuera conlleva riesgos para quienes detentan el poder.

Los límites entre los prototipos de dictadura y democracia son cada vez menos claros. Ante la Rusia de Vladímir Putin (o de Boris Yeltsin), la Turquía de Recep Tayyip Erdoğan, los casos actuales de Ucrania, Venezuela, Filipinas y Singapur, y más allá de cualquier polémica encubierta, ¿quién puede determinar con precisión si se trata de autocracias o de democracias defectuosas? Desde las ciencias sociales, ahora se trata con mayor cuidado el tema, se evitan las tipologías categóricas y se intenta situar los regímenes existentes sobre un eje métrico entre el ideal de la democracia basada en el Estado de derecho y la dictadura «perfecta». Muchos sistemas políticos quedan así en un espacio intermedio y son catalogados desde el ámbito académico como «regímenes de la zona gris», que a su vez se subdividen en sistemas híbridos (Rusia), «democraduras» (Venezuela) o democracias defectuosas (Hungría). Su estabilidad es mayor a la que se supone, ya que a lo largo del tiempo no se desplazan hacia dictaduras cerradas ni hacia democracias abiertas y han encontrado desde hace años su propio equilibrio, sensible al contexto histórico y político. El hecho de que hoy Putin, Erdoğan o Viktor Orbán gocen de una mayor adhesión de la ciudadanía y del *demos* que la canciller de Alemania,



una democracia con Estado de derecho, o que el actual presidente de la Quinta República Francesa, se explica como parte del acertijo posmoderno relacionado con las formas de dominación diferenciadas a escala global.

### ■ **¿Cuán estables son las nuevas dictaduras?**

Si se dividieran los sistemas políticos en tres clases, como autocracias, regímenes híbridos y democracias, hoy podrían identificarse unas 65 democracias y 45 autocracias abiertas entre los aproximadamente 200 países del mundo. La mayoría restante son regímenes híbridos en sus diferentes formas. ¿Cuál es en realidad la estabilidad de los sistemas políticos? ¿Cuál es la permanencia de las dictaduras? En la práctica, desde el punto de vista estadístico, las democracias han sido el sistema más estable en los últimos 60 años, seguidas por las dictaduras y luego las variantes híbridas. ¿En qué se basa esta relativa estabilidad de los regímenes dictatoriales? En un reciente proyecto llevado a cabo en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales de Berlín (WZB, por sus siglas en alemán) llegamos a la conclusión de que en las dictaduras –y también en las modalidades híbridas–, la dominación se apoya sobre tres pilares: la legitimación, la represión y la cooptación.

La *legitimación* se nutre siempre de dos fuentes: una vinculada a lo normativo-ideológico y otra relacionada con los resultados. El antiliberalismo, el antiparlamentarismo, el racismo, el nacionalismo y los anacrónicos preceptos redentores de carácter religioso, pero también las visiones marxistas del futuro, pueden lograr que los dominados adhieran (al menos temporalmente) a las normas propuestas. De todos modos, a comienzos del siglo XXI, las ideologías fascistas y comunistas han perdido en gran medida su capacidad de persuasión. Quizás hoy habría que señalar las variantes de un islamismo político fundamentalista, que son capaces de crear un fuerte compromiso ideológico entre sus fieles. Sin embargo, dado que esas vertientes también han restringido derechos humanos fundamentales para alcanzar sus pretensiones de poder, sus fuentes de legitimación respaldadas en la promesa de salvación que encandila al mundo amenazan con agotarse a largo plazo en la realidad represiva. Debido a este autodeterioro normativo, los regímenes dictatoriales dependen particularmente de su balance en materia de economía, seguridad y orden, aunque una modernización económica y social demasiado rápida también implica un riesgo para las autocracias. Ello es así porque con esa evolución surgen capas medias, se organizan los trabajadores, crece la educación, se desarrolla la sociedad civil y aparecen discursos en los que se reivindica la participación política. Por cierto, esto no significa que se desemboque necesariamente en

procesos exitosos de democratización, como proclama con optimismo la teoría de la modernización. Basta con ver lo ocurrido en diversos países como Singapur, la República Popular China o las petrodictaduras del Golfo. Estas últimas se limitan a contratar a semiesclavos del Sudeste asiático y evitan así el desafío de conformar una clase trabajadora local concientizada.

En segundo lugar, las autocracias se apoyan en la *represión*, que puede adoptar diferentes formas e intensidades. Aunque existe una transición gradual, en nuestro proyecto de investigación («¿Por qué sobreviven las dictaduras?») distinguimos entre represión «blanda» y «dura». Mientras la primera apunta sobre todo a restringir los derechos políticos (como la libertad de reunión, de expresión, de prensa o de ejercicio de la profesión), la segunda se dirige fundamentalmente al núcleo de los derechos humanos (como el derecho a la vida, la integridad física y la libertad individual). La experiencia empírica muestra que ante una amenaza al *statu quo*, las elites dominantes autoritarias suelen reaccionar con una mayor represión, aunque es muy improbable que esta acción por sí sola logre estabilizar de forma duradera un régimen político. En tales casos, la pérdida de legitimidad es alta: el aumento de la represión logra incrementar el poder de intimidación, pero disminuye al mismo tiempo la legitimación y, con ella, la aprobación del pueblo. La represión dura resulta costosa y socava a largo plazo los fundamentos de la dominación política. Si se considera el periodo que hemos estudiado, comprendido entre 1950 y 2008, la variante «blanda» ha demostrado ser estadísticamente el elemento más exitoso de estabilización en cientos de dictaduras.

**La represión «blanda» ha demostrado ser estadísticamente el elemento más exitoso de estabilización en cientos de dictaduras ■**

El tercer pilar de la dominación es la *cooptación*, a través de la cual las elites autocráticas logran que actores y grupos influyentes situados por fuera del propio núcleo se comprometan con la dictadura. Por lo general, esos actores estratégicos provienen de sectores económicos, del aparato de seguridad y de la esfera militar. A cambio de su lealtad, suelen recibir cargos, privilegios políticos, recursos y concesiones económicas. Los instrumentos utilizados en estos casos son la corrupción, el clientelismo y las redes patrimoniales.

Sin embargo, los recursos disponibles limitan la duración y el grado de colaboración «comprada» que exhiben amplios grupos hacia el régimen. En nuestro análisis mostramos que los quiebres en uno de los tres pilares de

dominación pueden compensarse temporalmente mediante la afirmación de los otros, pero hay situaciones particulares en las que las grietas surgidas en un pilar sobrecargan los restantes. Es entonces cuando se abren espacios para la protesta, que –en caso de masificarse– puede provocar la caída de todo el sistema. Empero, nada asegura que eso conduzca al Estado de derecho y a la democracia, como demuestran los numerosos procesos fallidos de transformación en Europa oriental, en Asia central o en la «primavera árabe».

Hay una sobrestimación del efecto estabilizador de la cooptación. Según lo observado, como promedio estadístico, el equilibrio ideal para la supervivencia de las dictaduras se logra al combinar una alta legitimación basada en la ideología o los resultados con una minimización de la represión «dura», un desarrollo de la represión «blanda» y un nivel medio de cooptación. Singapur es el país que más se aproxima a ese punto y China se encamina claramente hacia allí. Pero incluso hay regímenes híbridos, como la Rusia de Putin, que no están tan lejos de ese equilibrio.

La tesis de Francis Fukuyama sobre la victoria irreversible de la democracia (1991) demostró ser una expresión de deseo superficial. Por ejemplo, la ambiciosa visión asociada a la exportación occidental de la democracia fracasó estrepitosamente en el cambio de régimen en Afganistán, en Iraq y en Libia. Las sociedades libres de Occidente, de Oriente y del Sur seguirán viviendo con dictaduras y deberán negociar con ellas. No hay recetas que garanticen el éxito. Las disputas son inevitables, y aún no se ha inventado ningún polígono mágico que una valores, intereses, derechos humanos, economía, democracia y estabilidad. Por lo tanto, deberemos lidiar con las dictaduras recurriendo a esforzadas negociaciones, con la paciencia necesaria para atravesar duros obstáculos y con un pragmatismo basado en nuestros valores. ☐

## La derecha «alternativa» que agita a Estados Unidos

La derecha radical en Estados Unidos se encuentra en ebullición. El neoconservadurismo obsesionado con los «valores cristianos», el mercado y la dominación del orden mundial entró en crisis, y ese lugar lo ocupa hoy parcialmente un archipiélago denominado «derecha alternativa» (Alt-Right), del cual Donald Trump funge como un verdadero caballo de Troya. Discursos sobre clases medias enfrentadas a elites mundiales y locales, junto con abundantes dosis de racismo y sexismo y desdén por la democracia, dan forma a posicionamientos contradictorios entre sí, pero eficaces para construir imaginarios y movilizar al «pueblo blanco» de la nación.

**Laura Raim**

Donald Trump no es precisamente un intelectual, pero existen algunos intelectuales que piensan el trumpismo. «Primer diario académico de #trumpismo radical», el sorprendente *Journal of American Greatness* (JAG) fue pionero al publicar, en marzo de 2016, artículos de fondo como el titulado «Hacia un trumpismo razonable y coherente» [«Toward a Sensible, Coherent Trumpism»] u otros con títulos intrigantes tales como «Paleostrausianismo,

---

**Laura Raim:** es periodista independiente, colaboradora de *Le Monde diplomatique* y de *Regards* y fundadora del sitio cultural *Hors-Série*. Es coautora de *Casser l'euro pour sauver l'Europe* (con Franck Dedieu, Benjamin Masse-Stamberger y Béatrice Mathieu, Les Liens qui Libèrent, París, 2014).

**Palabras claves:** Alt-Right, conservadurismo, derecha, Donald Trump, Estados Unidos.

**Nota:** la versión original de este artículo fue publicada en la revista *Revue du Crieur*, 10/2016, con el título «Les défenseurs du peuple blanc contre la démocratie». Traducción del francés de Gustavo Recalde.

parte I: metafísica y epistemología» [«Paleo-Straussianism, Part I: Metaphysics and Epistemology»]. Lo que comenzó como una *private joke* anónima adquirió una dimensión inesperada, respondiendo manifiestamente a una demanda de teorización seria.

Más allá del personaje farsesco surgido de la telerealidad, con su seguidilla de provocaciones y contradicciones, existiría una verdadera ideología trumpiana, que el *JAG* resume de este modo: «el control de las fronteras, el nacionalismo económico, una política exterior basada en los intereses nacionales y la evaluación de cualquier medida gubernamental en función de un solo criterio: ¿ayuda o castiga a los estadounidenses?». Y serían efectivamente estas ideas las que le valdrían a Trump su éxito frente a una parte significativa de la clase media blanca. Al no ser el candidato republicano «capaz de reflexionar sobre el sentido de su popularidad y qué hacer con ella», otros deben hacer ese trabajo, escribe el *JAG*.

La revista desapareció misteriosamente en junio de 2016, llevándose consigo todos sus archivos, pero numerosos sitios, como *Radix Journal*, *Vdare*, *Occidental Observer*, *Counter-Currents*, *Arktos* o incluso *American Renaissance* se esfuerzan en traducir el «conservadurismo visceral» del candidato republicano (y hoy presidente) en pensamiento político articulado. Pertenecen a la galaxia nacionalista de extrema derecha bautizada «Alt-Right», por *alternative-right*. El 25 de agosto, Hillary Clinton nombró a la bestia por primera vez. En un discurso en Reno, Nevada, acusó a su adversario de transmitir esa «ideología racista emergente» y señaló que, si bien existió siempre un «sector paranoico» y racista en el paisaje político, «es la primera vez que el candidato de un gran partido lo alimenta, lo fomenta y le sirve de megáfono nacional».

Al principio ocultos en los bajos fondos de la web, los adeptos al movimiento Alt-Right ganan en seguridad y visibilidad desde el ascenso del neoyorquino sulfuroso, cuyas promesas sobre la construcción de un muro en la frontera mexicana y la expulsión de 11 millones de inmigrantes validan sus sueños más locos. El sitio *Counter-Currents*, en el centro de esta galaxia, afirma, por ejemplo, haber alcanzado los 130.000 visitantes por mes. Y desde hace algunos meses, todos los grandes órganos de la prensa estadounidense han dedicado al menos una edición especial a comprender este fenómeno, cuya influencia es difícil de medir con precisión, pero que claramente tiene viento en popa.

Los «teóricos» de este movimiento de extrema derecha se llaman Kevin MacDonal, Jared Taylor, Greg Johnson o incluso Richard Spencer. Se esfuerzan en

afinar la doctrina de una «derecha alternativa» llamada a reemplazar el conservadurismo considerado obsoleto de un Partido Republicano cuyas obsesiones librecambistas, presupuestarias y fiscales solo favorecerían a la elite internacional de Davos. Decididos a desafiar la «tiranía de lo políticamente correcto» para proclamar fuerte y claro un nacionalismo autoritario sin complejos, «estos autores se perciben como los intelectuales orgánicos del régimen que desean instaurar», explica Harrison Fluss, profesor de Filosofía en la Universidad de Stony Brook y especialista en la derecha estadounidense. «Mussolini tenía a Filippo Tommaso Marinetti, Hitler tenía al teórico Alfred Rosenberg, al filósofo Martin Heidegger y al jurista Carl Schmitt».

¿Cuáles son los contornos de este pensamiento de extrema derecha, aún marginal pero que no cesa de ganar terreno en favor de la candidatura de Trump a las presidenciales estadounidenses<sup>1</sup>? Si bien no todas las corrientes de esta nebulosa son tan favorables como el JAG al programa del magnate inmobiliario, todas aprecian su potencial disruptivo del orden actual. En un extremo del espectro, se encuentran los «neorreaccionarios», ultralibertarios elitistas y ultracapitalistas que abogan por la supresión de la democracia. En el otro, se ubican los nacionalistas blancos de la Alt-Right, más estatistas y menos liberales desde el punto de vista económico, herederos del «paleoconservadurismo» de los años 1990. Todos tienen en común un rechazo por la «mentira igualitaria», como hecho y como valor, un gusto por el orden jerárquico, así como un esquema de lectura racial de la sociedad. Todos odian el progresismo (llamado *liberalism*) que contaminaría tanto al Partido Demócrata como al Republicano.

**Todos tienen en común un rechazo por la «mentira igualitaria», como hecho y como valor. Todos odian el progresismo ■**

### ■ Silicon Valley contra la democracia

La neorreacción es un movimiento poco difundido, a la vez antimoderno y futurista de libertarios desilusionados, nacido en 2007 con el blog *Unqualified Reservations* del programador Curtis Yarvin, alias Mencius Moldbug. Para Yarvin, quien se nutrió de la literatura reaccionaria del historiador contrarrevolucionario escocés Thomas Carlyle, el pensador elitista y antimoderno italiano Julius Evola y el filósofo estrella de la «revolución conservadora», el alemán Oswald Spengler, 1789 marca el comienzo de un prolongado ocaso cultural,

---

1. Este artículo se escribió con anterioridad al triunfo de Trump [n. del e.].

únicamente disimulado por el progreso tecnológico. Producto catastrófico de la modernidad, la democracia sería un régimen «subóptimo» e inestable, orientado hacia el consumo en vez de la producción y la innovación, que conduce siempre a una mayor tributación y redistribución. Recogiendo las críticas del filósofo y economista estadounidense de origen austríaco Hans-Hermann Hoppe, quien se considera a la vez «anarcocapitalista» y «realista», la neorreacción señala también la inadecuación de la breve temporalidad del ritmo electoral para la consecución de objetivos civilizatorios de envergadura... El único remedio para restaurar el orden y el progreso sería un elitismo oligárquico bien entendido, ya que el papel del gobierno no debería ser representar la voluntad de un pueblo irracional, sino gobernarlo correctamente. «Los estadounidenses deberán superar su fobia a los dictadores», advirtió Yarvin en una «conferencia Bil» ofrecida en California en 2012.

Si bien los libertarios clásicos lamentan la ineficacia de los gobiernos democráticos, incitados a satisfacer los deseos fluctuantes de un pueblo «obtusos» sistemáticamente opuesto a la «virtuosa» desregulación de los mercados, no ofrecen demasiadas soluciones alternativas y se conforman con preconizar una hipotética desaparición del Estado. Yarvin propone, en cambio, tratar los Estados como empresas: los países serían desmantelados en pequeñas compañías competidoras administradas por directores generales competentes y las acciones soberanas estarían en manos de la elite, lo que reflejaría el poder y la utilidad de los diferentes grupos dominantes. «Los habitantes serían como clientes en un supermercado. Si no están contentos, no discuten con el gerente, se van a otro lado», nos explica el ex-profesor de Filosofía de la Universidad de Warwick, el británico Nick Land. «Si se consideran las tres célebres opciones de Albert Hirschman frente a una situación política, *Exit*, *Voice* o *Loyalty* [salida, voz o lealtad], apostamos al mecanismo del *Exit*, mientras que la democracia se basa en el derecho de *Voice*», precisa el autor del ensayo *The Dark Enlightenment*, principal referencia de la neorreacción.

Los textos largos y enrevesados de Yarvin se vuelven poco accesibles para el gran público. Pero, después de todo, si el proyecto es quitarles el poder a las masas, no hay ninguna necesidad de convencerlas de su pertinencia. De hecho, Yarvin se dirige a sus colegas superdotados de Silicon Valley, a los que vería bien llevando las riendas. Si bien se asume generalmente que los tecnoemprendedores californianos están cerca del Partido Demócrata, una parte de ellos se ve atraída por esta vena más libertaria. El cofundador de Google, Larry Page, ¿no contó acaso su fantasía de disponer de «un territorio desregulado en el mundo donde sería posible experimentar todo»? Un sueño que Patri Friedman

se esfuerza por concretar. Gran lector de *Unqualified Reservations*, Friedman, nieto del fundador de la Escuela de Chicago Milton Friedman, cofundó el Seasteading Institute, un proyecto de plataformas flotantes autónomas liberadas de toda influencia estatal. Uno de los principales inversores del proyecto impulsado por el joven activista libertario es Peter Thiel, el célebre cofundador libertario de PayPal, quien invirtió también en una *startup* de Yarvin.

De todos los actores de la economía 2.0, Thiel es quien va más lejos en la tentación neorreaccionaria. Campeón de ajedrez, diplomado en Filosofía y Derecho, escribió en un ensayo publicado en 2009 que «ya no creía que la democracia y la libertad fueran compatibles». Y por «libertad» debía entenderse «capitalismo», algo que lamentablemente «no tuvo mucho éxito entre las masas», ese «demos no pensante». El millonario parece maduro para aceptar la idea de un despotismo tecnológico de naturaleza *corporate*. «La verdad es que las *startups* y sus fundadores se inclinan por el lado dictatorial, porque eso funciona mejor», desliza en una conferencia ofrecida en Stanford en 2012. El vínculo de subordinación del asalariado respecto de su empleador, reconocido en el Código Laboral, reflejaría la naturaleza desigual del funcionamiento de la empresa. La conclusión de Yarvin y Thiel no es que se necesitaría más democracia en las empresas, sino que se la necesita menos en los Estados. Al igual que para Nick Land, «los dragones asiáticos [Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán] ofrecen modelos preferibles de regímenes capitalistas y autoritarios eficaces».

**«Los dragones asiáticos ofrecen modelos preferibles de regímenes capitalistas y autoritarios eficaces» ■**

Desde luego, este autoritarismo puede parecer incompatible con el antiestatismo y la defensa de las libertades individuales generalmente asociados a la ideología libertaria. En la práctica, sin embargo, «el libertarismo se adapta muy bien a los regímenes dictatoriales», recuerda Harisson Fluss. «El fundador de la Escuela Austríaca, Friedrich Hayek, apoyó, por ejemplo, al coronel Augusto Pinochet en Chile». En todo caso, la contradicción no parece perturbar a Thiel, quien invirtió simultáneamente en Leafly, una aplicación que vincula a vendedores y consumidores de cannabis –proyecto promercado y libertario si los hay–, y en Palantir, un agregador de datos personales vendido especialmente a agencias gubernamentales.

La voluntad de aplicar la ultrarracionalidad económica a la mejora «apolítica» de los modos de gobierno no es ajena a la ambición de otro movimiento,

también en boga entre los tecnoentusiastas de Silicon Valley: el transhumanismo. Avatar del eugenismo del siglo xx, preconiza el derecho a servirse de la tecnología para incrementar las capacidades físicas y mentales del ser humano. Antes de lanzar *Unqualified Reservations*, Yarvin colaboraba además con *Overcoming Bias*, el blog del investigador Eliezer Yudkowsky dedicado a la inteligencia artificial, los sesgos cognitivos y la psicología evolucionista. En cuanto a Thiel, quien dice estar «en contra de los impuestos confiscatorios, los colectivos totalitarios y la ideología de la inevitabilidad de la muerte de todos los individuos»<sup>2</sup>, es sabido que financia las investigaciones sobre la prolongación de la vida del biogerontólogo Aubrey de Grey, toma hormonas de crecimiento y consideraría la posibilidad de hacerse transfusiones de sangre de personas más jóvenes.

En su búsqueda de perfeccionamiento de la humanidad, los neorreaccionarios se interesan naturalmente en lo que denominan púdicamente la «biodiversidad humana»; en realidad, el «darwinismo aplicado a la raza humana», traduce Nick Land. Adhieren a las teorías pseudocientíficas sobre la desigual inteligencia entre las razas, que se encuentran por ejemplo en la obra *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life* [La curva de la campana. Inteligencia y estructura de clase en la vida estadounidense], publicado en 1994. Las cuestiones raciales no son sin embargo centrales para los neorreaccionarios, cuya prioridad sigue siendo el reemplazo de la democracia por un régimen elitista más eficaz. Son, en cambio, ineludibles para sus «primos» de extrema derecha, los nacionalistas blancos, núcleo duro de la Alt-Right.

### ■ Make America White Again

Los nacionalistas blancos comparten numerosas referencias intelectuales con los neorreaccionarios, especialmente entre los autores reaccionarios críticos del liberalismo político y la democracia. Pero si bien los neorreaccionarios simpatizan con el nacionalismo blanco, no se identifican con él: «La Alt-Right y el trumpismo son demasiado políticos, estatistas, nacionalistas, democráticos, populistas y a menudo críticos del capitalismo como para que nos gusten», resume Nick Land. «El régimen que deseamos se basa en *Exit*; el romanticismo y el tribalismo del nacionalismo blanco están más bien relacionados con la *Loyalty* [lealtad]». Aun cuando rechace el universalismo de las Luces, el nacionalismo no es por ello menos producto de la época moderna, al igual que la democracia o el socialismo, lo que lo desacredita inmediatamente a los ojos

---

2. P. Thiel: «The Education of a Libertarian» en *Cato Unbound*, 13/4/2009.

de los neorreaccionarios. Las fronteras son sin embargo bastante porosas, tal como lo ilustra la decisión de Thiel de apoyar oficialmente a Trump. «Muchos adeptos a la Alt-Right son ex-libertarios que apoyaban a Ron Paul<sup>3</sup>», nos explica el nacionalista blanco Greg Johnson, a su vez proveniente del libertarismo. «Cuando se observa a los libertarios, se percibe rápidamente que son todos blancos. Es una ideología implícitamente blanca».

El movimiento nacionalista blanco se concibe como abierto y heteróclito y recibe todo tipo de sensibilidades o corrientes más antiguas, a menudo cercanas pero a veces contradictorias, entre las cuales se encuentran identitarios, supremacistas blancos, neopaganos, tradicionalistas, eugenistas, nativistas, monárquicos y masculinistas. Una misma persona suele reconocerse en varias tendencias a la vez... Pero el nacionalismo blanco es innegablemente lo que los une a todos. Obsesionados en mayor o menor medida, según las tendencias, por los diversos «complots judíos» y la influencia de Israel en la política estadounidense, todos los nacionalistas blancos sueñan con restaurar la grandeza de la civilización occidental, hoy atrapada en la mediocridad igualitaria, consumista y multicultural.

**Todos los nacionalistas blancos sueñan con restaurar la grandeza de la civilización occidental, hoy atrapada en la mediocridad igualitaria, consumista y multicultural ■**

Una de las figuras más visibles de la Alt-Right se llama Richard Spencer. Presidente desde 2011 del National Policy Institute, un *think tank* nacionalista blanco fundado en 2005, fue el creador en 2010 del sitio *Alternativeright.com*, que dio su nombre al movimiento. Feliz de expresarse en los medios de comunicación y de contar su recorrido intelectual, este fan de Friedrich Nietzsche y Carl Schmitt se mostró sumamente cordial durante las dos horas de conversación que mantuvimos vía Skype.

Cursé mis estudios a comienzos de los años 2000, en pleno «fin de la historia», cuando el consenso tanto a izquierda como a derecha era que se habían resuelto todos los problemas: todos podían hacer las compras en Wal-Mart, recibir prestaciones sociales, ver porno gratis, tomar drogas o antidepresivos. Se había creado una masa mundial de humanidad indiferenciada satisfecha por el mercado o el Estado benefactor. Ahora bien, yo rechazaba visceralmente esta idea. Quería que la Historia retomara su curso.

---

3. Precandidato a la Presidencia por el Partido Republicano en 2008 y 2012 y discípulo de Ayn Rand, ícono de los libertarios estadounidenses [N. del E.].

Por eso se emociona ante la promesa de Trump: «Make America great again!». Para la Alt-Right, esta promesa de un futuro radiante remite muy concretamente al imaginario conquistador de la exploración espacial. «La novela que más me influyó no es *El manantial* de Ayn Rand, sino *Dune* de Frank Herbert», cuenta Greg Johnson, doctor en Filosofía y fundador de la editorial nacionalista Counter-Currents. En este clásico de la ciencia ficción, una humanidad mentalmente superior ha conquistado gran parte del universo, sobre la cual el emperador Shaddam IV ejerce un poder de tipo feudal. Johnson recuerda con fervor los «valores arcaicos» que vehiculiza el libro: «la identidad, el *ethos* aristocrático y el *ethos* guerrero».

Si bien Johnson no sigue a la neorreacción en su rechazo absoluto de la democracia, la república que anhela es todo menos inclusiva e igualitaria. «Como la ‘vieja derecha’ fascista y nazi, la ‘nueva derecha’ estadounidense aspira a crear una sociedad de orden jerárquico, homogénea y unificada desde el punto de vista racial y cultural», nos explica seriamente. «Pero de la misma manera en que la nueva izquierda no tiene ninguna dificultad en condenar las atrocidades de la vieja izquierda estalinista conservando sus ideales, la ‘nueva derecha’ se construye sobre un rechazo explícito del totalitarismo, el imperialismo y el genocidio». Entre los inspiradores estrellas de los intelectuales de la Alt-Right figuran Alain de Benoist y Guillaume Faye, los pensadores de la Nueva Derecha francesa reunidos en el Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea (GRECE, por sus siglas en francés), que trabajó para reconstruir una extrema derecha presentable tras su deslegitimación después de la Segunda Guerra Mundial.

### ■ Raza e identidad

Inscribiéndose en esta línea, Spencer se presenta como un nacionalista «identitario». «La cuestión más importante, antes que la economía o la política exterior, es la de la identidad. Ahora bien, la identidad blanca se define como la herencia biológica y cultural de Europa». Le gusta señalar las supuestas incoherencias de una izquierda dispuesta a todas las contradicciones para escapar al «tabú de la raza»: «las razas serían iguales, pero los blancos oprimirían a los demás... excepto que las razas no existen, razón por la cual, ¡se necesitaría una mayor diversidad racial!», parodia en su sitio *Radix*. Finge así ignorar la distinción entre la existencia de razas como construcciones sociales que producen efectos concretos sobre los «racializados» y la inexistencia de la raza como concepto genético y biológico válido.

Al igual que el «etnodiferencialista» Alain de Benoist, los identitarios estadounidenses desarrollan una argumentación bastante sofisticada para darle un aspecto serio a su «realismo racial» antiigualitario y rechazan toda acusación de racismo. Al ser la genética de poca ayuda, ya que se demostró que todos los individuos tienen en un 99,5% el mismo genoma, recurren a los dudosos hallazgos de la biología evolucionista y las ciencias cognitivas para afirmar la existencia de diferentes razas, así como la preferencia natural e inevitable que tendría cada individuo por la suya, «como un niño prefiere a su padre por sobre otros hombres», explica De Benoist en una entrevista concedida a *Éléments*.

Sin embargo, evitan afirmar inmediatamente que la raza blanca sería superior a las demás: «ninguna raza es superior en todos los aspectos», escribe Spencer. «Todo depende del contexto. (...) Los africanos del oeste pueden ser 'superiores' en el *sprint*, otras razas pueden tener mayor facilidad en otros campos». Se adivina el deslizamiento riesgoso que se perfila... Tras haber reconocido graciosamente los talentos atléticos de los negros, tiene derecho a preguntarse sobre las virtudes de otras razas. Según él, los blancos y los asiáticos serían más inteligentes que los negros porque sus ancestros, los cazadores-recolectores que sobrevivieron a los inviernos más fríos del Norte, fueron los más inteligentes y previsores, mientras que los ancestros de los africanos no tuvieron necesidad de desarrollar tales facultades en el trópico. «No es ni justo, ni injusto, es simplemente el resultado de la evolución», escribe. Y si los asiáticos son «más inteligentes que los blancos», son sin embargo más «conformistas», lo que explicaría que en la época moderna, «la inmensa mayoría de las grandes realizaciones en la historia sea obra de hombres blancos que viven en Europa y, más recientemente, en América del Norte». Y es así como la desigualdad racial, descartada en la introducción, regresa tranquilamente en el cuerpo del texto.

**Spencer toma distancia del cristianismo y se distingue así de la derecha religiosa estadounidense ■**

Es, además, en gran medida en nombre de esta desigualdad como Spencer toma distancia del cristianismo y se distingue así de la derecha religiosa estadounidense encarnada especialmente por el Tea Party. «Culturalmente, la civilización blanca europea es cristiana, y la defenderemos como tal si es atacada. Pero no somos particularmente creyentes y somos sobre todo escépticos en cuanto al mensaje igualitarista, individualista y universalista de Jesús, que puede ser visto como protoizquierdista y protomulticultural», nos explica. «Contrariamente a lo que

la gente suele pensar, el liberalismo y el cristianismo no están en conflicto, al contrario». Una vez afirmada la grandeza de la «raza blanca», resta pues escapar a la «disolución» demográfica y a la «catástrofe» de una sociedad multirracial, que conduce «ineluctablemente a la competencia, la envidia, el resentimiento o el genocidio», según Spencer.

### ■ Por una «depuración lenta»

En términos de política concreta, la Alt-Right milita pues por una limitación drástica de la inmigración y por la expulsión de todos los ilegales. «Estados Unidos no es una nación de inmigrantes», escribe el JAG. «Somos una nación de colonos, que decidimos después aceptar inmigrantes, luego no hacerlo y podemos decidir abrir o cerrar nuestras puertas a nuestro criterio». Greg Johnson nos explica que, a corto plazo, «un objetivo razonable sería volver a la situación anterior a 1965, cuando 90% de los estadounidenses era de origen europeo». Para ello, preconiza nada menos que una «depuración lenta», que consiste en «incitar suavemente» a los descendientes de segunda o tercera generación a regresar a su país de origen. «La gente acepta mudarse cuando pierde un empleo o cuando los alquileres son demasiado caros debido a la especulación inmobiliaria. ¿Por qué aquello que uno acepta hacer como consecuencia del capitalismo no lo haría por una razón mucho más noble e importante? El proceso puede llevar unos 50 años, pero si se lo pusiera en marcha, se sabría de ahora en más que nuestro futuro está a salvo», nos explica.

Este es el objetivo «razonable» a corto plazo. Pero Spencer y Johnson ven más lejos. Ya que, para lograr una sociedad realmente homogénea, es necesario además purgarla de sus ciudadanos negros. ¿La solución? El separatismo, con la creación de un Estado negro en el sur de EEUU. «Después de todo, ya se creó Liberia. Creo en la negociación. Debería ser posible convencer a los negros de que esta solución también los beneficia», piensa Spencer. Sería casi un alivio enterarse de que su prioridad es, sin embargo, «no tanto formular medidas precisas como promover una conciencia racial y un cambio de paradigma».

Como suele suceder, el conservadurismo, en tanto reacción a los movimientos progresistas, recoge consciente o inconscientemente las ideas o tácticas de sus adversarios. La Alt-Right no es una excepción. La «nueva derecha norteamericana», como la llama Johnson, debe imitar el recorrido de la izquierda. Explica:

tras la Segunda Guerra Mundial, la nueva izquierda renuncia a organizar un proletariado movilizadísimo mucho más eficazmente por el fascismo y el nazismo. Se lanza pues

a otro terreno: la batalla intelectual. Piensa representar los intereses de los trabajadores, pero su estrategia es elitista: se trata de influir en la clase media instruida que, a su vez, tiene una mayor influencia a través de la educación, los medios de comunicación y la cultura popular. Resultado: el comunismo está muerto, el capitalismo ha triunfado y sin embargo, en la esfera cultural, los valores antiblancos y prodiversidad de izquierda se volvieron completamente hegemónicos. ¡Debemos tratar con una oligarquía izquierdista!

La estrategia de la Alt-Right es pues actualmente «extender su *soft power* y convencer, a través de los textos, podcasts y videos, de que el etnonacionalismo está en el interés general».

Además de una política racial separatista, el nacionalismo blanco se traduce, en política exterior, en un aislacionismo diametralmente opuesto al imperialismo democrático y mesiánico de los neoconservadores de segunda generación que accedieron al poder después del 11 de septiembre de 2001. El trumpismo es sin duda menos categórico en el rechazo de cualquier intervencionismo militar pero, al igual que la Alt-Right, fustiga las ruinosas empresas «de exportación de la democracia» a Afganistán e Iraq. En la esfera económica, el nacionalismo blanco promueve el cuestionamiento de los tratados de libre comercio y la imposición de aranceles aduaneros proteccionistas, especialmente a los productos chinos. «El neoliberalismo (el capitalismo mundializado) y el comunismo tienen en común ser ideologías esencialmente internaciona- listas», analiza un tal Dota, colaborador regular y anónimo de *Alternativeright.com*. «Nadie tiene la menor lealtad ha-

### **El nacionalismo blanco promueve el cuestionamiento de los tratados de libre comercio y la imposición de aranceles aduaneros proteccionistas ■**

cia su nación. Donde nosotros vemos naciones, los neoliberales ven mercados. Donde nosotros vemos pueblos, ellos ven mano de obra». El «capitalismo nacionalista» a la japonesa que él anhela favorece al sector privado pero «sin la obsesión por la desregulación». Para que la riqueza permanezca en la nación, retoma el modelo fordista que consiste en pagar correctamente a los trabajadores y preconiza la relocalización de la producción. En su blog *Tradyyouth*, el tradicionalista Matthew Heimbach llega hasta considerarse «anticapitalista», aduciendo que el capitalismo es una fuerza «deshumanizante» de la que «se sirven los proglobalización para anular la identidad étnica, religiosa y cultural» de los pueblos. Citando a Noam Chomsky, considera que tras haber promovido una ideología racista para «esclavizar al Tercer Mundo», el capitalismo es actualmente antirracista para favorecer la inmigración.

## ■ El regreso del paleoconservadurismo

Esta redefinición de la división política fundamental en torno de la rehabilitación de las fronteras es una herencia del precursor de la Alt-Right: el paleoconservadurismo. Esta corriente nacionalista, proteccionista y aislacionista encarnada por el periodista Pat Buchanan, candidato a las presidenciales en 1992, 1996 y 2000, fue teorizada por su asesor, Samuel T. Francis (1947-2005). Para el *JAG*, este ensayista es «lo que más se acerca a la fuente del pensamiento trumpiano». El autor de un extenso artículo titulado «From Household to Nation» [Del hogar a la nación], publicado en *Chronicles Magazine*, explica allí en 1996 que la mundialización tan alabada por los dos partidos en el gobierno beneficia en gran medida a una pequeña elite global y un poco a los estadounidenses más pobres que acceden a productos económicos, pero castiga enormemente a la clase media estadounidense, que sufre la deslocalización de sus empleos y la competencia de los inmigrantes. El consejo de Francis a Buchanan para captar estos votos es pues el siguiente: abandonar los mantras sobre las virtudes del libre mercado y la importancia de la religión y prometer más bien combatir la oligarquía transnacional, para devolverle al estadounidense medio el lugar que le corresponde en su país. El paleoconservadurismo propone así recuperar ciertos principios de la vieja derecha estadounidense, aislacionista hasta la designación de Dwight Eisenhower para la candidatura republicana en 1952 contra Robert Taft, y más tarde proteccionista hasta la elección de Ronald Reagan en 1981.

Siguiendo en parte sus consejos, Buchanan ganó las primarias en cuatro estados en 1996 sobre la base de un programa hostil al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Pero el mensaje era aún prematuro: las consecuencias de la mundialización apenas comenzaban a hacerse sentir. Cuando Trump habla de retomar el control de las fronteras, se dirige a una clase media que sufrió la deflagración de la Gran Recesión de 2008. Reactivando la herencia del paleoconservadurismo, la Alt-Right busca acelerar la recomposición del campo político en curso, donde las «guerras de fronteras» estarían reemplazando a las «guerras de valores», resume Michael Lind, politólogo del *think tank* New America.

Desde el fin de la Guerra Fría y la desaparición del enemigo soviético que permitía unificar todas las tendencias, el Grand Old Party (GOP) –como se denomina al Partido Republicano– trató de reinventarse sobre la base de una cruzada moral, especialmente abrazando los combates de la derecha religiosa. El triunfo de Trump –conocido por sus posiciones proaborto– en las primarias de

los estados del Sur firma el fracaso de esta estrategia. «Trump y la Alt-Right parecen comprender que las guerras culturales sobre el aborto y el matrimonio homosexual son contraproducentes. (...) El futuro, en EEUU y en el mundo, será definido por la oposición entre mundialistas y antimundialistas», predice un joven doctorando llamado Peter Calautti, en un artículo publicado en el sitio *Vox* y titulado «I'm a PhD Student, and I can't Wait to Vote for Donald Trump». [Soy doctorando y estoy ansioso por votar a Donald Trump].

Bajo esta visión, el Partido Republicano, cuyo «único caballito de batalla son los beneficios fiscales para los ricos y las guerras sin fin en Medio Oriente», debe ser «destruido, ya que no representa a nadie excepto a la clase de sus aportantes», concluye. En esta perspectiva, Trump es «un arma. Voto por él ante todo para castigar a los republicanos».

A la defensiva, los conservadores estadounidenses observan con preocupación el avance de estos nuevos invasores. «Al principio, la Alt-Right estaba confinada a la sección de comentarios de diversos sitios de internet, luego se trasladó a Twitter, luego creó sus propios sitios, y ahora sus ideas ¡se publican y defienden en *sites* vinculados al movimiento conservador y al Partido Republicano!», señala molesto el periodista conservador Matthew Continetti en *Commentary Magazine*. De hecho, la publicación conservadora *The Federalist* publicó «Una defensa intelectual de Trump».

**Los conservadores estadounidenses observan con preocupación el avance de estos nuevos invasores ■**

**■ Los guardianes del templo conservador, desarmados**

Continetti añora la época en que las fronteras del conservadurismo estadounidense «legítimo» estaban bien cuidadas, en particular por el ensayista William F. Buckley. Lanzada en 1955 en medio de la Guerra Fría, su *National Review* sirvió entonces de matriz para la refundación de un conservadurismo moderno que fusionaba el liberalismo económico movilizad desde la década de 1930 contra el New Deal con el tradicionalismo de los valores morales y el anticomunismo. En la historia idealizada del conservadurismo tal como la relata Continetti, la mítica revista supo a la vez expulsar a los reaccionarios, los conspiracionistas y los antisemitas que pululaban a la derecha, recibiendo a «nuevos conversos» del otro lado, tales como la primera generación de neoconservadores anticomunistas que abandonaron un Partido Demócrata considerado demasiado complaciente con la Unión Soviética. Mientras

que este nuevo movimiento conservador se apoderó del Partido Republicano en 1964, con la designación de Barry Goldwater como candidato a las presidenciales, la *National Review* siguió haciendo de árbitro, defendiendo especialmente a Richard Nixon contra el populismo sudista del candidato George Wallace en 1968.

Incluso después de que el conservadurismo moderno llegara al poder con la elección de Reagan en 1981, la revista no cesó en su trabajo de «vigía», excluyendo especialmente a los paleoconservadores demasiado antibelicistas en las décadas de 1990 y 2000. Lógicamente, la revista icónica tomó posición «contra Trump», tal como lo indica el *dossier* del número de febrero de 2016 que se esfuerza en demostrar que el millonario neoyorquino no es un «verdadero conservador». «Pero ¿qué peso tiene una revista en la era de internet?», se desespera Continetti. «Durante mucho tiempo, el conservadurismo se pareció a la Iglesia católica: el papa Buckley publicaba bulas y excomulgaba a los herejes. Pero hoy el conservadurismo se parece más al islam, con un número ilimitado de mulás que difunden fetuas contradictorias».

En realidad, la afirmación según la cual la Alt-Right o el trumpismo constituirían una ruptura inédita con el «verdadero conservadurismo» moderado, pragmático y tolerante, muy apreciado por la *National Review*, es altamente discutible. El conservadurismo tan respetable de su fundador, Buckley, no estaba exento de racismo y antidemocratismo. En su editorial «Por qué el Sur debe dominar», de 1957, fustiga al movimiento por los derechos civiles y el sufragio universal en estos términos: «¿Tiene derecho la comunidad blanca del Sur a tomar las medidas necesarias para dominar política y culturalmente allí donde no domina numéricamente? La respuesta simple es sí; porque, por el momento, es la raza avanzada». Y la revista que critica hoy el «populismo» de Trump nada tenía en 2008 contra el de Sarah Palin, actualmente defensora entusiasta del millonario.

La *National Review*, en realidad, siempre hizo malabares entre las diferentes tendencias de la derecha. Si bien se sumó finalmente al bando de los neoconservadores, los paleoconservadores aislacionistas pudieron expresarse allí durante mucho tiempo. E incluso tras su «expulsión», el nacionalismo blanco resurgió en sus columnas bajo otras firmas. Algunos de los colaboradores movilizados en el *dossier* «contra Trump» no son mucho menos racistas y conspiracionistas que él, empezando por Glenn Beck, el polemista estrella del Tea Party que logró hacerse despedir de Fox News debido a sus reiterados derrapes. La misma convivencia ideológica se percibe en el seno del Partido

Republicano, enfrentado a un dilema similar: ¿defender el conservadurismo «ideológico» ultraliberal de sus aportantes o el más «populista» de los electores? En 2008, el compromiso había sido designar a Palin como vicepresidenta, en la boleta con John McCain.

«Si los republicanos detestan tanto a Trump, no es porque traicione los fundamentos ideológicos del conservadurismo o porque tenga un estilo demasiado provocador, sino porque hicieron, en 2006, un análisis lúcido de su ocaso electoral. Comprendieron que, en un país donde los blancos serán pronto minoría, el nacionalismo blanco es una estrategia condenada al fracaso que está acabando con el partido», nos explica el militante socialista Paul Heideman, doctor en Estudios Estadounidenses. «Pero sus ideas se inscriben perfectamente en la historia de la derecha de EEUU».

**¿Defender el conservadurismo «ideológico» ultraliberal de sus aportantes o el más «populista» de los electores? ■**

Así, el nacionalismo blanco no es sino una forma entre otras del conservadurismo estadounidense. «Algunos conservadores critican el libre mercado, otros lo defienden. Algunos se oponen al Estado, otros lo protegen. Algunos creen en Dios, otros son ateos. Algunos son localistas, otros nacionalistas y otros incluso internacionalistas. Algunos, como Burke, son las tres cosas a la vez. Pero se trata de improvisaciones históricas –tácticas y sustanciales– sobre un mismo tema», escribe Corey Robin en su obra *The Reactionary Mind* [La mentalidad reaccionaria]<sup>4</sup>. ¿Cuál es el tema? «La idea de que algunos son más capaces de gobernar a los demás y que deberían hacerlo», escribe. «La tarea contrarrevolucionaria de la derecha sigue siendo la misma: contra el llamado a la libertad y a la igualdad de los revolucionarios o reformistas de izquierda, reforzar las murallas del privilegio. De la Revolución Francesa al New Deal, del movimiento por los derechos civiles a la liberación de las mujeres, los conservadores defendieron siempre las jerarquías sociales, otorgando derechos a algunos y deberes a la gran mayoría».

¿Cómo sumar a las masas a un proyecto elitista que las perjudica? En esto radica la dificultad del conservadurismo en un régimen democrático. La respuesta sigue siendo la misma desde el siglo XIX: creando o reforzando otras jerarquías, de razas o de género, ya sea en la fábrica, en el campo o en el seno

---

4. C. Robin: *The Reactionary Mind: Conservatism from Edmund Burke to Sarah Palin*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

de la familia. «Con nosotros, las dos grandes divisiones de la sociedad no son los ricos y los pobres, sino los blancos y los negros», afirmaba ya el esclavista John C. Calhoun. El militante por los derechos civiles W.E.B. Du Bois lo formulaba de otra manera cuando consideraba que en los tiempos de la esclavitud incluso el blanco más pobre cobraba un «salario psicológico», producto de su superioridad respecto de los negros.

### ■ Los *cuckservatives* en la mira

El «verdadero conservadurismo» puede hacerse el asustado, pero siempre se alimentó de sangre nueva, movilizando una retórica populista y radical contra la incuria de las elites. Burgués, irlandés y católico, el padre del conservadurismo moderno angloestadounidense, Edmund Burke, era un *outsider* del establishment británico del siglo XVIII. El propio Buckley se hizo conocer lanzando ataques virulentos contra la hipocresía del establishment progresista y presentando el conservadurismo como una rebelión contra el orden establecido.

«El talón de Aquiles del conservadurismo es su victoria», resume Corey Robin. «Cuando derrota a la izquierda, pierde su energía agresiva». Ahora bien, no solo el fin de la Guerra Fría eliminó a su adversario comunista, sino que prácticamente ya no tiene adversarios en la izquierda con la conversión del Partido Demócrata a la mayoría de sus dogmas presupuestarios, libre-cambistas y securitarios bajo el mandato de Bill Clinton. Desde entontes, el Partido Republicano no dejó de ampliar su ventaja. «El partido no dejó de rechazarse desde la ‘revolución republicana’ de 1994, año en el que arrasó con 54 bancas en la Cámara de Representantes bajo la dirección de Newt Gingrich», explica Pap Ndiaye, director del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Políticos de París. «Incorporó primero a los extremistas de la derecha

**El triunfo del conservadurismo  
 lo vuelve vulnerable a estos  
 nuevos *outsiders* combativos,  
 cuyo terreno de juego  
 son las redes sociales ■**

religiosa, luego en 2010 dio un nuevo salto a la derecha absorbiendo a los radicales del Tea Party».

He aquí la paradoja: el triunfo del conservadurismo lo vuelve vulnerable al torbellino de estos nuevos *outsiders* combativos, cuyo terreno de juego son, priorita-

riamente, las redes sociales. Ya que si bien la extrema derecha norteamericana tiene sus cabezas pensantes, también tiene su ejército de *trolls*. Abiertamente racistas, homofóbicos y misóginos, estos jóvenes ciberactivistas anónimos no se toman la molestia de reforzar sus raídes digitales y sus montajes *photoshop* con

argumentos pseudocientíficos o filosóficos. Los «intelectuales» los consideran sin embargo una fuerza de choque indispensable para librar su batalla cultural contra lo políticamente correcto.

En tanto subcultura web, la historia de la Alt-Right es así indisociable de la de los *imageboards*, esos foros con imágenes anónimas, el más famoso de los cuales es *4chan*. La ausencia de moderación y el anonimato que distingue a *4chan* de las redes sociales habituales transformó el sitio inicialmente concebido para recibir discusiones relativas al *animé* (los dibujos animados japoneses) en un vertedero misógino, racista y homofóbico. Laboratorio de *memes* y hormiguero de complots, el sitio que vio nacer a los *anonymous* y los *lolcats* se convirtió rápidamente en semillero de reclutamiento para los supremacistas blancos. Escenario de burlas crueles, *4chan* desarrolla nuevas técnicas de ciberacoso, que se dejaron ver de manera espectacular en agosto de 2014, durante el «Gamergate», cuando la desarrolladora Zoe Quinn y la feminista Anita Sarkeesian fueron atacadas por la nebulosa *geek-machista* debido a su denuncia de la misoginia en la industria de los videojuegos. Finalmente expulsados de *4chan*, los *gamergaters* se trasladaron a un sitio aún menos regulado, *8chan*, donde reciben la adhesión y el apoyo de reaccionarios y masculinistas de toda calaña. La controversia inicial se terminó aplacando, pero la maquinaria de guerra Alt-Right está lista para la batalla.

¿Su adversario? La neorreacción lo llama «la Catedral»; la Alt-Right, «la Sinagoga». Denominan así al complejo cultural compuesto por las prestigiosas universidades de la Ivy League, el *New York Times* y Hollywood, que organizaría el consenso universal-igualitarista en el debate público. En otras palabras, serían los productores de lo políticamente correcto los que impedirían difundir «la verdad» sobre el fracaso de la democracia, la influencia de los judíos, el peligro musulmán o la importancia de la raza.

Favorito del Gamergate y seguidor incondicional de Trump, Milo Yiannopoulos, el joven periodista exuberante del sitio conservador *Breitbart*, antepone además el deseo lúdico de rebelarse contra ese reino de lo políticamente correcto para minimizar la naturaleza realmente racista del movimiento: «Así como a los jóvenes de los años 1960 les gustaba escandalizar a sus padres con la promiscuidad, el cabello largo y el rock and roll, las jóvenes brigadas de memes de la Alt-Right escandalizan a las viejas generaciones con caricaturas ultrajantes. ¿Son verdaderos extremistas? No más que los fans del death metal de los años 1980 eran verdaderos satanistas», relativiza en su «guía» sobre la Alt-Right para conservadores del establishment titulada

*An Establishment Conservative's Guide to the Alt-Right*. Palabra de conceder: el provocador profesional, expulsado en julio de 2016 de Twitter por haber impulsado la campaña de ciberacoso contra la estrella de la película *Cazafantasmas* Leslie Jones, había dado una conferencia en abril de ese año titulada «El feminismo es un cáncer», tras haber sido llevado al escenario en un trono por estudiantes con gorras con la leyenda «Make America Great Again». Convertido en una suerte de embajador mediático del movimiento, Yiannopoulos asegura que los verdaderos supremacistas fanáticos no representan sino un sector minoritario, utilizado para desacreditar al movimiento. Ello no implica que aun cuando los militantes abiertamente neonazis sean efectivamente marginales, los sitios supuestamente más frecuentados estén también llenos de «pruebas científicas» de la desigualdad racial y de «complots judíos».

Pero casi más que las feministas, los judíos y los árabes, los objetivos privilegiados de la Alt-Right son los conservadores modernos, asustados por Trump y aterrorizados por la idea de ser acusados de racismo, a quienes considera intoxicados por las mentiras izquierdistas sobre la igualdad de sexos y razas. Inventaron un insulto para ellos: «*cuckservative*». Tomado de una escena del género pornográfico en la que aparece un hombre generalmente blanco mirando a su mujer generalmente blanca acostarse con un hombre generalmente negro, este neologismo nacido de la fusión entre «cornudo» [*cuckold*] y «conservador» designa al conservador que mira, impotente, cómo la civilización blanca es engañada por lo políticamente correcto y el multiculturalismo.

El desprecio por los tibios de su propio bando y la admiración por las estrategias victoriosas de sus adversarios progresistas son rasgos que suelen encontrarse en la historia del conservadurismo. En sus *Consideraciones sobre Francia* (1797)<sup>5</sup>, el padre de la filosofía contrarrevolucionaria, Joseph de Maistre, dividía a la aristocracia en dos categorías: los traidores y los idiotas, mientras que mostraba su respeto por la voluntad y la fe de los jacobinos. En *La conciencia de un conservador*, Barry Goldwater dirigía su cólera no contra los demócratas sino contra la cobardía del «establishment republicano» que se siente «obligado a disculparse por su instinto conservador»<sup>6</sup>. Del mismo modo, Greg Johnson no duda en afirmar que «el episodio más glorioso de la historia estadounidense es el de su movimiento obrero», mientras que Richard Spencer no tiene palabras lo suficientemente duras como para deplorar el antiintelectualismo de los conservadores: «Para estimularme intelectualmente comencé

5. Rialp, Madrid, 1955.

6. B.M. Goldwater: *La conciencia de un conservador: el ocaso de la libertad en Estados Unidos*, Jus, Ciudad de México, 1962.

leyendo a los autores del pensamiento crítico, Marx, Gramsci, la Escuela de Fráncfort, Adorno», cuenta quien califica a Buckley de *loser*, evocando la irreductible diferencia genética entre judíos y no judíos...

Sin embargo, desempeñar el papel del *outsider* iconoclasta que hace tambalear el orden establecido no basta para lanzar un movimiento conservador. Es necesario además poder interpretar el papel de la víctima desposeída de un bien, un estatus o una autoridad. En efecto, la experiencia o el temor de la pérdida es el estado afectivo fundamental sobre el cual se construye la ideología conservadora, formulada como promesa de recuperación y restauración. ¿El eslogan del Tea Party? «Take it back». El sentimiento de pérdida suele ser provocado por los avances de un movimiento de protesta y emancipación: «Es lo que sentían los empleadores en los años 1930, los supremacistas blancos en los años 1960 y los maridos en los años 1970», escribe Corey Robin. Sin ser de una dimensión comparable, el nacimiento en 2013 del movimiento antirracista Black Lives Matter [Las vidas de los negros importan] contra la violencia policial energiza hoy a los nacionalistas blancos, que dominan perfectamente la figura retórica de la inversión victimaria: «Solo a los blancos se les pide no preferir su propia raza. Los negros, los mexicanos, los judíos y los demás tienen derecho –y son incluso alentados– a formar organizaciones exclusivas y perseguir sus intereses particulares», se queja Richard Spencer en su sitio. «Solo los blancos son denunciados como ‘racistas’ si lo hacen. Se les pide a los blancos ceder unilateralmente en un mundo competitivo y hostil». Los militantes de Black Lives Matter que reclaman la igualdad efectiva ante la policía y la justicia son considerados «directamente responsables de actos de terrorismo», mientras que los hombres blancos heterosexuales instruidos de la Alt-Right que sueñan con la depuración étnica y la restauración del orden social serían «herejes» perseguidos por una oligarquía izquierdista bien pensante. ¿Quién dijo que la victimización era patrimonio de la izquierda? ☒

## Derechas locales, ¿tendencias globales?

*Hungría, Polonia  
y más allá*

**TOMÁS VÁRNAGY**

La Hungría liderada por Viktor Orbán se transformó en modelo de una supuesta democracia «no liberal» de tinte xenófobo y conservador, que encuentra en Polonia uno de los aliados para encarar la contrarrevolución político-cultural de mayor alcance. Aunque los contextos de Europa central y oriental aparecen como un caldo de cultivo para la articulación de valores tradicionalistas, católicos, euroescépticos y antiinmigración en nuevos imaginarios políticos, el fenómeno está lejos de limitarse a esta región y tiene amplia representación en las principales naciones europeas.

*La gente siempre puede ser arrastrada hacia los deseos de los líderes.  
Es fácil. Todo lo que tienes que decirle es que está siendo atacada  
y denunciar a los pacifistas por falta de patriotismo y por poner al país  
en peligro. Funciona igual para cualquier país.*

**Hermann Goering!**

**E**l triunfo de Donald J. Trump fue celebrado por los líderes populistas de la derecha europea, pues comparten con el nuevo presidente de Estados Unidos muchas de sus actitudes nacionalistas y antiinmigratorias. Ven además en el estadounidense el crecimiento de una forma muscular de gobierno con un Poder Ejecutivo fuerte, un exacerbado patriotismo y un alejamiento

---

**Tomás Várnagy:** profesor de filosofía húngaro-argentino, es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Dictó durante dos décadas un seminario sobre transición del estalinismo al pluralismo en Europa central en la carrera de Ciencia Política de la UBA.

**Palabras claves:** derecha, elecciones, migraciones, nacionalismo, xenofobia, Europa, Hungría.

1. Cit. en Gustave M. Gilbert: *Nuremberg Diary*, Da Capo Press, Boston, 1995, p. 192.

del ideal democrático liberal de tipo occidental, y esto debe ser analizado como parte de una tendencia global. Tanto en Europa como en el continente americano los partidos políticos tradicionales, sean de izquierda o de derecha, no satisfacen a la ciudadanía y se ven superados por demandas que buscan nuevas alternativas. En efecto, varios partidos de la derecha europea, desde el populismo nacionalista hasta el neonazismo, han logrado triunfos electorales en medio de ataques y amenazas terroristas –aunque es más probable morir por un accidente automovilístico que por un atentado–, la crisis de migraciones por los refugiados, el lento crecimiento económico luego de una severa recesión –la peor desde la década de 1930 y que aún continúa en Grecia– y la creciente desilusión con la Unión Europea.

En líneas generales, puede afirmarse que los partidos de derecha se desarrollan bajo dos condiciones: inestabilidad económica y amenazas reales o imaginadas por parte de personas de otra cultura o religión. La persistencia y expansión de la derecha radical es un tema preocupante, y los contextos de Europa central y oriental aparecen como un caldo de cultivo para el crecimiento del extremismo de ultraderecha, aunque el fenómeno no es ajeno a los demás países de Europa. La Hungría de Viktor Orbán y la Polonia bajo el mando del Partido Ley y Justicia de Jarosław Kaczyński forman parte del giro conservador.

### ■ El nacionalismo húngaro y la Tercera República

De acuerdo con los resultados de una serie de encuestas sobre discriminación y prejuicios realizadas en diversos países europeos, 69% de los encuestados húngaros creen que los judíos tienen demasiada influencia en su país; Hungría tiene los valores más altos, y por una diferencia significativa, en cuanto a la actitud en contra de los inmigrantes; 88,4% de los húngaros cree que las mujeres deben tomar más seriamente su rol como mujeres y madres. Hungría se destaca por sus altos niveles de prejuicios en comparación con todos los grupos encuestados; finalmente, la homofobia está más extendida en Polonia, luego seguida por Hungría<sup>2</sup>.

Los orígenes del nacionalismo húngaro se remontan al rechazo del poder absoluto del Imperio Austríaco que dominaba el reino de Hungría a principios

---

2. Andreas Zick, Beate Küpper y Andreas Hövermann: *Intolerance, Prejudice and Discrimination. A European Report*, Friedrich-Ebert-Stiftung, Berlín, 2011, disponible en <[www.fes.de](http://www.fes.de)>.

del siglo XIX; pese al fracaso del levantamiento popular en contra de los Habsburgo en 1848, se mantuvo un fuerte sentimiento patriótico<sup>3</sup>. El compromiso austrohúngaro (*Kiegyezés* en húngaro o *Ausgleich* en alemán) de 1867, que constituyó la monarquía dual para frenar a los nacionalistas, dio mayor autonomía a los húngaros. Hasta la Primera Guerra Mundial, Hungría era un país multinacional, aunque se intentó «hungarizar» a todos los súbditos y, después del Tratado de Trianon de 1920, se convirtió en un Estado nacional homogéneo.

Como parte del bando de los perdedores de la Primera Guerra Mundial, Hungría perdió 65% de su población y las dos terceras partes de su territorio (Croacia, Eslovaquia, Transilvania y Voivodina, entre otros), hecho histórico que hizo surgir el irredentismo –la idea de anexionar territorios que se consideran propios– con el objetivo de recuperar lo perdido y reconstruir la «Gran Hungría».

Fue el primer país europeo que, en el siglo XX, promulgó legislación antisemita con el *Numerus Clausus* («número limitado») de 1920, por el cual se apuntaba a restringir el porcentaje de judíos en el nivel educativo superior de 15% a 6% (que era el porcentaje de judíos en Hungría). Durante la Segunda Guerra Mundial, las leyes antijudías se extremaron debido a la presión de los nazis y con la esperanza de revisar el Tratado de Trianon con la ayuda de Alemania. En medio de la conflagración bélica, se recuperaron algunos territorios gracias a la alianza con la Alemania de Adolf Hitler. En 1944 tomó el poder el Partido de la Cruz Flechada (*Nyilaskeresztes Párt*), un movimiento filonazi, extremista y antisemita que promovía el «hungarismo». Fue un gobierno corto, pero brutal. Al finalizar la guerra, Hungría volvió a las fronteras de 1920 y fue parte del bloque soviético hasta 1989. A partir de ese año, se conformó la Tercera República, con un régimen de democracia parlamentaria que se inclinó cada vez más hacia el conservadurismo, debido al desempleo y a un cierto resentimiento hacia «Occidente» que favoreció el ascenso al poder de partidos de derecha<sup>4</sup>.

Las primeras elecciones parlamentarias libres realizadas en Hungría en mayo de 1990 fueron, de hecho, un plebiscito sobre el «socialismo realmente existente». Los ex-comunistas, devenidos socialdemócratas, tuvieron un pobre desempeño en contraste con las posturas de centroderecha y liberales. El Foro

---

3. Este tema puede ampliarse en András Bíró Nagy, Tamás Boros y Áron Varga: «Right-Wing Extremism in Hungary», Friedrich-Ebert-Stiftung, Berlín, diciembre de 2012, disponible en <[www.fes.de](http://www.fes.de)>.

4. Para los aspectos históricos, v. Ignác Romsics: *Magyarország története a XX. században* [Historia de Hungría en el siglo XX], Osiris Kiadó, Budapest, 1999.



Democrático Húngaro (MDF, por sus siglas en húngaro) logró 43% de los votos, mientras que la Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ) capturó el 24%. La oposición incluía al SZDSZ, el Partido Socialista Húngaro (MSZP) y la Alianza de los Jóvenes Demócratas (Fidesz), creada en 1988 por estudiantes liberales perseguidos por el régimen comunista.

No obstante, en las elecciones de mayo de 1994, los socialistas lograron la mayoría parlamentaria con 54% de los escaños, luego de una campaña enfocada en temas económicos y en la sustancial baja del nivel de vida registrada desde 1990. Estos resultados demostraron la nostalgia respecto de la relativa seguridad y estabilidad de la era socialista, aunque los votantes rechazaron las soluciones extremistas tanto de derecha como de izquierda. Se iniciaron grandes reformas y privatizaciones y en 1995 el gobierno adoptó un programa de austeridad fiscal que tuvo dramáticas consecuencias en la estabilidad social y la calidad de vida.

Estas medidas impopulares, en un país sumido en una crisis económica, con gran incertidumbre, crecimiento de las tasas de delincuencia y la percepción de grandes niveles de corrupción en el gobierno, provocaron que los votantes se inclinaran hacia la centroderecha en mayo de 1998. El nuevo gobierno de

**El nuevo gobierno de Fidesz prometió estimular el crecimiento, bajar los impuestos y frenar la inflación creciente ■**

Fidesz, con Viktor Orbán como primer ministro (1998-2002), prometió estimular el crecimiento, bajar los impuestos y frenar la inflación creciente. Se buscó crear buenas condiciones de mercado para las pequeñas y medianas empresas y se alentó la producción local con recursos del país. En política exterior, continuó la búsqueda

de integración euroatlántica y la defensa de las minorías étnicas húngaras fuera del país. Hungría se unió a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1999.

En las elecciones de 2002, la coalición de los socialdemócratas (MSZP) y liberales (SZDSZ) le ganó por 41,5% de los votos a la coalición Fidesz/MDF en una intensa lucha política, con un número récord de votantes que alcanzó el 73%. Con el nuevo primer ministro Péter Medgyessy, líder de un gobierno socialista-liberal, comenzó la caída libre de la economía húngara. En 2003, 83% de los húngaros votaron a favor de entrar en la Unión Europea y el país fue admitido al año siguiente junto con otras nueve naciones. En 2004, Medgyessy renunció, en un marco de estancamiento económico, aumento de la inflación

y disminución del poder adquisitivo de la población, y el Parlamento eligió a Ferenc Gyurcsány (del MSZP) como primer ministro.

A pesar de las dificultades, en las elecciones de abril de 2006 Gyurcsány reforzó las posturas de izquierda en la coalición de los socialdemócratas y liberales y consiguió 54% de los votos y 210 escaños. Pero en una reunión que se suponía confidencial, se filtró un discurso en el que el primer ministro admitía que el MSZP le había mentado al electorado y confesaba actos de corrupción. Esto provocó protestas masivas en contra del gobierno; los manifestantes exigieron su renuncia, aunque Gyurcsány logró mantenerse en el poder por tres años más. En 2008, Hungría declaró la bancarrota estatal y fue rescatada gracias a una ayuda de la UE de 20.000 millones de euros.

Entre tanto, Orbán iba girando hacia posiciones cada vez más duras. Luego de las elecciones de 1994, el Fidesz –bajo su liderazgo– abandonó la Internacional Liberal y comenzó a inclinarse a posiciones derechistas, nacionalistas y conservadoras. En las elecciones de 2010, Orbán logró un triunfo electoral aplastante y su coalición obtuvo dos tercios del Congreso. En las elecciones municipales de ese mismo año, el Fidesz logró la mayoría en casi todas las jurisdicciones locales, incluso en los tradicionales baluartes de izquierda y liberales.

Orbán descartó la idea de un Estado de Bienestar y afirmó que la economía debe estar basada en el trabajo. En 2014, el desempleo decreció y se verificó un importante crecimiento económico (3,5%), el mayor entre los integrantes de la UE, pero este crecimiento fue muy desigual: la riqueza del 20% de mayores ingresos creció significativamente, mientras que el porcentaje de gente que vivía por debajo del nivel de pobreza aumentó de 33% en 2010 a 40% en 2014<sup>5</sup>.

En las elecciones parlamentarias de 2014, el Fidesz ganó nuevamente la mayoría y en el verano boreal de 2015 comenzó una vehemente campaña en contra de los inmigrantes y por la construcción de un cerco en sus fronteras. Orbán lo celebró afirmando que trabajará cada día para convertir a Hungría en un «lugar maravilloso»<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, imprimió un carácter autoritario a su gobierno.

---

5. «Poverty in Hungary Skyrockets – Government to Stop Publishing Statistics» en *Hungarian Free Press*, 25/6/2015; «The Frightening Reality of Poverty in Hungary» en *Daily News Hungary*, 8/1/2016.

6. «Orbán kimondta, hogy milylen demokráciát akar» [Orbán declaró qué tipo de democracia quiere] en *Portfolio*, 15/8/2014.

En 2011 se aprobó una controvertida ley de prensa (calificada de «ley mordaza») y diversas instituciones acusaron a Orbán de tener un amplio control sobre los medios de comunicación masiva (incluso internet), de terminar con la libertad de prensa y de llevar el país en camino a la dictadura. Al mismo tiempo, la nueva Constitución<sup>7</sup>, promulgada en abril de 2011, abre con un verso patriótico de 1823 –«Dios, bendice a los húngaros»–, glorifica la tradición cristiana y establece que la familia es una «unión entre hombre y mujer». Se la ha criticado por limitar la separación de poderes, consolidar al Ejecutivo frente a los poderes Legislativo y Judicial, remover algunos pesos y contra-

**Los críticos acusaron  
a Orbán de sentar  
las vías para perpetuarse  
en el poder ■**

pesos, restringir el poder de la Corte Constitucional, frenar la libertad de expresión y socavar la gobernabilidad democrática. Los críticos acusaron a Orbán de sentar las vías para perpetuarse en el poder, en lo que han denominado «Orbanistán», y ni siquiera la ultraderecha de Jobbik apoyó

esta Carta Magna. Además, diversas instituciones del exterior –tanto europeas como estadounidenses, además de organismos de derechos humanos como Amnistía Internacional– mostraron preocupación por los cambios.

■ **El referéndum antiinmigración**

Hungría fue uno de los países afectados por la crisis migratoria europea de 2015. El 17 de junio de 2015, el gobierno húngaro anunció la construcción de un cerco de 175 kilómetros en su frontera con Serbia. En septiembre del mismo año, la UE aprobó un plan para reubicar a 120.000 refugiados en toda Europa; de ellos, Hungría solo recibiría 1.294 en los siguientes dos años. El 24 de febrero de 2016, el primer ministro Orbán anunció un referéndum para promover el rechazo a la propuesta de las cuotas obligatorias para reubicar migrantes. Argumentó que el sistema de cuotas «trazaría nuevos límites a la identidad étnica, cultural y religiosa de Hungría y Europa, algo que ningún órgano de la UE tiene derecho a realizar»<sup>8</sup>.

De acuerdo con encuestas anuales llevadas a cabo por Tárki, un instituto de investigación de ciencias sociales, el porcentaje de personas con una fuerte

7. El texto completo en húngaro puede consultarse en <[www.parlament.hu/irom39/02627/02627-0187.pdf](http://www.parlament.hu/irom39/02627/02627-0187.pdf)>.

8. «Orbán: Népszavazás lesz a betelepítési kvótáról» [Orbán: el referéndum será la cuota de reasentamiento] en *Magyar Nemzet*, 24/2/2016.

actitud antiinmigratoria en Hungría creció de 24% a 34% entre 2002 y 2011. Entre quienes aceptarían refugiados, de 62% a 79% no les daría asilo a poblaciones roma<sup>9</sup>, árabe, rumana, africana o china. Más de 60% de los encuestados tampoco aceptaría refugiados «piresios», un grupo étnico inventado a los fines de la encuesta<sup>10</sup>.

Desde la UE hubo varias reacciones y diversos voceros expresaron sus opiniones: el referéndum «es un asunto interno de Hungría», «todo país tiene derecho a realizar consultas», es una «decisión ideológica», un «plan absurdo», una «idea despreciable». Un asesor del Ministerio de Economía de Finlandia reaccionó irónicamente: «¿No habría que realizar un referéndum en Finlandia? ¿Está de acuerdo en que Finlandia y otros países le paguen a Hungría 22.000 millones de euros en fondos estructurales y 3.000 millones por desarrollo rural?». Más terminante fue el ministro de Finanzas de España, quien consideró que el uso indiscriminado de referendos puede llevar a la muerte de la UE<sup>11</sup>.

Por otro lado, pese a que la Corte Suprema de Hungría aprobó la decisión de realizar el referéndum, este era ilegal, ya que el artículo 8 (inciso 3) de la Constitución afirma que «No se pueden realizar referendos nacionales sobre (...) cualquier obligación que surja de tratados internacionales». En este caso es clara la primacía de una ley de la UE sobre la ley húngara, por lo cual resulta claro que un referéndum nacional no puede invalidar una decisión de la UE.

Finalmente, el 2 de octubre de 2016 se llevó a cabo la consulta. La pregunta quedó redactada así: «¿Quiere que la UE, sin la aprobación del Parlamento [húngaro], pueda imponer reubicaciones obligatorias de ciudadanos no húngaros en Hungría?». Para que el referéndum fuera válido, se requería que votara un mínimo de 50% de la población habilitada, pero solamente concurrió

9. Utilizamos el término «roma» en lugar de «gitano», ya que esta última palabra es calificada como despectiva debido a sus asociaciones negativas y estereotipadas. El Consejo de Europa considera que el uso de «gitano» y sus equivalentes (*gipsy* en inglés, *gitan* en francés, *cigány* en húngaro, etc.) no es recomendable y que el término correcto es «roma»; recomienda también que «romaní» se restrinja al lenguaje y la cultura: lengua romaní, cultura romaní.

10. Ver Eunsun Cho: «Hungary's Blame Game About Xenophobia» en *World Policy Blog*, 20/8/2015. Es cierto también que muchos húngaros no adhieren a estas posturas y las encuentran repugnantes; por otra parte, hay que considerar el clivaje entre la elite progresista de las ciudades, principalmente Budapest, y el interior profundo de Hungría.

11. «Európai Bizottság: nem értjük, hogyan illik bele a népszavazás az UE-s döntéshozatalba» [Comisión Europea: no entendemos cómo se integra el referéndum en la toma de decisiones de la UE] en *Index.hu*, 25/2/2016.

44,4%. No obstante la invalidación de la consulta, cabe destacar que más de 98% de quienes votaron lo hicieron por el «No», la consigna del gobierno<sup>12</sup>.

Algunos especialistas húngaros y extranjeros creían que el gobierno de Orbán consideraba el referéndum como un primer paso para la retirada de Hungría de la UE («Huxit»): la consulta sería un desafío a la autoridad de Bruselas y al liderazgo alemán de Angela Merkel, quien defiende el esquema de reubicación de migrantes<sup>13</sup>. De esta manera, se estaría en camino de una «revolución contracultural» que llevaría al «fin de la Europa liberal». La campaña del gobierno por el «No» inundó los espacios públicos y los medios de comunicación masiva con gigantescos carteles con mensajes tales como: «¿Sabía usted? Más de 300 personas fueron asesinadas en ataques terroristas en Europa desde el comienzo de la crisis migratoria»; «¿Sabía usted? Bruselas quiere la reubicación forzada de migrantes en Hungría del equivalente a una ciudad»; «¿Sabía usted? Los ataques terroristas de París fueron llevados a cabo por inmigrantes»; «¿Sabía usted? 1.500.000 inmigrantes ilegales llegaron a Europa en 2015»; «¿Sabía usted? Casi un millón de inmigrantes quieren venir a Europa solamente desde Libia»; «¿Sabía usted? Desde el comienzo de la crisis migratoria, el acoso sexual a mujeres ha aumentado en Europa».

Los críticos calificaron estos eslóganes como xenófobos y racistas, y el director de Amnistía Internacional para Europa, John Dalhuisen, afirmó que «el primer ministro Orbán ha sustituido el Estado de derecho por el Estado del miedo»<sup>14</sup>. La desconfianza hacia quienes piden asilo y hacia los refugiados aumentó geométricamente debido a esta campaña del gobierno. El sociólogo húngaro Endre Sik declaró que «el racismo y la xenofobia han alcanzado su pico máximo». Una encuesta de septiembre de 2016 mostró que 70% de los consultados considera que «el influjo de los refugiados aumentó los riesgos de terrorismo» y que 80% de los húngaros estaba de acuerdo en el rechazo de refugiados o inmigrantes<sup>15</sup>.

---

12. Los resultados pueden encontrarse en la página web de la Oficina Nacional Electoral, <[www.valasztas.hu/en/ref2016/481/481\\_0\\_index.html](http://www.valasztas.hu/en/ref2016/481/481_0_index.html)>, fecha de consulta: 11/6/2016.

13. «Boundary Issues» en *The Economist*, 10/1/2016.

14. Amnistía Internacional: «Hungría: el espantoso trato a los solicitantes de asilo, una táctica populista deliberada», comunicado de prensa, 27/9/2016, <[www.amnesty.org/es/press-releases/2016/09/hungary-appalling-treatment-of-asylum-seekers-a-deliberate-populist-ploy/](http://www.amnesty.org/es/press-releases/2016/09/hungary-appalling-treatment-of-asylum-seekers-a-deliberate-populist-ploy/)>, fecha de consulta: 21/10/2016.

15. Balint Bard: «Xenophobia Running High Before Hungary's Migrant Referendum» en *Euroobserver*, 18/7/2016.

Durante los últimos días de la campaña, Orbán dio numerosas entrevistas a medios progubernamentales para convencer a la población de la importancia de votar. En una entrevista del 27 de septiembre afirmó: «No vamos a permitirles [a las instituciones de la UE] que nos quiten el derecho del control exclusivo de con quién queremos vivir en Hungría y con quién no queremos hacerlo»<sup>16</sup>. Y en un largo ensayo publicado el 1º de octubre, afirmaba que los migrantes «ganarán la batalla silenciosa si no hacemos nada» y que Hungría es el único país miembro de la UE en donde se le pregunta a la gente sobre el tema de la inmigración<sup>17</sup>. Pero no se trata solo de Orbán: parte de la oposición está a su derecha.

### ■ «Mejor y a la derecha»

El Movimiento por una Hungría Mejor fue fundado en 2003 y su nombre abreviado –Jobbik– puede traducirse no solo como «mejor» sino como «más a la derecha». Y en efecto, se trata de un partido de ultraderecha, proteccionista y antiinmigración. En su plataforma política, afirma: «Vamos a dejar de acallar esos temas tabú en la política exterior como las prácticas imperiales de la UE, las guerras injustas llevadas a cabo por Estados Unidos, así como los esfuerzos de la sionista Israel para dominar a Hungría y el mundo»<sup>18</sup>. Jobbik busca la «esencia húngara» y se define como un partido conservador, tradicionalista, patriota y cristiano, cuya meta es defender los «intereses y valores magiares» dentro y fuera de las fronteras de ese país. Varios millones viven fuera de Hungría, y la política de Jobbik gira en torno de la supuesta discriminación y violación de los derechos de las minorías húngaras en los países lindantes, lo cual creó numerosas fricciones entre el gobierno de Budapest y sus vecinos. El irredentismo de Jobbik dedica un importante apoyo a los húngaros fuera del país, con peticiones de autodeterminación y solicitudes de «autonomía territorial» para aquellos que viven en los territorios contiguos como Rumania, Eslovaquia y la ex-Yugoslavia.

**Jobbik busca la «esencia húngara» y se define como un partido conservador, tradicionalista, patriota y cristiano ■**

16. «Lesz lelki felívelés, ha lesznek keresztények» [Habrá un crecimiento espiritual si se convierten en cristianos] en Gobierno de Hungría, 27/9/2016, <[www.kormany.hu/hu/a-miniszterelnok/beszedekek-publikaciok-interjuk/lesz-lelki-feliveles-ha-lesznek-keresztenyek](http://www.kormany.hu/hu/a-miniszterelnok/beszedekek-publikaciok-interjuk/lesz-lelki-feliveles-ha-lesznek-keresztenyek)>.

17. «Minden harminc évben egyszer a fősodorba kerülünk» [Una vez cada 30 años nos encontramos en los medios de comunicación más importantes] en *Magyar Idők*, 1/10/2016.

18. V. página web de Jobbik, <<http://jobbik.com/policies>>.

En las elecciones de 2006, el partido obtuvo solo 2,2% de los votos, pero en 2009 logró tres parlamentarios europeos; del 36% de húngaros que acudieron a votar en estas elecciones, casi 15% le dio su voto. En 2010, tuvo un impresionante ascenso al conseguir 47 de los 386 puestos parlamentarios; en 2014, captó 20,5% de los votos y se convirtió en el tercer partido más importante de Hungría. Aunque Jobbik rechaza que se lo denomine de «extrema derecha» y se autocalifica como «patriótico», declara estar contra el capitalismo, la globalización y la influencia de los inversores extranjeros. En efecto, en 2013, Jobbik organizó una manifestación contra el Congreso Judío Mundial que se celebró en Budapest y Gábor Vona –líder del partido– dijo durante la protesta que «los conquistadores israelíes, esos inversores, deberían buscar otro país en el mundo porque Hungría no está en venta»<sup>19</sup>.

La periodista alemana Anna-María Hollain considera que en Hungría se encuentra la «derecha más ‘ultra’ de Europa», la más activa y amenazante<sup>20</sup>; su colega israelí Rachel Hirshfeld define a Jobbik como un partido neonazi<sup>21</sup>; para el estadounidense Noam Chomsky, profesor emérito de Lingüística del Instituto Tecnológico de Massachusetts, se trata de neofascistas<sup>22</sup>; y, finalmente, para el reportero británico de la BBC Laurence Knight, son racistas, antisemitas y antirroma<sup>23</sup>. Jobbik contaba incluso con un brazo paramilitar, la Guardia Húngara (Magyar Gárda), fundada en 2007, pero el Tribunal Metropolitano de Budapest ordenó disolverla por considerar que atentaba contra los derechos de las minorías y los derechos humanos en general. En 2009 fue prohibida por la justicia por incitar al odio, ya que sus más de 1.300 miembros

**Sus discursos se nutren  
de ideas tales como  
la delincuencia de los  
roma y la conspiración  
judía mundial ■**

acostumbraban a patrullar barrios romas cantando eslóganes racistas, vistiendo botas militares, pantalones negros y una insignia similar a la de los miembros del Partido de la Cruz Flechada de la época nazi.

Las caras públicas de Jobbik son Krisztina Morvai (catedrática de derecho) y Gábor Vona (historiador) y sus discursos se nutren de ideas tales como la delincuencia de los roma y la conspiración judía mundial. Ambos niegan que su partido sea

19. «Jobbik Rally against World Jewish Congress in Budapest» en *BBC News*, 4/5/2013.

20. A. Hollain: «La derecha más ‘ultra’ de Europa» en *El País*, 27/8/2009.

21. R. Hirshfeld: «Neo-Nazi Hungarian Deputy Calls for Resignation of ‘Israeli’ MP» en *Arutz Sheva/Israel National News*, 30/11/2012.

22. N. Chomsky: «Is the World Too Big to Fail?» en *Salon*, 21/4/2011.

23. L. Knight: «Hungarians Despair of Political Class» en *BBC News*, 8/1/2012.

antisemita, homofóbico o racista y consideran que tales críticas provienen de una UE «ignorante y engañada». Para György Dalos, historiador húngaro afincado en Berlín, esta derecha «se encuentra en el nivel más bajo que ha producido la política húngara desde la caída del Telón de Acero. Es gente que luce una ignorancia primitiva, que con su lenguaje sexista y racista convence sobre todo a la población más desencantada»<sup>24</sup>.

Aunque Jobbik boicoteó, junto con la mayoría de la izquierda, la sesión plenaria de la Asamblea Nacional que viabilizó el plebiscito antiinmigración, finalmente aprobó el voto por el «No». No obstante, consideraba que si el referéndum fallaba causaría un serio daño a los intereses húngaros y sería utilizado como un «arma en manos de Bruselas». Habitualmente se considera al gobierno de Orbán y su partido Fidesz como «conservadores» y a Jobbik como un partido ultranacionalista, xenófobo y de extrema derecha. En realidad, para el periodista y escritor Paul Lendvai, que ya lo había notado en 2012, la única diferencia es la forma de decir las cosas, pues Orbán habría cumplido con todo el programa de Jobbik de 2010<sup>25</sup>. La diferencia entre ambos es mínima y los votantes de los dos partidos se superponen, además de compartir las mismas ideas sobre la historia húngara, la UE y el capital extranjero.

### ■ Humor y política: el Perro de Dos Colas

El Partido Húngaro del Perro de Dos Colas (MKKP, por sus siglas en húngaro) es un partido político satírico fundado en 2006 y registrado oficialmente en 2014. Entre sus principales actividades, se dedica a parodiar –mediante arte callejero, grafitis y afiches– a la elite política y sus respectivos partidos<sup>26</sup>. Todos sus candidatos se llaman István Nagy (Esteban Grande, cuyo equivalente en español sería Juan Pérez) y las promesas electorales incluyen: vida eterna, paz mundial, una jornada laboral por semana, dos puestas del sol al día en varios colores, cerveza gratis y bajos impuestos. István Nagy es un perro de dos colas y aparece en los carteles con inscripciones tales como: «Es tan adorable, seguro que no quiere robar». Se burla de las frases y los mensajes antiinmigrantes del gobierno en afiches con eslóganes satíricos tales como:

¿Sabía usted que hay una guerra en Siria?

¿Sabía usted que un millón de húngaros quieren emigrar a Europa?

¿Sabía usted que la mayoría de los acusados en casos de corrupción son políticos?

---

24. A. Hollain: ob. cit.

25. «Fidesz Versus Jobbik: Not Much Difference» en *Hungarian Spectrum*, 24/5/2015.

26. V. su página web, <<http://ketfarkukutya.com/>>.

¿Sabía usted que le puede caer un árbol en la cabeza?

¿Sabía usted que es más probable que el húngaro promedio vea un OVNI antes que a un refugiado?

¿Sabía usted que durante las Olimpiadas, el mayor peligro para los participantes húngaros provenía de competidores extranjeros?

¿Sabía usted que en el siglo XVI en el condado de Somogy, 42 personas fueron atacadas por osos?

Vemos aquí la utilización del humor como un medio para luchar contra la nueva ola de nacionalismo xenófobo y cómo el MKKP se ríe abiertamente del autoritario líder de Hungría. El Perro de Dos Colas ridiculizó los planes de Orbán de construir un muro: «Por supuesto que nosotros, el pueblo húngaro, amábamos el Telón de Acero y lo echamos mucho de menos, y es evidente que los ciudadanos han estado pidiendo a gritos durante años que se construyera un muro similar». Y seguía: «Sin embargo, en vez de tener una longitud de 175 kilómetros y una altura de cuatro metros podría tener una altura de 175 kilómetros y una longitud de cuatro metros. ¡Los turistas estarían encantados!<sup>27</sup>». En cuanto al antisemitismo, se preguntaba: «¿Quién es el responsable de que la deuda nacional sea tan elevada? Hay quienes culpan a los masones, otros a los judíos o a los extraterrestres, y las respuestas posibles son: los judíos, los extraterrestres, o los jodidos extraterrestres judíos». István Rév, historiador húngaro, señala que el Perro de Dos Colas es un soplo de aire fresco en un país deprimido que ha perdido el sentido del humor. El tono y el mensaje del MKKP sigue la tradición del humor absurdo centroeuropeo, por ejemplo, del checo Jaroslav Hasek, autor de la novela cómica *El buen soldado Svejk* (1923) y fundador, en 1911, del Partido del Progreso Moderado dentro de los Límites de la Ley, que prometió volver a instaurar la esclavitud y la corrupción.

Bertolt Brecht escribió que no se debe combatir a los dictadores, hay que ridiculizarlos; y en la comedia *El inspector*, Nikolai Gogol satiriza la estupidez, la codicia y la corrupción política de Rusia en su época y considera que «incluso aquel que no le teme a nada le teme a la risa». En tiempos de la Unión Soviética, el humor y los chistes políticos clandestinos fueron una herramienta de cuestionamiento e impugnación del orden establecido pues, como planteaba George Orwell, un chiste es una «diminuta revolución»<sup>28</sup>.

27. Holly Case y John Palattella: «Is Humour the Best Weapon against Europe's New Wave of Xenophobic Nationalism?» en *The Guardian*, 13/1/2016.

28. Sobre este tema, v. T. Várnagy: *Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos! O sobre el humor político clandestino en los regímenes de tipo soviético y el papel deslegitimador del chiste en Europa central y oriental (1917-1991)*, Eudeba, Buenos Aires, 2016.

## ■ Polacos, húngaros y europeos

En la cercana Polonia, el conservadurismo también encontró un buen caldo de cultivo. Allí los gemelos Lech y Jarosław Kaczyński fundaron el partido tradicionalista, católico, euroescéptico y antiinmigración Ley y Justicia (pis, por sus siglas en polaco), ganaron las elecciones de 2005 y se convirtieron, respectivamente, en presidente y primer ministro. Lech y varios de los principales líderes políticos de Polonia fallecieron en un accidente de aviación en 2010, pero Jarosław no viajaba en el avión y lidera actualmente el partido. En las elecciones parlamentarias de 2015, Ley y Justicia alcanzó la mayoría absoluta tanto en el Senado como en el *Sejm* (235 escaños)<sup>29</sup>. Además, existe una relación estrecha entre el gobierno y los sectores más conservadores de la Iglesia polaca, al punto que Jesucristo se ha convertido en el rey de Polonia en una ceremonia que los obispos describieron como «un acto de aceptación nacional del reino de Cristo y de sumisión a su poder divino»<sup>30</sup>.

**Existe una relación estrecha entre el gobierno y los sectores más conservadores de la Iglesia polaca ■**

Orbán y Kaczyński se encontraron a principios de 2016 para dialogar sobre las presiones de la UE sobre Polonia<sup>31</sup>. Ambos se admiran mutuamente y están cerca de convertirse en aliados políticos, pues tienen narrativas ideológicas similares acerca de la «reconstrucción nacional» de sus respectivos países. A ninguno de los dos le gustan los valores democráticos occidentales, que denominan despectivamente «liberales», y ambos explotan las sensibilidades históricas para reforzar el disgusto hacia Bruselas. Desde el ascenso al poder de Orbán, Hungría se ha convertido en el modelo para la derecha de Polonia<sup>32</sup> y, cuando perdió las elecciones parlamentarias en 2011, Kaczyński prometió «construir una Budapest en Varsovia»<sup>33</sup>.

El hecho de que Polonia gire hacia la derecha es un tema mucho más serio para la UE, pues el país tiene cuatro veces más habitantes que Hungría y es

29. Marcin Goettig y Agnieszka Barteczko: «Poland's Eurosceptics Win Outright Majority in Parliament» en *Reuters*, 27/10/2015.

30. Juan Robles: «Polonia reconoce a Jesucristo como 'Rey' del país» en *Actual*, 22/11/2016.

31. Henry Foy y Neil Buckley: «Orban and Kaczynski Vow 'Cultural Counter-Revolution to Reform EU'» en *Financial Times*, 7/9/2016.

32. Agata Gostyńska-Jakubowska: «Poland: Europe's New *Enfant Terrible*?» en *CER Bulletin* N° 101, 2-3/2016.

33. Ola Cichowlas: «Poland's Right-Wing Government Scares Europe by Going After the Media» en *Vice News*, 9/1/2016.

un actor significativo, con una creciente economía y una importante voz que confronta a Rusia desde el comienzo de la guerra en Ucrania. La UE expresó en varias ocasiones su preocupación por los procesos políticos tanto en Hungría como en Polonia, donde las instituciones democráticas y republicanas sufren un constante avasallamiento, hay un debilitamiento de los pesos y contrapesos y un crecimiento de las medidas autoritarias y del antisemitismo, la xenofobia e ideas radicalizadas que ponen en peligro el equilibrio y la estabilidad. Estos países de Europa central se sienten víctimas de varias décadas de dominio soviético y están convencidos de que Europa les debe una retribución, y por eso se enfrenta a muchas medidas de Bruselas; por el momento, no parece fácil una armoniosa unión entre la Europa liberal y la ultraconservadora.

Lo contradictorio es que muchos húngaros (se calcula que 5% de la población) se vieron obligados a emigrar en los últimos años para encontrar trabajo en otros países. El MKKP instaló carteles con la siguiente inscripción: «No dudes en venir a Hungría. Nosotros trabajamos en Londres». Por otro lado, resulta paradójico verificar que uno de los blancos principales de ataques xenófobos tras el Brexit en Gran Bretaña es la comunidad polaca, que pasó de 81.000 integrantes en 2004 a 831.000 en 2015 y se convirtió en la principal comunidad de inmigrantes en Gran Bretaña<sup>34</sup>.

La cumbre de Bratislava de septiembre de 2016, con la presencia de 27 Estados miembros, se propuso restablecer la esperanza y la estabilidad de la UE debilitada y sacudida por numerosas crisis y una progresiva falta de confianza entre los ciudadanos. Se trata, como señalara el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker ante el Parlamento Europeo, de una «crisis existencial» que amenaza la supervivencia del propio proyecto europeo<sup>35</sup>. En los cuatro países del Grupo de Visegrado (también conocido como v4) se consolidó la idea de la defensa de su soberanía contra los planes de «reparto de refugiados» diseñado por Bruselas. Hungría, Polonia, Eslovaquia y República Checa presentaron un documento en el que plantean establecer un mecanismo de respuesta conjunto a la crisis migratoria para la defensa de las fronteras, rechazar la acogida de cuotas obligatorias de refugiados y, principalmente, limitar el poder de la UE en los asuntos internos de cada Estado<sup>36</sup>.

---

34. Luisa Corradini: «Inquieta a Gran Bretaña la ola de ataques racistas y xenófobos tras el Brexit» en *La Nación*, 11/9/2016.

35. «Juncker: 'La Unión Europea atraviesa una crisis existencial'» en *DW*, 14/9/2016.

36. Ministerio del Interior de la República de Polonia: «Joint Statement of v4 Interior Ministers on the Establishment of the Migration Crisis Response Mechanism», 21/11/2016.

Europa en su conjunto está viviendo una gran crisis de confianza, visible en graves temas como el Brexit, el terrorismo, la economía y las migraciones. Lo que está sucediendo en los países del centro de Europa no tiene que ver solamente con la crisis global de refugiados y sus consecuencias, sino también con las luchas políticas internas, en el marco de la campaña electoral en Hungría y otros países europeos. Y nos advierte de lo que puede suceder –no solamente en el Viejo Continente– cuando tomen el poder los demagogos y la ultraderecha, cuya fuerza principal es el miedo a los inmigrantes. ☒

AMÉRICA LATINA HOY  
Revista de Ciencias Sociales

Agosto de 2016

Salamanca

Vol. 73

ANÁLISIS DE REDES: Enredando a las elites empresariales en América Latina: análisis de redes de interlocking directorates y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil, **Julián Cárdenas**. Redes de cooperación legislativa a nivel subnacional. Análisis de los casos de Río Negro y Santa Fe, **Cecilia Graciela Rodríguez**. Políticos sin fronteras. redes transnacionales, partidos políticos y democratización en América Latina, **Fernando Pedrosa**. Sistema de innovación de la salud: redes en Rio grande do Sul / Brasil, **Ana Lúcia Tatsch, Janaina Ruffoni y Marisa dos Reis A. Botelho**. Patrones de interacción y grupos de discusión política en las redes personales de jóvenes colombianos, **Ignacio Ramos-Vidal, Belkis Castro y Jorge Palacio**. VARIA: Los determinantes económicos de la delincuencia: Santiago de Chile 2001-2009, **Ángel Luis González Esteban**. NOTICIAS DE LIBROS.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en**  
<[www.americalinahoy.es](http://www.americalinahoy.es)>.

*América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca.*

# Populismo de derecha en Alemania

*Un desafío para la socialdemocracia*

El crecimiento de la extrema derecha, corporizada en el partido Alternativa para Alemania (AfD) plantea serios desafíos para las fuerzas de la izquierda democrática. AfD logró incluso aumentar la participación electoral seduciendo a los abstencionistas. ¿Qué hacer frente a estas fuerzas? ¿Tratar de «comprender» las motivaciones de sus votantes, muchos de ellos antiguos adherentes de la izquierda, y de recuperar su apoyo? ¿«Desenmascarar» al populismo de derecha como fuerza xenófoba y antidemocrática? Y la pregunta más importante: ¿cómo puede la socialdemocracia reencontrarse con sus tradiciones y renovar su programa?

**RALF MELZER**

Si analizamos la situación alemana en el contexto europeo, es posible afirmar que asistimos a una «normalización», si bien esta no tiene nada de deseable: a diferencia de la mayoría del resto de los países europeos, donde los partidos de extrema derecha hace rato forman parte del paisaje político, en Alemania, hasta hace poco tiempo, ninguna fuerza situada a la derecha de la Unión Demócrata Cristiana / Unión Social Cristiana de Baviera (CDU/CSU, por sus siglas en alemán) había logrado establecerse en forma perdurable, a excepción del ultraderechista Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD),

---

**Ralf Melzer:** es periodista e historiador. Dirige el área de trabajo «Contra el extremismo de derecha» en la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Berlín. Fue representante en la oficina de la FES en Túnez.

**Palabras claves:** extrema derecha, populismo, socialdemocracia, Alternativa para Alemania (AfD), Alemania.

**Nota:** las opiniones vertidas en este artículo son exclusivamente del autor y no necesariamente reflejan las de la FES. Traducción del alemán de Alejandra Obermeier.

que en la actualidad se encuentra en proceso de desintegración. Con el ascenso de Alternativa para Alemania (AfD), las cosas han cambiado.

En las elecciones parlamentarias de 2013, el partido, fundado ese mismo año, estuvo cerca de franquear la barrera de 5% de los votos que el sistema alemán requiere para obtener representación parlamentaria. En la actualidad, en las encuestas nacionales, la AfD ronda el 13%. Cuenta con representación política en los parlamentos regionales de diez de los 16 estados federados; en algunos tiene más fuerza que en otros, pero está presente tanto en el territorio de Alemania occidental como en el de la ex-Alemania oriental, en los estados federados más marcadamente rurales y, en los últimos tiempos –con 14%–, también en Berlín. Su mejor resultado hasta el momento lo obtuvo en marzo de 2016 en las elecciones regionales de Sajonia-Anhalt, donde obtuvo 24,3% de los votos. Tanto en ese estado federado como desde septiembre en el de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, constituye la segunda fuerza política.

Las perdurables normas sociales establecidas en la República Federal de Alemania como respuesta a los años del nacionalsocialismo –y el «cordón sanitario» político que constituyeron en el paisaje político alemán– ahora están desmoronándose: en las «manifestaciones de los lunes»<sup>1</sup> es posible descargarse contra la «prensa mentirosa» y «los políticos». Es posible sumarse al grito de «Somos el pueblo» y expresar de forma implícita que los otros no lo son. Y es posible votar a AfD.

Lamentablemente, tendremos que hacernos a la idea de que AfD no es un fantasma pasajero. Porque no es un partido de protesta cualquiera, sino que es parte de una ultraderecha que está en ascenso en toda Europa. Es el ala política del movimiento xenófobo Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente (PEGIDA) y cobija bajo el mismo techo los ambientes de protesta racistas y de la nueva derecha, buscando muy conscientemente una alianza con otros partidos radicales de derecha en Europa, sobre todo con el Frente Nacional francés y el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ). Además, con Marcus Pretzell, presidente de la oficina regional de la AfD en Renania del Norte-Palatinado, la AfD cuenta con un eurodiputado en el grupo Europa de las Naciones y de las Libertades (ENF, por sus siglas en inglés), la fracción de ultraderecha tramada en gran medida por Marine Le Pen.

---

1. Carmela Negrete: «Todos los lunes, manifestaciones xenófobas en Alemania» en *eldiario.es*, 31/1/2016.

En sus comienzos, AfD fue percibida principalmente como un partido euroes-céptico. Sin embargo, ni siquiera por entonces era un partido monotemático. Por el contrario, desde el comienzo existió un ala populista de derecha de

**Desde el comienzo existió un ala populista de derecha de orientación nacionalista y, sobre todo, islamofóbica ■**

orientación nacionalista y, sobre todo, islamofóbica. Y desde la salida en julio de 2015 del ala liderada por el fundador del partido, Bernd Lucke, cercana al liberalismo económico, tanto AfD como sus seguidores se volvieron claramente más radicales. Hoy, el partido puede ser definido como una fuerza populista de derecha con límites flexibles ha-

cia la ultraderecha. O también como un partido etnocéntrico, para utilizar una categoría del politólogo Michael Minkenberg<sup>2</sup>. Minkenberg ubica dentro del grupo de la derecha etnocéntrica europea al Frente Nacional, al FPÖ y al Partido Popular Danés, entre otros. Pero ¿cómo se explica el fenómeno AfD, qué factores favorecieron su fortalecimiento y dónde se hallan las causas de sus triunfos electorales?

**■ Causas de los avances electorales de AfD**

En primer lugar, las posturas misántropas y de extrema derecha no «aparecieron en el centro de la sociedad alemana» con la AfD, como suele escucharse en estos días, sino que están ancladas allí hace rato. Prueba de ello son los informes bianuales sobre el tema que la Fundación Friedrich Ebert (FES) viene publicando desde 2006. Al menos 20% de la población alemana sostiene opiniones claramente populistas de derecha<sup>3</sup>. Entre ellas se incluyen el rechazo a los refugiados y la islamofobia, pero también una desconfianza hacia la democracia y un pensamiento autoritario. Ese tipo de posturas podían y pueden hallarse en diversa medida entre los votantes de todos los partidos, incluyendo el Socialdemócrata (SPD), aunque por cierto están más extendidas entre quienes se abstienen y entre los simpatizantes de AfD. Estamos entonces ante una *demanda de contenido* que se topa con una *oferta político-partidaria*. He

2. Véase M. Minkenberg: «Die europäische radikale Rechte und Fremdenfeindlichkeit in West und Ost: Trends, Muster und Herausforderungen» en R. Melzer y Sebastian Serafin (eds.): *Rechts-extremismus in Europa. Länderanalysen, Gegenstrategien und arbeitsmarktorientierte Ausstiegsarbeit*, FES, Berlín, 2013, p. 9 y ss., disponible en <<http://library.fes.de/pdf-files/dialog/10030.pdf>>.

3. V. el capítulo referente a las posturas populistas de derecha y extremistas de derecha en Andreas Zick, Beate Küpper y Daniela Krause: *Gespaltene Mitte – Feindselige Zustände. Rechtsextreme Einstellungen in Deutschland 2016*, ed. R. Melzer, FES / J.H.W. Dietz Nachf., Bonn, 2016, p. 111 y ss., disponible en <[www.fes.de/de/index.php?elID=dumpFile&t=f&f=10998&token=2ff9a8963360e85eed2b2fcf124441bebb449f3b](http://www.fes.de/de/index.php?elID=dumpFile&t=f&f=10998&token=2ff9a8963360e85eed2b2fcf124441bebb449f3b)>.

aquí lo novedoso desde que AfD entró en escena, aunque llamativamente 14% de sus votantes se consideran situados a la izquierda en materia política<sup>4</sup>.

Pero AfD no solo se apoya en el potencial nacionalista, xenófobo y racista. Un segundo factor que explica su éxito es el ánimo de protesta difuso que impera en la actualidad. En medio de ese ánimo disconforme, temeroso y furioso, AfD, como todo populismo de derecha, brinda respuestas simples a cuestiones complejas. Los factores que favorecieron su ascenso no desaparecerán en poco tiempo, sino que también en Alemania seguirán jugando a favor del populismo de derecha: los desafíos en materia de integración de refugiados; la amenaza constituida por los atentados terroristas islámicos; el malestar generado por las crisis globales, cuyas consecuencias se hacen sentir en la vida concreta; la sensación de pérdida de control; el distanciamiento cultural de una parte de la población, que se cierra en forma cada vez más agresiva a las realidades y transformaciones sociales, desintegramiéndose a sí misma e inclinándose hacia concepciones autoritarias.

### ■ ¿Qué es el populismo de derecha?

El populismo es un fenómeno de las crisis de modernización social y, principalmente, un estilo político. En ese sentido, su fortalecimiento constituye un efecto colateral de los procesos de profundas transformaciones sociales a los que asistimos: globalización, digitalización, aceleración. Un mundo cada vez más ininteligible en el que las personas, no sin razón, perciben una pérdida de control de la política y se sienten sobreexigidas. A los populistas les gusta salir al cruce de la complejidad política demandando más democracia directa. Porque esa demanda permite llevar al extremo, simplificar, exigir la «rotura de tabúes» y presentar teorías conspirativas para explicar déficits efectivos y supuestos. Si al reflejo antielitista del «nosotros los de abajo» contra «los de arriba» se le suma el «nosotros» contra una alteridad identificada como «los otros», el populismo se convierte en populismo de derecha. La delimitación cultural frente al «extraño» puede dirigirse contra minorías nacionales o refugiados, contra judíos o musulmanes.

El hecho de que sus representaciones del enemigo sean en cierta medida intercambiables es una característica del populismo de derecha que lo distingue del extremismo de derecha, ideológicamente más obsesionado, más reaccionario. Pero el populismo de derecha pone siempre el acento en lo

---

4. Según datos de la encuesta Infratest 11/2015.

nacional y en la supuesta «voluntad popular», que se dirige contra los «partidos tradicionales», la «prensa mentirosa» o los «burócratas de Bruselas» y que se usa para ir contra el orden constitucional democrático, alimentando de ese modo el desconcierto, instrumentalizando prejuicios, fortaleciendo resentimientos. Esa pretensión de ser representantes únicos y absolutos de un «pueblo» definido en forma homogénea es lo que se expresa en los gritos «Nosotros somos el pueblo» en las manifestaciones en Dresde y en otros sitios y transforma al populismo de derecha en un antagonista de la democracia liberal, pluralista, social.

El populismo de derecha expresa esa polarización social que hoy se percibe en Alemania, pero de ningún modo únicamente allí: a comienzos de mayo de 2016, en Polonia se manifestaron cientos de miles de ciudadanos proeuropeos que veían amenazada la democracia en su país, aunque no lograron torcer el rumbo del gobierno ejercido por el partido Ley y Justicia (pis, por sus siglas en polaco) y la mitad de la sociedad a la que este representa. Al mismo tiempo, la movilización exitosa de la sociedad civil democrática en Alemania contra PEGIDA no hace más que reafirmar a sus simpatizantes en sus posiciones desacopladas del debate democrático. Las frases sexistas pronunciadas por Donald Trump no impidieron que muchas mujeres lo apoyaran en la campaña presidencial estadounidense. Evidentemente, fue más importante formar parte de un fuerte movimiento «antisistema» liderado por alguien que –esto es típico del populismo de derecha– no proviene de un ambiente precisamente muy desfavorecido. Todo este desarrollo se ve impulsado por el hecho de que –gracias a internet– hasta las discusiones de café se han globalizado: una comunicación *online* endogámica que lleva a la radicalización y el embrutecimiento de los modales.

En Alemania, la situación actual es ambivalente. Porque justamente AfD ha logrado aquello que los partidos tradicionales vienen intentando hacer: incrementar la participación electoral. Esta movilización en sí reconfortante termina por fortalecer a un partido que se mueve en un terreno de límites difusos hacia la extrema derecha y que busca «una ruptura de tabúes montada, calculada» (palabras de Ralf Stegner, vicepresidente del SPD). Simultáneamente, la entrada de AfD en los parlamentos regionales dificulta la formación de los gobiernos en los estados federados, lo cual en muchos casos acaba en una «gran coalición» (CDU/CSU-SPD) o incluso en una «megacoalición» (CDU/CSU-SPD y los Verdes): pero una coalición socialdemócrata-demócrata cristiana o una socialdemócrata-demócrata cristiana-verde, como la

que actualmente gobierna en el estado de Sajonia-Anhalt, acaba por fortalecer los extremos del arco político, invisibiliza las diferencias políticas existentes entre los partidos mayoritarios y les permite a los populistas de derecha presentarse como quienes realmente se preocupan por la gente y como la única oposición verdadera frente a los «partidos del sistema».

Mientras tanto, no sorprende en absoluto que AfD –no solo, pero sobre todo– se vea beneficiada por los ex-abstencionistas. La similitud en el esquema de difusión de posturas misántropas y de ultraderecha entre los simpatizantes de AfD y los no votantes constituye uno de los resultados más llamativos de las ediciones 2014 y 2016 del estudio «Mitte-Studie» realizado por la FES. En todas las elecciones regionales de los últimos meses, la mayor parte del caudal de votos para AfD provino por lejos del grupo de quienes antes no votaban.

Alrededor de la mitad del electorado actual de AfD está compuesto por ex-abstencionistas. Si se suman las migraciones de votos de las 13 elecciones que tuvieron lugar en Alemania desde

**Alrededor de la mitad  
del electorado actual de AfD  
está compuesto  
por ex-abstencionistas ■**

2013, se demuestra que el SPD perdió unos 589.000 votantes a manos de AfD. Es mucho, pero menos que la cantidad de votos que le cedieron respectivamente la CDU, Die Linke (La Izquierda) y el Partido Democrático Liberal (FDP). El partido que más votos cedió a AfD es la CDU (más de 1,2 millones)<sup>5</sup>. «Esto significa que AfD aún no es el principal problema del SPD», afirma un estratega partidario desde la sede nacional del partido, la Willy Brandt Haus en Berlín. Agrega que AfD es fuerte «porque en este momento nosotros estamos más bien débiles» y concluye que para las próximas elecciones el SPD tiene que apostar todo a ganar más votos del sector amplio de los ex-no votantes que de los que ya se pasaron a AfD, como sucedió, con muy buenos resultados, en las recientes elecciones regionales de Renania-Palatinado y de Mecklemburgo-Pomerania Occidental. Sin embargo, resulta alarmante el hecho de que en todas las elecciones estatales más recientes (salvo en las de Renania del Norte Palatinado) AfD haya ocupado el primer puesto entre los votantes de la clase trabajadora. También es en la actualidad el partido más popular entre los desocupados. Con ello, para la socialdemocracia alemana vale el mismo diagnóstico intranquilizador que en los casos de Francia y Austria: la derecha radical ha logrado calar profundo en el electorado tradicionalmente socialdemócrata.

---

5. Cifras de Infratest.

## ■ Nuevos programas para un nuevo desafío

¿Cómo lidiar con esto? ¿Qué planes, enfoques de acción política y estrategias de contraataque están discutiéndose actualmente dentro de la socialdemocracia alemana? En primer lugar, es indiscutible que una pura estrategia de segregación –como la que se practicó con rotundo éxito frente al NPD– no funcionará. A pesar de su flanco abierto hacia el extremismo de derecha, AfD no es un partido neonazi. Por lo tanto, frente a un nuevo fenómeno se requieren nuevos conceptos, que no pueden sacarse de la galera sino que deben ser elaborados mediante un trabajo riguroso. A esta tarea están abocados no solo la socialdemocracia y otras fuerzas progresistas, sino todos los partidos democráticos, al igual que la sociedad civil, sin olvidar a los medios. En realidad, no podemos sino concordar con el jefe del SPD, Sigmar Gabriel, para quien el lugar de AfD debería estar en los reportes de los servicios de inteligencia<sup>6</sup> más que los estudios de televisión. Pero por fundada y legítima que esta postura sea en sí misma, es imposible de sostener.

Más bien parece lo contrario: sobre todo en los meses del verano boreal de 2016, dio la impresión de que AfD había sacado un abono permanente en los *talk shows* políticos de la televisión alemana. No hubo ya prácticamente ninguna rueda de discusión en la que no se le ofreciera una tribuna, pero incluso desde esa misma tribuna los representantes del partido se las ingenian para mostrarse a sí mismos como víctimas de los «partidos tradicionales» y de la «dictadura de la opinión de la izquierda». Y la crispación es grande si (como sucedió por ejemplo a fines de mayo de 2016 durante el Congreso Católico Alemán) no se invita a las rondas de diálogo a la gente de AfD –por el simple hecho de que no puede esperarse de su parte ningún aporte objetivo al debate–. Pero esa atención que concentra AfD en forma de presencia (mediática) constante tampoco ayuda. Puede otorgarle legitimidad, valorizarla, normalizarla.

Pero justamente esa es una de las cuestiones centrales: ¿caso no habría que normalizar también el trato con AfD? ¿Conviene entablar un «diálogo» con representantes de ese partido –o incluso con simpatizantes de PEGIDA–? Son cuestiones que generan discusiones muy controvertidas dentro de la socialdemocracia alemana y también dentro de la FES. En la actualidad, en la revista *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte* se está llevando adelante un debate acerca de cuál es la manera más conveniente de combatir el populismo de

---

6. Se refiere a la Oficina Federal para la Protección de la Constitución [N. del E.].

derecha<sup>7</sup>. También en *Vorwärts* pueden encontrarse aportes para discutir esta cuestión, en particular en lo que respecta a cómo deberían reaccionar las fuerzas progresistas en Europa frente al fortalecimiento de las derechas radicales. ¿Conviene «tomar en consideración» las posiciones de AfD? ¿Deben las fuerzas progresistas «tomar en serio las preocupaciones y los miedos», aunque estén acompañados de un desprecio por la democracia? ¿Conviene «recoger» las preocupaciones en vez de borrarlas, como exige Ernst Hillebrand, entre otros<sup>8</sup> Y, sobre todo: ¿cómo debería abordar la izquierda moderada estos fenómenos? Especialmente cuando estos sentimientos de amenaza son más bien fantasías que provienen no tanto de los que efectivamente se encuentran «dejados de lado», sino más bien de aquellos que *se sienten* excluidos o temen perder estatus social: ya sea en su propia vida o, sobre todo, respecto de Alemania en su conjunto<sup>9</sup>. Hace poco, Jürgen Habermas fijó con mucha claridad su posición al respecto. Sostuvo que, en lugar de andar revoloteando alrededor de ellos, los partidos democráticos deberían lisa y llanamente dejar de cortejar a esos «ciudadanos preocupados» y considerarlos como lo que son: el caldo de cultivo para un nuevo fascismo<sup>10</sup>.

**¿Deben las fuerzas progresistas «tomar en serio las preocupaciones y los miedos», aunque estén acompañados de un desprecio por la democracia? ■**

### ■ Los «miedos» se convierten en furia, odio y violencia

Lo que está claro es que ya no hay posibilidades de llegar a ese núcleo duro de clientes del populismo de derecha: el círculo más estrecho de los seguidores de PEGIDA y el 47% de los simpatizantes de AfD que tiene un pensamiento xenófobo<sup>11</sup>. No pueden hacerlo ni la socialdemocracia ni los conservadores, aunque estos últimos aún quieran dialogar con ellos. Pero ¿y el entorno? En

7. Ver Michael Bröning: «Wie man Rechtspopulismus (nicht) bekämpft» en *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte* N° 6/2016, <[www.frankfurter-hefte.de/upload/Archiv/2016/Heft\\_06/PDF/2016-06\\_broening.pdf](http://www.frankfurter-hefte.de/upload/Archiv/2016/Heft_06/PDF/2016-06_broening.pdf)>; R. Melzer: «Demaskieren statt berücksichtigen! Zum Umgang mit Rechtspopulismus – eine Replik» en *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte* N° 7-8/2016, p. 77 y ss., <[www.frankfurter-hefte.de/upload/Archiv/2016/Heft\\_07-08/PDF/2016-07-08\\_melzer.pdf](http://www.frankfurter-hefte.de/upload/Archiv/2016/Heft_07-08/PDF/2016-07-08_melzer.pdf)>, y Peter Brandt: «Identitäre Angebote?» en *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte* N° 10/2016, p. 55. V. tb. los artículos de Franz Münterfering y Ralf Stegner, entre otros, en Christian Nawrocki y Armin Fuhrer (eds.): *AfD – Bekämpfen oder ignorieren? Intelligente Argumente von 14 Demokraten*, Klaus Kellner, Bremen, 2016.

8. E. Hillebrand: «Sorgen aufgreifen – und nicht wegwischen» en *Vorwärts*, 6/7/2016, p. 8.

9. Ver R. Melzer: «AfD, Trump und Co.: Wie Rechtspopulismus funktioniert» en *Spiegel on line*, 2/10/2016.

10. J. Habermas: «Für eine demokratische Polarisierung», entrevista en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 11/2016, p. 39.

11. V. el capítulo sobre AfD en A. Zick, B. Küpper y D. Krause: ob. cit., p. 167 y ss.

enero de 2015, Sigmar Gabriel discutió en Dresde (a título personal) con simpatizantes de PEGIDA. Esta iniciativa del jefe de los socialdemócratas fue muy discutida en el seno de su partido. Sin embargo, a la hora de analizar tanto el extremismo como el populismo de derecha, es importante realizar una distinción fundamental: lo que es xenófobo o de extrema derecha no son los temores y los miedos de la gente –sean estos fundados o irracionales–, sino ciertas *reacciones* que desencadenan. Cuando los «miedos» se convierten en furia, odio o incluso violencia, cuando el temor a perder el estatus personal o a empeorar

**Lo que es xenófobo o de extrema derecha no son los temores y los miedos de la gente, sino ciertas *reacciones* que desencadenan ■**

la situación colectiva lleva a despreciar grupos enteros, allí se acaba cualquier intento de comprensión.

Sin embargo, alrededor de ese núcleo duro que desprecia la democracia hay muchos otros con quienes vale la pena hacer todos los esfuerzos para intentar

(volver a) ganarlos, para que participen de forma constructiva en la sociedad democrática. Máxime en vista de que todos los informes especializados demuestran la importancia del factor educación, tanto escolar como extraescolar, en este fenómeno. De manera que tanto los políticos como los responsables de la educación deberían tomar en serio las angustias y los temores de las personas y brindarles ofertas de información y discusión, aunque sin intentar congraciarse con ellas y terminar quizás fortaleciendo sus sentimientos de exclusión y desvalorización<sup>12</sup>. Con vistas a la educación escolar, se comprueba la importancia de la demanda fundante de la socialdemocracia referida a la igualdad de las oportunidades en la educación con independencia de los orígenes sociales. En ese sentido, la realidad alemana sigue dejando mucho que desear.

### ■ ¡Desenmascarar en lugar de considerar!

Volviendo a AfD: ignorar al partido seguramente no es la solución, y tampoco sería realista hacerlo en vista de su presencia parlamentaria. También el titular del Ministerio Federal de Justicia, Heiko Maas, dejó en claro ya en febrero de 2016 que veía en AfD un caso para la Oficina Federal para la Defensa de la Constitución, pero más tarde recalcó asimismo que sería una idea equivocada abordar el problema únicamente de ese modo y en lugar de eso

12. Esto también lo subraya entre otros el ex-ministro de Cultura Julian Nida-Rümelin en la revista *Cicero*, 7/2016: «En toda Europa los partidos socialdemócratas se ven desafiados por el populismo. Solo podrán superar esa crisis si vuelven a tener el valor de dar impulsos controvertidos en la sociedad».

reclamó una confrontación política<sup>13</sup>. De hecho, hay una serie de cuestiones que reclaman una confrontación conceptual: desde el «error que conlleva la lucha contra el cambio climático», pasando por sus ideas reaccionarias respecto de las políticas de familia, hasta la ausencia total de propuestas en materia de política social. El problema es que el populismo de derecha no funciona de manera racional, sino emocional. Esto también vale para AfD. Por eso, los «argumentos de fondo» se topan pronto con sus límites. Quien ya haya hecho el intento de mantener un debate objetivo con la tozuda clientela populista de derecha sabe que «estás mintiendo» es una de las acusaciones más suaves que puede llegar a recibir.

Cuando (como ya ha ocurrido en el debate socialdemócrata puertas adentro) se critica la negativa de la «centroizquierda» a considerar como fuerzas políticas a los partidos populistas de derecha<sup>14</sup>, uno se plantea qué se entiende en realidad por «considerar». Así que, en lugar de «rehusar el diálogo», tendríamos que, tal la recomendación evidente, llevar adelante un diálogo con AfD. Pero ¿sobre qué temas? ¿Sobre la prohibición de construir minaretes en las mezquitas? ¿Sobre la abolición de los estudios de género? ¿Sobre la orden de disparar a los refugiados? No. AfD no es un partido «normal». Y por eso, tampoco es recomendable normalizar el trato con él. AfD es el «partido de PEGIDA» (como afirmó Marcus Pretzell). Cuestiona valores fundamentales que deberían estar por encima de cualquier controversia política –precisamente lo que los distingue como valores fundamentales–. AfD es uno de los motores de la radicalización política en Alemania. Divide. Y así es como debería ser tratado: no hay que considerarlo, sino desenmascararlo.

Aunque, por cierto, para lograrlo no basta con analizar su programa partidario. El punto de partida del abordaje de AfD por parte de las fuerzas progresistas debería ser más bien mencionar cuál es su localización ideológica, por ejemplo, la «revolución conservadora» antidemocrática de la República de Weimar, que le sirve como marco de referencia histórico. También habría que explicar las diversas conexiones transversales que mantiene con la Nueva Derecha (incluido el movimiento identitario) y con la extrema derecha etnonacionalista. Y la instrumentalización que AfD hace tanto de amenazas bien reales (por ejemplo, el terrorismo islámico) como de miedos irracionales («Alemania camina hacia su perdición»). En todo caso, al contrario de la

---

13. «Justizminister sieht in AfD einen Fall für den Verfassungsschutz» en *Frankfurter Allgemeine*, 22/2/2016; «Entwicklung rechter Gewalt ist besorgniserregend» en *Handelsblatt*, 3/7/2016.

14. Michael Bröning: ob. cit., p. 57.

imagen de respetabilidad que AfD intenta irradiar, basta con indagar un poco en YouTube para hacerse una idea de la retórica agresiva y pletórica de germanidad de Björn Höcke, jefe de AfD de Turingia. Olaf Scholz, vicepresidente del SPD y primer alcalde de Hamburgo, caracterizó a AfD como un «partido del mal humor» y recomendó no demonizarlo ni convertirlo en mártir<sup>15</sup>.

Luchar contra esa demonización puede funcionar, por ejemplo, si se remarca el rol de AfD y la forma en que agrupa y fortalece las posturas populistas de derecha existentes en la población, conectándolas con un extremismo liberal (economización de lo social, pensamiento utilitario, darwinismo social) y legitimando de ese modo la desvalorización de ciertos grupos sociales. Es así como se abren puertas de entrada al racismo. Esta lucha contra el fenómeno de AfD debe basarse en posiciones muy claras, cuya credibilidad reposa en la defensa de nuestros propios valores y principios y en la formulación de objetivos políticos esenciales de la socialdemocracia: superar las fracturas sociales, asegurar la igualdad de oportunidades en la educación y volver a generar entusiasmo por el proyecto de una Europa unida, una conquista histórica pacífica sin parangón histórico. De ese modo y con un discurso que también apele a las emociones, sí se puede volver a persuadir a cada vez más votantes de los proyectos políticos socialdemócratas y dejar en claro que los populistas de derecha no tienen una sola respuesta convincente.

### ■ La izquierda política debería reencontrarse con su propia tradición

Toda forma de concesión, apertura o adaptación frente al populismo de derecha sería fatal y en modo alguno adecuada para volver a atraer a antiguos votantes del SPD. Lo único que haría es volver a AfD cada vez más respetable

**Toda forma de concesión,  
 apertura o adaptación  
 frente al populismo  
 de derecha sería fatal ■**

en la sociedad. Además: ¿por qué habrían de regresar a la socialdemocracia los antiguos votantes del SPD con un pensamiento populista de derecha si ahora tienen la posibilidad de votar a AfD? De ahí que resulten desconcertantes propuestas como la

de Michael Bröning, quien aboga por una síntesis que conjugue una política social y económica socialdemócrata con «normas parcialmente más conservadoras en materia identitaria»<sup>16</sup>. ¿Qué se supone que quiere decir exacta-

15. O. Scholz: «Die Partei der schlechten Laune – Zum Umgang mit der rechtspopulistischen Alternative für Deutschland (AfD)» en blog de Olaf Scholz, SPD, 8/5/2016.

16. M. Bröning: ob. cit.

mente con eso? Seguramente, no se refiere a fortalecer a los partidarios de PEGIDA y de AfD en su nostalgia respecto de un «pueblo alemán» homogéneo ni en su percepción de la crisis de «extranjerización cultural». Tampoco se referirá a que les digamos que en realidad sí pueden sentir algún temor por una islamización de Occidente en vista de que en el estado libre de Sajonia el porcentaje de población musulmana asciende a casi 1%. ¡No! En materia «identitaria», la izquierda política también debe remontarse a su propia tradición: ilustración, emancipación, movimiento obrero, internacionalización. Para la socialdemocracia, esto implica tomar partido de manera consecuente y empática en favor de los socialmente más desfavorecidos, independientemente de su origen. Queremos un Estado en el que el futuro y la creatividad se basen en la diversidad, un Estado que proteja a las minorías, que sea secular y que al mismo tiempo garantice la libertad religiosa. La socialdemocracia debe permanecer fiel a sus propias convicciones en vez de buscar el remedio en las normas de los adversarios en la competencia política.

Igualmente desconcertante resulta que desde el campo de la izquierda se empiece a hablar de repliegue sobre el Estado nacional como reacción al populismo de derecha. Por supuesto que también en el futuro al Estado nacional le corresponderá ejercer funciones de control importantes. Y claro que Peter Brandt tiene razón cuando señala que en la historia del SPD el internacionalismo jamás se contrapuso a un concepto de nación que aludiera a la «autodeterminación nacional y el autogobierno democrático»<sup>17</sup>.

También está claro que justamente los problemas de los cuales se alimentan en gran medida el hartazgo de los seguidores del populismo de derecha y su alienación social no pueden resolverse únicamente desde el Estado nacional: los cambios sociales profundos que resultan de la globalización y la crisis financiera, por ejemplo, o las causas mundiales que llevan a las personas a huir de sus países de origen. Podríamos preguntarnos –dice Habermas en la entrevista ya citada– «por qué los partidos de izquierda no quieren dirigir la lucha contra la desigualdad social desde una postura ofensiva, apuntando a domesticar los mercados desregulados de forma coordinada y supranacional». Según Habermas, la única alternativa razonable –tanto al *statu quo* del capitalismo financiero salvaje como al repliegue etnonacional de la derecha o al repliegue nacionalista de la izquierda hacia la supuesta soberanía de unos Estados nacionales hace rato vaciados de sentido– sería una cooperación

---

17. P. Brandt: ob. cit., p. 58.

supranacional «que persiga el objetivo de una organización socialmente compatible de la globalización económica»<sup>18</sup>.

En otros términos: de lo que se trata es de recuperar la primacía de la política, de una política lo más social posible. «Tenemos que oponer algo a esa sensación de pérdida de control», dijo el ministro de Relaciones Exteriores Frank-Walter Steinmeier en un discurso sobre los fundamentos de la política exterior pronunciado en septiembre de 2016 en la FES. ¿Y eso cómo se logra? Sin dudas, se debe mejorar la comunicación política sobre diferentes cuestiones. Pero con ello tampoco bastará. También es necesario proponer vías de identificación afectiva. Y una desaceleración de la vida política no vendría mal. Es que la política es «perforar lenta y vigorosamente unas tablas duras con pasión y sensatez al mismo tiempo». Esta famosa frase de Max Weber sigue vigente incluso en tiempos de globalización y digitalización, más allá de cuántos votantes respondan a esa concepción de la política. ☒

---

18. J. Habermas: ob. cit., p. 37.

## Pensar sobre la democracia, discutir sobre los derechos

ROBERTO GARGARELLA

Tomando como «ideal regulativo» el de la democracia deliberativa, es posible hacer una reflexión sobre los sistemas democráticos actualmente existentes en América Latina y sobre el recurso a instrumentos tales como los plebiscitos y las consultas populares. El caso del plebiscito celebrado recientemente en Colombia en torno del Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno colombiano y las FARC constituye un caso particular para avanzar en la reflexión y el debate.

Escribo este texto a partir de una invitación que se me formulara para reflexionar en torno de lo que llamaría la «cuestión democrática». La invitación se encuentra motivada, según entiendo, por al menos dos hechos. Por un lado, seguramente, se halla la emergencia de algunos llamativos sucesos recientes, como lo fueran los resultados del plebiscito que se llevó a cabo en Colombia en torno del Acuerdo de Paz impulsado por el presidente Juan Manuel Santos, junto con los líderes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (o algún otro plebiscito reciente, igualmente problemático, como el que favoreciera el Brexit en Reino Unido). Por otro lado, se encuentra mi declarada adhesión teórica a un modelo de democracia exigente –la *democracia deliberativa*– de base «mayoritarista», que incluye el compromiso con el

---

**Roberto Gargarella:** es doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Chicago. Hizo un posdoctorado en el Balliol College (Oxford).

**Palabras claves:** deliberación, democracia, derechos humanos, ideal regulativo.

debate público y los procesos de participación popular masiva. Tratando de honrar el convite, en lo que sigue presentaré algunas herramientas teóricas, relacionadas con un modelo de democracia deliberativa que nos permitirán, según espero, reflexionar mejor frente a sucesos recientes, como los plebiscitos en Colombia y en Reino Unido.

Anticipando la dirección de mis respuestas diré, en todo caso, que los resultados de estos plebiscitos no deben verse como sorprendentes, sino como muy comprensibles, dados los detalles propios de cada caso; que la democracia debe saber convivir con respuestas directamente contrarias a las que uno desea o espera (la discusión democrática –debiera ser obvio– puede no darnos la razón); que necesitamos refinar grandemente nuestro acercamiento al concepto de «democracia» (¿llamaríamos «democráticos» a los plebiscitos convocados en su momento por Augusto Pinochet en Chile o por Alberto Fujimori en Perú?); que debemos definir con claridad, también, cuál es nuestro «ideal regulativo» en la materia, para poder someter a mejor crítica a los no atractivos sistemas institucionales que dominan la época; que las cuestiones de «derechos» no merecen quedar blindadas o al margen de la discusión democrática.

### ■ ¿Por qué nos interesa la democracia?

Permítanme comenzar haciendo la siguiente pregunta: ¿por qué tantos de nosotros estamos interesados en la democracia y, a partir de allí, en la promoción de instituciones más abiertas a la ciudadanía o en la celebración recurrente de discusiones públicas, e incluso en el eventual uso de plebiscitos? No tengo dudas de que la respuesta varía de persona en persona y de caso en caso (y por eso también mi motivación de escribir este texto), por lo que voy a concentrar mi respuesta en lo que muchos de «nosotros» podríamos decir. Me refiero, ahora, a un «nosotros» más estrecho y vinculado con lo que podemos pensar muchos de quienes defendemos un ideal de democracia deliberativa.

Pues bien, para muchos de quienes defendemos una idea deliberativa de la democracia –una idea que pone en el centro de la justificación de esta los rasgos de *discusión pública* e *inclusión social* con que la identificamos–, prácticas específicas como las audiencias públicas, los procesos de consulta, los plebiscitos, etc. merecen ser defendidos o alentados en la medida en que tales iniciativas estén vinculadas a y al servicio de aquella deliberación democrática. Esto quiere decir: no de otro modo. Esto quiere decir: no si tales



instancias de participación no sirven para expandir las posibilidades de un debate inclusivo, igualitario.

Nos importan tales instancias de deliberación inclusiva no por cualquier razón –no, por ejemplo, porque simplemente valoramos que la gente se involucre en política, o porque nos interesa que las políticas públicas sean debatidas–. Valoramos la discusión inclusiva, en primer lugar, porque asumimos, como lo hicieran John Stuart Mill o Robert Dahl, que «cada persona es el mejor juez de sus propios intereses»<sup>1</sup>, que nadie está en mejores condiciones que uno mismo para decidir de qué modo vivir su vida, y que nadie mejor que uno para determinar de qué modo su propia vida puede verse efectivamente afectada o beneficiada por alguna política pública particular.

**Valoramos la  
discusión colectiva  
porque asumimos que  
nuestra racionalidad  
es limitada ■**

En segundo lugar, valoramos la discusión colectiva porque asumimos que nuestra racionalidad es limitada; que todos (y no solo algunos) estamos sujetos a equivocarnos; que muchas veces tomamos decisiones erradas en razón de la falta de información o por nuestros prejuicios; que los demás pueden ayudarnos a corregir inconsistencias o fallas en nuestro razonamiento; que la obligación de argumentar en público nos fuerza a presentar nuestras posturas en términos que sean aceptables para los demás; etc. El debate ayuda a que –como dijera Robert Goodin– «limpiemos nuestras preferencias»<sup>2</sup> mutuamente, contribuyendo de ese modo a tomar decisiones más imparciales, es decir, más respetuosas del punto de vista de todos los involucrados en ese proceso decisorio.

La defensa de ese objetivo deliberativo no debe ser confundida con una descripción de la realidad: de lo que se trata es, por el contrario, de definir un *ideal regulativo* que nos ayude a someter a crítica arreglos institucionales particulares. Por ejemplo, desde ese ideal podemos sostener que una «deliberación entre expertos» –como la que defendiera célebremente Edmund Burke en los «debates de Bristol» de 1776<sup>3</sup>– no es lo que buscamos cuando decimos que bregamos por mayores niveles de deliberación política. De modo similar,

---

1. R. Dahl: *A Preface to Democratic Theory*, The University of Chicago Press, Chicago, 1956.

2. R. Goodin: «Laundering Preferences» en Jon Elster y Aanund Hylland (eds.): *Foundations of Social Choice*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York, 1989.

3. Sobre este tema, v. por ejemplo Carl B. Cone: *Burke and the Nature of Politics: Age of the American Revolution*, University Press of Kentucky, Lexington, 2015.

una «participación sin debate» –como la que promoviera Alberto Fujimori en Perú para autoplebiscitarse y luego de cerrar la institución del Congreso– tampoco nos interesa.

Un ideal regulativo como el arriba expuesto nos ayuda a detectar, más que los mejores arreglos institucionales imaginables, los peores rasgos del sistema institucional con el que convivimos, los rasgos que más requieren de reparos o correcciones urgentes. Uno podría referirse entonces, en Argentina, a los niveles inaceptables de exclusión social que existen y que impiden que amplias franjas de la población participen en política en un pie de igualdad con todos los demás; o mencionar la desigualdad económica que determina que algunos grupos tengan una voz amplificada para hacer conocer sus demandas, mientras que otras voces, tal vez mayoritarias, se encuentran virtualmente ausentes de la discusión pública; o señalar la injustificable imbricación que existe entre dinero y palabra; o el modo en que las desigualdades de acceso al financiamiento han contaminado la vida política, etc.

### ■ Los arreglos democráticos con los que convivimos: *paper stones*

Desde un ideal regulativo como el señalado, vinculado a una cierta versión de la democracia deliberativa, podemos reflexionar mejor y más críticamente, también, sobre los peculiares rasgos que distinguen un sistema institucional como el que prevalece en países como los nuestros. Pienso, en particular, en sistemas representativos degradados, en los cuales resulta especialmente difícil seleccionar políticas deseables así como ejecutores aptos para llevar a cabo esas políticas. Resulta difícil también sancionar a los representantes que no se han desempeñado bien en sus tareas o premiar a aquellos que sí lo han hecho bien. De una mayoría de nuestros representantes, carecemos de toda información: no sabemos casi nada de lo que hacen y de lo que dejan de hacer. A los otros, los más visibles, podemos querer premiarlos por alguna iniciativa, discurso o acción que nos ha parecido bien, pero a la vez castigarlos por otras cosas que no han hecho, cuando nos lo habían prometido, por cosas que han hecho mal, pudiendo hacerlas bien, o por alguna falta grave que –nos hemos enterado– han cometido. Pero ¿de qué modo hacer algo de todo esto si contamos básicamente con un solo instrumento –el voto– que podemos ejercer muy de vez en cuando? ¿Y de qué modo hacerlo cuando, con ese voto, necesitamos expresar tantas cosas: lo que queremos y lo que no queremos, nuestro entusiasmo por algunas medidas que han sido tomadas y nuestra decepción por otras que sin embargo se tomaron? ¿Cómo hacer todo lo que queremos hacer con un solo voto, que termina habilitando infinidad de decisiones, en

nuestro nombre y a cuenta de una legitimidad que aparentemente hemos ayudado a construir con aquel ambiguo y difícilmente descifrable acto de concurrir a las urnas?

Ese mecanismo frágil que es el voto periódico ha quedado hoy como el principal canal de comunicación institucional –el que ha resistido al tiempo– para vincularnos a los principales miembros de las tres ramas de gobierno. Vivimos en sistemas fuertemente «contramayoritarios» que dificultan, más que alentar, la intervención ciudadana en los asuntos públicos (Alexander Bickel popularizó esta idea para referirse al Poder Judicial, pero –como sostuviera Roberto Mangabeira Unger– puede bien extenderse a la estructura general del sistema: se trata, mantuvo Unger, del *dirty little secret* de nuestro sistema de gobierno)<sup>4</sup>. Dentro de ese marco, buena parte de los «puentes» de comunicación existentes, imaginados o posibles entre ciudadanos y representantes han sido «dinamitados» (las «instrucciones obligatorias» o mandatos imperativos, la revocación eventual de todos esos mandatos, la rotación en los cargos, los periodos breves, las asambleas comunales permanentes, etc.).

Señalo lo anterior porque entiendo que es relevante para comenzar a entender los niveles de desafección política que marcan nuestro tiempo: la llamada crisis de representatividad, pero también la ansiedad que puede extenderse entre tantos por «decir» y dejar expresada la propia opinión en cada oportunidad abierta. Las prácticas políticas «realmente existentes», que sirven para la condensación y pulverización de los múltiples sentidos del voto, fuerzan un acuerdo compartido que parece ser el siguiente: utilizamos el voto para expresar «algo», muy general, que sintetice lo mucho que podemos querer decir en un momento dado, o de lo contrario, que exprese lo más saliente –lo que ranquee por arriba– de todo lo que desearíamos expresar en un momento particular. Se trata de una deriva tal vez impensada pero natural de aquella imagen que alguna vez utilizara Adam Przeworski para analizar el papel del sufragio en democracias socialmente divididas: los votos como *paper stones*, «piedras de papel» que tomaban el lugar de las piedras que alguna vez se arrojaban desde las trincheras. Pues bien, en su esencia, los «papeles» o votos no han perdido su carácter de «piedras», y siguen operando como «golpes sonoros» contra la pared, a la espera de que alguien sepa reconocer o leer el «mensaje» que encerramos en ellos. En la era de la hipercomunicación, paradójicamente, carecemos de canales institucionales efectivos para dialogar entre nosotros o con nuestros representantes; para expresar las múltiples

---

4. R. Mangabeira Unger: *What Should Legal Analysis Become*, Verso, Londres, 1996.

opiniones que podemos tener en relación con determinados fenómenos, propuestas o políticas; o para señalar matices o sugerir variaciones en torno de las decisiones que el funcionariado toma.

### ■ **Checks and balances imperfectos y diálogo democrático**

La otra cuestión institucional sobre la que quisiera detenerme es la siguiente: la forma que ha tomado la organización constitucional predominante en nuestro tiempo se vincula a un imperfecto modelo de «frenos y contrapesos», que genera incentivos particularmente no atractivos para quienes propiciamos arreglos sensibles o favorables al diálogo democrático. Diré algo entonces tratando de precisar los tres puntos señalados: a) la presencia de un sistema de «frenos y contrapesos», b) su carácter «imperfecto»; y c) sus rasgos «inattractivos» para quienes propiciamos un modelo institucional basado en el diálogo.

a) El sistema de «frenos y contrapesos», tal como lo conocemos hoy, nació en Estados Unidos, desde donde se extendió prontamente, y con sus variantes, hacia América Latina. Ese modelo constitucional, que propiciaba el equilibrio entre las distintas ramas de gobierno y la moderación política, fue impulsado especialmente por sectores liberales –que tuvieron como gran ideólogo a James Madison en aquellos debates originarios–. El modelo aparecía como una opción adecuada o necesaria frente a las dos principales alternativas institucionales que entonces se vislumbraban y que los liberales describían, exageradamente, como «la tiranía o la anarquía». La amenaza de la «tiranía» es la que vinculaban al tradicional poder de la monarquía antes dominante (la Corona inglesa o española, según el caso) y se traducía habitualmente en sistemas autoritarios basados en la centralización geográfica y el poder político concentrado. La otra alternativa que se vislumbraba en el pasado o en el horizonte, y contra la cual se predicaba, era la de la «anarquía», que muchos asociaban a la tradición política que derivaba de la Revolución Francesa, y que había impactado grandemente en las costas americanas. Defender un sistema de «frenos y contrapesos», en ese contexto, implicó decir no a las posibilidades de la «anarquía» y la «tiranía», para dificultar de modo especial las posibilidades de desbordes o excesos legislativos o presidenciales. El nuevo sistema institucional vendría entonces marcado por la sobrepresencia de mecanismos para el control mutuo.

**El sistema de «frenos y contrapesos», tal como lo conocemos hoy, nació en Estados Unidos, desde donde se extendió hacia América Latina ■**

b) Me referí, de todos modos, a sistemas de frenos y contrapesos «imperfectos» como los más distintivos en la práctica institucional latinoamericana. Son muchas las imperfecciones posibles de las que podríamos dar cuenta en torno de ese sistema, pero aquí voy a concentrarme solo en una de ellas,

**En América Latina,  
las bases orgánicas del  
sistema institucional fueron  
resultado de pactos  
entre grupos liberales  
y conservadores ■**

particularmente saliente e influyente. Como procuré explicar con más detalles en otros lugares<sup>5</sup>, en América Latina, las bases orgánicas del sistema institucional fueron resultado de pactos entre grupos liberales y conservadores que negociaron sus diferencias a través de acuerdos «acumulativos», más que de «síntesis». Los acuerdos de «síntesis» son los que

buscan puntos en común entre posiciones manifiestamente encontradas. Un buen ejemplo de ello podría ser la Primera Enmienda de la Constitución estadounidense, que le impide a cualquier facción en el poder imponer su credo sobre las facciones restantes. Se trata de un punto «sintético» que los representantes de diversas sectas religiosas (violentamente enfrentadas en Inglaterra) pudieron firmar en común: todos se identificaban con ese mínimo denominador compartido. En América Latina, en cambio, liberales y conservadores tendieron a suscribir acuerdos «acumulativos», que implicaron «apilar», una sobre la otra, las demandas de grupos opuestos. El arreglo por el que se optó en la Constitución argentina en materia religiosa es una buena muestra de ello: «tolerancia religiosa», como querían los liberales, en el artículo 14 de la Constitución, y estatus especial para la religión católica, en el artículo 2, como querían los conservadores.

En materia de organización de poderes, el esquema resultante tendió a responder a los mismos criterios de «acumulación»: un sistema de frenos y contrapesos de base, como querían los liberales, pero desbalanceado hacia un Poder Ejecutivo con superpoderes (por ejemplo, intervención federal, estado de sitio, nombramiento discrecional de los ministros, etc.). El resultado de esta acumulación de pretensiones genera, sin dudas, un sistema imperfecto en relación con los propios fines que se proponía el modelo del balance y la moderación política. Todavía hoy, en América Latina, el sistema institucional contribuye con una mano a establecer formas de equilibrio que desbalancea

---

5. Ver R. Gargarella: *Los fundamentos legales de la desigualdad. El constitucionalismo en América, Siglo XXI*, Madrid, 2005 y *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*, Katz, Buenos Aires, 2014.

con la otra. La «cancha inclinada» hacia el Poder Ejecutivo que muchos de nuestros sistemas han generado (con poderes judiciales dependientes y poderes legislativos opacos) es solo una expresión degradada de los resultados producidos por nuestro sistema institucional imperfecto.

c) Finalmente, aludí a las tensiones existentes entre un sistema como el de frenos y contrapesos y los objetivos del diálogo democrático –tensiones agravadas, según diré, en la peculiar versión latinoamericana del modelo–. Las tensiones entre el modelo originario y los objetivos de la deliberación democrática debieran ser obvias, al menos desde el momento en que advertimos lo siguiente: el propósito principal y declarado del sistema de frenos y contrapesos fue el de evitar las opresiones mutuas que podían resultar a partir de abusos legislativos o presidenciales –opresiones originadas finalmente en un contexto marcado por la lucha entre facciones–. Madison hizo explícito ese objetivo en el célebre *Federalista N° 10*, donde dejó en claro que allí –en la lucha contra las facciones– residía la principal idea motivadora y organizadora de todo el sistema institucional que se había construido. El sistema así creado fue exitoso, entonces, en su propósito de frenar y reconducir la existente guerra entre facciones. El modelo de los controles mutuos y la moderación política sirvió para aquietar las aguas y reconducir institucionalmente la guerra civil que parecía tener chances de extenderse a lo largo de todo el país (recordemos episodios como los de la rebelión de Shays, que sembraron terror en todo el territorio estadounidense antes del dictado de la Constitución). Ocurre, de todos modos, que ese sistema pensado para contener la *guerra*, esperablemente, no resulta apto para objetivos que podríamos compartir hoy, como el de *promover el diálogo*. Como se deja en claro en *El Federalista N° 51*, los padres fundadores supusieron las peores motivaciones en los funcionarios públicos y frente a ello pusieron en marcha la fórmula de «contraponer ambición a la ambición». Se esforzaron por combinar «medios constitucionales con motivaciones personales», de forma tal de contener los impulsos opresivos existentes. Así, frente a las pretensiones hegemónicas del Ejecutivo, activaron la posibilidad de resistencias judiciales (la declaración de inconstitucionalidad del acto) y legislativas (la «insistencia» legislativa; el juicio político); lo mismo frente a las decisiones injustificadas de los legisladores (que podían encontrarse también con un veto presidencial), etc. El sistema quedó, de ese modo, sobrecargado de herramientas destinadas a frenar los excesos. Se instauró entonces un sistema de «guerra fría» en el que ninguna rama del poder, esperablemente, iba a «disparar primero», temiendo la inmediata represalia de las demás. Pero, otra vez, a través de todos estos medios destinados al control y el

disciplinamiento mutuo, el sistema demostraba sus virtudes para la contención de la guerra pero no, obviamente, para la promoción del diálogo.

La versión de ese modelo que fuera traducida luego en clave latinoamericana profundizó los dos rasgos señalados del sistema originario. Por un lado, y en lo relativo a la contención de la opresión, el sistema quedaba peor situado, ya que el peculiar sesgo que lo caracterizaba en favor del Poder Ejecutivo le abría a este último vías de escape especiales frente a los controles de las demás ramas del poder. En el contexto institucional latinoamericano, la gran virtud del modelo norteamericano –la «autoestabilización»– tendía a disolverse. Por otro lado, y en lo relativo a la promoción del diálogo, los sistemas superpresidenciales latinoamericanos tendían a dificultarlo aún más, dada su inherente tendencia a personalizar los debates en un individuo (el presidente) y su entorno –una dinámica que fuera bien anticipada o descripta por Carlos Nino, en algunos de sus conocidos textos en torno del hiperpresidencialismo latinoamericano<sup>6</sup>–.

### ■ Interpretar la práctica I: el caso del plebiscito por la paz en Colombia

Una vez llegados a este punto, puede ser hora de retomar los hilos que hemos ido dejando y reflexionar sobre algunos de los «extraños» fenómenos ocurridos en este último tiempo. Pienso, en particular, en situaciones como la que se ha producido en Colombia con el voto contrario a los Acuerdos de Paz. Este generó perplejidad entre comentaristas, políticos y académicos, que han encontrado enormes dificultades para explicar lo que no preveían y lo que en muchos casos también (no sorprendentemente) repudiaban. Desde el marco teórico que hemos ido definiendo y extendiendo en las páginas anteriores, quedamos

–conforme entiendo– en mejores condiciones para dar cuenta de lo ocurrido y sin mayor lugar para la sorpresa.

#### **Se trata de consultas llevadas a cabo en el marco de una fuerte desafección social en relación con el sistema representativo ■**

Ante todo, y desde una perspectiva comprometida con la deliberación política, opciones plebiscitarias como las montadas en Colombia (o en Reino Unido) resultan particularmente no atractivas.

Se trata de consultas llevadas a cabo en el marco de una fuerte desafección social en relación con el sistema representativo: lo que tiende a primar es la desconfianza, el escepticismo y la crítica a un sistema

---

6. V., por ejemplo, C. Nino: *The Constitution of Deliberative Democracy*, Yale University Press, New Haven, 1989.

institucional elitista, que de ninguna forma contribuye al diálogo horizontal y democrático y que parece funcionar «por las suyas» y con independencia de lo que la ciudadanía pueda exigir. Esa desconfianza se expresa, entre muchas otras maneras, a través de niveles muy bajos de participación política o de concurrencia a las urnas. Un marco semejante torna entendible, por caso, las votaciones menos masivas de lo esperado, así como la aparente falta de involucramiento político de ciudadanos que, en los hechos, se saben ajenos al proceso decisorio sobre el que se los invita a opinar.

En ese sentido, las bajas oportunidades para la participación y el diálogo político y los extendidos descontentos hacia la clase política dominante tornan comprensible también la –aparente– voluntad de expresar, a través del voto, alguno de los distintos mensajes –de queja en este caso– dispersos entre la ciudadanía. En ese marco, no debiera resultar extraño, finalmente, que la ciudadanía utilice la eventual oportunidad del voto para castigar a Juan Manuel Santos o premiar a Álvaro Uribe (o sancionar a James Cameron en Reino Unido), en lugar de hacerlo para responder a aquello que, más específicamente, parecía que se les preguntaba («¿favorece o no los Acuerdos de Paz?»; «¿aprueba o no el Brexit?»).

De manera adicional, la casi ofensiva complejidad de los temas y preguntas del caso torna comprensible la perplejidad de muchos de los votantes y reafirma la distancia efectiva entre este tipo de peculiares convocatorias «participativas» y las que podrían ser propias de un sistema que se animara a tomar algo más en serio los objetivos de la deliberación democrática inclusiva. En otros términos: siempre tendremos dificultades para implementar un proceso de consulta y diálogo cercano al ideal deseado, pero ello no debiera obstar a la construcción de procesos de consulta más sensatos, más abiertos al intercambio de razones, menos inhumanos. Cuestiones que se presentan a la ciudadanía como «de vida o muerte» y que se traducen luego, como en Colombia, en esforzados y complicados acuerdos de casi 300 páginas no merecen ser sometidos a la ciudadanía del modo en que se lo hizo –a través de capciosas preguntas por sí o por no–, y mucho menos sin un amplio espacio previo para el intercambio de razones y las mutuas correcciones. Podría decirse que lo que predominó en Colombia fue un «sí a la paz, pero no así». En los hechos, lamentablemente, la ciudadanía no tuvo siquiera la posibilidad de establecer algún matiz, precisando o corrigiendo en algún detalle el tipo de pacto propiciado por el gobierno (¿tal vez menos «premios» para las FARC?, ¿tal vez menos espacio para la impunidad?). Nada de eso: el espacio para colocar algún matiz fue nulo.

Luego del «desastre» del plebiscito, comenzaron a circular en Colombia voces indignadas que denunciaban los límites de la democracia, la irracionalidad del pueblo colombiano, la «permeabilidad» de la población a los medios de comunicación (medios que curiosamente favorecían el Acuerdo de Paz: ¿qué se habría dicho, entonces, si hubiera ganado el «Sí»?). Contra este tipo de juicios apresurados, el enfoque expuesto en las páginas anteriores aconsejaría prudencia, y sobre todo autocrítica: si algo fracasó en Colombia fue la implementación de un esquema favorable a la deliberación democrática, y no los demócratas –los sujetos que fueron o pudieron ir a votar–. El voto de ellos, me animaría a decir, fue por lo general muy sensato, ya sea al criticar al presidente o un estado de cosas que consideraban injusto, ya sea al exigir matices a un acuerdo que no querían legitimar a ojos cerrados.

### ■ Interpretar la práctica II: derechos humanos

Si una primera reacción de muchos ante el «fracaso» del plebiscito colombiano fue la crítica frente a las capacidades democráticas de la ciudadanía, una segunda reacción –más ilustrada– se dirigió contra la pretensión de plebiscitar cuestiones de derechos humanos, que algunos consideraron (ahora, más claramente) como no susceptibles de quedar sujetas a una votación democrática.

Al respecto, hay demasiadas cosas que discutir y repensar. Entre ellas, la incomprensible y extendida idea que identifica la noción de «justicia» (en el ámbito penal) con castigo o cárcel (como si el «valor justicia» no mereciera ser pensado de otro modo, digamos, por caso, asociado con ideales de reparación o restauración de vínculos; como si las «formas alternativas de la justicia» constituyeran una afrenta ante el compromiso por los derechos humanos). En todo caso, y por razones de espacio, en lo que sigue me concentraré exclusivamente en la idea (convertida en eslogan) conforme a la cual las cuestiones de derechos humanos no pueden ser plebiscitadas.

No pretendo resolver aquí, en unas pocas líneas, una discusión doctrinaria que lleva siglos. Diré, en todo caso, parafraseando a Jeremy Waldron en *Derecho y desacuerdos*<sup>7</sup>, que nuestra época está marcada por al menos dos hechos jurídicamente relevantes: el valor que asignamos a los derechos y los desacuerdos que tenemos en torno de ellos. En ese marco, es un error creer que cerramos

---

7. J. Waldron: *Law and Disagreement*, Oxford University Press, Oxford, 1999. [Hay edición en español: *Derecho y desacuerdos*, Marcial Pons, Madrid, 2005].

una discusión importante cuando «grabamos» los derechos que valoramos (el derecho a la libertad de expresión, a la paz, al debido proceso, etc.) en la «piedra» de la Constitución. Al darles semejante estatus, simplemente abrimos un debate relevante, relativo al contenido efectivo de esos derechos, su alcance, sus límites, sus implicaciones, etc. Pretender que no resolvamos esos desacuerdos a través del debate democrático (porque, teóricamente, «los derechos no se plebiscitan») es un absurdo. Absurdo como lo sería impedir que se debata democráticamente en torno de, por ejemplo, una ley de medios –qué contenidos específicos debe tener esa ley, qué límites regulativos pueden tener el Estado o las empresas privadas en sus acciones, etc.–. Hablamos de derechos, sí, y necesitamos ponernos de acuerdo sobre su contenido y contornos específicos.

Finalmente: es hora de pensar mejor sobre el tipo de democracia que queremos y de discutir más sobre el modo en que concebimos nuestros derechos. ☐

## Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2017

Ciudad de México

Nº 49

ARTÍCULOS: Derechos humanos y activismo legal transnacional. Estrategias de las ONG en México y Colombia, **Jairo Antonio López Pacheco** y **Sandra Hincapié Jiménez**. Autonomía profesional y riesgos de seguridad de los periodistas en Colombia, **Miguel E. Garcés Prettel** y **Jesús Arroyave Cabrera**. Reconocimiento débil: derechos de pueblos indígenas en Chile, **Claudio Fuentes** y **Maite de Cea**. El coyotaje visto desde las miradas de mujeres migrantes centroamericanas, **Simón Pedro Izcara Palacios**. Comunicación y conflictos socioambientales: una aproximación a la gobernanza de riesgos. Los casos de Castilla e HidroAysén en Chile, **Arturo Vallejos-Romero**, **Claudia Riquelme** y **Jaime Garrido**. El desarrollo nuclear de Argentina y el régimen de no proliferación, **Sandra Colombo**, **Cristian Guglielminotti** y **María Nevia Vera**. Migración interna en México y causas de su movilidad, **Rogelio Varela Llamas**, **Juan Manuel Ocegueda Hernández** y **Ramón A. Castillo Ponce**. Dinámicas de relación sociedad-Estado en la educación en Veracruz, México, **Felipe Hevia**. ¿Por qué los estudiantes de colegios públicos y privados de Costa Rica obtienen distintos resultados académicos?, **Gregorio Giménez** y **Geovanny Castro Aristizábal**. Priorización de territorios para la gestión educativa en la Araucanía (Chile), **Fernando Peña-Cortés**, **Daniel Rozas-Vázquez**, **Jimmy Pincheira-Ulbrich** y **Pedro Hepp**. Oligarquización y extractivismo. Cerrojos a la democratización de la política ambiental en Chile, **Alejandro Pelfini** y **Rodrigo Mena**. ENSAYOS: La lectura latinoamericana de Hannah Arendt en los escritos tempranos de Norbert Lechner (1970-1984), **Antonio Camou** y **Anabella Di Pego**. Honneth y la demanda por el reconocimiento intercultural de los pueblos indígenas, **Juan Jorge Paundes Peñafiel**.

*Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0244 / 3000 0251. Correo electrónico: <perfiles@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.*

## La crisis actual de América Latina: causas y soluciones

Las transformaciones en América Latina durante la última década tienen varias dimensiones, que en muchos casos se contraponen. Transformaciones antielitistas, perspectivas inclusivas, pero también mantenimiento e incluso profundización de la dependencia de los recursos naturales. El Estado comenzó a ganar nuevamente sustancia institucional y poder de regulación, pero el sistema impositivo casi no fue tocado y se mantuvieron numerosas formas de precariedad laboral y social. Y no menos ambivalencias operaron en el terreno de la democracia.

**HANS-JÜRGEN BURCHARDT**

El nuevo siglo comenzó en América Latina con un «giro a la izquierda» que fijó nuevos rumbos en el tratamiento de la cuestión social, la participación política o los derechos de las minorías y que obtuvo reconocimiento internacional. Estas dinámicas fueron favorecidas por Estados que se fortalecían y un sólido crecimiento económico en un contexto de alzas en los precios de las materias primas. Mientras la crisis financiera desatada a partir de 2007 hacía sentir a Estados Unidos y Europa las consecuencias sociales del descontrol de los mercados, en América Latina se reducía la pobreza casi a la mitad. Estos éxitos se complementaron con nuevos ideales que tenían como meta

---

**Hans-Jürgen Burchardt:** es profesor de Relaciones Internacionales e Intersociales en la Universidad de Kassel.

**Palabras claves:** democracia, extractivismo, giro a la izquierda, igualdad, América Latina.

**Nota:** esta es la versión revisada y ampliada de un artículo aparecido originalmente en *Aus Politik und Zeitgeschichte (APUZ)* N° 39/2016, «Zeitenwende in Lateinamerika?» [¿Cambio de época en América Latina?]. Traducción del alemán de Carlos Díaz Rocca.

una mayor participación política y un desarrollo sostenible. Así fue como en 2010 *The Economist* eligió para estos años la elogiosa denominación de «década latinoamericana»<sup>1</sup>.

Pero esta política ha desembocado en una crisis. Junto con la baja de los precios de las materias primas, la economía se debilita, los gobiernos pierden el apoyo de la población e intentan, ante todo, salvarse a sí mismos, al tiempo que la pobreza vuelve a aumentar<sup>2</sup>. Las últimas elecciones en Venezuela y Argentina o la destitución de la presidenta brasileña Dilma Rousseff no dejan lugar a dudas: la izquierda gobernante se enfrenta, tras más de una década en el poder, a serios problemas. Es probable que haya tenido en los últimos 15 años la oportunidad del siglo para avanzar por el sendero del desarrollo y alcanzar mayores niveles de independencia del mercado mundial y de las materias primas, pero hoy esa oportunidad vuelve a alejarse y esto coloca a la región ante nuevos desafíos.

### ■ Entrada en el siglo XXI

Las reformas (económicas) neoliberales introducidas a partir de la década de 1980 habían prometido a América Latina prosperidad y participación para todos. Pero en lugar de incentivar el crecimiento económico y la construcción de instituciones estatales más sólidas, solo beneficiaron a unas pocas personas –como el mexicano Carlos Slim, que se convirtió en uno de los más ricos del mundo– y simultáneamente arrojaron a gran parte de la población a la miseria. Al iniciarse el siglo, más de 40% de la población latinoamericana era pobre. El neoliberalismo condujo además a un aumento de la participación política, que contribuyó a dos tendencias. Por un lado, se fortalecieron en toda la región movimientos sociales y la cuestión social volvió a la agenda política. Por otro lado –y relacionado con lo anterior–, muchos grupos indígenas se constituyeron, tras siglos de marginación, en un movimiento político con cada vez mayor influencia. Con ellos, ganaron importancia nuevos modelos de desarrollo como, por ejemplo, el concepto de «buen vivir» o una relación distinta con la naturaleza. Estos movimientos e iniciativas de base fueron un importante nexo para el ascenso al poder de los gobiernos social-liberales democráticos (Chile), socialdemócratas (Brasil) o autodefinidos como socialistas (Venezuela), que comenzaron una *primera fase* de gobierno progresista.

---

1. Ver Michael Reid: «So Near and Yet So Far» en *The Economist*, 9/9/2010.

2. Según cálculos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre 25 y 30 millones de latinoamericanos están en peligro de caer bajo la línea de pobreza. PNUD: *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe*, PNUD, Nueva York, 2016, p. 17.

Al principio, muchos de los nuevos gobiernos tuvieron que imponerse frente a las tradicionales elites conservadoras. Este cambio no se hizo sin conflictos: resulta emblemático el intento de la oposición

**Muchos de los nuevos gobiernos tuvieron que imponerse frente a las tradicionales elites conservadoras ■**

venezolana de dar un golpe con ayuda de las Fuerzas Armadas en 2002 contra el presidente Hugo Chávez, elegido con 60% de los votos. También es cierto que las medidas de los nuevos gobiernos no fueron siempre elaboradas de manera democrática y que derribaron alguna que otra institución de la democracia

representativa. No obstante, las advertencias de que de este modo se abría un nuevo flanco al autoritarismo no tenían en cuenta que esas políticas eran frecuentemente necesarias para una profundización de la democracia. Sucede que el retorno de América Latina a la democracia a partir de fines de la década de 1970 se basó mayormente en transiciones pactadas, en las que las viejas elites se habían reservado numerosos poderes de veto y derechos exclusivos que obstaculizaban una real participación de todos. Por ejemplo, hasta el día de hoy, 10% de los ingresos del Estado chileno por la extracción de cobre se depositan en una cuenta de las Fuerzas Armadas que no está sujeta a ningún control (parlamentario).

Si volvemos la vista a la última década del presente siglo, en esta primera fase se cumplieron más esperanzas que temores. A pesar de los malos augurios, las reglas centrales del gobierno democrático fueron respetadas. En numerosos países se produjo, en diálogo con movimientos sociales y organizaciones de base o impulsada por estos, una profundización de la gestión democrática compartida que complementaba la democracia representativa liberal con elementos participativos y comunitarios. Entre las medidas más importantes están una ampliación de la participación local y más autonomía municipal o regional. A eso se agregaron reformas constitucionales ratificadas regularmente por consultas populares, que no solo establecían más elementos participativos y plebiscitarios sino que –como en Ecuador– concedían a la naturaleza, además, el estatus de sujeto de derecho. Esta concepción de la naturaleza como titular de derecho abre, en principio, la posibilidad de un cambio esencial en cuanto a la manera de encarar socialmente las actuales crisis del medio ambiente. Muchos países se destacaron también por reformas progresistas en otros campos, como el reconocimiento de diversidades y de los derechos de las minorías, la revisión y persecución de violaciones a los derechos humanos acaecidas en el pasado, una política de drogas liberal, etc.

Estas tendencias fueron beneficiadas por una situación favorable de los mercados mundiales. La explosión de los precios de las materias primas dio el apoyo económico para un renacimiento del Estado desarrollista. Si bien fueron pocas las expropiaciones reales, el Estado volvió a manejar con rienda corta empresas públicas o bien se reservó, tras nuevas negociaciones con empresas extractivas transnacionales, una mayor participación en las ganancias derivadas de las materias primas. En vista de la evolución de los precios internacionales y la alta demanda de materias primas latinoamericanas, muchos inversores (inter)nacionales consideraron que estas exigencias eran absolutamente tolerables. Así fue como las arcas de los gobiernos se llenaron de manera inesperadamente veloz y esto favoreció la expansión de la infraestructura estatal. De este modo, el Estado comenzó a ganar nuevamente sustancia institucional y poder de regulación. Esto sentó los fundamentos para una importante innovación en la región: mientras que en muchos otros países –por ejemplo, el sur de Europa– la situación social empeoraba, la mayoría de los gobiernos de centroizquierda de América Latina iniciaban una política social expansiva e introducían numerosos estándares nuevos en el mercado laboral fuertemente desregulado. La combinación de desarrollo social sostenido por las exportaciones de materias primas siguió las particularidades de cada país. Pero hacia fines de la última década se impuso en la región un modelo de desarrollo en el que un Estado fortalecido captaba los ingresos adicionales por exportación de materias primas, encaraba efectivamente la cuestión social como agente de desarrollo y era legitimado una y otra vez mediante promesas de modernización y elecciones democráticas. Este modelo ha ingresado en los debates políticos y científicos bajo la etiqueta de «neoextractivismo»<sup>3</sup>.

Unos pocos índices bastan para mostrar el éxito inicial de esta estrategia: en medio de un fuerte crecimiento de la economía, la desocupación cayó a un mínimo histórico, la participación regional del gasto social en el PIB aumentó a más de 20%, al tiempo que crecían los salarios mínimos y los salarios reales. Las llamadas transferencias monetarias condicionadas (TMC), como el programa brasileño «Bolsa Família», proveían ingresos suplementarios otorgados a cambio del cumplimiento de contraprestaciones tales como enviar a los hijos a la escuela o cumplir con obligaciones sanitarias preventivas y recibieron elogios a escala internacional, a punto tal de ser consideradas ejemplares por

---

3. Sobre el análisis y las tendencias actuales de este neoextractivismo, v. H.J. Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters (eds.): *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*, UASB / ICDD, Quito, 2016, disponible en < <http://censat.org/es/analisis/nada-dura-para-siempre-neo-extractivismo-tras-el-boom-de-las-materias-primas> >.

su eficiencia. La imposición de nuevas formas tarifarias para empleadas domésticas y servicios de cuidados, como en Uruguay, se convirtió en un ejemplo a replicar. Con estas políticas se logró reducir la pobreza casi a la mitad. Hubo

**Fue un importante  
logro darles a los  
pobres no solo pan  
sino también voz  
y dignidad ■**

una gran movilidad social ascendente, las clases medias se ampliaron de forma ostensible e incluso se redujeron discretamente las desigualdades sociales<sup>4</sup>. Fue un importante logro darles a los pobres no solo pan sino también voz y dignidad, lo que los animó por primera vez a decidir su destino. Mientras la crisis financiera global sacudía a los países industrializados, América Latina vivía un

milagro económico. No pocos científicos y organizaciones internacionales que durante décadas pronosticaron, usando la denominación «maldición de los recursos», el fracaso de un desarrollo basado en las materias primas, ya que este producía sobre todo dependencia, autoritarismo, conflictos y corrupción, destacaban ahora los potenciales de este «neextractivismo» democrático.

**■ De la fiesta a la resaca**

Este éxito implicó también nuevas responsabilidades. La economía iba viento en popa, las arcas del Estado rebosaban, el Estado usaba de múltiples maneras su nuevo potencial transformador, y frecuentemente con inteligencia, la problemática social comenzaba a aliviarse sensiblemente y la mayoría de la población estaba ampliamente satisfecha, tal como una y otra vez lo demostraba en las elecciones. Probablemente no hubiera en toda América Latina, desde la independencia, un mejor momento para reformas estructurales, para eliminar las dos pesadas herencias que impedían el crecimiento: en primer lugar, para la supresión de las extremas desigualdades sociales mediante políticas sociales innovadoras, relaciones laborales reguladas y redistribución democrática, y en segundo lugar, para una reducción de la dependencia de las materias primas a través de estrategias de diversificación y aumento de la productividad, lo cual termina, en el mediano plazo, en un desarrollo sostenible y en la protección de los recursos naturales.

Pero el éxito también seducía. La economía y la política ampliaron los sectores de materias primas. La expansión de los cultivos de soja y la minería

---

4. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): *Panorama social de América Latina y el Caribe 2015*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2016.

en Argentina y Brasil muestra que incluso economías relativamente desarrolladas apostaban cada vez más a la nueva tendencia de exportar materias primas. Muchos de los nuevos gobiernos anunciaron que querían usar el «neoextractivismo» solo como vehículo para llegar a una estructura económica más productiva y diversificada. Sin embargo, casi todos los programas y medidas aplicados a tal fin fracasaron rotundamente. Hoy, la región tiene una dependencia de las exportaciones de materias primas mayor que a fines del siglo xx.

Esto tuvo sus consecuencias en el Estado y la política: gracias a los elevados ingresos provenientes de las materias primas, ya no era necesario zanjar los conflictos de intereses a través de procedimientos democráticos ni solucionarlos con negociaciones, sino que se los apaciguó mediante transferencias de recursos. Los sectores conflictivos fueron «comprados» y cooptados. Las sociedades latinoamericanas mutaron hacia sociedades-botín en las que, si bien el Estado concedía al principio participación a casi todos en la explotación de la naturaleza, el nuevo nexo no se basaba en el consenso y la cohesión social. De este modo, se mencionan a continuación los puntos principales que explican la actual crisis.

Durante la fase del *boom* no se implementaron medidas profundas de (re)distribución. El sistema impositivo casi no fue tocado. La presión impositiva regional es apenas la mitad de la de Europa; los impuestos tienen, en su mayoría, una fuerte dependencia de la coyuntura o son, como en el caso del impuesto al valor agregado (iva), regresivos y resultan, por ende, más gravosos para la población de menores recursos. Por el contrario, para la elite económica América Latina sigue siendo un oasis impositivo: los gravámenes sobre el patrimonio han seguido disminuyendo y alcanzaron en 2013 el 3,5% del total de ingresos fiscales<sup>5</sup>. Los efectos redistributivos dependientes de los impuestos están a escala regional por debajo de 10% (en Alemania, aproximadamente 40%). Algunas reformas impositivas, como las de Argentina o Ecuador, quedaron en agua de borrajas o fracasaron.

Si bien se mejoraron significativamente las prestaciones sociales, no sucedió lo mismo con su grado de cobertura. Los que más se beneficiaron con ellas fueron los empleados públicos o los trabajadores formales, o sea, solo la mitad de las personas en condiciones de trabajar; el 20% más pobre de la región

---

5. Cepal: *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2016: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los desafíos del financiamiento para el desarrollo*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2016.

recibe actualmente apenas 10% de todas las transferencias sociales. La expansión de los sistemas sociales excluyentes orientados mayormente según el modelo de Bismarck profundizaron las brechas sociales en lugar de redu-

**Las transferencias  
 condicionadas solo  
 pudieron actuar  
 como compensaciones  
 limitadas ■**

cir las. Las transferencias condicionadas, con una participación en las erogaciones de 0,4% del PIB en el caso de Brasil, solo pudieron actuar como compensaciones limitadas. De todos modos, es más dramático el hecho de que muchas de estas transferencias tampoco hayan sido establecidas como derechos sociales en la fase de crecimiento, con lo que podrían

ser anuladas en cualquier momento. A pesar de los numerosos esfuerzos, tampoco se ha logrado reducir significativamente el trabajo informal. Los mercados laborales y las estructuras productivas siguen estando altamente precarizados, de modo que hoy en día casi 50% de las personas en condiciones de trabajar –concretamente, 120 millones de jóvenes y frecuentemente mujeres– trabajan manteniendo una relación laboral precaria tanto desde el punto de vista contractual como social, tienen ingresos relativamente bajos y generan 10% del PIB regional<sup>6</sup>. De ese modo se explica la productividad particularmente baja de América Latina, que tampoco aumentó durante el *boom*. La explotación de materias primas no necesita una elevada cualificación laboral de grandes masas de trabajadores. Las elites, pero también importantes sectores de las clases medias, sacan gran provecho del trabajo informal, que les permite, por ejemplo, beneficiarse del trabajo doméstico y de cuidados en forma barata y sin complicaciones. Es por estas constelaciones que, a pesar de haber suficientes recursos del Estado en la región, no se ha logrado crear un sistema de servicios públicos de alta calidad y accesible para las mayorías que abarque, además de la tutela de niños y los cuidados ambulatorios, la educación y la salud, como también la infraestructura general, como el transporte urbano, la seguridad civil y pública, etc.

El cambio social de las últimas dos décadas en América Latina queda evidenciado con toda claridad en el hecho de que todos los estratos sociales involucrados vivieron por igual una movilidad ascendente sin que se modificara la constelación interna: las elites económicas pudieron mantener su patrimonio e incluso aumentarlo; a comienzos de esta década, la cantidad de millonarios latinoamericanos se incrementó aproximadamente un 5%.

---

6. Organización Internacional del Trabajo (OIT): *Panorama laboral 2015. América Latina y el Caribe*, OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, 2015.

Las clases medias se ampliaron y algunas medidas complementarias financian en menor medida a las clases bajas<sup>7</sup>.

Menor atención se prestó al ascenso del ascensorista: el Estado. La ampliación democrática se le fue volviendo paulatinamente una molestia: por un lado, un desarrollo basado en las exportaciones de materias primas suele requerir una administración central con margen de acción y que, en términos de manejo de recursos, dependa de manera limitada de la legitimación de la sociedad; pero esto, como se sabe, favorece en gran medida el clientelismo y la corrupción. Las exigencias o los controles democráticos son, entonces, molestos. Por otro lado, los daños al medio ambiente que surgen del saqueo de recursos naturales han provocado protestas locales cada vez mayores que han logrado, merced a los nuevos derechos y las nuevas autonomías democráticas, impedir la extracción de materias primas y poner en peligro los ingresos del Estado. Muchos gobiernos reaccionaron con una represión cada vez mayor: limitaron derechos ya concedidos (por ejemplo, derechos constitucionales de los indígenas a la autodeterminación) o los anularon por completo, rescindieron compromisos asumidos con movimientos sociales o criminalizaron a estos últimos. Además, hicieron las paces con viejas elites e incluso formaron nuevas alianzas.

Pero los ascensores no solamente viajan hacia arriba. Cuando, junto con el desmoronamiento de los precios de las materias primas que se dio a partir de 2013, se anunciaba una caída al vacío y las redes de suministro comenzaban a romperse, muchos gobiernos de centroizquierda perdieron algunos decisivos aliados y sectores de sus bases. Además, tuvieron que aprender que las oligarquías económicas tradicionales solo están dispuestas a formar coaliciones si pueden permanecer junto a sus pares. El de Brasil no fue el primer caso en que se aplicó el «golpe suave», o sea, la toma del poder de las viejas elites mediante un veloz derrocamiento de los titulares del gobierno, mientras se mantienen en apariencia los derechos constitucionales. Ya había sido probado con éxito en Honduras en 2009 y en Paraguay en 2012. Una de las cosas que evidencia esta política es la funesta alianza de las elites conservadoras con consorcios de medios privados fuertemente monopolizados de América Latina, que prácticamente no permiten la diversidad de opiniones. Además, es sorprendente cómo la comunidad internacional, siempre comprometida con la democracia, da por lo menos su aprobación a estos «golpes de Estado legales».

---

7. Capgemini: *World Wealth Report 2016*, 2016; Cepal: *Panorama social de América Latina y el Caribe 2015*, cit.

## ■ Lecciones para el futuro

Actualmente hay tres interpretaciones de la transformación reciente en la región: por un lado, se da la bienvenida a los nuevos gobiernos conservadores, ya que por fin terminarán con el tutelaje, el clientelismo y la corrupción y volverán a dotar de eficiencia a la economía. Pero quien observe los programas carentes de ideas de numerosos partidos conservadores, particularmente el de los 24 viejos oligarcas blancos que destituyeron a mediados de 2016 al gobierno brasileño, se da cuenta claramente de que no es una nueva política la que está accediendo al poder, sino que solo se está operando un cambio de elites políticas. Así, no asombra casi a nadie que los nuevos gobiernos conservadores apliquen la misma solución a la crisis que los gobiernos progresistas que aún están en el poder: una drástica profundización de la explotación de los recursos naturales.

Por otro lado, se lamenta el distanciamiento entre gobiernos y movimientos sociales, mientras que estos últimos se transforman –una vez más– en los próximos portadores de esperanza. Si bien no caben dudas de que la participación social de los sectores menos favorecidos ha mejorado claramente, estos no entregarán dócilmente sus derechos sociales, lo cual puede poner en marcha nuevas dinámicas políticas. Pero es imposible precisar qué destino tendrá este viaje. Esperar al próximo salvador exime, mientras tanto, de compromiso propio y de posicionamiento político; es, ante todo, cómodo y una expresión de pereza intelectual. En lugar de ello, debería reflexionarse abiertamente sobre las experiencias acumuladas y sobre lo que es decisivo para todo movimiento social: cómo resolver el dilema de mantener apertura, dinámica y creatividad, pero también tener un continuo impacto político evitando la parálisis por la cooptación y la institucionalización. Además, debe discutirse cómo armonizar mejor una política de Estado fuerte con estructuras democráticas de base y movimientos sociales.

En tercer lugar, se argumenta que, con las medidas «correctas», se sigue posibilitando un proyecto de justicia social. En realidad, el debate sobre si las políticas reformistas o las radicales son más aptas para resolver la cuestión social acompaña a los gobiernos progresistas desde sus inicios. No toma en cuenta que, desde una mirada actual, la supresión de las desigualdades sociales ha fracasado, independientemente de los diferentes estilos políticos. O sea, un Chávez que polarizaba logró, a fin de cuentas, tan poco como el moderado Luiz Inácio Lula da Silva.

En vez de lamentarse por las oportunidades desaprovechadas o de revitalizar las ideas fracasadas ignorando la historia (el neoliberalismo, por ejemplo, es siempre una estrategia de redistribución invertida –de los de abajo hacia los de arriba– y no una estrategia económica), deben mencionarse de forma realista los errores más importantes de los últimos 20 años y se los debe considerar como tarea para los próximos 20 años:

- Los gobiernos progresistas han omitido casi por completo llevar adelante durante el *boom* de las materias primas una *activa política internacional de regulación de estos mercados* que sea favorable para ellos mismos. América Latina ha ganado indudablemente independencia política y países como Brasil han ayudado a fortalecer la influencia de la región en organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial. Sin embargo, nunca se atacó políticamente ese talón de Aquiles que es la dependencia de las materias primas. No obstante, Venezuela, con la revalorización de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ha dado una clara muestra de que en este tema hay margen de acción política. Gracias a la importancia estratégica que la región tiene y tendrá para el suministro de materias primas, pueden pensarse aquí formas de regulación enteramente cooperativas que hagan disminuir la dependencia de los precios volátiles y que tomen en cuenta también requisitos de sostenibilidad.

Esto está estrechamente relacionado con una cooperación regional más intensa. De lo que se trata no es del próximo gran tratado regional, que a la larga se demostrará ineficaz, sino de iniciativas que ayuden a construir y fortalecer estructuras y confianza. La idea de un banco de desarrollo regional propio, como el Banco del Sur, o de una emisora de noticias independiente, como Telesur, que rompa los monopolios mediáticos locales, está yendo, en tal sentido, definitivamente por la senda correcta. Sin embargo, seguirán sin obtener resultados sólidos mientras sean financiadas con petrodólares y diplomacia de cheques por unos pocos países y se destaquen por la instrumentalización política y la ideologización, lo que les impide convertirse en proyectos regionales plenos.

- Es necesario amortiguar la *desigualdad social* no solo combatiendo la pobreza sino reduciéndola de manera sostenida. El problema y sus soluciones son ya conocidos, pero hasta ahora ha faltado frecuentemente el coraje político para emprender reformas estructurales. Una solución óptima

**Hasta ahora ha faltado frecuentemente el coraje político para emprender reformas estructurales ■**

para el subcontinente que expresa una de las más desiguales distribuciones de tierras siguen siendo las reformas agrarias. La política renuncia a ellas por la alta conflictividad ligada a su implementación: sacuden de modo radical las fuertes y tradicionales relaciones de poder. Esto concierne no solo a los terratenientes y latifundistas privados sino también a la propiedad pública, tal como lo muestra la agricultura estatal cubana, que muestra una baja productividad debido al estancamiento de las reformas agrarias y es en gran parte responsable de la debilidad económica de la isla.

Las reformas tributarias redistributivas también tienen un rol central y deberían aliviar a quienes menos ganan y gravar los ingresos y patrimonios más elevados. Aquí no se trata de cuestiones técnicas sobre implementación e imposición. Lo importante es más bien crear «legitimidad impositiva», o sea, reducir el rechazo de importantes sectores de la sociedad (e incluso del sector trabajador) al pago de impuestos. Esto no se logra solo con leyes o burocracias eficientes, sino con un Estado que ofrezca bienes públicos de calidad y de amplio acceso, que aumenten la calidad de vida y las perspectivas de futuro de los contribuyentes y sus familias. Esto incluye *reformas sociales* que apunten a *sistemas sociales universales* que garanticen, en lugar de un asistencialismo temporal, derechos sociales que puedan ser demandados y, en lugar de unas pocas prestaciones para pocos, una amplia cobertura de servicios para todos. Procesos como el del Obamacare en EEUU o el fracaso de la seguridad social en Venezuela en un momento en el que el gobierno tenía impresionantes mayorías en el Parlamento muestran a las claras que las reformas sociales son siempre terreno de luchas. No obstante, son precisamente estas batallas las que valen la pena, ya que son las que delinear los rasgos futuros de una sociedad. Ejemplos como la Renta Dignidad –la pensión mínima universal boliviana a la vejez– prueban que también se pueden lograr éxitos. Otros servicios públicos que deben ser especialmente protegidos son las instituciones asistenciales y educativas como los centros preescolares, las escuelas o el cuidado de ancianos. El Estado puede perfectamente ofrecer en estas áreas servicios de calidad, lo cual queda demostrado, por ejemplo, por el espectro de universidades públicas brasileñas, que tiene también gran aceptación por parte de las clases medias y altas. De lo que se trata ahora es de llevar estos éxitos al ámbito escolar y preescolar<sup>8</sup>.

---

8. Pueden encontrarse sugerencias sobre cómo diseñar una reforma educativa para reducir significativamente las desigualdades sociales en el instructivo artículo de Stefan Peters: «¿Es posible avanzar hacia la igualdad en la educación? El dilema de las políticas educativas de la izquierda en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 239, 5-6/2012, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

Mientras los gastos de los servicios de cuidados y educativos continúen a cargo del individuo, muchas familias seguirán apostando a la privatización, eludiendo impuestos y recurriendo al trabajo informal. El trabajo doméstico, poco regulado y mal pago, es actualmente uno de los puntos de apoyo más importantes de las clases medias latinoamericanas, tal como probablemente podrá comprobar la mayoría de los lectores de este artículo por experiencia propia. Sin embargo, el trabajo informal no es solamente una ventaja para las familias de mejor posición, sino que tiene efectos económicos desastrosos: estos trabajos, mayormente poco calificados, son la principal traba para el aumento de la productividad, con lo cual bloquean todo desarrollo que no sea debido a la explotación y exportación de materias primas. Es por este motivo que durante el último *boom* de América Latina no se logró un aumento sensible de la productividad laboral o de la participación de la masa salarial en el PIB (expresión de la creación de valor por el trabajo)<sup>9</sup>. Algunos éxitos en la disminución del trabajo informal, como los registrados en Ecuador o Argentina, si bien son esperanzadores, no pasan de ser apenas un comienzo. Dejan en claro que la informalidad *no* es –como muchos creen– el resultado de un exceso o un defecto de regulación, o de una integración asimétrica en las cadenas de valor globales, sino que es siempre, y ante todo, la expresión de una política activa o de una (in)acción deliberada<sup>10</sup>. Por tal motivo, la política (progresista) debería tener como objetivo central reducir a la mitad, en un plazo de diez años, el trabajo informal ■

**La política (progresista) debería tener como objetivo central reducir a la mitad, en un plazo de diez años, el trabajo informal ■**

Todo esto se sabe hace tiempo. Posiblemente podrían llenarse bibliotecas enteras con las publicaciones referidas a cada una de las demandas de reforma. De forma complementaria, ha habido –como en los últimos diez años– continuamente intentos políticos de reducir los bloqueos al desarrollo de América Latina. A pesar de conocer todo esto, de la voluntad existente y de los

9. Según datos de la OIT, la productividad laboral en América Latina de la última década se ha mantenido casi sin modificaciones en la mitad del promedio mundial y la participación de la masa salarial en el PIB ha incluso disminuido en los últimos diez años. OIT: *Panorama laboral 2013. América Latina y el Caribe*, OIT, Lima, 2013; OIT y Cepal: *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Avances y desafíos en la mediación del trabajo decente*, Cepal / OIT, Santiago de Chile, 2012.

10. Nico Weinmann: *Los ciclos de la política del trabajo formal e informal en América Latina*, en H.J. Burchardt y Fernando Groisman (eds.): *Desprotegidos y desiguales. ¿Hacia una nueva fisonomía social?*, Prometeo, Buenos Aires, 2014.

innumerables esfuerzos, las desigualdades sociales en la región evidencian una fuerte inercia. Teniendo en cuenta esto último, ya casi no quedan dudas de que también la próxima generación de recetas económicas occidentales y recomendaciones tecnocráticas está condenada desde ahora mismo al fracaso. La izquierda de América Latina debería, pues, hacer una pausa y reflexionar con espíritu crítico sobre las experiencias de la última década.

- Por lo antes dicho, debe emprenderse finalmente un debate a fondo sobre cuál es la *cultura política* imperante en la región que dificulta de forma tan desgastante el cambio social. Los primeros indicios no son difíciles de hallar: los

**Debe emprenderse  
un debate sobre cuál  
es la *cultura política*  
imperante que dificulta  
de forma tan desgastante  
el cambio social ■**

estratos sociales más influyentes y con mayor poder de decisión se las han arreglado muy bien con las desigualdades sociales y, para ellos, cambio es sinónimo, por lo general, de desmejora. Esto es aplicable no solo a la elite económica sino también a las clases medias: 20% de la población activa, que produce 40% del PIB regional y que accede a excelentes servicios sociales y económicos, no

necesita al 50% de los trabajadores precarizados o informales, que tienen una escasa participación de 10% del PIB, para su bienestar y prosperidad, y los emplean solo para vivir aún más cómodamente<sup>11</sup>.

Por ese motivo, para muchos la cohesión social no es un ideal que prometa una mejora, tal como lo experimentó dolorosamente Colombia hace poco tiempo. Gracias a sus lazos familiares, su formación escolar o sus cuentas en el exterior, estos estratos sociales privilegiados se orientan, en cuanto a hábitos y cultura, mucho más hacia el exterior; en tiempos de crisis, las soluciones *no* se buscan en el propio país. Así, el interés en aumentar la productividad o desarrollar el mercado interno es limitado, incluso si esto pudiera significar un alto rédito económico a largo plazo. Por tanto, el Estado es visto –no por codicia sino de modo estrictamente racional– como botín y no como administrador de asuntos públicos. Lo perverso de esta práctica social y esta cultura política reside en que no se problematizan públicamente, pero son compartidas y vividas por actores que son importantes portadores de reformas.

---

11. Cepal: *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2012.

América Latina solo tendrá la posibilidad de lograr alguna vez estabilidad económica y viabilidad social y ecológica si se encara y tematiza intensamente este punto ciego. En otras palabras: se debe persuadir a importantes actores, sobre una base tanto argumentativa como empírica, de que el futuro sucede, en primer lugar, en el propio país y en la propia región. Se trata, nada menos, que de crear *identidades propias* más allá de un nacionalismo retrógrado y de fomentar el *desarrollo endógeno*. Por cierto, modificar perspectivas y costumbres sociales apreciadas es siempre difícil y lleva tiempo. Sin embargo, por un lado, América Latina tiene buenos motivos para confiar en sí misma: su diversidad cultural y biológica es única. También desde el punto de vista intelectual y político el subcontinente ha inspirado siempre a EEUU y a Europa. Así es que, en las dos últimas décadas, probadas ideas sobre nuevas formas de participación política y social, sobre manejo de la naturaleza e incluso la cosmovisión indígena del «buen vivir» han suscitado gran interés en todo el mundo. Por otro lado, la política progresista puede marcar el camino a seguir, por ejemplo, a través de bienes públicos de alta calidad que transformen lo propio en lo colectivo y en un valor cultural. Allí donde los espacios públicos ofrecen seguridad, las clases medias y bajas, que sufren la delincuencia en la vía pública, perciben una sensible mejora de su calidad de vida. Debe mostrarse que este plus de «buen vivir» puede lograrse no con un plus de represión, sino mediante un plus de movilidad y cohesión social. Es fácil entonces justificar el paso siguiente para una mayor seguridad a través de la reducción de las desigualdades sociales. Las tendencias globales dan sustento a estas argumentaciones: economistas de amplia repercusión como Thomas Piketty e instituciones ajenas a toda ideología de izquierda como el FMI pregonan hoy que las desigualdades sociales extremas socavan el estándar de vida occidental, importante referencia para las clases medias y altas de América Latina. Dicho de otro modo: la desigualdad social ha sido hasta ahora irrelevante, y más bien un problema ético, pero mañana puede convertirse en un polvorín. La reducción de la desigualdad se convierte entonces en un factor limitador que genera daños funcionales para la economía y la sociedad y, por lo tanto, adquiere una nueva racionalidad y cualidad atractiva para muchos de los que hasta ahora la habían ignorado o incluso habían sacado provecho de ella.

En la medida en que la izquierda entienda su crisis como oportunidad de renovación de sí misma y de sus ideas del desarrollo, podrá crear las respuestas adecuadas para sacar a América Latina de su crisis actual. Esto, siempre y cuando la izquierda tenga en cuenta el potencial de su gente, de su región y de sí misma. A la caída de los precios de las materias primas, pronto le

seguirá una nueva recuperación. Hasta que eso llegue, deberá impulsarse un debate serio que señale abiertamente no solo los éxitos obtenidos hasta hoy, sino también todos los errores, que saque enseñanzas de ello y genere así una amplia legitimidad para una nueva promesa de futuro. Es preciso decir claramente que el intento de solucionar la problemática social a costa de la naturaleza conduce a una crisis. Que una senda de desarrollo centrada en las materias primas no solamente conlleva una extrema dependencia del extranjero e inestabilidad económica, sino que también pone en peligro la participación política y el medio ambiente. El principal desafío es, entonces, encarar las reformas estructurales hasta ahora retrasadas y reducir lentamente la desigualdad social; este es el requisito para cualquier estrategia de diversificación que pretenda disminuir la dependencia de las materias primas. Esta política incumbe no solo a la región sino a todos nosotros; en su calidad de relevante proveedor de materias primas, América Latina seguirá teniendo un papel destacado en la tarea central de nuestro siglo: conciliar cohesión social con sostenibilidad ambiental. Esta responsabilidad puede ser asumida de maneras diferentes, pero América Latina ha dado siempre respuestas creativas en tiempos de crisis. Es hora de que la región tome conciencia de sí misma. 500 años después del «descubrimiento», ha llegado el momento de que América Latina se encuentre a sí misma y se redefina una vez más. ☐

## ESTUDIOS INTERNACIONALES

Septiembre-Diciembre de 2016

Santiago de Chile

Nº 185

**José Morandé Lavín**, Presentación Edición Especial conmemorativa por el 50º Aniversario del IEI. **Claudio Véliz**, Introducción: El Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. ARTÍCULOS: **Fernando Lolas**, Bioética global y el problema del medio ambiente. **Felipe Morandé**, A casi cuatro décadas del Consenso de Washington ¿cuál es su legado en América Latina? **María Teresa Infante**, Las fronteras desde la perspectiva del Derecho Internacional. **Joaquín Fernandois**, Entre la geografía y el mundo: América Latina ante el sistema global. **Federico Merke y Diego Reynoso**, Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos. **Roberto Arancibia**, Los procesos de paz en América Latina: El Salvador y Honduras, un estudio de caso. **Carolina Stefoni, Fernanda Stang y Andrea Riedemann**, Educación e interculturalidad en Chile: un marco para el análisis. OPINIÓN: **Daniel Aguirre**, La gobernanza global de Internet y sus alcances para Chile. DOCUMENTOS: Mesa Redonda: «Chile, trayectoria y proyección en el Asia Pacífico», **Pedro Reus, Alicia Frohmann, Diego Velasco y Fanor Larrain**.

*Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.*

## Los populismos refundadores

*Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias*

**CARLOS DE LA TORRE**

El ciclo político abierto por Hugo Chávez a fines de los años 90 se sustentó en promesas de refundación nacional en contextos de crisis de las instituciones de representación política y de masivas movilizaciones en contra del neoliberalismo. Sus políticas se basaron en el combate contra la pobreza, incrementaron el gasto social, redistribuyeron los excedentes de la renta de los recursos naturales y movilizaron a los sectores populares contra las elites. Pero todo ello se hizo profundizando el carácter extractivista de las economías y las derivas autoritarias propias de la política amigo/enemigo.

**H**ugo Chávez inauguró un ciclo populista que también llevó al poder a Evo Morales y a Rafael Correa. Estos líderes prometieron nada menos que la refundación de sus naciones. Rechazaron el neoliberalismo, promovieron la integración y la unidad latinoamericana sin injerencias imperialistas y buscaron establecer modelos superiores de democracia basados en la participación popular y en la equidad. Llegaron al poder con promesas revolucionarias en contextos de crisis de todas las instituciones de representación política y de insurrecciones masivas en contra del neoliberalismo. Innovaron las estrategias de cambio revolucionario: en lugar de balas, usaron votos y

---

**Carlos de la Torre:** es profesor de Sociología y director del Programa de Estudios Internacionales de la Universidad de Kentucky. Ha sido becario de la John Simon Guggenheim Foundation y del Woodrow Wilson Center for International Studies. Es autor, entre otros, de *Populism of the Twenty-First Century*, coeditado con Cynthia Arnson (Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013).  
**Palabras claves:** democracia, extractivismo, liberalismo, populismo, América Latina.

convocaron asambleas constituyentes participativas, que redactaron nuevas constituciones que expandieron los derechos ciudadanos. Muchos académicos y ciudadanos vieron en estos regímenes la promesa de instaurar sociedades posneoliberales basadas en la equidad y en modelos de democracia capaces de trascender los déficits de participación y representación de las democracias liberales.

La realidad, luego de que estos líderes dominaran la escena política de sus países por más de una década, es mucho más sombría. Chávez y su sucesor Nicolás Maduro, al igual que Morales y Correa, concentraron el poder en el Ejecutivo y subordinaron a los demás poderes; usaron el Estado para colonizar la esfera pública regulando el contenido de lo que los medios pueden publicar y, en los casos de Ecuador y Venezuela, haciendo del Estado el mayor comunicador. Se enfrentaron con movimientos sociales y con organizaciones de izquierda que cuestionaron sus políticas extractivistas y que resistieron el afán del Estado de controlar a la sociedad civil criminalizando la protesta. Si bien redistribuyeron las rentas cuando los precios del petróleo y de los minerales fueron altos, incrementaron la dependencia de la extracción de hidrocarburos.

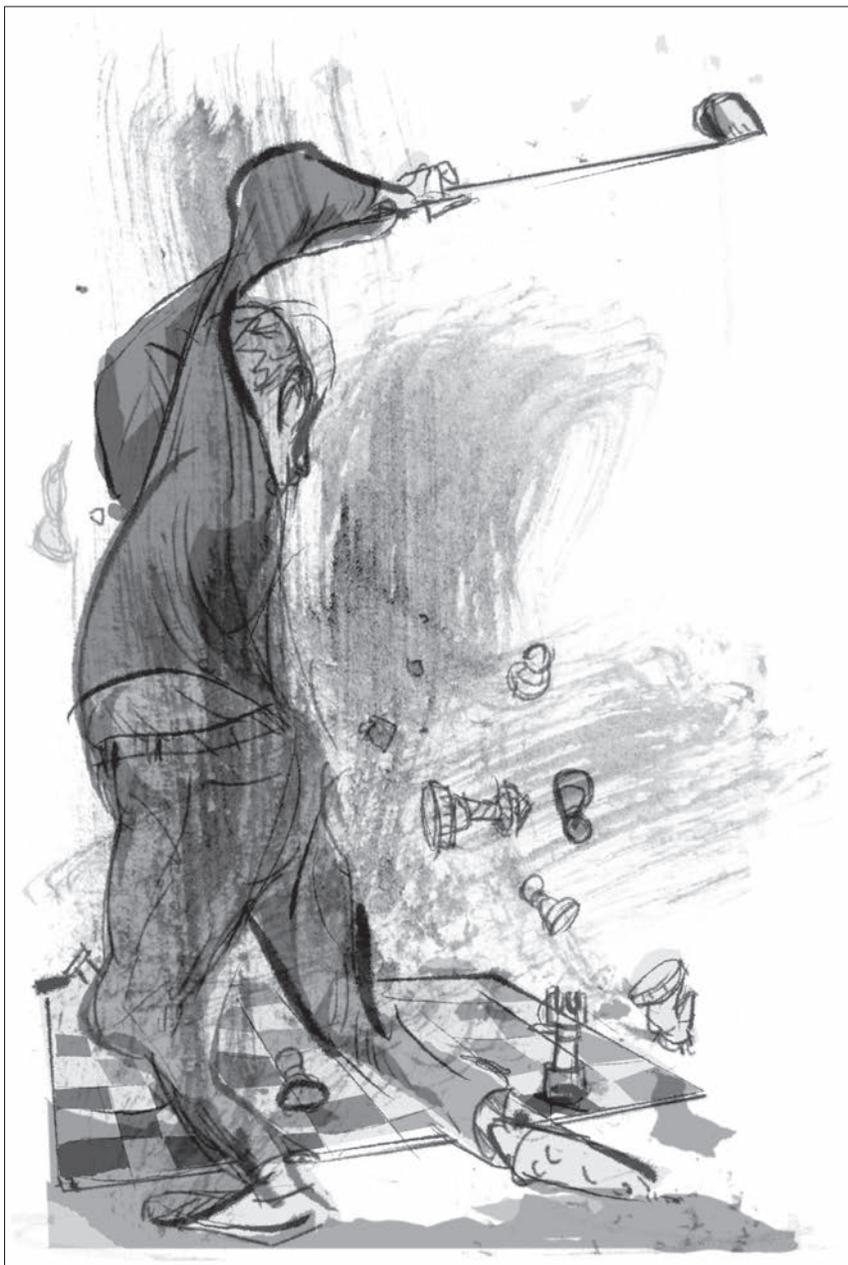
Para explicar qué salió mal, los académicos y activistas han desarrollado argumentos estructuralistas basados en la dependencia de la extracción de recursos naturales, explicaciones institucionalistas sobre por qué el populismo, en contexto de instituciones débiles, lleva al autoritarismo competitivo y argumentos que se enfocan en cómo la lógica populista desfigura la democracia y puede decantar en autoritarismos.

### ■ Dependencia de la extracción de recursos naturales

Chávez, Correa y Morales prometieron no solo poner fin al neoliberalismo sino también reemplazar el modelo extractivista con visiones alternativas de desarrollo y de la relación entre la naturaleza y la sociedad basados en las nociones andinas del *suma qamaña* y *sumak kawsay* (vivir bien o buen vivir). Algunos académicos escribieron textos que celebraban el fin del desarrollo, del extractivismo y del colonialismo. Otros fueron menos optimistas o más realistas y vieron a estos gobiernos como una continuación del modelo rentista. En el momento de mayor popularidad del chavismo, Kurt Weyland<sup>1</sup>

---

1. K. Weyland: «The Rise of Latin America's Two Lefts: Insights from Rentier State Theory» en *Comparative Politics* vol. 41 N° 2, 2009, p. 146.



© Nueva Sociedad / Gustavo Deveze 2017

**Gustavo Deveze** es dibujante. Egresó de la Escuela Nacional de Bellas Artes «Manuel Belgrano». Ha participado en muestras de dibujo, pintura, historieta y video. Vive y trabaja en Buenos Aires. Página web: <[www.deveze.com.ar](http://www.deveze.com.ar)>. Blog: <<http://jeneverito.blogspot.com>>.

argumentó que «en lugar de establecer un nuevo modelo de desarrollo [el socialismo del siglo XXI], el gobierno de Chávez está reviviendo el modelo rentista». El incremento descomunal de las rentas de los hidrocarburos les permitió a estos gobiernos populistas rechazar el neoliberalismo, incrementar el tamaño y el gasto del Estado y fundar organizaciones supranacionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) para contrarrestar las políticas de integración neoliberales de Estados Unidos.

En lugar de salir del extractivismo, los tres gobiernos incrementaron su dependencia de los hidrocarburos. Las exportaciones petroleras venezolanas pasaron de 68,7% del total exportado en 1998 a 96% en 2015<sup>2</sup>. En Bolivia, las exportaciones de minerales e hidrocarburos crecieron de 41,8% a 58% entre 2001 y 2011<sup>3</sup>. En Ecuador, las exportaciones petroleras pasaron de 41% a 58% entre 2002 y 2011, y el gobierno de Correa concedió 2,8 millones de hectáreas a compañías mineras, la mitad de estas para la extracción de metales<sup>4</sup>.

Las rentas se utilizaron para fortalecer el Estado y para financiar programas sociales para combatir la pobreza. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pobreza se redujo en Venezuela de 48,6% en 2002 a 29,5% en 2011; en Bolivia, disminuyó de 62,4% en 2002 a 42,4% en 2010; en Ecuador bajó de 49% en 2002 a 32,4% en 2011<sup>5</sup>. Sin embargo, la redistribución solo duró mientras los precios se mantuvieron altos y, como anticipó Weyland, el modelo rentista fue insostenible en el mediano plazo. De acuerdo con la Cepal, la pobreza se incrementó en Venezuela de 24% en

**Sus líderes usaron las elecciones para desplazar a las elites políticas tradicionales y para consolidarse en el poder ■**

2012 a 32% en 2013. Otro estudio señala que, en 2015, 75% de los venezolanos eran pobres de acuerdo con sus ingresos<sup>6</sup>.

Estos gobiernos no pusieron fin al modelo rentista y extractivista pues necesitaron esos recursos para ganar elecciones. Sus líderes usaron las elecciones para desplazar a las elites políticas

2. Gabriel Hetland: «Chavismo in Crisis» en *NACLA* vol. 48 N° 1, 2016, p. 9.

3. Almut Schilling-Vacaflor y David Vollrath: «Indigenous and Peasant Participation in Resource Governance in Bolivia and Peru» en Barry Cannon y Peadar Kirby: *Civil Society and the State in Left-Led Latin America*, Zed Books, Londres, 2012, p. 128.

4. Carmen Martínez Novo: «Managing Diversity in Postneoliberal Ecuador» en *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* vol. 19 N° 1, 2014, p. 118.

5. Cepal: *Panorama social de América Latina 2012*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2013.

6. Nelly Arenas: «El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma» en *Nueva Sociedad* N° 261, 1-2/2016, p. 9, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

tradicionales y para consolidarse en el poder. Los venezolanos votaron en 16 elecciones entre 1999 y 2012, los bolivianos en nueve entre 2005 y 2016 (entre elecciones generales y diversos referendos) y los ecuatorianos en seis entre 2006 y 2013. En Venezuela, el gasto social se incrementó durante las épocas electorales. Por ejemplo, con motivo de las elecciones presidenciales de 2012 se lanzó la «Gran Misión Vivienda», que construyó edificios de departamentos frente a los cerros de Caracas para que los pobres vieran que a lo mejor les podría tocar la suerte de participar en este proyecto y acceder a un tipo de vivienda como los de la clase media. El gobierno además lanzó la «Misión Mi Casa Bien Equipada» para amoblar y dotar de electrodomésticos e incluso aire acondicionado a quienes se beneficiaran de los proyectos de vivienda.

La dependencia extractivista llevó a la confrontación con comunidades indígenas. Si bien las constituciones reconocen el derecho a la consulta previa para la explotación de recursos naturales, estos gobiernos expandieron automáticamente la explotación de hidrocarburos y minerales en los territorios indígenas. El resultado fue que, al igual que el multiculturalismo neoliberal, que separó al «indio permitido» del «indio recalcitrante» y otorgó una distribución cultural simbólica a los primeros, al tiempo que reprimió a los segundos, la aceptación del extractivismo marcó los límites del reconocimiento de los derechos indígenas<sup>7</sup>. En Ecuador, la protesta indígena fue criminalizada, y el «indio permitido» de la Revolución Ciudadana de Correa –como lo señala la antropóloga Carmen Martínez Novo– es el beneficiario pasivo de sus políticas redistributivas. La extracción de recursos naturales también determinó los límites de los derechos indígenas en Bolivia. En palabras de la antropóloga Nancy Postero, «está claro que el Estado ve el control indígena de la extracción de recursos naturales como un atentado al poder estatal»<sup>8</sup>.

### ■ Instituciones débiles y autoritarismo competitivo

Cuando políticos populistas llegaron al poder en Europa, los sistemas parlamentarios los obligaron a entrar en pactos y las instituciones supranacionales de la Unión Europea limitaron sus acciones. En ciertos sistemas presidencialistas latinoamericanos en los que las instituciones estaban en crisis, los populistas concentraron el poder y atacaron a las instituciones que garantizan el pluralismo. Los ataques sistemáticos al pluralismo, a la división de poderes

---

7. C. Martínez Novo: ob. cit., p. 121.

8. N. Postero: «El Pueblo Boliviano de Composición Plural: A Look at Plurinational Bolivia» en C. de la Torre: *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*, The University Press of Kentucky, Lexington, 2015, p. 412.

y a la libertad de expresión al principio desfiguran la democracia y poco a poco llevan a lo que Guillermo O'Donnell caracterizó como una muerte lenta de aquella y su transformación en autoritarismos<sup>9</sup>.

Steven Levitsky y James Loxton señalan que el populismo lleva a que democracias débiles decanten en regímenes competitivos autoritarios por tres razones<sup>10</sup>. La primera es que los populistas son *outsiders* sin ninguna experiencia en la política parlamentaria del pacto y de los compromisos. Segundo, fueron elegidos con promesas de refundar todas las instituciones políticas y, más precisamente, el marco institucional de las democracias liberales. Por último, los populistas se enfrentaron al Congreso, al Poder Judicial y a otras instituciones controladas por los partidos. Para ganar elecciones usaron fondos públicos, silenciaron a los medios críticos, usaron los medios estatales a su favor, en algunos casos intimidaron a sectores de la oposición y presionaron a los organismos electorales, al Poder Judicial y a las instituciones de control social y rendición de cuentas. Si bien el momento de votar fue libre, el proceso electoral los favoreció de manera descarada y les dio ventajas, y así se transformó la democracia en regímenes legitimados en la lógica electoral, pero que no garantizan que las elecciones se den en canchas equilibradas y con instituciones imparciales.

Una vez en el poder, Chávez, Maduro, Morales y Correa usaron el legalismo discriminatorio, entendido como el uso discrecional de la autoridad legal formal<sup>11</sup>. Para poder utilizar las leyes a su antojo, controlaron las cortes y las pusieron en manos de sus partidarios o de jueces atemorizados. Chávez se apropió de todos los poderes del Estado<sup>12</sup>. Tuvo mayoría en el Legislativo y puso el Tribunal Supremo de Justicia en manos de jueces leales. Cientos de jueces de cortes menores fueron reemplazados por personajes de la confianza del régimen. Chávez además manipuló el poder electoral y todas las instituciones de control social. Correa puso a incondicionales a cargo del poder electoral y de los organismos de control y «tomó» el Poder Judicial<sup>13</sup>.

---

9. G. O'Donnell: «Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa» en G. O'Donnell, Osvaldo Lazzetta y Hugo Quiroga (eds.): *Democracia delegativa*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

10. S. Levitsky y J. Loxton: «Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes» en *Democratization* vol. 20 N° 1, 2013.

11. K. Weyland: «Latin America's Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left» en *Journal of Democracy* vol. 24 N° 3, 7/2013, p. 23.

12. Kirk Hawkins: «Responding to Radical Populism: Chavism in Venezuela» en *Democratization* vol. 23 N° 2, 2016.

13. C. de la Torre y Andrés Ortiz Lemos: «Populist Polarization and the Slow Death of Democracy in Ecuador» en *Democratization* vol. 23 N° 2, 2016.

El control y la regulación de los medios fue una de las prioridades de la lucha populista por la hegemonía<sup>14</sup>. En 2000, la Ley Orgánica de Telecomunicaciones permitió al gobierno de Chávez suspender o revocar las concesiones de frecuencias cuando era conveniente a los intereses de la nación. La Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión de 2004 prohibió transmitir material que pueda promover el odio y la violencia<sup>15</sup>. Estas leyes son ambiguas y se pueden interpretar de acuerdo con los intereses del Estado. El gobierno de Correa aprobó en 2013 la Ley Orgánica de Comunicación, que creó un organismo estatal a cargo de regular los contenidos que los medios pueden transmitir.

**El control y la regulación de los medios fue una de las prioridades de la lucha populista por la hegemonía ■**

Chávez clausuró y estatizó medios privados críticos. El Estado se convirtió en el comunicador principal al controlar 64% de los canales de televisión. En Bolivia, la propiedad de los medios está dividida entre el Estado, el sector privado y las organizaciones populares e indígenas<sup>16</sup>. En Ecuador, el Estado es propietario de los dos canales de televisión de mayor sintonía y tiene un emporio de estaciones de radio, televisión y prensa escrita<sup>17</sup>. En países sin una tradición de medios públicos y en manos de gobiernos que no distinguen lo estatal de lo partidista, los medios públicos y en menor medida los medios comunitarios están al servicio de los gobiernos populistas.

Estos gobiernos crearon legislación con lenguaje ambiguo para controlar y regular a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Chávez fue el primero y, en 2010, la Ley de Defensa de la Soberanía Política y Autodeterminación Nacional prohibió que las ONG que defienden los derechos políticos o monitorean a los organismos públicos reciban asistencia internacional. Tres años después, Correa pasó el decreto 16 que sanciona a las ONG que se desvíen de los fines para los que fueron creadas o que interfieran en las políticas públicas atentando contra la seguridad interna y externa<sup>18</sup>. En 2013, Morales también legisló para controlar y regular a las ONG señalando que se revocarán

---

14. Silvio Waisbord: *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*, Gedisa, Buenos Aires, 2013, p. 44.

15. Javier Corrales: «Autocratic Legalism in Venezuela» en *Journal of Democracy* vol. 26 N° 2, 2015, p. 39.

16. S. Waisbord: ob. cit., p. 121.

17. C. de la Torre y A. Ortiz Lemos: ob. cit., p. 231.

18. *Ibid.*, pp. 229-230.

los permisos de organizaciones que tengan actividades distintas de las que listaron en sus estatutos, o si los representantes de las organizaciones son sancionados por llevar a cabo actividades que atenten en contra de la seguridad y del orden público<sup>19</sup>.

Para contrarrestar el poder de los sindicatos, de los movimientos indígenas, de los maestros y estudiantes, en Venezuela y Ecuador se crearon movimientos sociales paralelos. La protesta fue criminalizada en ambos países. Algunos líderes sindicales fueron acusados de terrorismo, aun si en un principio habían apoyado a Chávez<sup>20</sup>. Cientos de dirigentes indígenas y campesinos fueron acusados de terrorismo y sabotaje en Ecuador<sup>21</sup>. Se usaron discrecionalmente las leyes para perseguir a algunos opositores. El caso más notorio se dio durante el gobierno de Maduro, que condenó al opositor Leopoldo López por incitar a la violencia en un juicio plagado de irregularidades.

### ■ La lógica populista: construir al pueblo y sus enemigos

Ernesto Laclau escribió que la lógica populista crea sujetos populares que están en una relación de antagonismo con un enemigo<sup>22</sup>. Argumentó que la división de la sociedad en dos campos antagónicos era necesaria para la ruptura de sistemas institucionales excluyentes y la creación de un orden alternativo. Si bien para Laclau y sus seguidores el populismo es el único camino para dar fin a sistemas excluyentes y para frenar a los populismos de derecha<sup>23</sup>, su argumento, que se basa en la teoría de Carl Schmitt de lo político, puede justificar o promover autoritarismos populistas. Si lo político se concibe como la lucha entre amigo y enemigo, es difícil imaginarse rivales con espacios institucionales o normativos legítimos. Dentro de la lógica de Schmitt, es imposible que existan populismos *light* que construyan identidades colectivas agonísticas, como propone Chantal Mouffe. Los populistas, desde Juan Domingo Perón hasta Chávez, manufacturaron enemigos en el sentido existencial en que los caracterizó Schmitt, enemigos que tenían que ser destruidos. Perón dijo que, cuando los adversarios políticos se transforman en enemigos de la nación, «ya no son caballeros con los que uno debe luchar

19. Human Rights Watch: *World Report 2015: Bolivia: Events of 2014*, <[www.hrw.org/world-report/2015/country-chapters/Bolivia](http://www.hrw.org/world-report/2015/country-chapters/Bolivia)>.

20. Consuelo Iranzo: «Chávez y la política laboral en Venezuela 1999-2010» en *Trabajo* vol. 5 N° 8, 2011.

21. C. Martínez Novo: ob. cit.

22. E. Laclau: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

23. Íñigo Errejón y Chantal Mouffe: *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Icaria, Madrid, 2015.

siguiendo las reglas, sino serpientes a las que uno tiene que matar de cualquier manera»<sup>24</sup>.

Los populistas utilizan discursos maniqueos y polarizadores del pueblo en contra de la oligarquía. Chávez no se enfrentó a rivales sino a la oligarquía definida como los enemigos del pueblo, «esas elites egoístas que trabajan en contra de la patria»<sup>25</sup>. Descalificó a los políticos tradicionales como imbéciles, escuálidos y «pitiyanquis». Llamó a los dueños de los medios «los cuatro jinetes del Apocalipsis»<sup>26</sup>. Correa, por su parte, creó una larga lista de enemigos de su gobierno, del pueblo y de la patria. La lista incluye a los políticos tradicionales, a los dueños de los medios de comunicación, a los líderes de los movimientos sociales críticos, a la izquierda «infantil» y a casi todos aquellos que cuestionaron sus políticas públicas. Morales definió como enemigos de la nación y del pueblo soberano a EEUU, a la Administración para el Control de Drogas (DEA) y a las multinacionales. A escala nacional, los enemigos del pueblo, de lo indígena y de lo andino son la oligarquía, los blancos y la cultura occidental<sup>27</sup>.

Ahora bien, los populistas construyeron enemigos políticos pero jamás los eliminaron físicamente utilizando el terror masivo y las desapariciones para crear un pueblo homogéneo. El momento fundacional del populismo fue y es ganar elecciones, que son consideradas como el único canal para expresar la voluntad popular<sup>28</sup>. Los populistas clásicos lucharon contra el fraude electoral y expandieron el número de electores. Los populistas refundadores utilizaron las elecciones para crear nuevos bloques hegemónicos y desplazar a los partidos políticos. Gobernaron a través de campañas y de elecciones permanentes, por lo que constantemente recorrieron sus países renovando sus liderazgos carismáticos y

**Los populistas  
construyeron enemigos  
políticos pero  
jamás los eliminaron  
físicamente utilizando  
el terror masivo ■**

24. Cit. en Federico Finchelstein: *The Ideological Origins of the Dirty War*, Oxford University Press, Oxford, 2014.

25. José Pedro Zúquete: «The Missionary Politics of Hugo Chavez» en *Latin American Politics and Society* vol. 50 Nº 1, 2008.

26. Margarita López Maya y Alexandra Panzarelli: «Populism, Rentierism, and Socialism in the Twenty-First Century» en C. de la Torre y Cynthia Arnson (eds.): *Latin American Populism in the Twenty-First Century*, Johns Hopkins University Press / Woodrow Wilson Center Press, Baltimore-Washington, 2013, p. 248.

27. N. Postero: «Morales's MAS Government: Building Indigenous Popular Hegemony in Bolivia» en *Latin American Perspectives* vol. 37 Nº 3, 2010, p. 29.

28. Enrique Peruzzotti: «Populism in Democratic Times: Populism, Representative Democracy, and the Debate on Democratic Deepening» en C. de la Torre y C. Arnson: ob. cit.

confrontando a sus enemigos. Las elecciones fueron representadas como momentos fundacionales en los que estaban en juego los destinos de sus naciones.

El pueblo, como lo señaló Laclau, es una construcción discursiva. Esta categoría puede construirse como una población diversa y plural o como el «pueblo como uno». Por lo tanto, el pueblo puede enfrentarse a rivales políticos o a enemigos que deben eliminarse. Los liberales y los socialdemócratas construyen al pueblo como una pluralidad que comparte espacios institucionales con sus rivales políticos. Los populistas, en cambio, construyen al pueblo como una entidad sagrada cuya voluntad puede ser encarnada en un redentor. Chávez manifestó: «Esto no es sobre Hugo Chávez, es sobre todo un pueblo»<sup>29</sup>. Ya que su misión fue redimir a su pueblo, pudo decir en 2010: «Exijo lealtad absoluta a mi liderazgo. No soy un individuo, soy un pueblo». Y Chávez, además de ser el pueblo es la patria: «El chavismo ya no es Chávez, el chavismo es el patriotismo, ser chavista es ser patriota, los que quieren patria están con Chávez, no tienen otro camino»<sup>30</sup>. Correa, de manera parecida pero sin la grandilocuencia de Chávez, manifestó, luego de ganar las elecciones de 2009: «El Ecuador votó por sí mismo».

La categoría «pueblo» no tiene que ser imaginada necesariamente como unitaria. Evo Morales construyó una noción de pueblo plural y multiétnico<sup>31</sup>.

**El gobierno de Morales intentó imponer una visión hegemónica de indianidad como lealtad a su gobierno ■**

La Constitución de 2009 declaró a Bolivia como un Estado plurinacional y comunitario. Pero a veces Morales pretende ser la voz única del pueblo. Cuando los indígenas de la Amazonía protestaron en contra de su política extractivista, se los acusó de ser manipulados por ONG extranjeras y de no ser auténticamente indígenas. El gobierno de

Morales intentó imponer una visión hegemónica de indianidad como lealtad a su gobierno. Sin embargo, debido a que se enfrenta a movimientos sociales fuertes con capacidad de protagonizar acciones colectivas perdurables en el tiempo, no ha podido imponer visiones del «pueblo como uno».

---

29. J.P. Zúquete: ob. cit., p. 100.

30. Luis Gómez Calcaño y Nelly Arenas: «El populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos» en *Cuadernos del Cendes* N° 82, 2013, p. 20.

31. Raúl Madrid: «Ethnopolitism in Bolivia» en *World Politics* vol. 60 N° 3, 2008.

Los populistas refundadores no se vieron como líderes políticos ordinarios, elegidos por uno o dos periodos y que luego se retirarían de la política. Fueron contruidos y se vieron a sí mismos como quienes liderarían la refundación de sus repúblicas y como los herederos de las misiones inconclusas de los padres de la patria. Solo la enfermedad le impidió a Chávez ser presidente cuantas veces se le antojara. Correa modificó la Constitución aprobada por la Asamblea Constituyente dominada por su partido para permitir su reelección permanente, con una cláusula que no le permitía participar a él mismo en 2017. Una vez que su sucesor maneje la severa crisis económica, podrá regresar si le apetece como redentor en 2021. Morales perdió un referéndum que le permitiría presentarse en otra elección en 2019 y prometió convocar a otro o buscar otras vías para postular en 2019.

John Keane señala que «la distinción entre estar en el poder y dejarlo es un indicador fundamental para considerar a un gobierno como democrático»<sup>32</sup>. En democracia, el rol presidencial está despersonalizado y no está encarnado en nadie. Ocupar el poder temporalmente no es sinónimo de ser dueño del poder. Para los populistas, la Presidencia es una posesión en la que deben permanecer hasta alcanzar la liberación de su pueblo. Pero a su vez, su legitimidad se asienta en ganar elecciones, por lo que nada les asegura que permanecerán en el poder<sup>33</sup>. Es así como la legitimidad del populismo se asienta en dos principios contradictorios: el principio democrático de elecciones limpias y alternancia en el poder y el precepto autoritario del poder como una posesión personal del liberador del pueblo.

## ■ Conclusiones

Los populistas refundadores de izquierda se rebelaron contra la ortodoxia neoliberal y la transformación de la economía política en un asunto técnico que debería estar en manos de expertos. Una vez en el poder, combatieron la pobreza, incrementaron el gasto social, redistribuyeron los excedentes de las rentas petroleras y movilizaron a los sectores populares a los cuales exaltaron como la esencia de la nación. ¿Qué salió mal en estas experiencias y por qué el populismo llevó al autoritarismo en Venezuela y Ecuador y, en menor grado, en Bolivia? Parte de la respuesta es estructural y se vincula a las políticas de

---

32. J. Keane: «Life after Political Death: The Fate of Leaders after Leaving High Office» en J. Keane, Haig Patapan y Paul 't Hart (eds.): *Dispersed Democratic Leadership*, Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 285.

33. Isidoro Cheresky: *El nuevo rostro de la democracia*, FCE, Buenos Aires, 2015.

extracción de recursos naturales. Los Estados rentistas usan los recursos fiscales generados por las rentas de la extracción de hidrocarburos y minerales discrecionalmente para asegurar clientelas políticas. La necesidad de incrementar las rentas para mantener su base de apoyo para ganar elecciones los llevó a enfrentamientos con organizaciones indígenas y ecologistas, lo que marcó los límites de sus políticas de inclusión y reconocimiento. Los populistas prometieron destruir todas las instituciones del poder constituido de las democracias en sus naciones y reemplazarlas con una nueva institucionalidad. Usaron discrecionalmente las leyes y el legalismo discriminatorio para castigar a los críticos, premiar a los incondicionales, ocupar todas las instituciones del Estado y tratar de someter y regular a la sociedad civil y la esfera pública. La lógica schmittiana del populismo manufacturó y luchó en contra de una larga serie de enemigos tales como los partidos políticos, los medios, las ONG y los movimientos sociales independientes. Su lenguaje de amor al pueblo y de odio a los enemigos del pueblo creó identidades políticas fuertes y efectivas para la lucha contra los enemigos; sin embargo, estas identidades no reconocieron el derecho del otro a discrepar. Los populistas trataron de ocupar el espacio vacío de la democracia hasta liberar a su pueblo. Pero a diferencia de los fascismos, no ocuparon todos los espacios de la sociedad civil ni abolieron las elecciones. Crearon regímenes híbridos asentados en la lógica democrática electoral y regularon, pero no silenciaron totalmente, a la oposición, que utilizó los espacios institucionales existentes para resistir que se implemente la fantasía populista del «pueblo como uno».

Los resultados autocráticos de las experiencias refundadoras no deberían llevarnos a ver el liberalismo como la única opción frente al autoritarismo populista. Si bien Laclau estaba en lo correcto al señalar que el liberalismo ha sido usado para defender los privilegios, no hay que olvidar que también es indispensable para resistir al despotismo<sup>34</sup>. El constitucionalismo, la separación de poderes, las libertades de expresión y de asamblea son necesarias para la política de la democracia participativa. Estas instituciones liberales fortalecen la esfera pública y permiten que los movimientos sociales expresen y articulen sus demandas autónomas. La experiencia histórica demuestra que los proyectos de transformación basados en la fantasía del «pueblo como uno» terminan en el autoritarismo. El mito del redentor populista cautivó y terminó devorando a la izquierda. Creo que ya es hora de

---

34. Richard Wolin: «The Disoriented Left: A Critique of Left Schmittianism» en R. Wolin: *The Frankfurt School Revisited*, Routledge, Nueva York-Londres, 2006, p. 251.

abandonar la idea de un pueblo homogéneo encarnado en un líder y de imaginar las rupturas populistas como la única respuesta a la administración neoliberal y como la única arma para frenar a los populismos de derecha. Como señala Andreas Kalyvas, en lugar de invocar a un pueblo mítico que surge de las profundidades históricas de la patria, «hay que partir de una pluralidad de movimientos sociales y de asociaciones políticas como la base para reconstruir la soberanía popular»<sup>35</sup>. 

---

35. A. Kalyvas: *Democracy and the Politics of the Extraordinary. Max Weber, Carl Schmitt, and Hannah Arendt*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p. 299.

## La democracia agredida

*Populismo,  
posdemocracia  
y neoliberalismo*

El «fin de la Historia» planteado por Francis Fukuyama tras el final de la Guerra Fría se convirtió en el siglo XXI en una suerte de «fin de la imaginación» de las fuerzas políticas hegemónicas. La democracia representativa se enfrenta a una severa crisis y las izquierdas solo parecen reaccionar recordando paraísos perdidos. Entre tanto, un «momento populista» ha instalado nuevas divisiones en el campo político. La crisis económica global y la desafección ciudadana que la acompaña han generado movimientos políticos que impugnan la democracia representativa, cuestionan el modelo de partidos y trazan una línea entre la «elite» y el «pueblo».

**JUAN CARLOS MONEDERO**

### ■ Liberalismo contra democracia

Como señaló Karl Marx, el capitalismo sale de cada crisis económica con menores recursos para solventar la siguiente. Así, los intentos de volver a insistir en las mismas recetas suelen ser infructuosos y generan, invariablemente, protestas sociales. Es lo que hay detrás de la ola de indignación provocada por la crisis de 2008 y sus efectos. Esta crisis, que inspiró entonces la voluntad

---

**Juan Carlos Monedero:** estudió Economía, Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Cursó sus estudios de posgrado en la Universidad de Heidelberg (Alemania) y es profesor titular de Ciencia Política en la UCM. Ha sido ponente en la Organización de las Naciones Unidas (Nueva York y Ginebra) y dirige el área de Gobierno, Políticas Públicas y Democracia del Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Sus últimos libros son *Curso urgente de política para gente decente* (Seix Barral, Barcelona, 2013) y *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española* (Catarata, Madrid, 2011).

**Palabras claves:** capitalismo, izquierda, neoliberalismo, populismo, posdemocracia.

repetida de Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y Barack Obama de «refundar el capitalismo», generó una ola de protestas que arrancó en el norte de África en 2010, llegó a Estados Unidos y América Latina pasando por Islandia, se detuvo en la emblemática Puerta del Sol de Madrid en 2011 y se expresó, finalmente, en el auge de populismos conservadores o de extrema derecha en EEUU, Europa e incluso América Latina. Si es cierto, por tanto, que el capitalismo sale de cada crisis con un abanico más reducido de soluciones, la actual no será ni la última ni la «definitiva», y ni el uso abusivo de los recursos naturales, ni la mayor transferencia de recursos del sur hacia el norte, ni la exportación a las generaciones futuras de la crisis vía deuda, ni el aumento de las tasas de explotación de los trabajadores serán previsiblemente un camino pacífico ni exitoso.

La crisis de 1973 había dejado poco a poco a la socialdemocracia y al sindicalismo sin agenda. El intercambio electoral entre socialdemócratas y democristianos se rompía mientras el «pueblo de izquierda» se quedaba sin sus principales referencias. El «fin de la Historia» planteado por Francis Fukuyama a partir de la caída de la Unión Soviética se convirtió en el siglo XXI en una suerte de «fin de la imaginación» de las fuerzas políticas hegemónicas. Así, los pueblos confrontados con sus necesidades terminan buscando nuevos instrumentos políticos. Se constituyó, entonces, un típico «momento populista», con una fase de impugnación (en marcha) y una fase de construcción posterior (que plausiblemente va a desembocar en una pérdida de densidad democrática, de no cuajar una respuesta popular alternativa).

La tradición política occidental ha tenido dos grandes vertientes: la liberal y la democrática. La tradición liberal es individualista, apuesta por la primacía de la propiedad privada y defiende el pluralismo y los pesos y contrapesos ligados a la división de poderes. La tradición democrática reposa sobre la soberanía popular y sus objetivos son la justicia y la igualdad. Durante los siglos XIX y XX ambas tradiciones se fueron entremezclando. El liberalismo se hizo democrático –aceptó el sufragio universal y los derechos sociales– y la tradición democrática se hizo liberal –asumió la propiedad privada, renunció al asalto al Palacio de Invierno y aceptó el imperio de la ley–. Pero las crisis económicas son momentos de sinceramiento social. La caída del beneficio de las empresas y la incertidumbre ligada a los intereses del capital invitan invariablemente al liberalismo a regresar a su fondo doctrinario y renunciar a los componentes democráticos<sup>1</sup>. Es entonces cuando la ciudadanía amenazada

---

1. Domenico Losurdo: *Contrahistoria del liberalismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005; Albert O. Hirschman: *Retóricas de la intransigencia*, FCE, Ciudad de México, 1991; Antoni Domènech: *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2004.

en sus derechos impugna la situación económica y la política responsable de ese vaciamiento democrático. El neoliberalismo va a dar un salto y va a hacer del Estado un instrumento particular. Las desregulaciones propias del modelo neoliberal, las privatizaciones y las externalizaciones conllevan inevitablemente un aumento de la corrupción ligado a la laxitud de los controles, a la legitimación del enriquecimiento rápido, al ensanchamiento del ámbito geográfico de negocio y a la primacía del capitalismo financiero<sup>2</sup>. La situación de crisis derivada de la «traición» del liberalismo al compromiso democrático deja un estrecho catálogo de respuestas: algún gran acuerdo entre los principales partidos del sistema político (alguna variante de *grosse Koalition*), la denuncia de los excesos del sistema pero sin voluntad real de cambio sistémico (lo que podría definirse como «populismos de derechas»); un avance hacia formas que Boaventura de Sousa Santos llama «fascismo social»<sup>3</sup> o una respuesta populista emancipadora que impugne el marco existente y plantee alguna suerte de proceso constituyente que cree un nuevo contrato social. Es en este sentido que las salidas populistas, en cualquiera de sus expresiones, se convierten en un espejo del estado real de la democracia<sup>4</sup>.

### ■ El neoliberalismo como sentido común

La extensión de la democracia a partir de la década de 1970 coincide con su vaciamiento de los derechos de ciudadanía marcados por la fórmula «Estado social y democrático de derecho». La democracia en el siglo XXI parte, pues, de una derrota. Entenderla es una condición necesaria para poner los cimientos que permitan salir de un «resistencialismo» ineficaz que, a su vez, ayude a trazar un nuevo «sentido común a favor de lo común» que articule las experiencias emancipadoras, la teoría crítica y las grietas abiertas en el sentido común neoliberal.

La lucha por este nuevo sentido común se hace extremadamente difícil porque el viejo sentido común ha tomado forma de deseo (la ideología del consumismo) o de una crítica catastrofista propia de momentos de crisis que también contribuye a la parálisis. La democracia dominada por el «Estado de partidos» incurre en paradojas irresolubles que, a su vez, la llevan a callejones sin salida: los partidos son el instrumento esencial de la gestión del Estado, pero operan en un marco liberal. De esta manera, los pesos y contrapesos propios

---

2. David Hall: «Dealing with Corruption and State Capture in Europe», trabajo presentado en la conferencia del European Public Service Union (EPSU), Zagreb, octubre de 2012.

3. B. de Sousa Santos: *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, 2005.

4. Francisco Panizza: *El populismo como espejo de la democracia*, FCE, Ciudad de México, 2009.

de esa tradición dejan de estar en manos de la ciudadanía y se convierten en instrumentos de los propios partidos (un caso claro se ve en la prohibición constitucional del mandato imperativo de los representantes respecto de la ciudadanía, junto a su uso *de facto* por las direcciones de los partidos cartelizados, por ejemplo, cuando se exige la disciplina de voto a los diputados)<sup>5</sup>. De esta manera, la base de la llamada «posdemocracia»<sup>6</sup> no es sino una situación de «pospolítica» en la que ha desaparecido la idea de conflicto tras la disolución del llamado «socialismo real» y se postula la futilidad de cualquier alternativa. Las dificultades de construir una agenda poscapitalista –o incluso una más modesta posneoliberal– están marcadas por la «selectividad estructural» del Estado, que mantiene la desafección en un inconformismo difuso (el Estado mantiene el discurso acerca del interés general pero no frena las desigualdades) e intercambia institucionalización por despolitización (las instituciones vaciadas, como las elecciones, funcionan solo gracias a una menor exigencia popular)<sup>7</sup>.

Dicho en otros términos: el Estado, como una relación social que expresa cómo se han solventado los conflictos en los últimos 200 años, puede resolver fácilmente unas demandas pero tiene una profunda dificultad para satisfacer otras, precisamente las de las mayorías. La insatisfacción creciente, que no puede ser resuelta institucionalmente sin afectar la lógica económica –por ejemplo, brindando vivienda social a los que carecen de ella–, se alimenta con la despolitización.

Las «repolitizaciones» punitivas como las que señalan el Brexit o el voto a partidos de extrema derecha expresan la desafección con los sistemas políticos representativos, que ya no puede ser respondida desde el eje izquierda-derecha, que carece hoy de la fuerza simbólica que tuvo durante el siglo xx.

**Las «repolitizaciones» punitivas como las que señalan el Brexit o el voto a partidos de extrema derecha expresan la desafección con los sistemas políticos representativos ■**

La teoría del «populismo» de Ernesto Laclau<sup>8</sup> permite analizar el momento «destituyente» del modelo neoliberal y del liberalismo democrático representativo (diferente de la «democracia liberal»), pero presenta fuertes debilidades

5. Richard Katz y Peter Mair: «The Cartel Party Thesis: a Restatement» en *Perspectives on Politics* vol. 7 N<sup>o</sup> 4, 2009.

6. Colin Crouch: *Posdemocracia*, Taurus, Madrid, 2004.

7. Bob Jessop: *El futuro del Estado capitalista*, Catarata, Madrid, 2008.

8. E. Laclau: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

para pensar la fase «constituyente». La sociología de las ausencias y de las emergencias de De Sousa Santos<sup>9</sup>, así como la idea de «traducción» que plantea este autor, permiten pensar transformaciones más eficientes en las agendas «post», que deben revertir el vaciamiento de los significados y potenciar sus elementos comunes en un marco de cambio signado por el conflicto.

A lo largo del siglo xx, el pensamiento emancipador fue hegemonizado por el socialismo de base obrera, en una suerte de *skyline* mágico que iba de Marx a Antonio Negri, pasando por Lenin, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci. Este recorrido cementaba una lectura compartida más allá de las recias discusiones teóricas. La afirmación de Marx en *La ideología alemana* de que los valores dominantes son los valores de las clases dominantes era principalmente apropiada para el mundo occidental, si bien la globalización fue extendiendo su validez. Así, el «modo natural» de entender la emancipación fue el que provenía de las metrópolis, mientras en el Sur global opera lo que Aníbal Quijano ha llamado la «colonialidad del saber»<sup>10</sup>. Esto cobraba más fuerza con la ocultación intencional de luchas alternativas, por lo común en el Sur global, que quedaban en la sombra por la mirada «epistemicida» del Norte global<sup>11</sup>. Vemos tres ejemplos claros de esta hegemonía, si bien de manera lateral, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, marcada por los valores europeos democráticos que fueron reafirmados por la derrota de las potencias del Eje en 1945; en la generalización de un patrón consumista, basado en la existencia de Estados de Bienestar, que «macdonaliza» la oferta y demanda de bienes por todo el planeta a través de la globalización de patrones de vida; por último, en el hundimiento de las ideologías de izquierda (incluso mucho más allá de la izquierda

**La crisis del modelo neoliberal sorprendió a las epistemologías «realmente existentes» del Sur con las gafas aún sin graduar ■**

clásica) que se experimenta por doquier tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la URSS en 1991.

La crisis del modelo neoliberal sorprendió a las epistemologías «realmente existentes» del Sur con las gafas aún sin graduar; y si bien en el continente latinoamericano

comenzó una nueva etapa a partir de la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, ha quedado claro que no se pudo ir más allá del intento de una agenda

---

9. B. de Sousa Santos: *El milenio huérfano*, cit.

10. A. Quijano: «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en Edgardo Lander (ed.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 1993.

11. B. de Sousa Santos: *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Trilce, Montevideo, 2010.

*posneoliberal* y que se aleja la construcción de una agenda *poscapitalista*. Agotada América Latina tras una década de ensayos alternativos en solitario, una respuesta democratizadora que proviniera de Europa se convertía en la suerte simbólica de la posibilidad de cambio en el conjunto del planeta.

Pero la crisis de 2008, marcada por el hundimiento de Lehman Brothers, propició el regreso a un nuevo consenso neoliberal que solo asume «caer hacia delante», es decir, regresar a sus fracasadas recetas y sus efectos: fin del contrato social de posguerra, devastación provocada por el cambio climático, migraciones, desempleo, precarización laboral, enfermedades y desigualdades extremas. Y, por otro lado, la posibilidad de explorar un modelo para el cual no hay referencias claras y que obliga a una experimentación –sometida por tanto a ensayo y error– cuyas faltas serán aprovechadas por los defensores de la extensión y profundización del modelo neoliberal.

### ■ La derrota de la democracia como punto de partida... de la democracia

El pensamiento crítico, pese a las fuertes intuiciones de Michel Foucault en la década de 1970, tardó mucho en entender que el neoliberalismo era un gran experimento que, lejos de insistir en el *laissez faire, laissez passer* del liberalismo clásico, buscaba una mutación del Estado con la vista puesta en cambiar la hegemonía y apuntalar un mercado que ya no se entendía como un hecho natural<sup>12</sup>. El modelo neoliberal fue bien resumido por Foucault en sus grandes rasgos como una sociedad de individuos que operan en mercados en competencia unos contra otros: «es necesario que la vida misma del individuo –incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación– lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple»<sup>13</sup>. El metabolismo del neoliberalismo es el mismo que el del sistema capitalista, si bien con la ideología del consumo agravada, al convertirse en, prácticamente, el único proyecto de vida visible.

Las tres décadas de ventaja que saca el modelo neoliberal a sus alternativas tiene mucho que ver con un problema de análisis. Al igual que otros economistas, Joseph Stiglitz<sup>14</sup> ha insistido en que el éxito del neoliberalismo se vincula a su capacidad para convencer de que no existe alternativa (de ahí los recurrentes premios Nobel de economía a autores neoliberales durante más

---

12. J.C. Monedero: «¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia» en *Nueva Sociedad* N° 240, 7-8/2012, disponible en <www.nuso.org>.

13. M. Foucault: *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Ciudad de México, 2007, p. 277.

14. J. Stiglitz: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002.

de dos décadas, desde el inicial a Friedrich Hayek en 1974). En este sentido, podemos afirmar que la parálisis del pensamiento crítico y la política de izquierda se relaciona con una deficiente manera de enfrentar en la teoría y la práctica la renovación del pensamiento liberal. Una vez más, podemos decir con De Sousa Santos que no es posible construir la alternativa sin cons-

**Solo se puede cambiar  
el mundo si también  
lo interpretamos de  
manera diferente ■**

truir un pensamiento alternativo. Es tiempo, como planteó Martin Heidegger, de dar vuelta la tesis 11 de Marx sobre Feuerbach y entender que hoy solo se puede cambiar el mundo si también lo interpretamos de manera diferente.

Desde la década de 1970, el neoliberalismo hizo el diagnóstico de la imposibilidad de universalización del modelo keynesiano y, al tiempo, ofertó su terapia: la ya conocida reducción del gasto social, apertura de fronteras y desregulación laboral y financiera y primacía de las variables monetarias, en un contexto de derrota necesaria de la clase obrera. Habría que añadir que también se contaba con la sujeción de continentes enteros a las necesidades de valoración del capital, aunque para ello hiciera falta promover golpes de Estado o sostener dictaduras. De hecho, es un lugar común en las evaluaciones de la democracia que conductas de corte neoimperialista no sean por lo general valoradas ni para cuestionar el comportamiento democrático de un país ni para explicar las dificultades de otros para alcanzar «democracias de calidad». Al final, democracia no es sino lo que hacen los países rectores de la globalización neoliberal<sup>15</sup>.

El neoliberalismo coincidió en los años 70 con el pensamiento crítico al asumir como propia la idea de «crisis». *La crisis fiscal del Estado* de James O'Connor (1973)<sup>16</sup> o los trabajos sobre la crisis de legitimidad del capitalismo de Claus Offe (1972)<sup>17</sup> y luego Jürgen Habermas (1973)<sup>18</sup> marcaron un diagnóstico desde la izquierda que fue asumido por la incipiente recuperación del neoliberalismo durante los años 70. Pero, a diferencia de la iniciativa de la derecha, la actitud política de las izquierdas estuvo lastrada por la nostalgia –por tanto, por la imposibilidad de asumir la realidad– ante

---

15. Larry Diamond: «Hacer frente a la regresión democrática» en *La Vanguardia, Vanguardia Dossier* N° 59, 1-3/2016; Marc F. Plattner: «¿Se halla en declive la democracia?» en *La Vanguardia, Vanguardia Dossier* N° 59, 1-3/2016.

16. J. O'Connor: *La crisis fiscal del Estado* [1973], Península, Barcelona, 1981.

17. C. Offe: *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates*, Suhrkamp, Fráncfort, 1972.

18. J. Habermas: *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, Suhrkamp, Fráncfort, 1973.

la dificultad de entender la capacidad del capitalismo para renovarse. Allí donde el neoliberalismo ofreció el diagnóstico y la terapia, la izquierda propuso apenas recuperar el paraíso perdido, una vez que constataba que el esperado colapso del sistema no llegaba (lo que explica el corrimiento general de las fuerzas políticas de izquierda hacia el «centro» y su postulación teórica<sup>19</sup>). Allí donde la derecha se presentó como la avanzada del pensamiento («los progresistas somos nosotros», afirmaría Margaret Thatcher), la izquierda que dirigía sus críticas contra el Estado social acusándolo de ser una trampa del capitalismo empezó a suspirar por su regreso. Algo aún más evidente en la socialdemocracia, que quiso ignorar que el modelo keynesiano tuvo lugar en condiciones irrepetibles y que, pese a eso, implosionó por la caída de la productividad. Como hemos visto en otro lugar, la idea de *posdemocracia* no deja de ser una queja impotente por el paraíso perdido, que impide ver las claves reales de la quiebra de la democracia en el mundo en el arranque del siglo XXI<sup>20</sup>. No es extraño pues que, después de esas cuatro décadas largas de ventaja, Europa vea –según afirman Christian Laval y Pierre Dardot<sup>21</sup>– cómo incluso los fundamentos de la construcción europea están cambiando hasta renunciar a lo logrado tras la derrota del fascismo en 1945.

La esencia de lo político, que es el conflicto<sup>22</sup>, ha venido dejando paso a un relato donde todo es reducible al consenso (lo que explica igualmente el abuso del término «terrorista» para cualquier disidencia respecto de esta reducción del espacio político). La prescindibilidad de la política tiene que ver, exactamente, con su sustitución por un discurso técnico. Ya no se debate entre opciones que encierran modelos diferentes, sino entre ajustes que van a alcanzar mejor los expertos que los ciudadanos. El concepto «gobernanza» resume esta simplificación. Una vez desaparecidos los conflictos sociales, especialmente entre el capital y el trabajo, los desacuerdos serían meramente una cuestión de experticia. Y esto conduce a su vez a asumir que la democracia mejora cuando los técnicos son los que toman decisiones (más allá de la vinculación empírica de los técnicos de referencia social con las empresas). Una variante del gobierno de los técnicos está en el gobierno de los triunfadores: personas de éxito que prometen llevar a los gobiernos su triunfo económico.

---

19. Anthony Giddens: *La tercera vía*, Taurus, Madrid, 1999.

20. J.C. Monedero: ob. cit.

21. C. Laval y P. Dardot: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona, 2013.

22. Chantal Mouffe: *La paradoja democrática*, Paidós, Barcelona, 2003.

En Argentina, la configuración de un gobierno de CEO por parte de Mauricio Macri en abril de 2016 es una clara señal en esta dirección<sup>23</sup>. Los ciudadanos, como siempre ha argumentado el pensamiento liberal, se convierten en los peores consejeros de sí mismos. Más aún: con el desarrollo de la educación y la instrucción alcanzada por los sectores populares, lo único que se logra dándoles más importancia de la precisa es sobrecargar al Estado con exigencias que terminan por ser inasumibles por el envejecimiento de la población, la caída de la productividad o el incremento del déficit y la deuda públicos. El discurso, propio del pensamiento conservador, terminó siendo hecho propio por la socialdemocracia.

El principal logro popular en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado social, está hoy siendo desmantelado con argumentos supuestamente técnicos y, por tanto, irrefutables. En ese callejón sin salida, las respuestas

**El Estado social está  
siendo hoy desmantelado  
con argumentos  
supuestamente técnicos ■**

populistas, que apelan a la construcción de un «ellos» y un «nosotros» separados por el interés general y la construcción de una nueva idea de pueblo, están servidas. La globalización, presentada como un destino inevitable –*There is no alternative*– permite dar un sentido nacionalista a la disconformi-

dad popular que, a su vez, encuentra más fácil articular este sentido en torno de un polo claro –un líder o una formación política– y de un enemigo. Enfrente, la propuesta neoliberal empieza a sumar lo que puede verse como un programa político: el mantenimiento del sistema de pensiones es insostenible y reclama planes privados de pensiones. La educación pública, además de un dispendio, es de mala calidad y quita libertad a las familias. La sanidad universal no solamente es un gasto absurdo y anquilosado, sino que construye una burocracia enemiga de la libertad y la eficiencia. ¿Quién argumenta esa imposibilidad? El nuevo sentido común, sostenido por un cuerpo de técnicos insertos en los aparatos del Estado (principalmente, abogados y economistas) que, con un lenguaje propio, definen los contornos del mundo necesario. Se trata del «Estado gerencial» que arranca de los años 90 e inyecta la lógica de la empresa y el cliente en las instituciones<sup>24</sup>.

Vemos el resultado igualmente inevitable en la paradoja de que, al tiempo que la democracia se ha convertido en incuestionable, se ha vaciado tanto en

---

23. David Cayón: «El sector privado llega al gobierno de Argentina» en *Forbes México*, 20/4/2016.

24. David Osborne y Ted Gaebler: *Reinventing Government: How the Entrepreneurial Spirit is Transforming the Public Sector*, Addison-Wesley, Nueva York, 1992.

su capacidad de representación como en su capacidad de elección<sup>25</sup>, a punto tal que, como ya ocurriera en la década de 1970, autores conservadores como Fareed Zakaria<sup>26</sup> o Jared Diamond<sup>27</sup> resucitaron y mantienen la queja de Samuel Huntington sobre el «exceso de democracia», que justificaría en su día la defensa de la «gobernabilidad» e, incluso, de los golpes de Estado. En el metabolismo del capital, el neoliberalismo es un resultado lógico, e incluso la idea de gobernanza se convierte en un visitante incómodo.

No hay que dejar de lado que en la idea de derrota del espacio de la «izquierda» hay que considerar al menos cuatro grandes elementos: el vaciamiento de la conciencia obrera y la sumisión moral de las organizaciones sindicales; las insuficiencias teóricas del campo crítico; las debilidades de la gestión socialista y comunista; y la derrota social de los valores propios de la emancipación.

### ■ El miedo como una herramienta para la construcción de hegemonía

La muerte de dios; la quiebra del mundo del trabajo retratada por André Gorz<sup>28</sup> hace más de tres décadas; el fin del monopolio de la familia tradicional; la mercantilización creciente de espacios sociales que se resistían a caer bajo la ley de la oferta y la demanda; la precarización laboral y la sobrecarga femenina en las tareas de cuidados; la urbanización, que genera una fragmentación que nos traslada a «burbujas culturales» desligadas de la realidad física; el endeudamiento de los trabajadores, esto es, el mantenimiento precario del nivel de consumo mediante la vinculación al sistema financiero (el «hombre endeudado»<sup>29</sup> que empieza a asumir la condición de «empresario de sí mismo» y, por tanto, incorpora el riesgo de vivir bajo la tensión del fracaso); el cambio climático –que empieza a visualizarse cotidianamente en forma de tsunamis, sequías (con las consecuencias de falta de agua potable, imposibilidad de riego y colapso energético), lluvias torrenciales, tifones, terremotos, con los consiguientes efectos locales de empobrecimiento súbito y las no menos consecuentes migraciones–; la guerra como recurso creciente de solución de problemas (salida «normalizada» desde la Ley Patriótica con la que se contestó al atentado en las Torres Gemelas de Nueva York en 2001); y,

25. B. de Sousa Santos y Leonardo Avritzer: «Para ampliar el canon democrático» en B. de Sousa Santos (coord.): *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, Ciudad de México, 2004.

26. F. Zakaria: *El futuro de la libertad*, Taurus, Madrid, 2003.

27. J. Diamond: ob. cit.

28. A. Gorz: *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1989.

29. Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

como conclusión de todos estos desequilibrios, el necesario aumento de refugiados que buscan salir de la muerte segura, bien por cuestiones económicas, políticas o medioambientales (lo que más migraciones venía generando antes de la guerra de Siria): todos estos factores forman un escenario de miedo e incertidumbre muy alejado del clima de diálogo que precisan las salidas progresistas.

La solución neoliberal a su propia crisis se pretende solventar con las mismas medicinas que han generado la enfermedad. El recurso a más mercado, a más dinero fiduciario, a más privatizaciones, a más precariedad laboral desemboca en la expresión máxima de la competitividad, que es la guerra. La lucha por los recursos energéticos y la consiguiente estrategia geopolítica han llevado a la desestabilización de Oriente Medio. Las dos guerras del Golfo, el apoyo a Al-Qaeda en Afganistán, el atentado a las Torres Gemelas dirigido por un antiguo colaborador de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como Osama Bin Laden, la lucha «contra el terrorismo» a partir de 2011, la invasión de Afganistán e Iraq, la guerra en Libia y en Yemen, y la más reciente en Siria –que generó la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial–, la financiación por parte de EEUU y Arabia Saudita del fundamentalismo –y a partir de 2014, de Daesh<sup>30</sup>–, junto con la recuperación de Rusia e Irán como actores relevantes en la zona, han producido una suerte de «empate catastrófico» cuyo efecto más visible son los millones de desplazados y la quiebra del derecho de asilo que formaba parte de los derechos humanos asumidos por la comunidad internacional.

Todos estos elementos tienen un rasgo en común: individualizan, crean inseguridad y generan un clima de miedo que actúa como caldo de cultivo de respuestas autoritarias y securitarias (y, por tanto, preparan, justifican y explican la conversión de las democracias en «securocracias», donde el argumento de la lucha contra el terrorismo justifica los recortes en el Estado de derecho). Es importante entender que estos rasgos de las sociedades neoliberales no forman parte sin más de una voluntad política por la cual unos actores ejecutan un plan preconcebido. Es cierto que el neoliberalismo se articula como un «enorme experimento»<sup>31</sup>, pero tiene detrás cuatro elementos estructurales que impiden cualquier suerte de regreso al pasado (la globalización –con las guerras y migraciones inherentes–; la caída de la tasa de ganancia

---

30. Olga Rodríguez: «Cómo surge el ISIS, cómo se financia, quiénes hacen la vista gorda» en *Eldiario.es*, 16/11/2015.

31. Paul Mason: *Postcapitalismo*, Paidós, Barcelona, 2016.

tanto en el modelo keynesiano como en el neoliberal; el aumento de la complejidad social –acompañado de la robotización de la economía– y el deterioro medioambiental). Esto es esencial, pues pone en cuestión el argumento central de buena parte de los partidos del arco de la izquierda clásica acerca de la necesidad de recuperar la «edad de oro socialdemócrata». La puesta en cuestión del Estado social ha generado un corrimiento ideológico hacia posiciones más templadas del arco político. La socialdemocracia usa argumentos propios de la derecha liberal, los partidos poscomunistas y sus alianzas vuelven a los postulados socialdemócratas (basta mirar los programas electorales de las fuerzas políticas en las que participan) y los partidos liberales o de derecha muestran su complacencia con las sociedades neoliberales, escondidos en la formalidad democrática pero comportándose de manera ejecutiva en la extensión del «fascismo social». Pero si la quiebra del modelo keynesiano fue estructural y dio cuenta de una serie de factores que no pueden revertirse, parece evidente que las respuestas a las preguntas aún válidas de la Ilustración (igualdad, libertad, fraternidad, paz) deben darse no desde la búsqueda de alternativas, sino desde un «pensamiento alternativo de alternativas»<sup>32</sup>.

### ■ Modulaciones en torno del populismo

«Populismo» se ha convertido en un concepto de combate. Se utiliza en ámbitos políticos y periodísticos para nombrar cualquier articulación política que cuestiona la democracia representativa liberal, el sistema de partidos y la exclusión de capas crecientes de la sociedad. El agotamiento de la democracia representativa «realmente existente» y del modelo neoliberal ha generado toda suerte de respuestas a lo largo del planeta. Desde las «primaveras árabes» (cuyos reclamos incorporaban un deseo poco definido de democracia) a la *Nuit debout* francesa, pasando por Occupy Wall Street, la plaza Syntagma de Atenas y el movimiento 15-M en España. La expresión del movimiento indignado se resumió en España en dos lemas que se dejaron oír en las calles de Madrid: «no nos representan» y «no queremos ser mercancías en manos de banqueros y políticos corruptos». La repolitización que marcó ese movimiento explica que la respuesta a la crisis no haya tenido una expresión en forma de populismo de extrema derecha sino de populismo emancipador (el partido Podemos).

**«Populismo»  
se ha convertido  
en un concepto  
de combate ■**

---

32. B. de Sousa Santos: *Crítica de la razón indolente* vol. 1, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.

Pero el inconformismo frente al agotamiento del modelo socioeconómico actual ha sido canalizado por expresiones de extrema derecha en todo el mundo, en especial en EEUU y Europa, donde, como un rango distintivo, los nombres de los partidos ocultan su ideología extremista o apelan a la nación como cemento de reconstrucción del cuerpo social fragmentado: Partido de la Libertad (Holanda y Austria), Partido del Progreso (Noruega), Demócratas de Suecia, además de Alianza por Alemania o el Frente Nacional francés<sup>33</sup>. Las fuerzas tradicionales de la izquierda no estuvieron atentas a los cambios que estaban operándose en el sistema y volvieron a cometer el error de no entender la capacidad del capitalismo para adaptarse a las nuevas condiciones. Esto se tradujo en que lo «políticamente incorrecto», es decir, la respuesta airada a la creciente exclusión, fue depositándose en partidos políticos de matriz conservadora, mientras que la izquierda fue apuntalando su condición de «recuperadora» del Estado social perdido.

Aquí se verifica una dualidad. Como ya se mencionó, la oposición al modelo neoliberal y su correlato político de democracia representativa tiene dos momentos: uno *destituyente*, de impugnación del modelo existente, y otro *constituyente*, cuando se establecen las alternativas. En la fase destituyente pueden coincidir formaciones políticas que vienen de realidades radicalmente diferentes, como el Frente Nacional francés (extrema derecha xenófoba fundada por un colaborador del nazismo), el Cinco Estrellas italiano (fundado por un cómico televisivo con lo que quedó del naufragio de Silvio Berlusconi y los retazos de la vieja izquierda comunista) o Podemos en España (nacido del 15-M). La diferencia está en que el populismo conservador nunca impugna el sistema, sino los «excesos del sistema» (la burocracia, la corrupción, los privilegios de los políticos, la exclusión de sectores crecientes de la sociedad, las desigualdades extremas o, en el caso de la UE, la pérdida de soberanía nacional). En la medida en que expresa el sentido común conservador, la salida más probable de respuesta a la exclusión es por el populismo de derechas, lo que explica el ascenso vertiginoso de los partidos «antisistema» de corte xenófobo y críticos hacia la UE, percibida como un entramado burocrático costoso e ineficiente que robaría la verdadera libertad, la del Estado nacional soberano.

### ■ Algunas conclusiones

La crisis económica global y la desafección ciudadana que la ha acompañado han generado movimientos políticos que impugnan la democracia

---

33. Marcello Musto: «Nuevos populismos y xenofobia. El amenazador avance de la extrema derecha en Europa» en *sinpermiso*, 8/11/2015.

representativa, cuestionan el modelo de partidos, trazan una línea entre la «elite» y el «pueblo» y desarrollan diferentes maneras de reinventarse como colectivo. En este sentido, cobran fuerza las apelaciones nacionales como referente de unión comunitaria, se construyen enemigos (los inmigrantes, la burocracia, los políticos, la izquierda, los sindicatos, las minorías, las élites, los ricos, la banca) y se fortalecen los liderazgos que apelan directamente a la ciudadanía. Es decir, construyen un «momento populista». Mientras las fuerzas tradicionales de la izquierda experimentan un claro retroceso en Europa, América Latina y EEUU, surge una nueva derecha que asume los principios del liberalismo doctrinario –una fuerte apelación a la nación cristiana de propietarios y una primacía de lo securitario–, pero se libera de los elementos democráticos, al tiempo que asume el funcionamiento de la economía neoliberal y la intervención del Estado para garantizar esa recuperación económica empresarial aun a costa de la cohesión social y la redistribución de la renta propia del modelo *welfare*. La incapacidad del sistema de ganar la autorización política a través del discurso populista y de las medidas autoritarias refuerza el ámbito de la extrema derecha, que se convierte así en sistémica.

Resulta difícil imaginar salidas a la creciente exclusión social que marca el modelo neoliberal (que, como hemos señalado, solventa sus fracasos insistiendo en sus postulados), de manera que las soluciones debieran salir de una impugnación a ese modelo. En ese marco, las «grandes coaliciones» actúan como clausuras políticas y los gobiernos que se han alzado con el poder con un discurso populista pronto tendrán que demostrar la consistencia de sus promesas. El surgimiento de fuerzas políticas como Podemos en España irían en esa dirección alternativa, pero tampoco brindan una solución evidente, ya que solamente a través de alianzas regionales sería posible articular una respuesta alternativa al modelo neoliberal y al auge de la extrema derecha en Europa. ☐

## Sendas de la renovación

*La idea de una forma de vida democrática*

**AXEL HONNETH**

El socialismo ha sido el fundamento normativo y ha guiado la indignación hacia el capitalismo desde hace más de 150 años; sin embargo, hoy parece haber perdido gran parte de su atractivo. En su libro *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización* (Katz, en prensa), Axel Honneth explica las razones de la rápida declinación de esa poderosa idea e indaga de qué modo es posible renovarla en el siglo XXI. En este fragmento, el autor examina una falencia de origen del socialismo: limitar la idea de libertad social a la esfera económica. La idea de democracia económica no tuvo como correlato una teoría de la democracia política.

Sigue siendo un enigma teórico por qué los socialistas tempranos no hicieron ningún esfuerzo por trasladar su nuevo concepto de libertad social a otras esferas de la sociedad. Esta insólita omisión se debía al hecho de que todos los autores del movimiento que recién se gestaba veían la causa de lo que ellos llamaban el «egoísmo privado» solo en las imposiciones de comportamiento de la sociedad de

mercado capitalista y, por ese motivo, creían tener que dirigir todos sus esfuerzos políticos exclusivamente a la superación de aquellas; sin capacidad para ver el valor emancipador de los derechos humanos y de los ciudadanos, surgidos con la Revolución Francesa, veían en ellos solo el permiso para la creación de riqueza privada y pensaban, por lo tanto, que podían prescindir totalmente de

---

**Axel Honneth:** es filósofo y sociólogo. Se doctoró en el Instituto Max Planck de Múnich bajo la dirección de Jürgen Habermas. Desde 2001, es director del Instituto de Investigaciones Sociales, conocido como Escuela de Fráncfort.

**Palabras claves:** democracia, diferencias funcionales, libertad social, socialismo.

**Nota:** este fragmento se incluye en el capítulo 4 del libro *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización* de Axel Honneth (Katz, Buenos Aires, en prensa). Traducción de Graciela Calderón.

ellos en una futura sociedad socialista. Desde entonces, el socialismo sufre de la incapacidad de encontrar por sí mismo, con la ayuda de sus propios medios conceptuales, un acceso productivo a la idea de la democracia política; si bien hubo siempre planes para una democracia económica, para consejos de trabajadores e instituciones similares de la autogestión colectiva, estos fueron referidos únicamente a la esfera económica porque se suponía que en el futuro ya no sería necesaria una creación de voluntad ético-política del pueblo, es decir, una autolegislación democrática. El agregado posterior, algo apresurado, del adjetivo «democrático» no pudo modificar realmente nada más en este error constitutivo del socialismo original, una especie de fundamentalismo económico, dado que con él no se aclaraba en absoluto qué relación debía guardar la cooperación económica en libertad social con la construcción de la voluntad democrática; más bien se permitió que el concepto de la democracia fuera dictado por parte de los liberales, y se dejó todo como estaba, de modo que surgió una figura necesariamente híbrida, carente de toda unidad intelectual<sup>1</sup>. Cuando se empezó a percibir el déficit democrático dentro del movimiento, habría sido mejor examinar en los escritos de la generación fundacional aquellos puntos en los que probablemente haya surgido el fatal malentendido. Entonces se habría encontrado rápidamente que este tenía que ver con la incapacidad de adaptar

la nueva idea orientadora de la libertad social a la realidad, que se había vuelto visible, de una sociedad que se diferencia funcionalmente, y de aplicarla, con la apertura necesaria, a la esfera social, que se estaba desvinculando paulatinamente.

Volvamos entonces nuevamente al nacimiento teórico de la idea de la libertad social para corregir *a posteriori* este error. Esencialmente, el concepto fue acuñado por los socialistas tempranos y el joven Marx con la intención de eliminar la rotunda contradicción que veían en el proceso de realización de los principios de legitimación del nuevo orden social liberal capitalista: que dentro del intercambio económico mediado por el mercado se había establecido un individualismo de la libertad desenfrenado, que condenaba a la miseria a las capas sin recursos, mientras que al mismo tiempo debían reinar entre todos los miembros de la sociedad, además de la «libertad», también la «fraternidad» y la «igualdad».

La idea de la libertad social debía permitir la salida de esta situación contradictoria, dado que parecía haberse

---

1. De manera opuesta, esto significa que en aquellos casos en los que no tuvo lugar un giro hacia el «socialismo democrático» quedó una oposición muy poco clara en lo conceptual entre «democracia» y «socialismo/comunismo». Un ejemplo lo brinda Arthur Rosenberg: *Demokratie und Sozialismus. Zur politischen Geschichte der letzten 150 Jahre* [1962], Europäische Verlagsanstalt, Fráncfort, 1990.

encontrado en ella un mecanismo o esquema de acción según el cual la realización de la libertad de un sujeto estaría directamente ligada al requisito de la realización de la libertad del otro; si atendiendo los recaudos institucionales correspondientes los propósitos de acción individuales de los miembros de la sociedad se ensamblaran de modo tal que solo se pudieran realizar sin imposiciones cuando hay aprobación y preocupación recíprocas, la fraternidad se convertiría en forma de ejecución de la libertad y estas dos coincidirían en una comunidad de iguales. De allí infieren todos los socialistas tempranos, desde Louis Blanc, pasando por Proudhon hasta Marx, que la contradicción encontrada y, con ella, la desigualdad existente, solo podrían ser superadas si se pudiera configurar la sociedad según el modelo de una comunidad de este tipo por individuos que se complementan sin imposiciones en sus formas de actuar; junto con la oposición de libertad y fraternidad, caería la existente entre pobres y ricos, porque cada miembro de la sociedad debería ver en el otro una parte en la interacción, a quien debe ya por su propia libertad una cuota de preocupación solidaria.

Pero justamente aquí se inicia lo que denominé anteriormente un enigma de la construcción teórica de los socialistas tempranos: el modelo fecundo de la libertad social, que había probado ser clave para poder pensar

la libertad individual y la solidaridad como principios que ya no se contradicen y que dependen entre sí, es desarrollado exclusivamente en referencia a la esfera del quehacer económico, sin siquiera ponderar la posibilidad de aplicarlo también a otras esferas de acción de la sociedad que estaba surgiendo en aquel momento. Si se deja de lado que una razón esencial para que se perdiera esta oportunidad fue la convicción de que todo el mal del individualismo desmedido provenía del aislamiento jurídico del individuo en la nueva forma económica del mercado, salta a la vista como segunda razón, de igual peso, nuevamente la sujeción al espíritu del industrialismo. Los padres fundadores del socialismo no estaban en condiciones, e incluso no tenían la voluntad de dar cuenta del proceso de diferenciación funcional de las esferas sociales que estaba ocurriendo ante sus propios ojos, porque estaban todos convencidos de que también en el futuro la integración de todos los ámbitos de la sociedad estaría determinada por los requerimientos de la producción industrial. A todo esto, sus antecesores liberales y sus adversarios intelectuales habían comenzado con anterioridad a ocuparse de las consecuencias sociopolíticas que se empezaron a manifestar a más tardar desde el siglo XVIII en el pensamiento y en la acción, a partir de la diferenciación de distintas esferas sociales, las que de manera creciente eran tratadas solo como si siguieran sus

propias leyes funcionales<sup>2</sup>: el liberalismo, ya con Hobbes, pero de manera más clara con Locke y Hume, había visto que juntamente con la diferenciación entre «moralidad» y «legalidad» había que marcar una diferencia entre los subsistemas de la «sociedad» y del «Estado», que parecían seguir sus propias regularidades, en un caso más personales privadas y en el otro, con mayor peso de lo público, neutro; de modo transversal y en un cierto grado de tensión con esta primera diferenciación, se comenzó también a distinguir un ámbito de lo puramente privado de una esfera de lo público y general, para hacer justicia a la tendencia que surgía paulatinamente de establecer relaciones matrimoniales y de amistad basadas solo en el afecto; y, por último, la disciplina aún joven de la economía política había dado pasos firmes hacia una separación de la economía y de la acción del Estado, que debían servir al objetivo de preservar las transacciones mediadas por el mercado de las intervenciones políticas<sup>3</sup>. En su *Filosofía del derecho*, Hegel ya proponía, como reacción a todas estas diferenciaciones liberales y haciendo una elaboración sistemática de ellas, una forma de diferenciar las distintas esferas de acción en relación con sus tareas específicas; según esta, el derecho, como medio englobante, debía asumir la función de asegurar la autonomía privada de todos los miembros de la sociedad; la familia debía garantizar la socialización y la satisfacción de las necesidades

naturales; la sociedad del mercado debía asegurar la provisión suficiente de medios de subsistencia y el Estado, por último, debía hacerse cargo de la integración ético-política del todo<sup>4</sup>. Aun cuando en el socialismo temprano hubiese imperado la idea de que estas divisiones y trazados de límites eran excesivos, porque ponían en duda la primacía pura de la economía, habría que haber discutido como mínimo el desafío teórico que significaba la adopción de una diferenciación funcional; en cambio, se reaccionó a las consideraciones liberales y posliberales con mera incompreensión o se las descartó con poca reflexión, como lo había hecho Marx en su famosa crítica al Estado de derecho hegeliano<sup>5</sup>.

Si se observa con detenimiento, la omisión de los socialistas tempranos consistió en no haber hecho una

---

2. Acerca de esta cuestión, v. el esclarecedor pantallazo de Niklas Luhmann: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp, Fráncfort, 1997. También es muy bueno el planteo del problema hecho por Hartmann Tyrell: «Anfragen an die Theorie der gesellschaftlichen Differenzierung» en *Zeitschrift für Soziologie* vol. 7 N° 2, 1978.

3. Acerca de todas estas propuestas de diferenciación en el liberalismo temprano, v. Stephen Holmes: «Differenzierung und Arbeitsteilung im Denken des Liberalismus» en N. Luhmann (ed.): *Soziale Differenzierung. Zur Geschichte einer Idee*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1985.

4. G.W.F. Hegel: *Grundlinien der Philosophie des Rechts* [1820-1821], Suhrkamp, Fráncfort, 2004. [Hay edición en español: *Principios de la filosofía del derecho*, varias ediciones].

5. Karl Marx: «Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Kritik des Hegelschen Staatsrechts» en K. Marx y Friedrich Engels: *Werke (MEW)*, tomo I. [Hay edición en español: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, varias ediciones].

distinción suficiente entre el plano empírico y el normativo en el diagnóstico ya establecido acerca de una creciente diferenciación funcional. De haberla hecho, se podría haber objetado, respecto de las condiciones dadas, que la autonomía sistémica de la acción del Estado, por ejemplo, o de las relaciones privadas no era suficiente, porque el acontecer en estos dos ámbitos seguía estando determinado en gran medida por imperativos económicos, pero al mismo tiempo se podría haber destacado, mirando al futuro, la deseabilidad de una singularidad funcional de las distintas esferas<sup>6</sup>. Sin embargo, puesto que ambos planos no fueron delimitados, hubo un deslizamiento involuntario de descripciones empíricas hacia aseveraciones normativas; al igual que en la teoría social premoderna –claramente en Saint-Simon, de manera no menos manifiesta en Marx–, se pensaba el funcionamiento de las sociedades de manera vertical, a partir de un centro de control, solo que ese lugar no lo ocupaba ahora el Estado, sino la economía. Cuánto más sagaz habría sido, cuánto más sensato desde el punto de vista teórico-social, criticar de las condiciones capitalistas de aquella época que no otorgaban a los ámbitos de acción divergentes el margen para la legalidad propia de la sociedad que le habían asignado los representantes del liberalismo. Desde una perspectiva de este tipo, se podría haber aprobado la tendencia hacia una diferenciación funcional y, con ella, haber defendido la tesis de que el

amor y la política democrática merecen ser excluidos de los imperativos sistémicos de la economía, pero se habría mantenido un fuerte escepticismo respecto de la posibilidad de llevar a cabo una separación de esferas de este tipo bajo las condiciones económicas dadas. A causa de la incapacidad de seguir el camino delineado –diferenciación funcional como tarea pero no como hecho social–, el socialismo cayó desde un comienzo en una situación desafortunada respecto de la tradición liberal: a pesar de que esta nunca había tenido una teoría social propia –a excepción de pensadores como Adam Smith y Max Weber, tal vez–, podía parecer a la larga que estaba más adelantada que su adversario socialista incluso en elocuencia sociológica, solo porque aquel no le prestaba ninguna atención a la diferenciación funcional.

Una profunda incapacidad de los socialistas tempranos que ahora permite esclarecer cómo se llegó a lo que se podría denominar, en general, «ceguera jurídica»: puesto que los derechos civiles universales, aún en sus albores, como consecuencia de la negación de toda esfera de separación, solo podían ser reconocidos en el fragmento en el que tenían importancia funcional

---

6. En referencia a una perspectiva de este tipo frente al acercamiento de Luhmann, v. comentario en Uwe Schimank y Ute Volkmann: «Ökonomisierung der Gesellschaft» en Andrea Maurer (ed.): *Handbuch der Wirtschaftssoziologie*, vs, Wiesbaden, 2008.

para el centro de control de la economía, necesariamente se perdió de vista el rol emancipador que podían tener, de acuerdo con su significado, en la esfera, tan distinta, de la construcción de voluntad política<sup>7</sup>. De este modo, a los socialistas tempranos les quedó vedado el acceso al potencial liberador de barreras a la comunicación que significó la institucionalización de los derechos fundamentales liberales. A todo esto, no habría habido nada más natural que utilizar el concepto de libertad social, acuñado por ellos mismos, también para dilucidar, con Rousseau, el anclaje de estos nuevos derechos en un proceso de construcción de la voluntad colectiva: si realmente, como lo establecían los documentos fundacionales de la revolución que remiten al *Contrato social*, a partir de aquel momento solo podían aspirar a la legitimidad, y con ella a la disposición individual de respetarlos, aquellos derechos universales que pudiesen ser aprobados en principio por cada afectado por ellos, entonces esto remitía visiblemente a un proceso de deliberación y ponderación que debería realizar no cada individuo para sí, sino todos juntos en complementación recíproca de sus convicciones<sup>8</sup>. Interpretar los derechos fundamentales recientemente proclamados como requisito de un procedimiento de auto-legislación pública habría sido sencillo para los socialistas tempranos si hubieran sabido aprovechar el concepto propio de la libertad social también para esta forma de la acción política,

puesto que entonces se podrían haber entendido los derechos de libertad individuales ya establecidos como un primer paso para la creación de las condiciones que le posibilitan en principio a cada individuo participar sin imposiciones en la actividad colectiva de la discusión y armonización, que claramente tenía el mismo molde del «complementarse mutuamente con el otro», como la satisfacción conjunta de necesidades en el accionar económico cooperativo: con una ampliación tal de la idea de la libertad social, la construcción de la voluntad democrática se habría revelado, de manera más clara, como acto comunicativo cuya ejecución sin imposiciones exigiría que todos los participantes contaran al menos con las libertades de expresión y de conciencia que les otorgan los derechos fundamentales. Pero no se podía llegar a una inclusión de los derechos fundamentales liberales en el pensamiento propio porque en este no se le asignaba a la acción política, en el sentido de la construcción de la voluntad democrática, ningún rol independiente; era la convicción de la mayoría de los socialistas que en el futuro toda la legislación pública necesaria podía ser resuelta por los productores junto con la regulación cooperativa de sus actividades laborales.

---

7. Ver Jürgen Habermas: *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*, Suhrkamp, Frankfurt, 1992, cap. III.

8. *Ibíd.*, cap. IV.

La asombrosa ceguera respecto del significado democrático de los derechos fundamentales explica finalmente también por qué para los socialistas fue durante mucho tiempo casi imposible formar una alianza con el ala radical de los republicanos liberales<sup>9</sup>. Este movimiento, también, había surgido a partir del intento de hacer realidad las promesas aún incumplidas de la Revolución Francesa mediante una reinterpretación de sus principios rectores, solo que en este intento se tomaron como puntos de partida no las carencias de la esfera económica sino los déficits de la constitución política de la nueva configuración del Estado; en el republicanismo radical, se veía como error crucial la consideración insuficiente de la voluntad popular en la legislación política, de modo que el objetivo máximo de los esfuerzos reformistas en la época posrevolucionaria era lograr, en nombre del igualitarismo, la participación en igualdad de derechos para todos los ciudadanos en el procedimiento legislativo de la construcción de la voluntad colectiva. No es difícil reconocer en este catálogo de demandas que, en un lugar distinto y con énfasis distintos, también se expresa con fuerza la demanda por concebir la libertad ya institucionalizada más bien como una mutualidad igualitaria y una cooperación sin imposiciones, para conferirle al principio de la soberanía popular el necesario carácter de un procedimiento de deliberación democrática; y aun cuando un republicano alemán como Julius

Fröbel o, poco tiempo después, un demócrata radical como el francés Léon Gambetta no usaran la misma expresión, se pueden reconocer claramente en sus escritos los esfuerzos por que la idea de la libertad social fuera provechosa para la esfera de la construcción de voluntad democrática<sup>10</sup>.

En un campo totalmente distinto, resulta igualmente perjudicial la imposibilidad de los socialistas tempranos de aceptar la diferenciación funcional de las sociedades modernas como un hecho normativo. Del mismo modo que el ámbito de la acción política, también la esfera privada, los dominios sociales del matrimonio y la familia podrían haber representado un ámbito de aplicación para la idea de la libertad social, aun cuando esta hubiese sido formulada, en principio, solo con la intención de reconfigurar

9. V. para este complejo temático Wolfgang Mager: «Republik» en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, tomo 5, E. Klett, Stuttgart, 1984. En este subcapítulo acerca del debate en el movimiento obrero alemán sobre la relación con el republicanismo, se menciona que tanto Marx como Engels abogaban ocasionalmente por una aprobación meramente táctica de los objetivos del republicanismo democrático. Tb. en Robert Wuthnow: *Communities of Discourse*, Harvard University Press, Cambridge, 1989, p. 367 y ss., se trata la relación muy problemática de los socialistas con el republicanismo radical.

10. Acerca de Fröbel, v. J. Habermas: «Volks-souveränität als Verfahren» en *Faktizität und Geltung*, cit., p. 613 y ss.; acerca de Gambetta, v. Daniel Mollenhauer: *Auf der Suche nach der «wahren Republik». Die französischen «radicaux» in der frühen Dritten Republik (1870-1890)*, Bouvier, Bonn, 1997, en especial caps. 3, 4 y 5.

la organización del quehacer económico. A diferencia de lo ocurrido con los derechos civiles, que no se quería reformar o ampliar sino, en general, abandonar, casi todos los socialistas de la primera hora creen que existe una gran necesidad de emancipación en las relaciones familiares tradicionales, porque las mujeres eran tratadas como miembros dependientes del hombre y subordinadas a él; aquí Proudhon es una excepción lamentable, porque a lo largo de su vida ensalzó siempre la familia patriarcal y, en consecuencia, no quería conceder a las mujeres ningún rol fuera de la crianza de los niños y las tareas domésticas<sup>11</sup>. Pero ya los saint-simonistas buscan soluciones institucionales para superar la primacía tradicional del hombre en el matrimonio y la familia<sup>12</sup>; medio siglo más tarde, Friedrich Engels presenta su famoso tratado acerca del origen de la familia, en el que identifica el control sobre la propiedad privada como fuente del poder masculino en las relaciones personales<sup>13</sup>. Pero ninguno de los autores que toman partido por el movimiento feminista en el siglo XIX se acerca mínimamente a la idea de determinar las condiciones de ausencia de imposiciones e igualdad de derechos dentro de las relaciones personales con la ayuda del mismo modelo usado para esbozar la revolución de las relaciones de producción; a pesar de que el concepto de la libertad social evidentemente había sido tomado en un primer momento de la ilustrativa imagen del amor y de ahí fue

transferido a las relaciones de trabajo en una sociedad, cuando se dirige la mirada a los asuntos del nuevo movimiento feminista no se nota esfuerzo alguno por servirse justamente de este concepto, a la inversa, para el proyecto de emancipación en el matrimonio y la familia.

También en este caso, habría sido este el camino correcto, porque justamente todas las relaciones basadas en el amor y la dedicación se entienden desde el comienzo de la Modernidad como relaciones que se basan en la idea normativa de que los participantes se complementan mutuamente en pos de la autorrealización de cada uno y por eso uno debería representar una condición de libertad para el otro<sup>14</sup>; es decir que, sin mayor esfuerzo, se podría haber tomado la idea propia de la libertad social, adaptada al caso particular de las relaciones sociales afectivas, como modelo normativo de

11. V. especialmente la diatriba publicada póstumamente: Pierre-Joseph Proudhon: *La pornocratie, ou Les femmes dans les temps modernes* (Éd. 1875), Hachette Livre BNF, París, 2012.

12. Respecto del rol de Barthélemy-Prospér Enfantin en relación con una movilización de los saint-simonistas por la emancipación de la mujer, v. la introducción de Gottfried Salomon-Delatour en G. Salomon-Delatour (ed.): *Die Lehre Saint-Simons*, H. Luchterhand, Neuwied, 1962, p. 20 y ss.

13. F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* [1884], varias ediciones. Para una crítica al escrito de Engels, especialmente al «monismo económico» de la obra, v. Simone de Beauvoir: *El segundo sexo* [1949], varias ediciones.

14. Acerca de este aspecto, v. A. Honneth: *El derecho de la libertad*, Katz, Buenos Aires-Madrid, 2014, cap. III.i.

las condiciones que deberían imperar en el matrimonio y la familia para que sus miembros puedan complementar-se sin imposiciones en sus respectivos planes de vida. Que los socialistas tempranos no hayan emprendido este camino y, de este modo, hayan desaprovechado la oportunidad de obtener nociones innovadoras a partir de su visión original de la libertad social, se debe a su incapacidad de tomar nota ya incipientemente de la diferenciación funcional de las sociedades modernas: allí donde intentan decir algo acerca de la forma futura de las relaciones familiares lo hacen, nuevamente, a partir de las relaciones de producción, es decir, centrando la visión en el rol de la familia en las relaciones laborales, en vez de ver que en ella existe una esfera singular en la que deberían realizarse formas especiales de la libertad social<sup>15</sup>.

En este punto, el error, por consiguiente, fue claramente el que había ya condicionado la incapacidad de establecer productivamente un nexo con los derechos liberales de la libertad: porque no se tomó debida nota de la singularidad normativa de las relaciones privadas y, en cambio, se veía en estas solo un complemento funcional del proceso económico, es decir, se creía que era posible servir-se del monismo económico, no había motivos para desarrollar una semántica autónoma de la libertad para producir mejoras en la esfera de la acción del amor, el matrimonio y la familia;

en cambio, todo lo que los socialistas podían proponer para ponerse del lado del incipiente movimiento feminista estaba formulado, nuevamente, en categorías económico-políticas y apuntaba consecuentemente a liberar a las mujeres del hechizo del patriarcado integrándolas a las relaciones de producción asociativas que se crearían en el futuro<sup>16</sup>. Durante décadas, a pesar de intentos de acercamiento de ambas partes, se mantuvo una relación tensa, desafortunada, entre el movimiento obrero socialista y el incipiente feminismo; si en este último crecía la conciencia de que la emancipación de la mujer exigía no solo medidas para la igualdad entre hombres y mujeres en el derecho al voto y en el mercado laboral, sino una transformación cultural fundamental, que debería comenzar por las condiciones de socialización establecidas para poder encontrar una voz propia liberándose, primero, de los estereotipos de género impuestos, en las filas del movimiento obrero no se podía desarrollar un sensorio para este tipo de conclusiones porque había una fijación ciega en

---

15. Acerca de la desafortunada relación entre el movimiento obrero y el movimiento feminista en la segunda mitad del siglo XIX, v. Ute Gerhard: *Frauenbewegung und Feminismus. Eine Geschichte seit 1789*, Beck, Múnich, 2009; tb. Mechthild Merfeld: *Die Emanzipation der Frau in der sozialistischen Theorie und Praxis*, Rowohlt, Reinbek, 1972, parte 2.

16. V. la iluminadora reconstrucción de Antje Schrupp: «Feministischer Sozialismus? Gleichheit und Differenz in der Geschichte des Sozialismus», 1999, en *Antje Schrupp im Netz*, <[www.antjeschrupp.de/feministischer-sozialismus](http://www.antjeschrupp.de/feministischer-sozialismus)>.

la primacía determinante de la esfera económica<sup>17</sup>. Muy distinto habría sido el decurso del feminismo, muy distinta habría sido la relación entre estos dos movimientos desde un comienzo si los socialistas hubiesen estado dispuestos a reconocer la diferenciación funcional de las sociedades modernas intentando interpretar la esfera de las relaciones personales como un lugar independiente de libertad social; entonces, con este patrón normativo –una mutualidad y una convivencia libres y sin imposiciones, también en los vínculos fundados en amor mutuo– se les hubiera vuelto visible el hecho de que la opresión de las mujeres comenzaba ya aquí, en las relaciones familiares emocionales, en las que se les imponía, con amenazas de violencia explícitas o sutiles, figuras de feminidad y roles estereotipados, que no dejaban oportunidad alguna para explorar los estados de ánimo, deseos e intereses propios; el problema, entonces, no era tanto que las mujeres participaran en igualdad de derechos en la producción económica, sino ayudarlas primero a ser autoras de una imagen propia más allá de las atribuciones masculinas. La lucha por condiciones de libertad social en la esfera del amor, el matrimonio y la familia debería haber significado ante todo liberar a las mujeres, en estos semilleros de poder masculino, de la dependencia económica, del tutelaje sostenido con violencia y de las actividades impuestas unilateralmente, hasta el punto en

que pudiesen convertirse en participantes de iguales derechos en relaciones establecidas sobre la reciprocidad; y solo bajo esas condiciones de dedicación recíproca y sin imposiciones estarían ambas partes en condiciones de articular, cada una con ayuda de la otra, las necesidades y los deseos propios, que concibe como verdadera expresión de ser uno mismo.

Pero el socialismo no emprendió la senda de explorar también las relaciones personales con la ayuda del concepto de la libertad social para desarrollar a partir de ello una pauta para medidas que condujeran a mejorar la situación de vida de las mujeres. Tan ciego como se mostró frente al contenido racional de los objetivos republicanos, demostró ser frente a las objeciones del movimiento feminista, que ya eran audibles, acerca de que la igualdad entre hombres y mujeres significaba en primera instancia crear las condiciones necesarias para una articulación sin imposiciones de experiencias genuinamente femeninas, una demanda que, como es sabido, se

---

17. Quien más se acerca a la idea de que la emancipación de la mujer de las cadenas de las relaciones tradicionales del matrimonio y la familia necesita de una semántica de la libertad propia es August Bebel, en un libro que se ha convertido en un clásico: *Die Frau und der Sozialismus* [1879], J.H.W. Dietz Nachf., Berlín, 1946. No obstante, incluso en él se nota la tendencia a considerar el «matrimonio burgués» solo como «consecuencia de las relaciones de propiedad burguesas» (p. 519) y, por lo tanto, a limitarse a la perspectiva de una socialización de las condiciones de producción sin tratar las relaciones intrafamiliares mismas (cap. 28).

formularía 100 años más tarde bajo el lema de la «diferencia»<sup>17</sup>. En la incapacidad de estimar correctamente el valor normativo de estos dos movimientos, se pone de manifiesto claramente una vez más la estrechez de la mirada teórico-social del socialismo desde el comienzo; sin habilidad para comprender el sentido de una lucha por la realización de las libertades sociales también en otras esferas que no fueran la de la acción económica, solo era posible relacionarse tanto con el republicanismo «de izquierda» como con el feminismo, que lentamente se radicalizaba, ignorándolos completamente o acusándolos de ser traidores de clase «burgueses», siempre que sus demandas no podían ser incluidas en los objetivos propios, puramente político-económicos; y cuando en el curso del siglo xx ambos movimientos se volvieron demasiado poderosos como para que el ignorarlos resultara un

castigo, se quiso controlar la situación cada vez más difusa introduciendo el desafortunado discurso de las «contradicciones principales y secundarias», con lo que solo se delataba una vez más la férrea voluntad de fijarse a la herencia industrialista del determinismo económico<sup>18</sup>. No obstante, el intento de renovar el socialismo corrigiendo *a posteriori* las carencias de su sensorio para abordar las diferenciaciones funcionales es una empresa mucho más difícil de lo que parece a primera vista, puesto que no alcanza con reemplazar simplemente el «centrismo» económico con la idea de esferas de acción idiosincrásicas, que siguen normas independientes; antes bien, lo que se requiere es una idea de cómo deberían comportarse en el futuro las esferas que se diferencian entre sí normativamente, para los fines de un proyecto que motiva políticamente y marca una senda hacia adelante. ☐

---

17. Una explicación muy útil y también aplicable al ámbito teórico social es la que aporta Kristina Schulz: *Der lange Atem der Provokation. Die Frauenbewegung in der Bundesrepublik und in Frankreich 1968-1976*, Campus, Fráncfort-Nueva York, 2002, cap. v.2.

---

18. Acerca de la historia de esta funesta diferenciación, v. Wolfgang Fritz Haug e Isabel Monal: «Grundwiderspruch, Haupt-/Nebenwiderspruch» en W. Fritz Haug (ed.): *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, tomo 5, Argument, Hamburgo, 2001.

## Summaries ■ Resúmenes en inglés

### **Matari Pierre: Being a Drunk is Different from Being a Bartender: Mexico, Free Trade, and Donald Trump's Great Wall [4280]**

Donald Trump carried out a «globalophobic» campaign, which attributed the economic and social consequences of deindustrialization to decades of free trade. Beyond the illusions of the reach of presidential power in the US, free trade exchange, capital exports, and the question of migration are going to be at the center of economic diplomacy of the US in Mexico. *Key Words: Free Trade, Industry, Right, Donald Trump, Mexico, United States.*

### **Hinde Pomeranic / Raquel San Martín: Powerful or Influential Countries? Global Reconfigurations in the 21<sup>st</sup> Century [4281]**

The construction of international influence is no longer managed and achieved exclusively in the traditional diplomatic world. From consultancies in charge of «reputation management» for countries, to hundreds of forums, areas of research and design of policies and international lobby allow countries to vie for a place of global visibility. The book *Dónde queda el Primer Mundo. El nuevo mapa del desarrollo y el bienestar* [Where

is the First World? The New Map of Development and Welfare] –of which an extract is published here– seeks to order the pieces of the current confused world and to look from other sides and with other lenses at glorified and demonized globalization. *Key Words: First World, Globalization, Influence, Reputation.*

### **Yves Sintomer: Condemned to Post-Democracy? [4282]**

Democracy remains an attractive ideal for people under authoritarian regimes, but both old and new democracies are in crisis. The democracies of the Moderns in the North are only partially universalizable, and real democracies were always hybrid and «mestizo». The social changes and new challenges of the 21<sup>st</sup> century are too great to repeat old models. Are we, then, condemned to post-democracy or authoritarianism? Is a new democratic revolution still possible? And if it is, what form would it take? *Key Words: Democracy, Liberalism, Modernity, Political Parties, Post-Democracy.*

### **Aníbal Pérez-Liñán: Will Democracy Be Able to Survive the 21<sup>st</sup> Century? [4283]**

Liberal democracy is the only system of government that has emerged from 20<sup>th</sup>-century turmoil with global

legitimacy. However, its founding principles are today under attack in industrialized democracies. How can this phenomenon be explained? A new global context, characterized by the relocation of industrial production, pushes voters to back ever more radicalized leadership. The Latin American experience suggests that these uncompromising governments erode political rights and the civil liberties of their adversaries. The attempts to renew democracy often lead, unexpectedly, to veiled forms of autocratic power. *Key Words: Center, Democracy, Inequality, Liberalism, Periphery, Radicalism.*

**Wolfgang Merkel: Why Authoritarian Regimes Endure [4284]**

As empirically observed, the ideal balance for survival of dictatorships is found in a combination of high legitimacy based in ideology or in results, with minimal «hard» repression, a development of «soft» repression, and an average level of cooptation. Today, several regimes resist the binary division between democracy and dictatorship and try to combine these elements to guarantee their own survival. Optimism about a linear evolution towards liberal democracy, which spread after the fall of the Berlin Wall, is today part of the superficial desires of the past. *Key Words: Authoritarianism, Democracy, Repression, Totalitarianism.*

**Laura Raim: The «Alternative» Right That is Shaking the United States [4285]**

The radical Right in the United States is on fire. The neo-conservatism obsessed with «Christian values», the market, and domination of the world order has entered into crisis, and in its place today is an archipelago called «Alternative

Right» (Alt-Right), in which Donald Trump serves as a real Trojan horse. Speeches about middle classes facing off global and local elites –along with abundant doses of racism, sexism, and disdain for democracy– give shape to mutually contradictory stances, which are nevertheless effective in building imaginaries and mobilizing the nation’s «white people». *Key Words: Alt-Right, Conservatism, Right, Donald Trump, United States.*

**Tomás Várnagy: Local Rights, Global Trends? Hungary, Poland, and Beyond [4286]**

Viktor Orbán’s Hungary was transformed into a model of a supposed «non-liberal» democracy of a xenophobic and conservative shade, and finds in Poland an ally to face the political-cultural counterrevolution of greatest reach. Although the contexts of Central and Eastern Europe seem to be a breeding ground for the articulation of traditional, Catholic, Eurosceptic, and anti-immigration values in new political imaginaries, the phenomenon is far from limited to this region, and has ample representation in major European nations. *Key Words: Elections, Migration, Nationalism, Right, Xenophobia, Europe, Hungary.*

**Ralf Melzer: Right-Wing Populism in Germany: A Challenge for Social-Democracy [4287]**

The growth of the extreme Right, embodied in the Alternative for Germany (AfD) party, poses serious challenges for the left-wing democratic forces. The AfD even managed to increase electoral participation by seducing abstentionists. What must be done in the face of these forces? Try to «understand» the motivations

of the voters, many of them former adherents to the Left, and win back their support? «Unmask» right-wing populism as a xenophobic and antidemocratic force? And, most importantly, how can social-democracy reconnect with its traditions and renew its agenda? *Key Words: Far Right, Populism, Social-Democracy, Alternative for Germany (AfD), Germany.*

**Roberto Gargarella: Thinking about Democracy, Discussing about Rights [4288]**

Taking the ideal of deliberative democracy as a «regulative ideal», it is possible to reflect on the current democratic systems in Latin America and on the recourse to such instruments as referendums and popular consultation. The case of the referendum recently held in Colombia on the Peace Agreement signed between the Colombian government and the Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) constitutes a particular case for advancing in reflection and debate. *Key Words: Deliberation, Democracy, Human Rights, Regulative Ideal.*

**Hans-Jürgen Burchardt: Latin America's Current Crisis: Causes and Solutions [4289]**

The transformations in Latin America during the last decade have various dimensions, which often go against one another. Anti-elitist transformations, inclusive perspectives, but also maintenance and even deepening of the dependence on natural resources. The State started to regain institutional substance and regulative power, but the tax system went mostly untouched and numerous forms of labor and social insecurity remain. And no less ambivalence operated in the field of

democracy. *Key Words: Democracy, Equality, Extractivism, Left Turn, Latin America.*

**Carlos de la Torre: Refounding Populisms: Democratizing Promises, Authoritarian Practices [4290]**

The political cycle opened by Hugo Chávez at the end of the 90s was based on promises of national refoundation in contexts of crisis of the institutions of political representation and massive mobilizations against neoliberalism. His policies were based on combatting poverty, increasing social spending, redistribution of surplus income from natural resources, and mobilization of popular sectors against the elites. But all of this was done whilst deepening the extractivist character of the economy and with authoritarian drifts of the friend/enemy policy. *Key Words: Democracy, Extractivism, Liberalism, Populism, Latin America.*

**Juan Carlos Monedero: Battered Democracy: Populism, Post-Democracy, and Neoliberalism [4291]**

The «end of History» raised by Francis Fukuyama after the end of the Cold War changed in the 21<sup>st</sup> century into a sort of «end of imagination» of the hegemonic political forces. Representative democracy faces a severe crisis and the Left only seems to react by remembering lost paradises. Meanwhile, a «populist moment» has installed new divisions in the political field. The global economic crisis and accompanying citizen disaffection have generated political movements that challenge representative democracy, question the party model, and draw a line between the «elite» and the «people». *Key Words: Capitalism, Left, Neoliberalism, Populism, Post-Democracy.*

**Axel Honneth: Paths of Renewal:  
The Idea of a Democratic Way  
of Life [4292]**

Socialism has been the normative foundation and has guided indignation towards capitalism for over 150 years; however, today it seems to have lost a large part of its appeal. In his book *The Idea of Socialism: Towards a Renewal*, Axel Honneth explains the reasons

behind the rapid decline of this powerful idea and investigates in what way it is possible to renew it in the 21<sup>st</sup> century. In this fragment, the author examines a failure of socialism: limiting the idea of social liberty to the economic sphere. The idea of economic democracy was not related to a theory of political democracy. *Key Words: Democracy, Functional Differences, Social Freedom, Socialism.*



Diciembre de 2016

Barcelona

Nueva época N<sup>o</sup> 114

RECONFIGURACIÓN DEL SUR GLOBAL:  
ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL «SIGLO DE ASIA»

Coordinado por Karim El Aynaoui y Eckart Woertz

ARTÍCULOS: **Karim El Aynaoui y Eckart Woertz**, Introducción: África, América Latina y el «siglo de Asia». **Fernando Mouron, Francisco Urdinez y Luis Schenoni**, Sin espacio para todos: China y la competencia por el Sur en el siglo XXI. **Oswaldo Kacef**, América Latina y Asia: intensificación de los vínculos económicos. **Igor Hernández y Diego Guerrero**, Desafíos petroleros para América Latina y África ante la expansión asiática. **Manuel de Jesús Rocha Pino**, China y la integración megarregional: la nueva Ruta de la Seda marítima en África. **Borja M. Iglesias**, Ciudades intermedias en la integración territorial del Sur Global. **Frank Mattheis y Christina Stolte**, Los desafíos de un donante emergente: la cooperación Sur-Sur de Brasil con Ghana. **Oumar Kourouma**, La mutualización de las potencias: una estrategia africana de cooperación Sur-Sur. **Gisele Kleidermacher**, Desde el Sur y hacia el Sur: movimientos transmigratorios de senegaleses hacia Argentina. **Carmen Grau**, Entre China y Taiwán: el caso de Nicaragua y el Canal Interoceánico. RESEÑAS DE LIBROS.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <[www.cidob.org/publicaciones/filter/53216](http://www.cidob.org/publicaciones/filter/53216)>.

Sonderheft 2016



## NUEVA SOCIEDAD

### Gewerkschaften am Wendepunkt? Arbeit und Globalisierung in Lateinamerika

Simone Reperger

Cecilia Anigstein

Katharina Hofmann de Moura

Daniel Olesker

Gonzalo Berrón

Jocelio H. Drummond / Gabriel Casnati

Hélio da Costa

Viviana Barreto

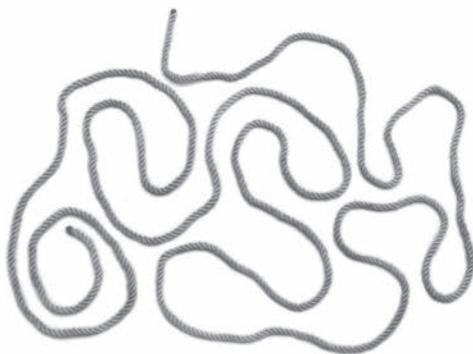
Rainer Dombois / Luz Jeannette Quintero

Lorenza B. Fontana / Jean Grugel

Rubén Lo Vuolo

Paula Abal Medina

Especial  
em português 2016



 **NUEVA SOCIEDAD**

**As esquerdas entre velhas  
utopias e novas realidades**

CONJUNTURA

**Pablo Stefanoni**

TRIBUNA REGIONAL E GLOBAL

**Gonzalo Berrón**

**Ralf Melzer**

TEMA CENTRAL

**Marc Saxer**

**Steffen Vogel**

**Baptiste Dericquebourg**

**John Patrick Leary**

**Gonzalo D. Martner**

**Ricardo Martínez Mazzola**

**Tarso Genro**

**Laura Fernández Cordero**

**Peter Siller**



 **NUEVA SOCIEDAD | 266**

## ¿Posprogresismo?

Crisis y derivas latinoamericanas

COYUNTURA

Zirahuén Villamar

TRIBUNA GLOBAL

Ya-Han Chuang

TEMA CENTRAL

Andrés Malamud

José Natanson

Benjamin Reichenbach

Oswaldo Torres G.

Santiago Ortiz Crespo

Alicia Lissidini

Sarah Ganter

Luis Alberto Restrepo / Socorro Ramírez

Martha Nubia Bello

Esther Solano Gallego

José Luis Rocha

ENSAYO

Martín Bergel



 **NUEVA SOCIEDAD | 265**

## Geografías feministas

COYUNTURA

Hans-Jürgen Burchardt

Martín Abeles / Sebastián Valdecantos

TRIBUNA GLOBAL

Mark Fisher

TEMA CENTRAL

Verónica Schild

Nicole Bidegain Ponte

Silvia Chejter

Philipp Kauppert / Ina Kerner

Mabel Alicia Campagnoli

Valeria Esquivel

Carolina Justo von Lurzer /

Carolina Spataro

Florence Beaugé

Claudia Korol

Ana María Vásquez Duplat

ENSAYO

Paul Pasquali



## **NUEVA SOCIEDAD | 264**

### Proletarios del mundo... ¿y ahora? Empleo, sindicalismo y globalización

COYUNTURA

Joaquín Harguindey  
Federico Vázquez

TRIBUNA GLOBAL

Peter Siller

TEMA CENTRAL

Josef Joffe  
Rubén Lo Vuolo  
Daniel Olesker  
Paula Abal Medina  
Lorenza B. Fontana  
Jean Grugel  
Jocelio H. Drummond  
Gabriel Casnati  
Hélio da Costa  
Viviana Barreto  
Cecilia Anigstein  
Gonzalo Berrón

ENSAYO

Tarso Genro

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Waldhuter La Librería, Av. Santa Fe 1685, Tel.: 4812.6685.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:

**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 515	\$ 1.030

#### > Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

## GEOGRAFÍAS FEMINISTAS

## COYUNTURA

**Hans-Jürgen Burchardt.** Fidel Castro: ¿una leyenda a los 90 años?

**Martín Abeles / Sebastián Valdecantos.** América del Sur, recesión y después...

## TRIBUNA GLOBAL

**Mark Fisher.** «Realismo capitalista» y nuevas subjetividades

## TEMA CENTRAL

**Verónica Schild.** Feminismo y neoliberalismo en América Latina  
**Nicole Bidegain Ponte.** Desigualdades de género y brechas estructurales en América Latina

**Silvia Chejter.** La prostitución: debates políticos y éticos

**Philipp Kauppert / Ina Kerner.** Un feminismo político para un futuro mejor

**Mabel Alicia Campagnoli.** Feminismos descentrados. Paul B. Preciado leído desde América Latina

**Valeria Esquivel.** La economía feminista en América Latina

**Carolina Justo von Lurzer / Carolina Spataro.** Cincuenta sombras de la cultura masiva. Desafíos para la crítica cultural feminista

**Florence Beaugé.** La revolución silenciosa de las mujeres iraníes

**Claudia Korol.** Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera

**Ana María Vásquez Duplat.** Feminismo y «extractivismo urbano»: notas exploratorias

## ENSAYO

**Paul Pasquali.** La política de la «historia desde abajo». Edward P. Thompson historiador, activista y polemista

## SUMMARIES

## ¿POSPROGRESISMO?

Crisis y derivas latinoamericanas

## COYUNTURA

**Zirahuén Villamar.** BRIC: 15 años del acrónimo del siglo XXI

## TRIBUNA GLOBAL

**Ya-Han Chuang.** Girasoles taiwaneses, paraguas hongkoneses. Protestas y democratización en Asia del Este

## TEMA CENTRAL

**Andrés Malamud.** El malentendido latinoamericano

**José Natanson.** Límites y desafíos del peronismo en la oposición. Un Terminator de metal líquido

**Benjamin Reichenbach.** Venezuela ante 2017: crisis sin salida a la vista

**Oswaldo Torres G.** Chile: economía política del desgaste

**Santiago Ortiz Crespo.** Los laberintos de la Revolución Ciudadana en Ecuador

**Alicia Lissidini.** Uruguay: derechos y cambio social. ¿Un país de izquierda?

**Sarah Ganter.** En Cuba todo sigue distinto

**Luis Alberto Restrepo / Socorro Ramírez.** Colombia: sorpresas y sobresaltos de la paz

**Martha Nubia Bello.** Colombia: la guerra de los otros

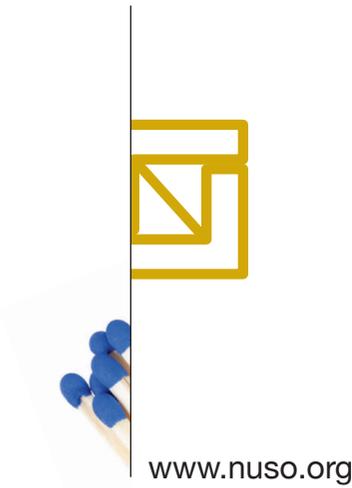
**Esther Solano Gallego.** Brasil: la caída del PT y el ascenso conservador

**José Luis Rocha.** El orteguismo y sus circunstancias. Claves de un éxito volátil

## ENSAYO

**Martín Bergel.** Tentativas sobre Mariátegui y la literatura mundial

## SUMMARIES



## Enero-Febrero 2017

### COYUNTURA

*Matari Pierre* México, el librecombaio y la Gran Muralla de Donald Trump

### TRIBUNA GLOBAL

*Hinde Pomeranic / Raquel San Martín* ¿Países poderosos o influyentes?

### TEMA CENTRAL

*Yves Sintomer* ¿Condenados a la posdemocracia?

*Anibal Pérez-Liñán* ¿Podrá la democracia sobrevivir al siglo XXI?

*Wolfgang Merkel* Por qué perduran los regímenes autoritarios

*Laura Raim* La derecha «alternativa» que agita a Estados Unidos

*Tomás Várnagy* Derechas locales, ¿tendencias globales? Hungría, Polonia y más allá

*Ralf Melzer* Populismo de derecha en Alemania. Un desafío para la socialdemocracia

*Roberto Gargarella* Pensar sobre la democracia, discutir sobre los derechos

*Hans-Jürgen Burchardt* La crisis actual de América Latina: causas y soluciones

*Carlos de la Torre* Los populismos refundadores. Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias

*Juan Carlos Monedero* La democracia agredida. Populismo, posdemocracia y neoliberalismo

### ENSAYO

*Axel Honneth* Sendas de la renovación. La idea de una forma de vida democrática

